

CARTER'S

10Q

THE FINEST
SUPER BEAUTY
WORLD WISE

HEM PROTECTOR
RESERVA

ea
"La Isla
FELIZ"
W. Somerset Maugham
L. XXIX, NÚM. 34
HABANA, CUBA,
OSTO 22, 1937.

Gerardo
Lalanda





—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por *Elizabeth A. Ferry* en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

"La GUERRA de 1938"



UN ENSAYO DE PROFECÍA

Por
S. FOWLER WRIGHT

Esta obra, que comenzaremos a publicar próximamente, es un estudio emocionante de la guerra futura, de la guerra que todos esperamos y tememos, escrito por un gran novelista que es al mismo tiempo un experto en cuestiones políticas y militares y un conocedor de la política europea.

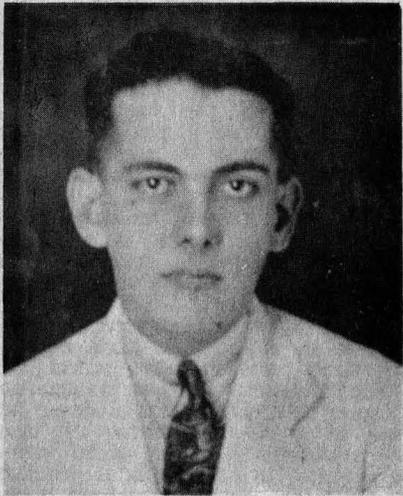
Las escenas que describe en "La Guerra de 1938" han sido objeto de cuidadoso estudio. Los Estados Mayores de tres grandes naciones han contribuido con sus consejos a la concepción de los grandes choques aéreos de "La Guerra de 1938" y de las escenas terribles de la guerra química. . .

"La GUERRA de 1938"

es la verdad terrible que nos espera
si el Mundo sigue derivando
hacia la locura.

¡Léala próximamente en CARTELES!

EL DOCTOR ROSENDO ROMERO, CAMPEÓN DE LA HABANA



Algunas de las partidas jugadas en el Torneo Municipal por el nuevo campeón.—Un "match" Romero-Planas sería de gran interés.—Noticias nacionales y extranjeras.—Problemas y soluciones.

POR JUAN CORZO

EL DOCTOR Rosendo Romero, campeón de Camagüey desde hace años, ha emergido victorioso del Torneo Municipal al quedar el primero en el torneo de los *super-seniors*, conquistando así el título de campeón de La Habana, que venía disfrutando el joven Francisco Planas, y culminando con esta sustitución de valores la prolongada justa propiciada por el Ayuntamiento habanero.

He aquí el cuadro sinóptico de la contienda decisiva:

Contendientes	Romero	Planas	Alemán	Adler	Florido	GANADOS
R. Romero		1/2 1/2	1 1	1/2 0	1 1	5 1/2
F. Planas	1/2 1/2		1/2 1/2	1 0	1 1	5
A. Alemán	0 0	1/2 1/2		1 1	1 1	5
R. Adler	1/2 1	0 1	0 0		1/2 1	4
J. Florido	0 0	0 0	0 0	1/2 0		1/2
PERDIDOS	2 1/2	3	3	4	7 1/2	20

Los números necesitan alguna explicación.

El resultado de la lucha nos dice que el doctor Romero quedó en primer lugar con 5 1/2 puntos; Planas y Alemán compartieron el segundo y tercer puestos, con 5 puntos; Adler ocupó el cuarto con 4 por 4, y Florido sólo pudo anotarse en su activo medio punto de unas modestas tablas.

Medio punto dió la victoria al joven abogado de Camagüey, habiendo perdido Planas con Adler un juego por *forfeit*, pero está compensado porque también fué por *forfeit* una de sus victorias sobre Florido.

El éxito del doctor Romero es muy meritorio, ya que desde su derrota a manos de Planas se había debilitado su entusiasmo por el ajedrez y durante varios años estuvo retirado del tablero. Su retorno a la actividad ha sido cosa de algunos meses; pero con el entrenamiento respondió su capital de conocimientos y rápidamente se puso en buena forma.

Yo espero, y conmigo muchos aficionados, que para el invierno se concierte un *match* Romero-Planas que será muy interesante y permitirá la ratificación del título con toda garantía de que lo posee "el mejor" de los dos.

DEFENSA FRANCESA

Planas	Romero
Blancas	Negras
1 P4D	P3R
2 P4R	P4D

3 CD3A	PxP
4 CxP	CR3A
5 A5CR	A2R
6 AxC	AxA
7 CR3A	00
8 CxA -/-	DxC
9 A3D	C2D
10 00	P4R
11 T1R	PxP
12 CxP	P3CR
13 P3AD	C4A
14 A4A	A2D
15 T3R	TD1R
16 T3A	D5T
17 D2A	C3R
18 AxC	AxA
19 T3R	A4D
20 TD1R	TxT
21 TxT	P4AD
22 C2R	T1D
23 C3C	D5CR
24 P3A	D4C
25 T2R	A5A
26 T1R	D7D
27 DxD	TxD
28 P3C	A3R
29 C4R	TxPT
30 CxP	T7C
31 P4CD	A4D
32 T7R	R1A
33 T7A	T8C -/-
34 R2A	T7C -/-
35 R3C	T7A
36 CxP	AxC
37 TxA	TxPA
38 TxPT	T6C
39 T7C	R2C
40 P3T	T7C
41 P4A	P4T
42 R3A	T6C -/-
43 R4R	T6C
44 P5C	TxPC
45 P6C	T7C
46 R5D	R3A
47 R6A	T7TR
48 T7D	TxP
49 T5D	T6A -/-
50 T5A	T6CD
51 P7C	TxP
52 RxT	P5T
53 R6A	P6T
54 T3A	R4A
55 PxP	RxP
56 T1T	P4C
57 R5D	P5C
58 R4D	R6A
59 R3D	R7A
60 T2T -/-	R6A
61 T5T	P6C
62 T5A -/-	R5C
63 TxP	P7C
64 R2R	P8C (C) -/-

Tablas

Jug. 1 B.—Aunque el juego se abre con el PD la siguiente jugada lo convierte en "defensa francesa".

Jug. 10 B.—Enroque algo prematuro. D2R parecía preferible.

Jug. 15.—Se atribuye a esta jugada el que pasara la iniciativa al negro.

Jug. 30 N.—Lo correcto era T6T.

Jug. 38 B.—En esta situación, hallándose en suspenso la partida me consultaron qué opinaba de ella y dije que probablemente sería tablas. Aunque la continuación real confirmó mi pronóstico, son tan difíciles los finales de torres y peones que no me atrevería a asegurar que el juego sea forzosamente tablas.

Jug. 56 N.—La precisa. Si avanza el PA pierde.

Jug. 64 N.—El recurso salvador. Un final muy interesante.

SICILIANA

Dr. Romero

Blancas

- 1 P4R
- 2 C3AR
- 3 P4D
- 4 CxP
- 5 A3D
- 6 00
- 7 D2R
- 8 P3A
- 9 C2D
- 10 P4AR
- 11 C (2D) 3A
- 12 C3C
- 13 A2D
- 14 P4A
- 15 P5AR
- 16 A5C
- 17 P4TD
- 18 TR1R
- 19 C (3C) 2D
- 20 P3CD
- 21 C1C
- 22 C3A
- 23 A1A
- 24 A1C
- 25 R1A
- 26 PRxP
- 27 C4R
- 28 P3T
- 29 PxP
- 30 A2C
- 31 P3C
- 32 R2C
- 33 D3R
- 34 AxC
- 35 D2A
- 36 TD1A
- 37 TxT
- 38 T1R
- 39 AxP
- 40 CxP
- 41 D4A
- 42 CxT
- 43 CxA
- 44 Se rinde.

Dr. Adler

Negras

- P4AD
- P3R
- PxP
- P3TD
- C3AR
- D2A
- P3D
- CD2D
- A2R
- 00
- P4R
- P3CD
- A2C
- TD1A
- TR1D
- P4TD
- A3A
- C1C
- C3T
- C5CD
- T2D
- C5C
- A2C
- D4A -/-
- P4D
- CxPD
- D2A
- C (5C) 3A
- CxP
- P3A
- C5C
- A3T
- C7A
- DxA -/-
- DxP
- TxT
- A2C
- T6D
- PxA
- A4A
- A6R
- AxD
- D5C

INFORMACIÓN SINTÉTICA

—La anunciada conferencia de Capablanca en el Club de Ajedrez de La Habana congregó, en la veterana asociación, numerosa y selecta concurrencia que pasó una hora muy agradable oyendo la amena charla del famoso ajedrecista.

—El Torneo de Panamá en que figurarán representantes de Cuba, México y Centroamérica va de veras, según nos informa el doctor Albear, que debe estar bien enterado por su doble condición de ajedrecista y diplomático.

—El campeón argentino Guimard y los ex campeones Grau, Bolbochán, Pleci y Piazzini representarán a la progresista república del Plata en las Olimpiadas de Estocolmo. ¿Cuándo podrá Cuba mandar un equipo a esos eventos internacionales?

—En el torneo de maestros de Viena obtuvo la primicia el profesor Becker que de 15 partidas ganó 9 y 6 fueron tablas, resultando invicto.

—Marco Tulio Jiménez Mesén es el campeón de Costa Rica. En un torneo que se ha organizado el vencedor tendrá el derecho de retarlo para discutirle el título.

—Con el récord de 25 victorias por 15 derrotas el Club Argentino de Ajedrez se hizo definitivamente dueño del trofeo que venía disputando en el Círculo de Ajedrez de Buenos Aires, pues esta fué su tercera victoria consecutiva y la más aplastante de todas.

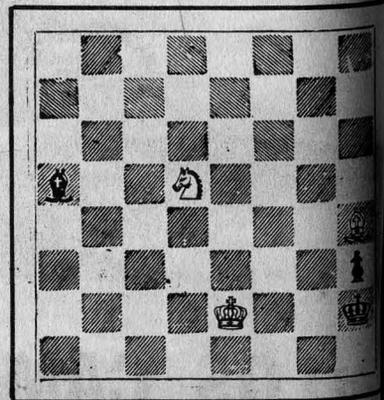
SOLUCIONES AL FINAL DE PEONES

- | | |
|---|----------|
| 1—P6A ! | PxP |
| 2—P5D! | PxP |
| 3—R4C | P6A |
| 4—R5A | P7A |
| 5—R6R | P8A (D) |
| 6—R7A | D8C o 7A |
| 7—P7C -/- | RxP |
| 8—P8C (D) -/- | R3T |
| 9—D7C -/- | R4T |
| 10—D8T -/- | R5C |
| 11—D3T -/- | R5A |
| 12—D3A -/- | R4R |
| 13—DxP -/- | R juega |
| 14—D6C jaque y gana la dama y el juego. | |

AL PROBLEMA NÚMERO 12

- | | |
|----------------------------|-----------|
| 1—T4A | PxC o (A) |
| 2—A2C | PxT |
| 3—P7A mate | |
| (A) | |
| 1—T4A | RxC |
| 2—P7A -/- | RxT (x) |
| 3—P8A (D o T) mate | |
| (x) Si R3C; 3P8C (C) mate. | |

UN FAMOSO FINAL POR F. AMELUNG Negras (3 piezas)



Blancas (3 piezas) Juegan las blancas y ganan.

Jug. 8 B.—P4AD parecía lo indicado. Sin embargo, Romero prefirió avanzar un solo paso para no verse obligado a cambiar caballos si su contrario jugaba C3AD o al retirarse permitir al negro que con C5CD le privara de su AR.

Jug. 16 N.—Tomando la iniciativa.

Jug. 17 B.—¿Por qué esta precaución? Mayor eficacia tendría P4CR para contraatacar por el lado del R.

Jug. 23 B.—Cambiar alfiles, seguido de P3TR era mejor plan.

Jug. 24 B.—Retirada necesaria. El alfil blanco donde está corre grave peligro.

Jug. 28 B.—Arriesgado sería capturar inmediatamente el C negro por la respuesta DxA. El blanco no podría tomar la D sin grave riesgo y su mejor réplica sería A3D, de modo que tenía que devolver la pieza ganada sin mejorar de posición.

Jug. 33 B.—El error decisivo. D2A era inquestionablemente mejor. El negro sin embargo de tener una pieza de menos, conservaba posibilidades de ataque.

Jug. 42 B.—Desesperación. Adler ha jugado el final con precisión y energía, logrando una bien ganada victoria.

HABLADURIAS por "EL CURIOSO PARLANCHIN"

DE LA FRESCURA CRIOLLA Y DE LAS MIL Y UNA ESPECIES DE FRESCOS

EN VERANO, bajo el sofocante imperio de la canícula, no puede elegirse otro tema más grato a los lectores que la frescura, aunque la frescura de que voy a hablar es la frescura criolla. Y ahora me asalta una duda: ¿Es fresco el criollo, precisamente, por ser cálido el clima de su país?, y ¿es más fresco en verano que en invierno? Dejo la solución de tan arduos problemas a los amigos de complicarse la vida tratando de averiguar la razón oculta de todas las cosas o a aquellos otros que pierden su tiempo resolviendo charadas, crucigramas, etc., o a los que, convertidos en agoreros, siempre están presagiándonos cataclismos nacionales, a pesar de que la historia nos ha demostrado hasta la saciedad que en Cuba no pasa nada, tal vez porque aquí pasamos por todo y ni hombres ni instituciones *se pasan*, sino que todo supervive, por caduco, inútil o nocivo que resulte para el país y para sus habitantes.

La frescura en el criollo es tan típica de éste, como lo es de nuestra tierra el clima tropical. Decir criollo es decir frescura, porque todos, quien más quien menos, somos frescos, y a todos nos llega la hora de la frescura.

¿Cómo definiríamos la frescura criolla? El Diccionario de la Academia Española de la Lengua da, como séptima acepción de la palabra fresco: "desvergonzado, que no tiene empacho"; y al hablar de

frescura, que define como calidad de fresco, dice, en su tercera acepción, que equivale a "desembarazo, desenfado", ofreciéndonos este ejemplo: "Con brava frescura me venía a pedir dinero prestado". Ese ejemplo parece elegido para pintar o caracterizar la frescura criolla en una de sus más singulares modalidades, porque la frescura, para el criollo, es desfachatez, descaro, cinismo y poca vergüenza, para vivir, frescamente, a costa del prójimo.

Desde muy niño comienza el criollo su aprendizaje de frescura. Consentido y malcriado por sus padres, abuelos, tíos, etc., el baby cogerá y destrozará cuanto tenga a su alcance o embromará con sus gracias a las visitas, sin peligro de reprensiones y castigos, pues "el angelito es aún muy pequeño para que se le regañe e impida hacer lo que desee: ya cuando crezca habrá tiempo de enseñarlo".

Pero el pequeño va creciendo, en tamaño y en majaderías, o sea, en frescura. Pedirá centavos, níqueles o pesetas, juguetes o dulces, a los parientes y amistades de la familia; llorará, hasta rabiar, si no le compran el juguete o la golosina que se le antoja. Recibirá a su padre o a los amigos de la casa con la invariable pregunta de: "¿Qué me trajiste?"

Y así, poco a poco, y siempre en progresión creciente, el chiquillo fresco se irá transformando en el grandulón más fresco, y éste, definitivamente, en el criollo fres-

quisimo.

La pésima enseñanza que le dieron los padres se completa y redondea con el mal ejemplo que a diario recibe en su casa, pues, desde muy chiquito, con seguridad, no oye hablar más que de botellas, picadas y sablazos; y allá en su mente infantil se va formando un concepto muy criollo de la vida, o sea, muy fresco, y sin darse cuenta resuelve, para el futuro, cuando sea hombre, la carrera o destino que elegirá: *botellero, picador, sablista*, o, dicho todo en una sola palabra: *fresco*.

El lema del criollo fresco—del criollo—es "vivir sin dar un golpe". Unas veces será el Estado quien pague por no trabajar; otras, el padre rico; en ocasiones, el suegro o la mujer; y también el amigo complaciente y generoso. El problema a resolver es no doblar el lomo.

En lo que a la política y administración se refiere, la frescura no conoce límites, y así vemos aspirando a cargos de secretarios del Despacho, y desempeñando las Secretarías, a individuos totalmente ineptos hasta para arrastrar una carretilla o pregonar billetes de la lotería, y, sin embargo, se sientan muy frescamente en la poltrona ministerial, a expensas de que los empleados antiguos los ayuden a salir del atolladero y despachen los asuntos de la Secretaría, que al fresco del secretario le basta con firmar, y, desde luego, cobrar su sueldo y los "extraordinarios" inherentes a

cargos tan conspicuos y de tanta responsabilidad.

De los senadores y representantes, ¿para qué vamos a hablar sobre cuestiones de frescura? Dicen malas lenguas, y la mía que no es muy buena, que en el Capitolio el fresco es tan delicioso e intenso que se vive en un ambiente paradisiaco de frescura. No hay playa ni montaña tan frescas como un escaño del Congreso; aunque a veces el fresco se convierte en ciclón a la hora de repartirse puestos y negocitos.

Los infelices ciudadanos que no tienen la suerte—pues el deseo no les falta—de apropiarse de una Secretaría o de un acta congresional, no por ello renuncian a vivir frescamente, y hacen boca, mientras se presente algo mejor, con un puestecito de firmón de algún representante o senador, o de *botellero* en cualquier oficina pública, o de empleado de plantilla sin más trabajo que el de firmar la nómina y recoger el cheque a fin de mes. Y no faltan frescos que ni siquiera firman la nómina, pues otros lo hacen por ellos, y tampoco se toman la molestia de pasar por la oficina a recoger el cheque: lo reciben, en su casa, por correo, muy frescamente.

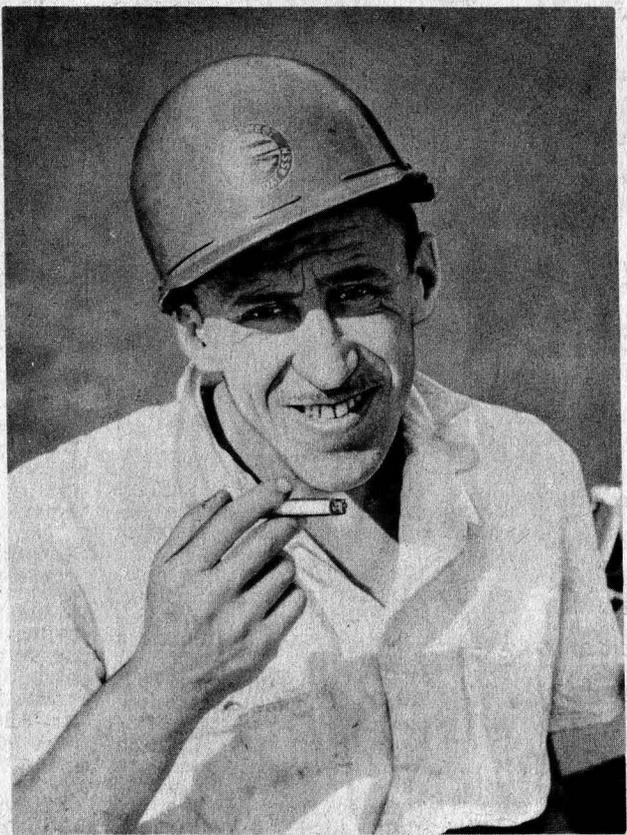
Pero hay muchos criollos a quienes no tiran la política ni los puestos públicos. Mas no por ello dejarán de ser frescos. Unos se las arreglarán para que el padre o algún pariente los sostenga

(Continúa en la Pág. 54)

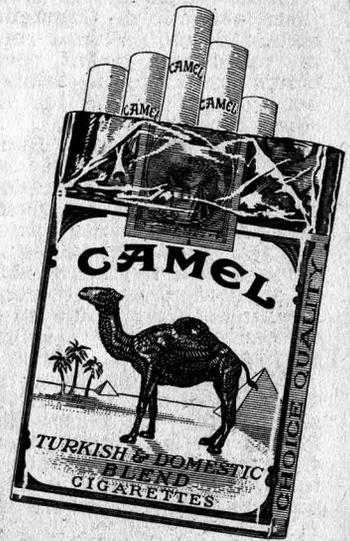
DISPARADO HACIA LA META

Mulford Scull — Campeón de motor fuera de borda clase "A" — dice:

"En una carrera, espero situaciones críticas, pero con nervios sanos no me asustan. Me gusta un cigarrillo suave que no me altere los nervios. Es decir, Camels para mí."



R. J. Reynolds Tobacco Company.
Winston-Salem, Carolina
del Norte, E. U. A.



PRECIO: 20 POR 25¢

LOS CAMELS NUNCA ALTERAN LOS NERVIOS!

DISTRIBUIDORES: ROBERTS AND COMPANY, HABANA

Salud y Belleza



Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

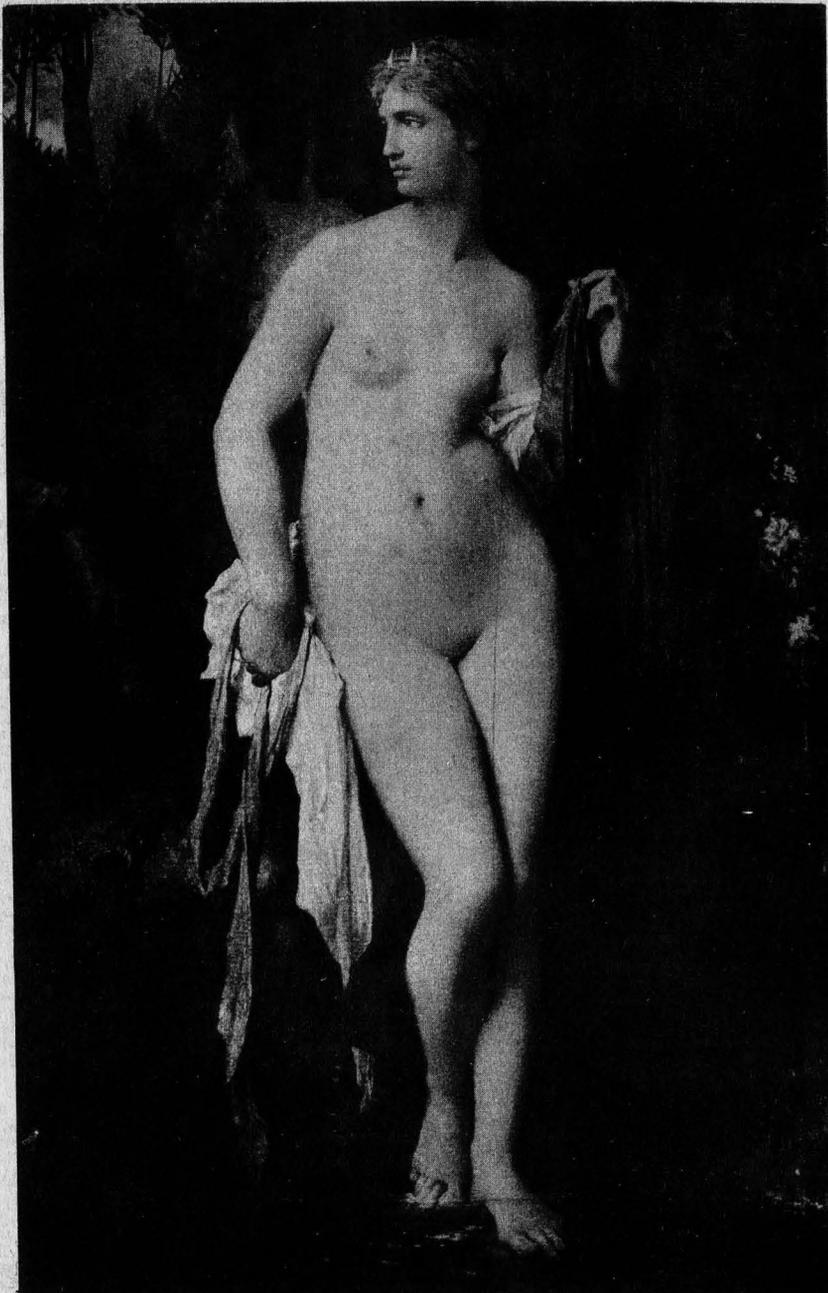
¿INFLUYE LA LUNA EN LA VISITA MENSUAL?

La regularidad de la "visita"—¿Por qué es mayor el número de mujeres con la "visita" en luna llena y en luna nueva?—Las curiosas investigaciones de los doctores Guthmann y Oswald, de la Clínica Universitaria de Francfort, en Alemania.—Resultado del estudio de diez mil mujeres.—Un llamamiento a las mujeres de este lado del Atlántico.—Si es usted regular en su "visita" remita a "Salud y Belleza" edad, peso, talla, fecha de la última "visita" y probable fecha de la siguiente.—Influencia de la "visita" en la belleza del cutis.—En la del busto.—En el carácter.—Razón física de la influencia lunar.—"Diana", el cuadro soberbio de Delaunay que se conserva en el Museo del Louvre, de París.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

UN EN este siglo de positivismo y de progreso, ¿quién no ha soñado alguna vez a la luz de la luna. ¿Quién no se ha dejado invadir por su sentido poético cuando sus rayos se filtran entre niveles celajes? ¿Quién no la ha relacionado con un momento feliz de su vida? ¿Con la llegada de la cigüeña, con los sucesos favorables, con la "visita" mensual?

La verdad es que el saber popular había manifestado una correlación íntima entre la luna nueva y la "visita" mensual. Los sabios dudaban. ¿Qué tendrá que

ver la luna con un proceso fisiológico presidido por las más variadas hormonas? Pero eran tantas las coincidencias de la "visita mensual" en luna llena y en luna nueva, que los investigadores germanos se decidieron a estudiar el fenómeno. Desde 1922 hasta 1935, nada menos que trece años de estudio. Los doctores Guthmann y Oswald, de la Clínica Universitaria de Francfort, estudiaron 10.393 casos. Ellos fueron anotando los días del mes que ellas tenían su "visita" así como también los días que ella duraba. Ya desde el primer año se observó que la mayoría de las mu-



¿Influyen las funciones femeninas en las líneas corporales? "Diana", la magnífica obra artística de Delaunay, que se conserva en el Museo del Louvre, de París, pone de manifiesto cómo el tipo biológico se ha podido hermanar con el esteticismo de las formas.



He aquí a June LANG, seductora figulina de la Fox, practicando la higiene de su cutis por lo menos una vez al día. ¿Gusta usted de imitarla?

eres estaba con su "visita" al mismo tiempo. Al relacionarlo con las fases de la luna se puso de manifiesto que la mayoría de las mujeres de período regular tiene su "visita mensual" en luna llena y en luna nueva.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué sucede?

Véase el dibujo que expresamente hemos hecho delinear para los lectores de CARTELES. ¿Cuáles son las relaciones del sol y de la tierra en las diversas fases de la luna?

Unas veces la tierra se encuentra entre el sol y la luna. Otras a la inversa. En los diversos momentos de la luna en cuarto creciente y en cuarto menguante la distancia entre el sol y la tierra es mayor que en luna nueva y en luna llena. Esto se comprende bien porque en aquéllos los rayos llegan oblicuamente mientras que en éstos lo hace directamente. ¿Qué es lo que sucede entonces? Los investigadores germanos lo han puesto en claro. El proceso

de la "visita mensual" es un hecho biológico presidido por causas internas. El sistema nervioso, la hipófisis, el tiroides, las glándulas ovariales y las suprarrenales estimuladas por los distintos factores vitamínicos son los órganos que intervienen directamente en el desencadenamiento de los signos que determinan la pubertad. Son ellos también los que presiden el ritmo. Pero a estos que podría llamarse intrínsecos ha de añadirse otros de carácter externo. Encuéntranse entre éstos el clima, la altitud y las relaciones de la tierra con la luna y el sol. Guthmann y Oswald han llegado a la conclusión de que cuando las relaciones entre sol-luna-tierra se pueden expresar por un trazado en línea recta, la distancia más corta de los rayos solares influye en la producción de hormonas que determinan el proceso rítmico. Por eso es el sol quien dirige la influencia lunar. En éste, como en los demás aspectos, la luna no es más que

satélite de la enorme energía solar.

Falta ahora saber si estos hechos comprobados en los habitantes del norte de Europa, suceden de igual manera en este lado del Atlántico. No tenemos noticias de que por acá se haya realizado el estudio científico de la influencia lunar en las funciones femeninas. Si las personas de "visita" regular lo desean pueden enviar a "Salud y Belleza", edad, peso, talla, fecha de la última "visita" y probable fecha de la siguiente, para emprender el estudio.

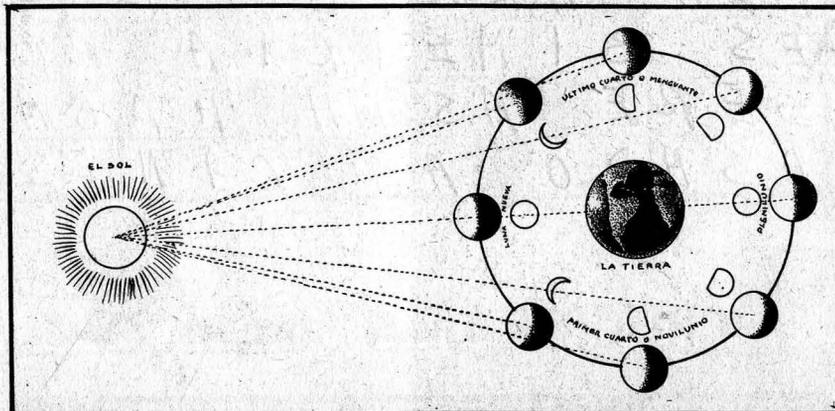
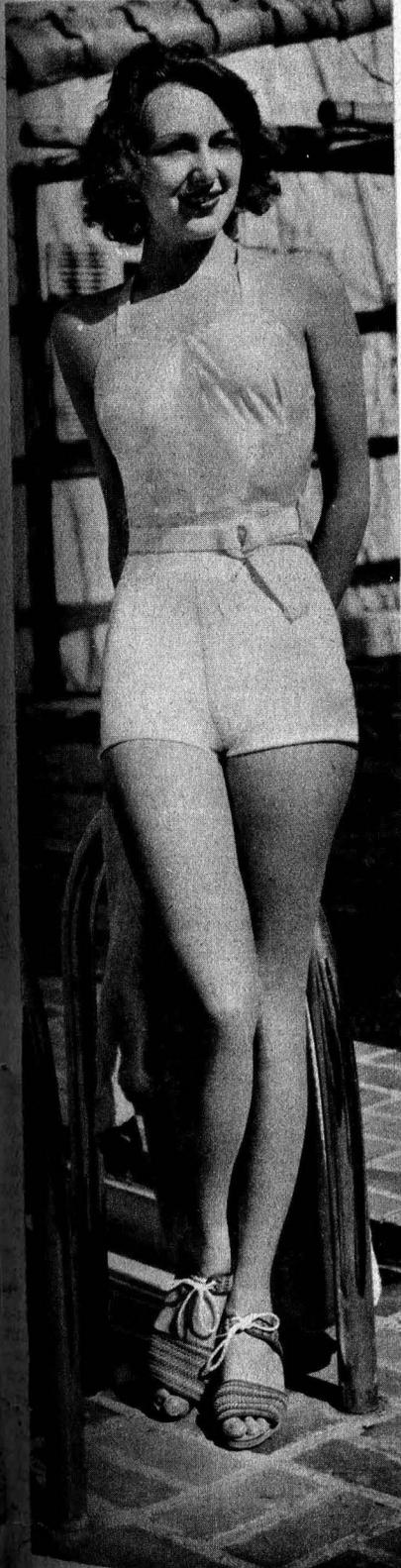
Ahondando más en las investigaciones se llegó a saber que las funciones femeninas influyen en las líneas que determinan las formas de la mujer. En la relación entre el grueso de la mitad

inferior y la mitad superior. En las condiciones del cutis. En el carácter.

El cutis, sobre todo, se ve afectado hasta el extremo de aparecer ciertos berritos regularmente como anunciadores del proceso. Esa es la razón por la cual en los días próximos a la "visita" debe intensificarse la higiene de la piel. En verano, sobre todo, si la piel no es demasiado sensible, es preciso practicar su higiene por lo menos una vez al día con jabón neutro de buena calidad. Un poco de hielo a continuación o el aplicar una toalla suficientemente enfiada. Contribuye a conferir vigor a la piel y a cerrar los poros.

Pero las funciones influyen también en las condiciones del busto y en las modalidades del carácter. Cuando todos los resortes funcionan a la perfección se trata más bien de un incremento de la capacidad afectiva.

Basta que algún motivo de orden físico o de orden moral altere el ritmo para que la influencia de las funciones femeninas durante la "visita" se traduzca por melancolía, inquietud y otros signos que lindan ya con la esfera patológica. Exquisitamente interpretado desde el punto de vista artístico, ese momento puede admirarse en la maravillosa caracterización de Frances Drake, actriz destacada de la Paramount. Siendo mujer, ¿quién no conoce esos momentos en los cuales la melancolía nos invade sin que podamos explicarnos por qué?



Las fases de la luna influyen decisivamente en las funciones de la mujer. He aquí la tierra, el sol y la luna en las distintas posiciones que determinan la luna nueva, la luna llena, el cuarto creciente y el cuarto menguante. En esta información se estudia detalladamente el interesante proceso biológico.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

4.065.—M. J. P., Bejucal, Prov. de La Habana.—Recibi la fotografía. Son bastante correctas sus facciones. Soy de opinión que el conjunto luce mejor con el cabello provisto de ondas largas. Puede hacerlo aplicándose peinetas antes de acostarse, impregnando los cabellos con la preparación cuya fórmula le acompaño.

4.066.—M. H., Puerto Cabello, Rep. de Venezuela, S. A.—Sana, una mujer de 42 años, está en magníficas condiciones de trabajo. La hinchazón de los pies y demás signos que describe parecen estar en relación con dificultades en la secreción urinaria. Tome dos cápsulas al día de urotropina de 0.25 gramos cada una.

4.067.—H. E., Corralillo, Prov. de Santa Clara.—Ciertas manchas oscuras que suelen presentarse alrededor de la axila suelen ser debidas al roce cuando la eliminación de algunos productos se encuentra alterada. Trate de disminuir de peso y tome ocho gotas después de almuerzo y ocho gotas después de comida, de la preparación cuya receta le acompaño.

4.068.—J. M. DE B., Camagüey.—Si no tiene tiempo para aplicar la bolsa de hielo que le había indicado, aplíquelo primero un algodón impregnado en la loción siguiente:

Biborato sódico 15 gramos
Acido bórico 15 "
Agua destilada 50 "

H. S. A.—Uso externo.

A continuación aplique la misma pomada indicada la vez pasada. En las vacaciones la atenderé como usted desea.

4.069.—J. G., Guantánamo, Prov. de Oriente.—Por correo recibirá el plan detallado para combatir los tricocéfalos.

4.070.—GEMA TRISTE, Camagüey.—El desigual desarrollo de las distintas porciones del busto es más frecuente de lo que usted piensa. En un caso que he operado no hace mucho, se debió a la larga inmovilización del brazo derecho por fractura de la clavícula de dicho lado en la época de la menarquia—aparición de la visita mensual por primera vez.—En otros casos débese a trastornos y deficiencias en los cuales no ha intervenido factor accidental. El resultado de la operación es brillante.

La clase de anestesia depende de la magnitud de la operación, así como también el número de días que requiere la reclusión en la clínica.

4.071.—UNA CAMAGUEYANA, Camagüey.—De veras que doscientas diez y siete libras son demasiadas para sus veinte y cinco años. Su problema es diferente si lacta a su bebé o si le da ali-

Siendo mujer, ¿quién no conoce los momentos de inexplicable melancolía? Léase en el presente trabajo cómo influyen las fases de la luna en el carácter y en las funciones de la mujer.

para ponerse bajo la acción de un tratamiento energético. Este no debe instituirse antes de haber terminado el período de la lactancia. Si no lo lacta, entonces puede empezar en seguida. Usted tiene que estar muy vigilada, especialmente en cuanto a la presión arterial y al metabolismo.

4.072.—S. DE L., La Habana.—En privado recibirá la información que solicita, relativa a las operaciones que rejuvenecen el rostro.

4.073.—BELITA, La Habana.—Repetidas veces han salido en "Salud y Belleza" regímenes para aumentar de peso. Es preciso primero saber qué clase de delgadez es la suya. Personas hay delgadas porque no tienen apetito o no se preocupan de alimentarse bien. Leche, frutas, cremas, mantequilla, dulces ingeridos de manera regular a las horas de las comidas y de la merienda hacen aumentar en seguida. Otras, por el contrario, se alimentan bien sin lograr la asimilación. Requieren un estudio concienzudo para llegar a saber qué trastorno padece el organismo que le impide la utilización de sus alimentos. En estos casos un estudio del metabolismo basal es un auxiliar poderoso. ¿Cuál es el suyo?

4.074.—M. M., Chaparrq, Prov. de Oriente.—No es frecuente que los trastornos de la visita mensual se acompañen de fiebre que llegue hasta treinta y ocho grados de temperatura. Es preciso reconocimiento.

4.075.—L. DE P., Caracas, Rep. de Venezuela, S. A.—No son muchos treinta y cuatro años para tratar del problema de la esterilidad. No quiere decir tampoco que sea muy temprano. El pasar hasta cuatro meses sin presentarse la visita mensual revela que su organismo dista mucho de la normalidad.

4.076.—M. L. J. DE H., Banes, Prov. de Oriente.—Usted necesita poner su niño bajo el cuidado de un buen especialista de enfermedades de la infancia. Le estoy remitiendo el nombre y la dirección que usted solicita.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse acompañada del correspondiente franqueo cuando requiera contestación privada, a doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Peñalver) o a Calzada N.º 92 esquina a Paseo Vedado, La Habana, Cuba.

Conjuntamente con la influencia lunar los ejercicios y los deportes favorecen el normal desarrollo de las funciones femeninas. Léase en el presente artículo las curiosas conclusiones a que se llegó a este respecto.

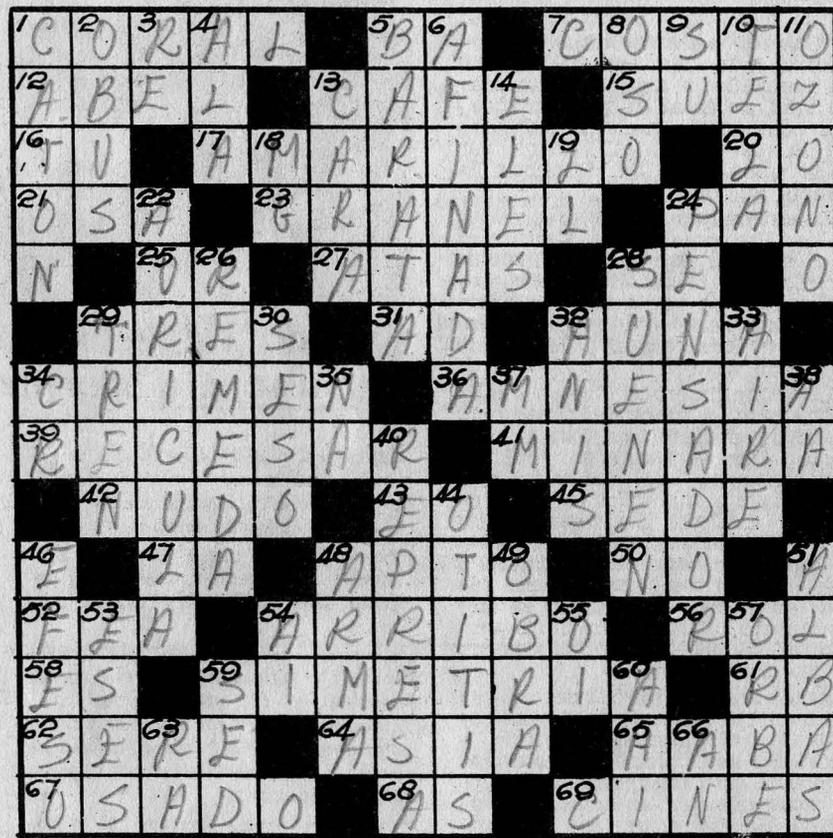
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Especie de pólipo.
- 5—Símbolo del bario.
- 7—Precio.
- 12—Hijo de Adán.
- 13—Infusión.
- 15—Canal que une el Mar Mediterráneo al Mar Rojo.
- 16—Pronombre.
- 17—Color.
- 20—Artículo neutro.
- 21—Constelación.
- 23—Sin medida.
- 24—Alimento.
- 25—Ciudad antigua de Caldea.
- 27—De atar.
- 28—Pronombre.
- 29—Número.
- 31—Prefijo.
- 32—Junta.
- 34—Delito grave.
- 36—Pérdida de la memoria.
- 39—Parar de trabajar.
- 41—De minar.
- 42—Lazo que se forma con un hilo o cuerda.
- 43—Río de España.
- 45—Silla o trono de un prelado que ejerce jurisdicción.
- 47—Artículo.
- 48—Capacitado.
- 50—Adverbio.
- 52—Que no es bonita.
- 54—De arribar.
- 56—Lista, nómina.
- 58—De ser.
- 59—Armonía.
- 61—Símbolo del rubidio.
- 62—De ser.
- 64—Parte del mundo.
- 65—Cierta planta leguminosa.
- 67—Arrestado.
- 68—Nalpe.
- 69—Cinematógrafo (Pl.)



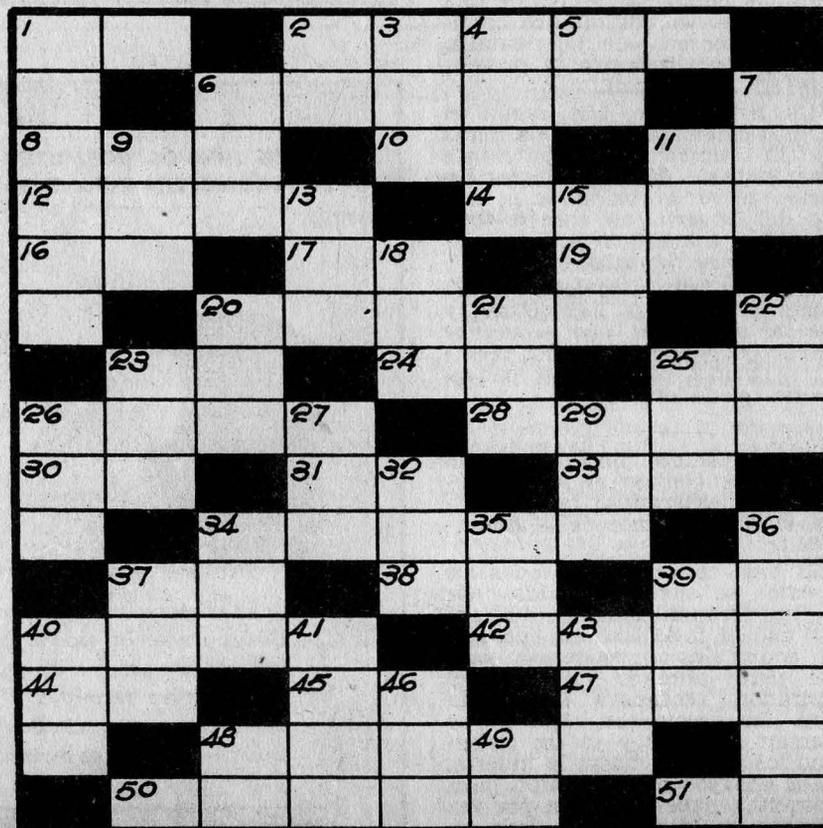
Verticales:

- 1—Célebre romano conocido por "El Censor".
- 2—Pieza de artillería.
- 3—Nota musical.
- 4—Parte de las aves.
- 5—De poco precio.
- 6—Que produce con perfección los sonidos.
- 8—Plantigrado.
- 9—Adjetivo posesivo.
- 10—Cualquier tejido.
- 11—Estado alotrópico del oxígeno.
- 13—Faz.
- 14—Nombre de letra (Pl.).
- 18—Símbolo del magnesio.
- 19—Consonante doble.
- 22—Cavidad del corazón.
- 24—Que piensa.
- 26—Imita.
- 28—De sonar.
- 29—Convoy de carros.
- 30—Cerebro.
- 32—Cierta planta y su semilla.
- 33—Viento.
- 34—Símbolo del cromo.
- 35—Símbolo del sodio.
- 37—2,000.
- 38—Río de Francia.
- 40—Muro que se establece para contén de las aguas.
- 44—Inflamación del oído.
- 46—Antigua ciudad del Asia Menor.
- 48—Instrumento de defensa.
- 49—Cualquier producción científica, artística o literaria.
- 51—Túnica blanca de los eclesiásticos (Pl.).
- 53—Nombre de letra (Pl.).
- 54—Diptongo.
- 55—De oír.
- 57—El mundo.
- 59—Deseo de tomar agua.
- 60—Adverbio.
- 63—Dios del sol.
- 66—Terminación de adjetivo.

CRUCIGRAMA SILÁBICO

Horizontales:

- 1—Ave de rapiña.
- 2—Espectro de un difunto.
- 6—Reflexiona.
- 8—Antigua provincia de Francia.
- 10—De dotar.
- 11—Provocan.
- 12—Que se divide en dos.
- 14—Ramo pequeño.
- 16—De nadar.
- 17—Tela finísima de Filipinas.
- 19—Cavidad del pecho.
- 20—Dícese de la persona de poco juicio.
- 23—Francisca.
- 24—Trozo de madera encendido.
- 25—Desfachatez, descaro.
- 26—Conjunto de hojas caídas de los árboles.
- 28—Viento medio entre el este y el nordeste.
- 30—Extraño.
- 31—De remar.
- 33—Que le falta un brazo.
- 34—Entablado.
- 37—Palmera tropical americana.
- 38—Noveno.
- 39—Que tiene canas.
- 40—Semejante.
- 42—Puro, no sensual.
- 44—Flauta pequeña de sonido agudo.
- 45—Hembra del lobo.
- 47—Cetáceo cubano.
- 48—Exagerada, ponderadora.
- 50—De color que tira a morado.
- 51—Remisión de la injuria, deuda u otra cosa.



Verticales:

- 1—Se dice de lo que es costumbre.
- 2—Adverbio.
- 3—Dignidad de papa.
- 4—De recitar.
- 5—Señalamiento de día, hora y lugar.
- 6—Nombre masculino.
- 7—Diva.
- 9—Angulo o vuelta.
- 11—De rellenar.
- 13—Madre de San Agustín.
- 15—Miserable.
- 18—Pasta aromática que encendida exhala un humo muy fragante.
- 20—Corteza, cubierta de algunas cosas (Pl.).
- 21—Fiel, sincero (Pl.).
- 22—Diminutivo de copo.
- 23—Ave.
- 25—Perteneiente a la nación germana.
- 26—Poeta latino.
- 27—Máscara para la cara.
- 29—De Normandía.
- 32—Navegante.
- 34—De encolar.
- 35—Pieza del arnés que defiende la mano.
- 36—Que tiene, un solo cotiledón.
- 37—Intento.
- 39—Relativo al can.
- 40—Parte pequeñísima.
- 41—De galopar.
- 43—Nombre femenino.
- 46—De poco precio.
- 48—Dueño.
- 49—Que se comprende enteramente en el número.

SIGUIENDO MUNDO

* Cuando a fines del año pasado desembarcó en Bombay el nuevo virrey de la India, lord Lintlithgow, fué saludado con 31 cañonazos por los buques de guerra anclados en el puerto. La noticia produjo en el primer momento cierta sensación en Inglaterra, pues el rey es saludado allí con 21 disparos de cañón... ¿Cómo entonces su representante en la India recibía el tributo de diez salvas más?

La cuestión se aclaró pronto: los hindúes son muy afectos a saludar a cañonazos a sus visitantes. El virrey y su familia "reciben" 31 disparos de cañón, siguiéndoles en rango los soberanos extranjeros, el sultán de Zanzibar, 5 maharajas y el nizán de Hyderabad, que son saludados con 21.

En cuanto al rey de Inglaterra, que es saludado con 21 cañonazos en su patria, tiene que escuchar nada menos que 101 disparos de cañón en su honor cuando va a la India, y todos sus cumpleaños son celebrados con el disparo de 31 salvas.

* El 3 del mes pasado, cuando los miembros de la legislatura del Estado norteamericano de Delaware constataron que a medianoche expiraba el periodo de sesiones ordinarias establecido por la Constitución sin que hubiesen tratado una cantidad de asuntos que interesaban al pueblo y a ellos, recurrieron a un sistema un poco audaz, pero en realidad sencillo.

Autorizaron al mayordomo de la legislatura a detener todos los relojes en las 11.55, y así no llegó la medianoche hasta eso de las 4 de la mañana según los relojes de la ciudad, en que, habiendo

concluido de tratar las cuestiones del orden del día y resuelto que reanudaran su marcha los relojes del palacio legislativo, diputados y senadores estaduales fueron a dormir con la conciencia tranquila por el deber cumplido.

* Cuando nuestras abuelas afirmaban que las cebollas curan los resfriados y algunos otros males más, no estaban tan equivocadas como creía nuestra suficiencia de este siglo. Al menos, eso es lo que acaba de descubrir la ciencia moderna.

Experimentos recién efectuados en la Universidad de California Sud, indican que las propiedades químicas de la cebolla pueden ser utilizadas con ventajas para combatir una serie grande de enfermedades infecciosas, y lo mismo se aplica al ajo.

Los experimentos fueron realizados por el doctor Richard E. Vollrath, profesor de Física, y el doctor Carl C. Lindgren, jefe del departamento de Bacteriología. Les indujo a iniciarlos la comprobación—que por otra parte todo el mundo ha hecho en su casa—de que las cebollas tardan mucho más en echarse a perder que todos los demás alimentos, lo que les sugirió la presencia de alguna substancia resistente a los ataques de las bacterias.

Analizándola, descubrieron que el elemento bactericida de las cebollas es el aldehído de ajo y el del ajo es el aldehído crotonico. Ahora se está ensayando el efecto de esos agentes en conejillos de Indias. Se espera que las substancias en cuestión puedan tener algún valor en la lucha contra la tuberculosis, la neumonía, la difteria y la lepra.

* Cerca de Nairobi, la capital de la colonia británica de Kenya, en el Africa Oriental, ha acontecido algo que hemos visto más de una vez suceder en los dibujos cómicos—y sonoros—de la pantalla, pero que no creíamos se presentase en la realidad.

Un rinoceronte, que según el extinto cinematografista de fieras Martín Johnson, es el habitante más irritable del Africa, se puso furioso al ver aproximarse en medio del desierto un tren a toda velocidad, tomándolo por un enemigo que se lanzaba sobre él.

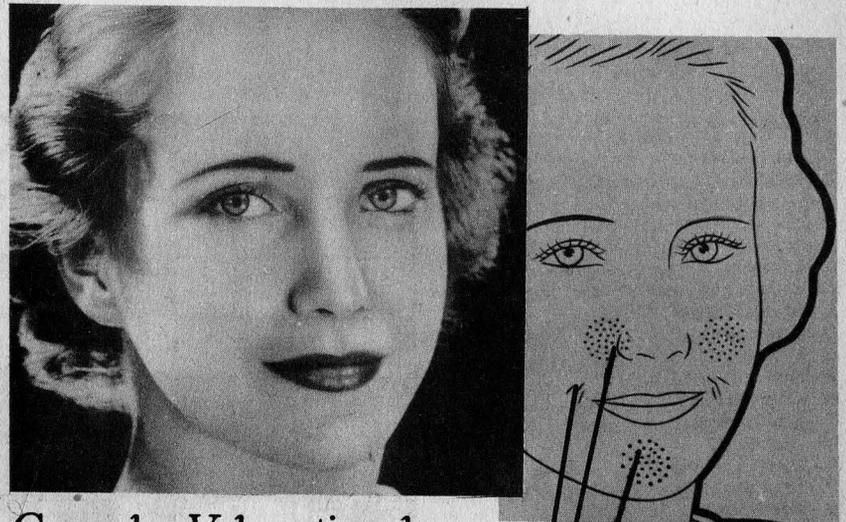
Lejos de huir, arremetió resueltamente contra la locomotora, y fué tal el choque, que el convoy descarriló. Varios pasajeros resultaron heridos y el valiente paquidermo quedó muerto.

* Un ingeniero norteamericano acaba de encontrar un nuevo método para exterminar los mosquitos, verdadero azote de la humanidad.

Es bien conocido que todos los insectos se sienten atraídos por la luz, irresistiblemente. He ahí por qué el ingeniero en cuestión ha construido un poderoso foco, que tiene adosado un inmenso aspirador, verdadera emboscada para los mosquitos. Apenas se acercan a la luz y ya un torbellino los arrastra hacia la muerte.

Los ensayos de la trampa para mosquitos, experimentada por vez primera en México, han dado ya

Los Defectos del Cutis Desaparecen...



Cuando Vd. estimula el Subcutis adormecido

¡Esa línea nueva! Esa pequeña espinilla, esa mancha, son signos de que ahí debajo, las glándulas y las células le están fallando.

Pero — usted puede despertar ese subcutis adormecido con el tratamiento subcutáneo de Pond's Cold Cream.

De noche—aplíquese la Cold Cream Pond's a palmaditas. Desaloja la suciedad y la grasa excesiva... Aplíquese más Cold Cream Pond's activamente. Note cómo la sangre circula. ¡Los nervios y las glándulas se despertaron!

Por la mañana—repítase el tratamiento. Los polvos se esparcen y se adhieren.

Haga esto con regularidad. Las faltas dejan de aparecer. Su cutis se suaviza y blanquea.



¡Dónde tienen su origen!

Debajo de su piel — las glándulas, los nervios y las fibras actúan para hermosear su cutis. Cuando fallan, se inician los defectos de la piel.

MUESTRAS GRATIS: Llene y envíe el cupón y recibirá muestras gratis de las dos cremas Pond's.

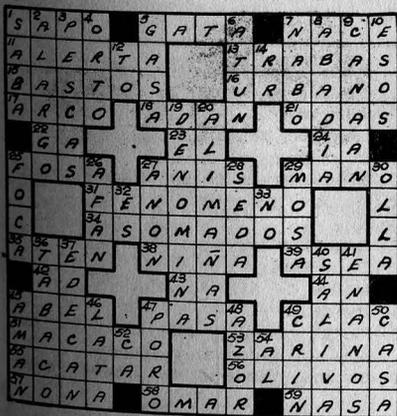
Adolfo Kates e Hijo C-3

Apartado 158, Habana

Nombre

Dirección

Solución a los crucigramas:



EN MIS TIEMPOS, ROSARITO, LA JAQUECA ERA ESPANTOSA Y HOY CON LA "CAFIASPIRINA" LA JAQUECA ES POCA COSA!



• La eficaz y benéfica acción de Cafiaspirina hace desaparecer en pocos minutos cualquier dolor de cabeza, de oídos o de muelas. Y a la vez la Cafiaspirina reanima y devuelve el bienestar. Es un producto Bayer... y Ud. ya sabe que Si es Bayer es Bueno!





FEMINIDADES



POR LEONOR BARRAQUE

A J. C. B., que vive en el respeto de estas cosas.

MAETERLINCK, con esa su sublimada hondura en el bucear las almas, nos obliga a un alto de meditación solemne cuando lanza al mundo esta interrogación severa: ¿Por qué no querernos en vida como lo hacemos cuando se abren las fronteras de la muerte? ¿Por qué no considerarnos y juzgarnos tan benévolutamente como cuando un más allá nos vela lo querido?

Suspensa ante la conclusiva sentencia, me he dado a calcarla en el espíritu como lección de luz preciosa, como una reconvencción para los días que llegan. Estamos tan necesitados de llamadas a este género, que me he dejado llevar por la luminaria de su guía hacia un mundo ideal donde todos viviéramos en comunión divina, porque nos cargáramos y repartiéramos de ese tesoro tierno a que el maestro alude cuando llama la muerte y nos cierra con ellas las posibilidades del hacer.

¿Por qué no fuimos mejores con aquel que se aleja?, ¿por qué no tuvimos compasión de sus dolores?, ¿por qué no le hicimos cabezal con nuestro propio corazón? He ahí el terrible cuestionario cuando ya no podemos, cuando ha caído la tarde en el huerto de la vida.

Pero la madrugada asoma, aun estamos en pié y con nosotros frente al inmenso escenario tú, aquél, tantos, todos... Hay algo que hacer, pues, tiempo a redimirnos, espacio a purificarnos, y se arroja uno con plegarias de amor entre los labios invocando rectificaciones, disponiéndonos acaso a practicar para mañana lo que ayer quedó sin hacer, en el olvido doloroso de una pereza moral que las más de las veces alimenta el mal. Se peca una y mil porque nos enlodamos la conciencia, pero no digamos que no, mil de miles hasta lo incontable porque dormimos en atrofiante inercia el insondable manantial de la bondad. Queremos y no hacemos, soñamos y no actuamos. La vida mientras tanto corre y allá en el ocaso, cuando nos sorprende el austero huésped reclamando un alguien que fué parte de un solo, de ese solo que debiera constituir la humanidad, lloramos, nos rebelamos, tendemos los brazos, el alma se hace panal que rebosa miel que no regaló, y todo es nada frente a la inmensa laguna de la ausencia. Hemos comprendido mal el reglamento de fraternidad, hemos fabricado acibar llevando dentro el eterno manjar de la misericordia.

Y dándonos a revisar en el empeño de hallarle una razón a las sinrazones de este vivir superficial y egoísta, si en el transcurso de la marcha lo nuestro nos embarga hasta el extremo de hacernos corto el tiempo, cuando la muerte asoma en su cuenta de abono trae reclamaciones duras que hablan de minutos baldíos, de horas nulas, de años desperdiciados. Y es entonces cuando callamos, soñamos y aquello que saltó presto como disculpa en la lozanía del compañerismo, allí frente a la impotencia de lo tronchado hincan rodillas y calla con el horrible silencio de la culpa comprendida y sin excusa. Desde un más allá, para muchos sin fin, se piensa que vienen aun quejidos y lamentos de lo que no dimos, de lo que negamos. Admitido quede que lloramos frente a la muerte, más por remordimientos de lo que a deber quedamos, que acaso por el aquel de una mutilación a flores que sembramos. Esto se oculta en la oscuridad callada de lo nunca confesado, de lo que duele y quema sin atreverse a desahogo. Nos ayuda, sin embargo, a purgario el ardor de las lágrimas todavía clementes en lo que limpian y redimen.

Un repaso que va y vuelve se opone a marcar episodios ya idos y entonces, frente a la muerte, como cosa absurda nos volvemos de miel y todo lleva dulzura; lo que en vida lo vimos a cristal opaco hoy se encargó el dolor de bañarlo en piedades. Aquello allí dormido no nos mirará para conmovernos, aquello allí insensible no respirará para decir que sufre, enmudece todo sin un gesto de imploración y se nos antoja que hasta el aire lastima, que hiere el sol, que las palabras cortan... y esto tantas veces lo olvidamos cuando de la mano fuimos por esos mundos de prueba donde supuesto estaba servirnos unos a otros. Sabíamos la lección, tuvimos que haberla desenvuelto a tiempo fijo y la emborronamos, se veló en la mancha y la queremos reconstruir cuando el tiempo sin reparar en la mala faena nuestra, pule, rebaja y líquida. Nos ganó en el empeño para negarnos hacia el fin la oportunidad que ya dió múltiple y resbaló en nosotros. Tú lo sabes, también yo, si hemos debido decir con Maeterlinck: ¿Por qué no quisimos en vida como lo hacemos frente a la muerte?

En busca de un algo cierto que restituya y perdone cuando la noche cerró una vida, quiero creer en algo que aun podemos dar, en algo que nos rebaje la deuda triste. Enamorada del hacer sin palabras huecas, me doy a imaginar que se cuajan en buenas obras todas las plegarias de los hombres y que nos secamos las lágrimas del desconsuelo haciendo piras de actos hermosos para que suban como incienso al reino desconocido.

A

MEDITACION

Pensado hube frente a las rosas que se hielan junto a la muerte, si no valdría más rosal sembrado en tu alma que flores diera con cada pensamiento puro, con cada acción sin mácula.

Pensado hube frente a tu desesperación rebelde en llegando la muerte por

alguien de los tuyos, si no valdría más despedirnos serenos hasta un más tarde pleno... seguir cultivando, esperando y confiando.

Pensado hube frente a la pompa de un cadáver, en la irrefrenable vanidad del mundo, en la sorda y elocuente res-

¿Por qué tan tarde?



puesta de la muerte, en ti tristemente superficial, en ella abierta a un infinito.

Pensado hube ante tus lágrimas tardías, en la baldía sucesión de los días esperando desprendimientos de alma, consuelos del adiós desgarrador.

Pensado hube frente a aquella mirada de aquel que se iba, en calladas pero tristes quejas, en el amargo dolor de la incompreensión.

Pensado hube cuando cayeron las manos como ajados lirios, en los muchos días que se agitaron acaso en busca de las tuyas. Cuando se plegaron los labios como pétalos mustios, en los muchos días que temblaron acaso al beso que negaste.

L. B.

PENSAMIENTOS

La grandeza del hombre se mide por los misterios que él cultive o por aquellos que lo detengan.

MAETERLINCK.

Donde está Dios, las ruinas y los naufragios no son jamás definitivos.

LOID.

El dolor sólo entra al alma para agrandarla. Despierta sentimientos hasta entonces desconocidos. Y es que hay en el alma sitios tan elevados donde duerme la vitalidad, que sólo el dolor puede alcanzarlos.

BLANC SAINT-BONNET.

El pasado, tanto como el presente, y mucho más que el devenir, está por entero en nuestro pensamiento y constantemente en nuestras manos... "El pasado, pasado es"—decimos—. No es esto cierto; el pasado está siempre en presente.

MAETERLINCK.

Señor, reconozco que el hombre delira si osa murmurar; ceso de acusar, ceso de maldecir; pero tan siquiera permíteme llorar.

VICTOR HUGO.

La rehabilitación del hombre no puede venir de aquí en lo adelante más que de la mujer. Corrompiéndola se va perdiendo todo y se van amontonando esas negras tempestades que truenan hace

tantos años sobre las cabezas de los pueblos. Nos costará felicidad e independencia si proseguimos enseñándola a no admirar más que el oro de la fortuna y el esplendor del poder.

¿Qué haré de la lira, de la virtud, del destino? ¡Oh!, sin tu sonrisa, ¿qué haré de la mañana? ¿Qué haré solo, taciturno, sin ti, del día y de los cielos, de mis besos sin tu boca y de mis lágrimas sin tus ojos?

VICTOR HUGO.

POESIAS DE AMADO NERVO PERDON

Perdóname, Ideal, para que pueda irme en paz al venir mi última hora. Es tan dulce el perdón: ¡prerrogativa de los dioses! Perdóname, Inmortal: "El que todo lo sabe lo perdona todo", y hoy, Ideal, todo lo sabes con la sabiduría de la muerte.

Que tu perdón en mi alma se derrame como un rayo de luna en el silencio de una mística noche... Que caiga como pétalos de lirio sobre el hondo cansancio de mi vida.

Perdóname, Ideal, para que pueda morir en paz.

NADIE CONOCE EL BIEN

Había un ángel cerca de mí, mas no le vi... Posó las plantas maravillosas entre las zarzas de mi erial, y yo, en tanto, estaba viendo otras cosas.

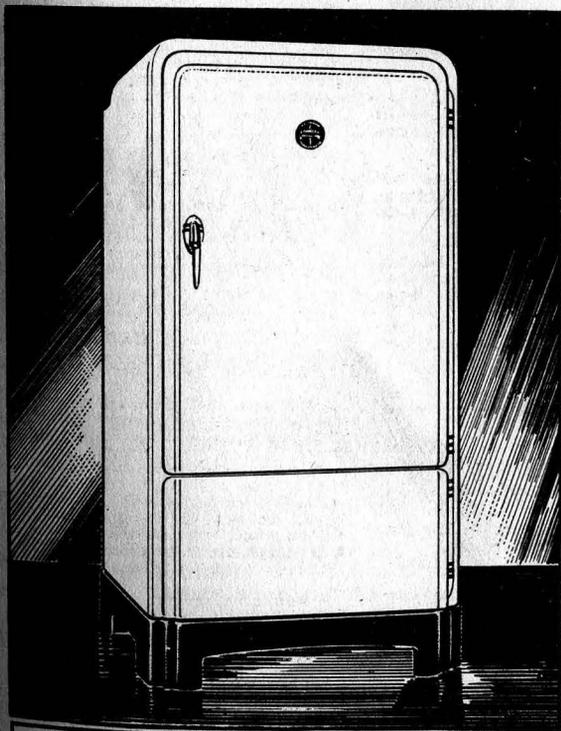
Cuando, callado, tendió su vuelo y quedó al irse torvo mi cielo, mi vida huérfana, mi alma vacía, comprendí todo lo que perdía.

Alcé los ojos desparavido, llamé al ausente con un gemido, plegó mis labios convulso gesto... Mas pronto el ángel dejó traspuerto, con vuelo de impetu soberano, las lindes negras del mundo arcano, y todo vano fue... ¡todo vano!

¡Quien del espacio devuelve un ave qué imán atrae a un dios ya ido! Dice el proloquio que nadie sabe el bien que tiene... ¡sino perdido!

TAN ASOMBROSO QUE ES DIFÍCIL DE CREER

SERVEL ELECTROLUX ENFRÍA POR CALOR



- Sin Maquinaria que se Desgaste.
- Silencio Permanente
- Abundancia de Cubos de Hielo
- Ahorro Continuo en Funcionamiento
- No Usa Agua para su Enfriamiento
- No Necesita Atención Diaria

¿ENFRIAMIENTO por calor y sin emplear maquinaria? . . . Parece increíble. Pero cuando usted ve el refrigerador Servel Electrolux usted comprende cuán fácil verdaderamente es.

En este refrigerador moderno una pequeña cantidad de calor hace circular el refrigerante que produce abundante cantidad de cubos de hielo y frío constante y adecuado para la preservación de los alimentos por días enteros. No tiene piezas móviles . . . no hace ruido . . . no tiene nada que se desgaste o requiera atención diaria. El Servel Electrolux es el refrigerador *diferente* que le ahorra dinero y le da más años de servicio satisfactorio para su hogar, en la ciudad como en el campo.

SERVEL ELECTROLUX FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVIENOSLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo, 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....



H-20-S

Una Revista para LA MUJER

VANIDADES

Modas, Labores, Cine, Decoración Interior, Cultura Física, Consultorio Sentimental, Deportes, Cultivo de la Belleza, Fórmulas Caseras y Recetas de Cocina, Artículos sobre Salud e Higiene por nuestros más eminentes especialistas, páginas para Niños, Cuentos y muchas secciones de supremo interés para Ellas y aun para Ellos, que absorberán sus horas íntimas en la más grata e instructiva lectura.

**84 PÁGINAS CON
SECCIONES A TODO
COLOR**

**Y SE VENDE AL ÍNFIMO PRECIO DE
10 cts. EL EJEMPLAR**

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN, EN GIRO POSTAL O SELLOS DE CORREO DE CUBA, A VUELTA DE CORREO.

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de..... a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

(Escriba con claridad).

VINETAS EVOCACIÓN DEL NIÑO SIN MANOS POR ÁNGEL LÁZARO

LA PLUMA de Francisco Bedriñana ha evocado recientemente el inolvidable episodio del niño sin manos, que un día conmovió a Cuba entera.

He leído con emoción y no sin cierta melancolía esa evocación. Quince años han pasado ya, y cuántas cosas en esos quince años. ¡Qué magnífico espíritu de tolerancia se respiraba entonces por el mundo! No sé si esta apreciación será un espejismo de la distancia o bien porque entonces estaba uno en esa edad en que "no se entera de nada"... Es decir, de nada de lo pequeño y transitorio, porque está uno alucinado, obsesionado por lo verdaderamente esencial de la vida...

¡Qué serio es uno a los veinte años! En realidad, no hay nada más serio que la juventud cuando la juventud se decide a tomar en serio las cosas. Y si alguna misión verdaderamente trascendental tiene el joven es, a mi juicio, la de

to de una pensión habanera a escribir un soneto para el niño sin manos. ¡Qué vertical, qué grave, qué triste por todo—por todo lo que "no le va ni le viene"—es uno a los veintidós años!

Aquella tarde un tranvía había cercenado bajo sus ruedas las manos de un niño. Se llamaba el niño Ricardito Méndez. Tenía cinco años solamente. Era huérfano. Todo ello se refería en unas "Impresiones" publicadas en el "Diario de la Marina" por su director—esto ocurría el año 1922—en la edición de la tarde del mismo día en que sucedió la desgracia. Un niño—entonces no había niños "rojos" y niños "blancos"—, un niño de cinco años con las manos cercenadas... (Tampoco entonces era corriente ver niños con los brazos cercenados por las bombas de la aviación). Un niño huérfano, desvalido para el mañana.

La calle se llenó de emoción; había como una angustia en el ambiente de la ciudad...

Fué aquella tarde cuando escribí este soneto que al día siguiente publicó el "Diario de la Marina" en su primera plana:

*Para qué contarlo si es indescriptible,
si lo han visto todos con el pensamiento,
Cercenó sus manos la rueda terrible
igual que dos lirios que tronchara el viento.*

*¡Ya no tengo manos!, clama el niño
(ahora,*

*y al mirar los dedos hermosos y sanos
de los otros niños, se estremece y llora:
¡Ya no tengo manos! ¡Ya no tengo
(manos!*

*Y así está, más triste que todas las
cosas*

*dolientes y tristes... ¡Oh, tallo sin rosas!
¡oh, alondra sin alas!... Hermanos,
(hermanos,*

*poned en los labios vuestros corazones,
cubramos de besos sus tiernos muñones,
¡a ver si con besos florecen sus manos!*

*
Seventa mil dólares se recaudaron en una semana para el niño sin manos. Ejemplo de una sociedad sensible y generosa. Página bella, honrosísima para la historia del mejor pueblo.

Pues con aquella sinceridad de entonces, con el recuerdo de aquella pura emoción de los veintidós años, yo quisiera hoy decirle a Cuba: "He visto centenares de niños por los andenes de las estaciones, por los caminos de España huyendo de la muerte; he cargado yo mismo carne mia, carne infantil aterrada, en trágicos amaneceres, bajo las bombas de la aviación; hemos visto todos pasar un barco con su tremenda carga de infortunio: niños huérfanos, niños que han perdido su casa, su lecho, el pedazo de tierra donde jugaban, el rincón, el cielo familiar... No los olvidéis; no los desamparéis. Y cuando veáis a un niño español—cercenado, amputado de su tierra por la metralla, como un arbolito—acordaos del niño sin manos...

Los hombres tal vez vamos a vivir distanciados por mucho tiempo; pero ya que sobre nosotros ha caído esta calamidad, que ellos se salven, que ellos puedan mañana, limpios de odio y de rencor, unir, fundir de nuevo—como dice tierno, patético y genial nuestro Castelar—el hogar deshecho".



mostrarle el camino de la verdad y del deber al hombre que, desengañado y fatigado por la vida, empieza a encogerse de hombros y a no saber distinguir entre el bien y el mal.

(Precisamente en esta hora de España y del mundo, no han faltado los viejos y los maduros que se han encogido de hombros, ni otros que se mantienen en cazarra expectativa esperando ver qué parte les conviene elegir, ni, finalmente, los que han renegado de su obra mejor, esto es, de la que cimentó su prestigio: esos "capitanes Araña" de la generación del 98—salvo excepciones—que nos embarcaron en tantas cosas, y que ahora, reumáticos y acomodatícios, nos dicen que se habían equivocado. Ahora, señores míos, ya no hay remedio. Estamos dentro del barco, y somos navegantes todos. Hasta ellos, aunque pretendan quedarse en tierra).

*
Tres lustros ya desde aquella tarde en que nuestros veintidós años se encerraron en el cuarti-

"LABIOS QUE A LOS
HOMBRES GUSTA
BESAR"



DIJO
**GARY
COOPER**



GARY COOPER VIO ESTOS LABIOS



**El popular astro dice por qué
escogió a la joven del Tangee**

Presentamos a Gary Cooper tres muchachas lindísimas. Una usaba lápiz labial corriente; la otra no tenía retoque en los labios; la tercera usaba Tangee. "Sus labios incitan más al beso—dijo escogiendo a la joven del Tangee—"porque se ven naturales".

Tangee hace que los labios se vean encantadores por su color de aspecto natural. Jamás arriesga esa fea apariencia de pintura... porque Tangee no es pintura. Cambia en sus labios, al tono ideal para usted. Si prefiere más color, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Insista en obtener siempre los
productos Tangee para su maquillaje



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City,
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee
miniatura, conteniendo: lápiz
Tangee, Colorete Compacto, Crema
Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/
(en sellos de correo).

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

**Usted también.
forma parte
del paisaje.**

AGRADE AL TURISTA

La Opinión Ajena

ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicárlas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

Camagüey, agosto 7, de 1937.
Señor Director de CARTELES:
En su muy leída revista he leído, en la sección "La Opinión Ajena", una queja que hacen los alumnos becados de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de la provincia de Matanzas, en la que exponen la deplorable anomalía que existe en el pago de las becas.

Efectivamente, señor director, todos los Ayuntamientos de la República (132) y los Gobiernos provinciales (6) contribuyen mensualmente con el 3% de sus recaudaciones para sufragar las becas de todas las Escuelas Normales, de Artes y Oficios y San Alejandro.

Por prescripción de la Ley de Becas, los Ayuntamientos y Gobiernos provinciales deben hacer figurar en sus presupuestos respectivos la cantidad proporcional para costear estas subvenciones.

Solamente el Ayuntamiento de Camagüey ha contribuido en el año fiscal que acaba de finalizar con la respetable cantidad de \$14.000 (catorce mil pesos) y ¡asómbrese, señor director!, de ello no hemos percibido un solo centavo a pesar de ser únicamente diez los becados de esta Normal.

Los Municipios contribuyen actualmente, como lo han hecho siempre, con importantes sumas y las depositan en las Zonas Fiscales respectivas a disposición del pagador de la Secretaría de Educación, y, precisamente allí radica el mal, pues del fondo de becas que debe ser respetado se toman grandes cantidades para transferirlas a otros capítulos que, necesariamente, dejan exhausto dicho fondo.

Nuestras becas son adjudicadas mediante oposiciones, tienen fondo propio, y sin embargo de ellas no hemos percibido hace dos años ni un solo centavo.

A los profesores y empleados de los planteles de Segunda Enseñanza se les han pagado mensualidades que no han trabajado y a costa del Erario público.

¿Cuándo, señor director, habrá justicia en Cuba?

Esperamos, como siempre usted lo ha hecho, una cálida defensa de esta justa causa.

De usted atentamente,
Ramón DE LA TORRE Y RECIO.

COMENTARIO.—Tras la aclaración del alcalde de Matanzas, señor Casas, con respecto a las becas de la Escuela Normal mantancera, esperábamos recibir alguna explicación adecuada de la Secretaría de Educación, a cuyo frente se encuentra un intelectual tan distinguido como el doctor Sirgo. En vez de esa explicación nos ha llegado esta carta de Camagüey, cuyo contenido parece

indicar que la irregularidad en materia de becas no se limita a Matanzas, sino que asume proporciones nacionales.

Antes de comentar en forma adecuada este caso deplorable, nos parece discreto aguardar algún tiempo más a que la Secretaría de Educación se deje oír. Y acaso también a que los interesados de La Habana, Pinar del Río, Santa Clara y Oriente digan cómo anda el pago de las becas en sus provincias respectivas.

Guáimaro, 27 de julio de 1937.

Señor Director de CARTELES:
Habiendo leído en su muy conocida sección "La Opinión Ajena" el escrito de un enfermo de la Colonia Española de Santa Clara refiriéndose al repicar de las campanas en las iglesias, me he tomado la libertad de dar contestación a esa carta en demanda de su ayuda en las causas justas.

¿Cree usted, señor director, que puedan molestar a ese enfermo las dos horas de campaneo diario como dice él, cuando fuera de esas dos horas le quedan veintidós horas restantes en que están constantemente los "klaxons", escándalos, pregones callejeros y jlos radios!, sobre todo éstos que están puestos desde que Dios amanece con su ruido infernal y constante. ¡Estos si son ruidos innecesarios!, ya que el toque de campanas es algo necesario en el pueblo cristiano. ¿Cómo es posible que un católico practicante diga semejante disparate de la llamada que se hace a los feligreses?

Así, pues, hacemos llegar hasta ese enfermo nuestra protesta y una llamada a sus sentimientos religiosos rogándole fije bien su atención y verá que el ruido de las campanas es el menos que le molesta y si otros muchos que se hacen necesario suprimir en toda ciudad culta.

Agradeciéndole que diga algo, señor director, aprovecha la oportunidad para reiterarse de usted con la mayor consideración,
Amparo GARCÍA G.

COMENTARIO.—Las razones que aduce en su carta nuestra comunicante son, sin duda, muy atendibles. Se basan ellas en los sagrados derechos del espíritu y en algo tan noble y tan profundo como el sentimiento religioso.

Es muy posible, pues, que nuestro enfermo del sanatorio de la Colonia Española de Santa Clara se rinda al peso de los argumentos, enternecido acaso por esa inquietud del más allá que se adquiere en las noches de hospital, cuando la muerte vaga por los corredores y puede detenerse (Continúa en la Pág. 51)

**¡Débiles, Nerviosos
Delgados, Agotados
... Leed Esto!**

Debe Ud. SENTIRSE MEJOR —
LUCIR MEJOR — COMER MEJOR
— DORMIR BIEN — TONER NER-
VIOS FIRMES y AUMENTAR
5 lbs. MÁS de Carnes
Firmes después de
1 Semana de Usar
Kelpamalt



Cómo el Yodo Natural en el Kelpamalt transforma a los Pálidos, Enfermizos, Agotados y Flacos en Hombres y Mujeres llenos de Vida y Vigor. Sin el Uso de Drogas.

He aquí una nueva esperanza, un nuevo incentivo, para los miles de hombres y mujeres "delgados de nacimiento", débiles, agotados, extenuados, cuyas fuerzas y energías han desaparecido debido al exceso de trabajo y las preocupaciones constantes y cuyo estado nervioso e irritable los convierte en víctimas frecuentes de enfermedades y dolencias. Por fin la ciencia ha puesto el dedo en una de las causas principales de este estado de agotamiento peligroso—LA FALTA DE YODO EN LAS GLANDULAS. Cuando las glándulas no funcionan correctamente la mejor alimentación del mundo no le beneficia, no se transforma en carnes firmes. El resultado es que permanece usted flaco; débil, nervioso, doliente.

La glándula más importante—la que regulariza el peso y la vitalidad del cuerpo—necesita siempre una porción determinada de yodo—YODO NATURAL ASIMILABLE—que no debe confundirse con los yoduros químicos que con frecuencia son tóxicos. Sólo cuando el organismo recibe una ración adecuada de yodo puede usted regularizar el metabolismo—proceso fisiológico que convierte los alimentos digeridos en carnes firmes, en nuevas energías y fuerzas.

Para obtener este mineral valioso en forma conveniente, concentrada y asimilable, tome el Kelpamalt, reconocido hoy en el mundo como la fuente más rica de esta preciosa substancia. Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo que las ostras, reconocidas hasta hace poco como la mejor fuente. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 486 lbs. de espinaca o 1387 lbs. de lechuga.

Haga este experimento con el Kelpamalt. Tome 3 tabletas de Kelpamalt por una semana y durante cada comida. Al fin de este plazo habrá usted aumentado 5 lbs. de carnes firmes y habrá desarrollado un gran apetito. Dormirá bien y se sentirá mejor. Pruebe Kelpamalt. Cuesta tan poco. De venta en las buenas farmacias.

**Tabletas
Kelpamalt**

Agentes exclusivos y distribuidores:
ADOLFO KATES E HIJO
Jústiz N° 1, Telfs. A-8340, A-8370
HABANA

**KELPAMALT RICO
EN VITAMINAS**

Kelpamalt no sólo contiene 12 de los 13 minerales que el sistema necesita, sino que también es en vitaminas, una de las fuentes más ricas. Su propio médico le dirá que sólo cuando se toman las vitaminas con suficientes minerales podrá obtenerse una alimentación adecuada.

GRATIS: Solicite Folleto con detalles e información adicional escribiendo a Apartado 153, Habana.

RIÑONES ENVENENADOS

Ponga fin a las levantadas de noche

Para eliminar inofensivamente los venenos y los ácidos de los riñones y corregir la irritación de la vejiga, a fin de no tener que "levantarse de noche", consiga un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, y tómelas según las instrucciones. Otros de los síntomas de enfermedad de los riñones y de la vejiga son la orina escasa — los ardores al eliminar — los dolores de cintura — los calambres en las piernas — los ojos abotagados.



¡Miles Por Todas Partes Aclaman Esta Psicología Nueva de La Vida!

¿Tiene usted esperanzas que no se han realizado? ¿Están las cosas mejores de la vida fuera de su alcance?

Los tiempos han cambiado—¿ha cambiado usted también? Adopte una psicología nueva de la vida y sea MAESTRO DE SUS PROBLEMAS. No toma más esfuerzo mental para obtener resultados cuando usted sabe como hacerlo.

Deje que los Rosacruces le enseñen cómo puede usted aplicar, por el uso de leyes sencillas, los poderes de su mente para efectuar cambios muy provechosos en su vida. Si usted es sincero en su deseo, escriba por el Libro Sellado, Gratis. Éste le indicará a usted cómo puede obtener esta información tan útil. Dirijase a: Escribano A.G.N.

Los ROSACRUCES [AMORC]

SAN JOSÉ, CALIFORNIA, E. U. A.

(Perpetuando las Antiguas Secretas Enseñanzas Rosacruz)

FLIT
el insecticida que siempre mata

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

MATA Moscas, Mosquitos, Polillas, Chinches, Cucarachas, Hormigas.

VENTANAS DE COLORES EL AMBIENTE Y LA FATALIDAD

PARTÁNDONOS decididamente de la pedantería que marca como definitivas cosas que aun para la ciencia permanecen ocultas, aceptamos, hasta que lleguen tiempos de mayores conocimientos, el trazado de la "fatalidad", la "mala suerte", etc., que parece extender su sombra en el camino de algunos seres. En realidad se conocen casos de individuos marcados por un negro sino y ante estos hechos, silenciamos, espectadores de una labor oscura del destino... Pero mientras tanto, nos dedicamos a observar casos, y no en todos se revela la imposibilidad de defensa ante la mala suerte, y notamos cómo en la mayoría, se echa de menos otra educación, otro ambiente y otras circunstancias, que hubieran podido llevar consigo un cambio total en los sucesos adversos, que a primera vista sólo parecieron producto de "la fatalidad".

Hemos hablado en notas anteriores sobre el aumento de los suicidas en nuestra sociedad actual, y hoy vamos a insistir sobre este punto, asegurando que casi siempre la desesperación, aun cuando provenga de terribles causas, se desarrolla frecuentemente en el alma de individuos con poca preparación, unas veces cultural, y otras anímica—como fortaleza, voluntad, etc.— que tienen su raíz también en esta parte de la cultura. Por esto es por lo que hay que insistir con padres y educadores, que es preciso trabajar en encauzar el espíritu de los niños, para salvarlos de la flaqueza moral o para atenuar los efectos que la desgracia puede causar en mentes propensas a decaimientos, incluso por deficiencias mentales, y aun francamente por enfermedad.

Es decir, que nosotros creemos sinceramente que la educación oportuna puede, no solamente librar de la desesperación al hombre normal, sino proteger también al deficiente. El medio ambiente contribuye de modo terminante, en el morbo del pesimismo o en el aumento de la fuerza para soportar el combate de la existencia humana. Todo el que estudia los casos, desciende a las causas y determina los efectos. La realidad entonces salta a la vista. El amor más grande y exaltado no causa al desaparecer, por muerte o por traición, el mismo efecto en la joven rodeada de familia digna, de padres conscientes, de comodidades, de cultura, que en la muchacha sin principios, que se siente sola entre los suyos, y a quien la amistad leal no rodea...

Conoció hace años a una señorita que quiso suicidarse a la muerte de un hermano... Pocos meses más tarde se enamoró de un hombre, y al ocurrir un trágico accidente que privó de la vida a su madre, dejándola sola absolutamente en el mundo, recibió este nuevo golpe con resignación asombrosa. "Me encuentro muy triste—me dijo—pero si vieras qué consuelo me da el verme querida por mi novio!" Sin embargo, este nuevo dolor de la pérdida de su madre aumentaba lógicamente su soledad, marcando más fieramente la desgracia en su torno, y si tres meses

antes pensó en quitarse la vida por un hermano, era de esperar una catástrofe en su alma, ya estremecida por la desgracia, al ocurrir la muerte de una madre adorada... ¡Y sin embargo, no fué así! Luego se saca como consecuencia, que no es el caso en sí, el que produce el extremo del dolor, sino las circunstancias que lo agravan. El sentimiento de la responsabilidad, hemos dicho también que aumenta la fortaleza del espíritu para combatir el dolor. Sabernos necesarios, imprescindibles para los demás, aparta de nosotros todo desmayo en el dolor. "¿Qué sería de esta casa sin mí?", es la pregunta que más aleja la idea del suicidio, y cuando no es un hogar, sino un ideal, una causa sagrada por que luchar, el alma herida toma su báculo y continúa su camino... En estos días he recibido carta de una amiga en la que me dice desesperadamente que desde la desaparición del hombre que amó, "se pasa las tardes en el cementerio, hasta que llega la noche"... Yo le he contestado que esta manera de expresar el dolor me parece absurda. ¿Qué espectáculo sería el de todos los doloridos del mundo, llorando en los cementerios? La vida se refugiaría en la muerte, y unos por dolor verdadero y otros para probar que lo sentían (como ocurre con los lutos que se llevan por "el qué dirán" y por evitar murmuraciones), se paralizaría el trabajo, la ciencia y el arte, y sobre las tumbas de los que fueron, se agostarían las vidas que tienen la obligación de tejer el mañana... ¡No! Con creencias espirituales o sin ellas, debajo de la tierra no queda ya más que huesos que se convertirán en polvo, y mientras más creencias de otra vida se tengan, más tenemos también que comprender que es en otro lado donde tenemos que recordar a los que se fueron para no volver... Toda la fuerza de una de las mujeres más activas que conozco, la sacó de su alma la noche en que murió su hijo... Muchos años había llevado esa mujer en un ambiente conservador de rutinas y costumbres de antaño... y había llorado muertos y había vestido lutos, en medio de una familia de abolengo rancio y en una sociedad carcomida de prejuicios... Y un día, en una tierra extraña en raza e idioma, tuvo la desgracia de ver morir a su hijo... Quince años, bello, rubio, inteligente, era su amigo y compañero de días venturosos y tristes que habían pasado para no volver... Y en aquel destierro, ella le prometió a su hijo tenerlo siempre al lado, y sin ponerse luto ni llorarlo siquiera, lo cumplió. Y desde entonces no fué ya nunca más la señora de vida ociosa, de existencia inútil, parásito en la vida, sino que se dedicó a luchar por el bien, braceando contra la corriente, consolando a los desamparados, dando fuerzas al débil y riendo y cantando también para ahuyentar las sombras del miedo... ¡Y ha vencido! Ella dice continuamente "que el muerto más querido de su vida es el que no lloró ni vistió de luto", pero es por el cual cambió su existencia de dama insignificante y necia, por el trabajo y la actividad. (Continúa en la Pág. 65)

UNGUENTO CADUM PARA LOS GRANOS

El UNGUENTO CADUM hace que los granos se sequen y se desprendan, dejando la piel blanda y suave. Es calmante y antiséptico, y empieza a cicatrizar tan pronto como se aplica. Durante muchos años ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, rochas, almorranas, comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, aspereza de la piel, postemillas, escaldaduras, salpullido, quemaduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.



Un Dentífrico A Medias No Puede Librar Doble Batalla: contra el deterioro de la dentadura... y contra las afecciones de las encías

Un enemigo —la caries—ataca a la dentadura. Otro—la piorrea—amenaza a las encías. Este segundo enemigo es tan peligroso que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. El cepillarse simplemente los dientes constituye sólo la mitad del combate. Cepílese usted tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S y derrote a ambos enemigos. Forhan's contiene un ingrediente especial, protector de las encías y que no se encuentra en ninguna otra pasta dentífrica: el famoso astringente del Dr. Forhan. De modo que, aparte de mantener los dientes limpios, Forhan's conserva las encías sólidas, firmes y sanas.

7FS8

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

APRENDA AVIACIÓN Asegure Su Porvenir

La aviación es el medio de transporte más rápido del mundo. Los diferentes Gobiernos están invirtiendo millones de pesos en su desarrollo. Esto está creando miles de posiciones bien remuneradas. Usted puede lograr una de ellas, como piloto o mecánico de aviación, en un corto tiempo.

Esta escuela está autorizada por el Gobierno norteamericano para enseñar aviación, vuelo y mecánica, y para traer alumnos del extranjero. Tiene 26 años de existencia—es enseñando aviación. Cuenta con una flota de aeroplanos modernos, talleres y laboratorio bien equipados y profesores licenciados por el Gobierno. Estas facilidades garantizan a usted instrucción inmejorable, técnica y prácticamente. Espléndida oportunidad para que se prepare pronto y gane buen dinero en la aviación.

La instrucción se da en español e inglés, en la escuela y a domicilio. Solicite catálogos e informes, en español, en el su país.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL,
946 A Aircraft Bldg., Lincoln, Nebraska, E.U.A.

GOMA Y TIJERAS



CUENTOS

Cuando el famoso dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez andaba en plena bohemia en Buenos Aires, muchas veces tuvo que establecer su domicilio en bancos de diversas plazas.

Una mañana fué despertado por un vigilante. El autor de *Los Muertos* se restregó los ojos, miró al representante de la autoridad y le preguntó:

—¿Usted conoce la Constitución argentina?

—Un poco.

—Muy poco debe ser.

—¿Por qué?

—Porque si conociera la Constitución sabría que el domicilio particular es inviolable.

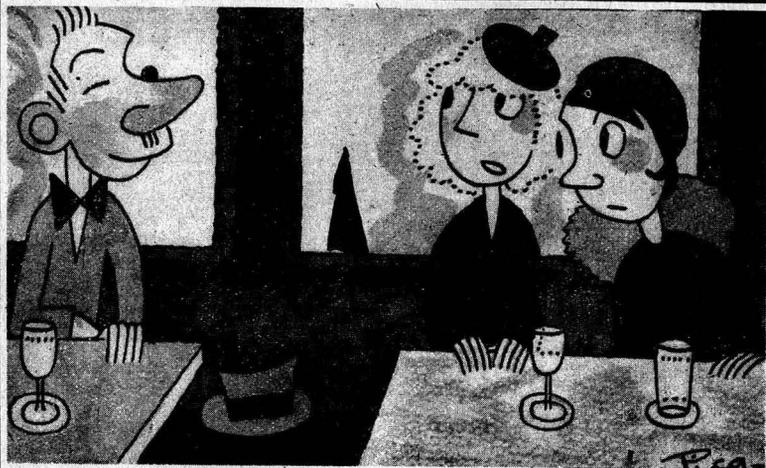
El vigilante no supo qué responder, y Florencio Sánchez volvió a dormirse.



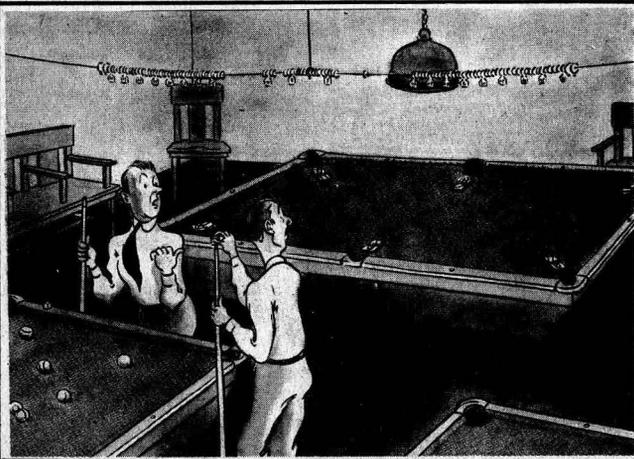
LA CRIADA NUEVA
—Yo soy el esposo de la señora...
—¡A otro perro con ese hueso! ¡Ya van tres que me dicen lo mismo!
(De "Le Rire".—Paris).



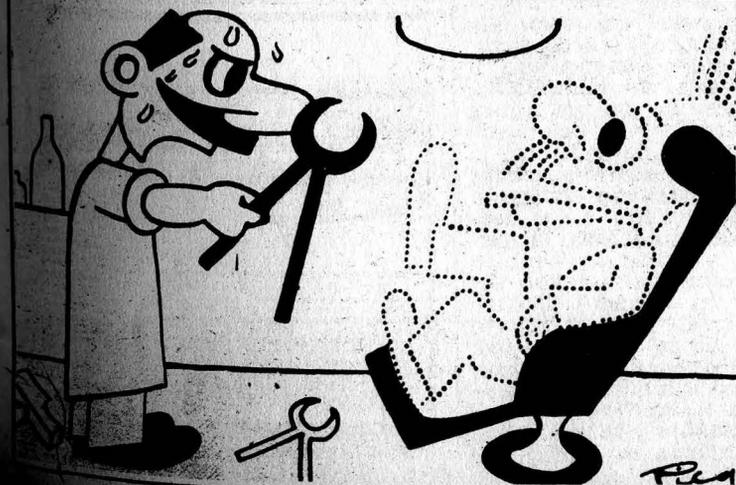
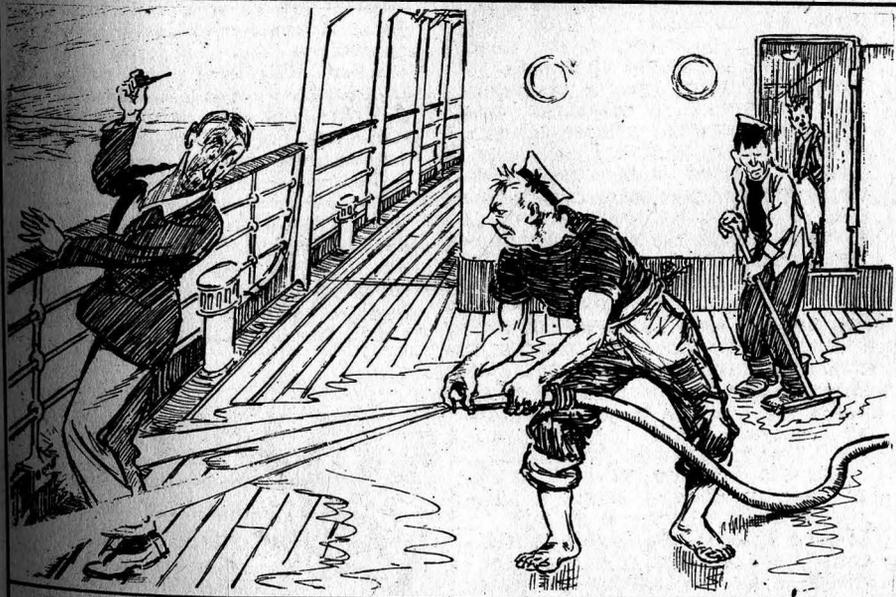
—Mira ese imbécil que nos hace señas de inteligencia.
(De "Le Rire".—Paris).



—¿Es la estación de Policía? Mi criada se ha ido y se ha llevado toda mi ropa, absolutamente toda. ¿Cómo? ¿Que van a venir todos a verlo?
(De "London Opinion".—Londres).



—Sí. ¡Tiene ratones!
(De "Collier's".—New York).



TECNICA
(De "Punch".—Londres).



EN CASA DEL DENTISTA
—Si estas no sirven no me queda más que un recurso: ¡la dinamita!
(De "Fantasio".—Paris).



La venganza de la perdedora
(De "Punch".—Londres).

¿Quiere Ud. ganarse \$100?

¡Díganos si es DERECHISTA o IZQUIERDISTA!

UN PRIMER premio de \$100.00, un segundo premio de \$20.00 y seis premios de \$5.00 cada uno están a la disposición de usted si puede definir satisfactoriamente en qué se diferencian las DERECHAS de las IZQUIERDAS.

No se preocupe de la retórica ni del estilo, pues ello para nada cuenta en nuestra encuesta. Queremos saber, clara y concisamente, cuáles son los ideales que sustentan unos y otros ya que hasta estos momentos ni los derechistas más recalcitrantes han sabido razonarnos por qué son derechistas y por qué repudian a las izquierdas, ni los izquierdistas más convencidos han logrado exponernos con claridad sus doctrinas, ni definirnos los fundamentos en que descansan sus convicciones y su antagonismo con el bando opuesto.

Seguros de que nuestros lectores habrán tropezado con las mismas dificultades que nosotros al tratar de comprender las doctrinas de los dos campos ideológicos en que parecen estar divididos los ciudadanos de Cuba y hasta los del mundo, lanzamos esta encuesta, que posiblemente habrá de arrojar un haz de luz sobre el problema.

LA ENCUESTA DEBERÁ RESPONDER AL SIGUIENTE CUESTIONARIO:

- 1—¿Es usted derechista o izquierdista?
- 2—¿Cuáles son, a grandes rasgos, en el orden políticosocial, los ideales de su doctrina, que le inclinan a defenderla?
- 3—¿Cuáles son los que defiende el bando contrario y con los cuales está usted en pugna o desacuerdo?
- 4—¿Estima usted que el fascismo es una doctrina de izquierda o de derecha? ¿Por qué?
- 5—¿Dónde coloca usted al comunismo, en la derecha o en la izquierda? Dé sus razones.
- 6—¿Con cuál de los dos regímenes han alcanzado mayores libertades y oportunidades de superación el obrero manual, el campesino y los que se consideran en el orden social desheredados de la fortuna?
- 7—Si ninguno de esos dos regímenes le satisface, ¿cuál otro encarna dentro de sus ideas derechistas o izquierdistas los supremos ideales del pueblo y por qué?

LAS CONTESTACIONES NO DEBERÁN EXCEDER DE UNA HOJA DE PAPEL DE 11x8½ PULGADAS, ESCRITA A MÁQUINA POR UNA SOLA CARA Y A RENGLÓN DOBLE. LAS MANUSCRITAS NO EXCEDERÁN DE 300 PALABRAS. TODA CONTESTACIÓN DEBERÁ VENIR ACOMPAÑADA DEL CUPÓN QUE COMENZARÁ A PUBLICARSE EN EL NÚMERO DE SEPTIEMBRE 5

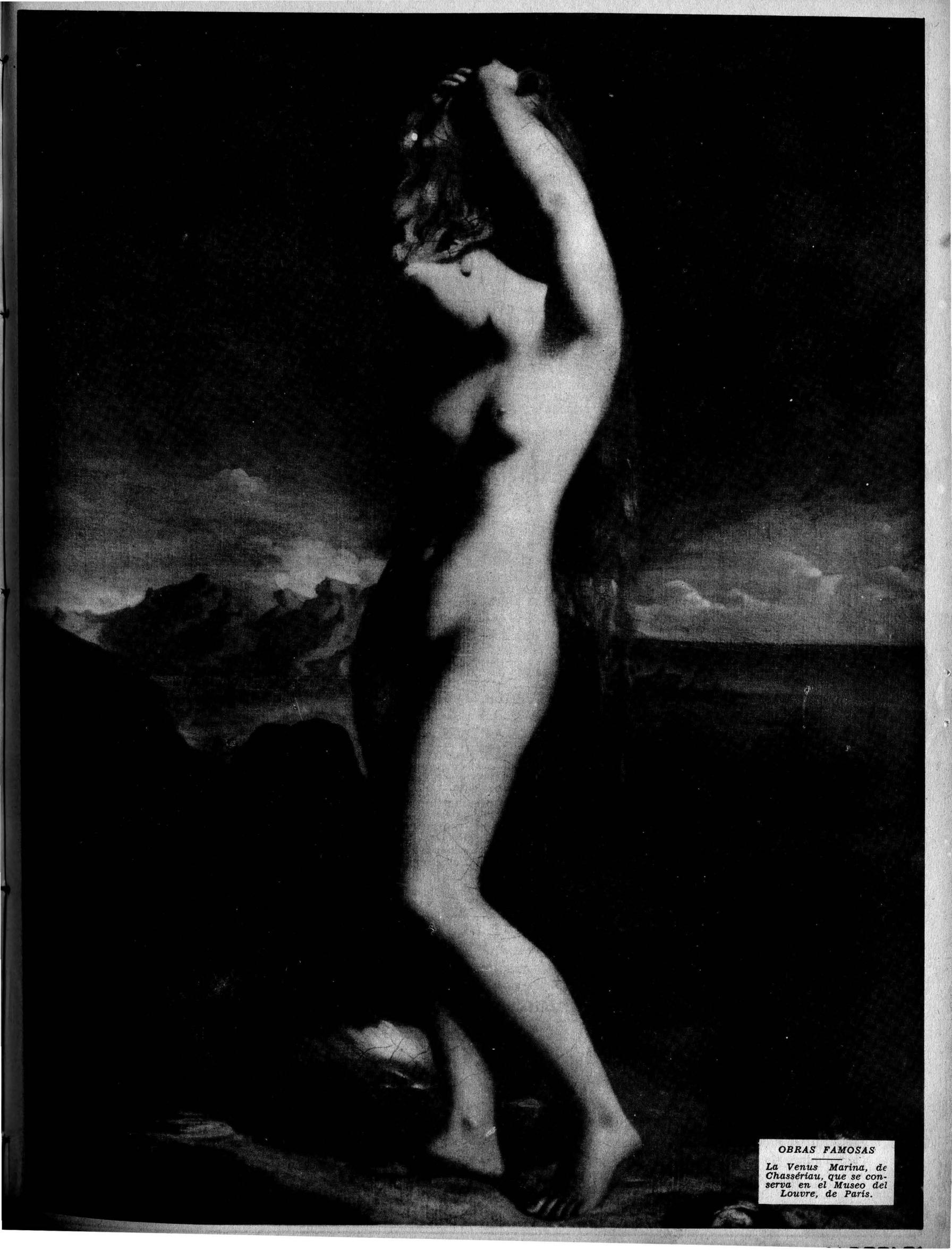
Las respuestas al cuestionario del Concurso serán numeradas y publicadas en CARTELES por el orden en que se reciban. Terminada la recepción, un jurado secreto de tres miembros—sobre los cuales nadie podrá ejercer influencia, precisamente por ser secreto—escogerá las veinte mejores respuestas izquierdistas y las veinte mejores respuestas derechistas. Esas cuarenta respuestas serán publicadas de nuevo en CARTELES junto con un cupón, que permitirá a nuestros lectores emitir su voto a favor de la respuesta que más le haya agradado.

LA RESPUESTA QUE OBTENGA EL MAYOR NÚMERO DE VOTOS RECIBIRÁ EL PRIMER PREMIO DE \$100.00 Y LAS QUE LE SIGAN EN VOTACIÓN OBTENDRÁN EL SEGUNDO DE \$20.00 Y LOS SEIS PREMIOS DE \$5.00

El escrutinio se efectuará públicamente en las oficinas de

CARTELES

Izquierdistas y derechistas van a tener así la oportunidad de explicar a la opinión pública por qué son una cosa u otra, y de paso algunos de ellos descubrirán acaso que han abrazado una causa cuya esencia, cuya doctrina y cuya entraña profunda desconocen.



OBRAS FAMOSAS

*La Venus Marina, de
Chassériau, que se con-
serva en el Museo del
Louvre, de Paris.*



PARA SACAR su gran reloj de plata, el capitán hundió la mano en uno de los bolsillos de su pantalón y fué un ademán difícil, porque los bolsillos no se hallaban a los lados sino sobre su enorme vientre. Después de haberlo mirado, se volvió hacia el sol poniente, y el *canaco* que estaba al timón le lanzó una ojeada sin decir palabra. La mirada del capitán se hallaba fija en la isla hacia la cual dirigíase el barco: una línea de blanca espuma orlaba el banco de arrecifes. Sin embargo, existía un paso lo bastante amplio para permitirle llegar a la orilla y el capitán esperaba verlo pronto. Aun se podía contar con una hora de luz poco más o menos. En la laguna, la profundidad del agua ofrecía cómodo anclaje. Entre los cocoteros surgía ya la aldea, cuyo jefe era amigo del segundo. La noche en tierra anunciábase divertida.

Como el segundo se le acercara, el capitán volvióse hacia él:

—Nos llevaremos una botella de tafia y buscaremos muchachas para bailar.

—No veo el paso—respondió el segundo.

Era un soberbio *canaco* de piel bronceada, que recordaba un tanto a un emperador romano de la decadencia. No obstante cierta tendencia a la obesidad, sus rasgos eran finos y regulares.

—Sin embargo, estoy seguro de que lo hay—prosiguió el capitán, inspeccionando el mar con sus gemelos—. ¿Cómo es que no lo descubro? Mande un hombre a lo alto del palo mayor.

El segundo llamó a uno de los grumetes y le transmitió la orden. Bajo la mirada del capitán, el marinero trepó al mástil, pero no vió más que una ininterrumpida línea de espuma. El capitán, que hablaba el dialecto de Samoa como un indígena, le injurió copiosamente.

—¿Debe quedarse allá arriba?—preguntó el segundo.

—¿De qué demonios serviría?—respondió el capitán—. Ese imbécil no sabe mirar. ¡Si yo estuviera en su lugar, la cosa no tardaría mucho!

Y se quedó mirando con cólera el alto mástil. Intentar su ascensión era cosa para un indígena que se hubiera pasado la vida trepando a los cocoteros. El era gordo y pesado.

—¡Baja!—gritó.— No vales más que un perro muerto. Vamos a tener que costear los arrecifes hasta que encontremos el paso.

El barco era una goleta de unas setenta toneladas, provista de un motor de petróleo auxiliar, que hacía cuatro o cinco nudos por hora: un verdadero cascarón. Pintado de blanco en otro tiempo y ahora sucio y manchado, indescriptible, apestaba a parafina y a copra, su carga habitual.

Hallábanse sólo a cien pies de los arrecifes y el capitán ordenó costearlos hasta que se encontrara el paso. Dos millas más lejos, advirtió que lo habían dejado atrás. Viró de bordo y, lentamente, regresaron. La línea espumosa continuaba sin interrupción y el sol desaparecía. Con un juramento acerca de la estupidez de la tripulación, el capitán se resignó a esperar la mañana siguiente.

—Volvamos a altamar—dijo.— No puedo anclar aquí.

Alejáronse un tanto. Ya era de noche: echaron el ancla. Arriadas las velas, el barco comenzó a balancearse fuertemente. En Apia decían que algún día naufragaría, y su propietario, un germano austriaco que dirigía una de las principales factorías, declaraba que por ningún dinero se arriesgaría a subir a bordo.



La ISLA

POR W. SOMERSET MAUGHAM

El cocinero, un chino vestido con un pantalón blanco muy sucio y raído y una delgada túnica blanca, vino a anunciar que la comida estaba servida. Al entrar en el comedor, el capitán encontró al oficial mecánico sentado ya a la mesa. Era un hombre alto y flaco, de cuello descarnado, cuyos brazos, tatuados desde el codo a la muñeca, salían de una blusa azul y de un *jersey* desprovisto de mangas.

—¡Qué maldita mala suerte tener que pasar la noche afuera!—dijo el capitán.

El mecánico no respondió y ambos comieron en silencio. Una débil lámpara de petróleo alumbraba el camarote. Después de los albaricoques en conserva que concluían la comida, el chino les trajo una taza de té. El capitán encendió un cigarro y subió a cubierta.

La isla no era más que una masa sombría en la noche. Brillaban las estrellas y no se escuchaba más ruido que el de la resaca. El capitán se dejó caer sobre un asiento y se puso a fumar perosamente. Pronto aparecieron tres o cuatro tripulantes, que se sentaron. Uno de ellos tenía un *banjo*; otro un acordeón: comenzaron a tocar y una voz se dejó oír. Aquellos instrumentos extranjeros acompañaban extrañamente las melodías indígenas. Luego una pareja inició una danza salvaje y primitiva. A los ritmos endiablados correspondían bruscos movimientos de manos y pies, contorsiones del cuerpo. Era sensual, hasta sexual; pero sin pasión: animal, instintivo, extraño sin

misterio, natural, en una palabra, casi pueril. Al cabo, fatigados, se tendieron sobre la cubierta para dormir. Todo se envolvió en el silencio. La pesada masa del capitán se arrancó penosamente de su asiento y bajó la escalera.

Una vez en su camarote, se desvistió y se tendió en la yacija. El calor de la noche le hacía jadear un tanto.

*
Al día siguiente, cuando el alba surgió del mar sereno, vieron, un tanto al este, el paso inútilmente buscado la vispera. La goleta entró en la laguna. La superficie del océano no mostraba una sola arruga, y entre las rocas de coral, veíanse nadar en el agua profunda pececillos multicolores.

Anclado el barco, el capitán desayunó y subió a cubierta. El sol resplandecía en un cielo sin nubes y el aire de la mañana dominical era agradable y fresco. Gustábase una paz voluptuosa en el silencio de la naturaleza en reposo.

Frente a la costa ondulada, el capitán se despezó. Una lenta sonrisa vagó por sus labios y arrojó al agua la colilla de su cigarro.

—Creo que voy a ir a tierra—dijo.— Preparen la chalupa.
Bajó la escalera con dificultad y se hizo conducir hasta una pequeña ensenada.

Como un grupo de solteronas de actitudes afectadas, de gracias caducas, los cocoteros, regularmente espaciados, descendían hasta la playa. Con paso negligente, el capitán siguió un sendero cuyos caprichosos zigzags le condu-



ieron hasta un ancho río. Un puente unía ambas orillas: una docena de troncos de cocoteros colocados uno tras otro y cuyos extremos se apoyaban en una rama ahorquillada, hundida en la arena del río. La marcha se efectuaba sobre una superficie convexa, estrecha, resbalosa, carente de parapeto. Para cruzar semejante puente hacia falta tener el pie firme y el corazón sólido: el capitán vaciló. Pero vió la casa de unos colonos entre los árboles de la otra orilla y aquello le decidió: lentamente, se puso en camino. Asentaba los pies con precaución al pasar de un tronco al otro, y como éstos estaban mal ajustados, titubeaba a cada instante. Con un suspiro de alivio, pasó del último tronco a la tierra firme.

Absorto en aquella travesía difícil, no había advertido que alguien le miraba y oyó con sorpresa que le dirigían la palabra.
—Hay que tener valor para pasar esos puentes cuando uno no está acostumbrado.



FELIZ

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

He aquí otro bello cuento de W. Somerset Maugham, el gran novelista, dramaturgo y cuentista inglés, de quien ya hemos publicado otras narraciones igualmente admirables. Radicado, como la mayoría de los suyos, en las islas de los mares del Sur, este cuento aúna a la belleza del tema, la profundidad de la psicología, la realidad de los caracteres, una elegancia de estilo que lo hacen destacar singularmente entre todos los del autor.

suyo: jamás había visto tantos libros. Estantes inmediatos los unos a los otros, cubrían las cuatro paredes del piso al techo. Un piano de cola hallábase cargado de piezas de música y, sobre una mesa grande, libros y revistas mezclábanse en desorden. Aquella habitación le desconcertaba: recordaba que Neilson pasaba por ser un compañero extraño. Nadie sabía gran cosa de él no obstante su prolongada permanencia en las islas; pero los que le conocían, mostrábanse unánimes en declararlo un ente raro. Era sueco.

—¿Tiene usted aquí un famoso montón de libros!—dijo al regreso de su anfitrión.

—Son inofensivos — respondió Neilson, sonriendo.

—¿Los ha leído todos?—preguntó el capitán.

—La mayor parte.

—Yo también soy bastante aficionado a la lectura: recibo regularmente el *Saturday Evening Post*.

Neilson le sirvió a su visitante un gran vaso de *whisky* y le brindó un tabaco.

—Llegué anoche—explicó el capitán—; pero perdí el paso y tuve que anclar afuera. Hasta ahora nunca había hecho esta ruta; pero la casa tenía que mandar mercancías aquí. ¿Conoce usted a Gray?

—Sí. Posee una factoría en las cercanías.

—Bueno: ha pedido conservas y tiene que darme copra. Pensaron que yo podía hacer ese viaje en vez de vagar por Apia. Generalmente, tráfico entre Apia y

Pago-Pago; pero, por el momento, la viruela reina allí y los negocios están paralizados.

Apuró un sorbo de *whisky* y encendió el tabaco. Era un hombre taciturno; pero Neilson le intimidaba y su nerviosidad le impulsaba a hablar. El sueco le miraba con unos grandes ojos sombríos por los cuales vagaba una expresión divertida.

—Tiene usted una propiedad bien cuidada.

—Hago lo que puedo.

—Sus árboles deben de darle buen rendimiento. Son hermosos, y al precio actual del copra... Yo también tenía una pequeña plantación en Upoli; pero tuve que deshacerme de ella.

Volvió a pasear la mirada por la estancia. Todos aquellos libros le parecían singularmente hostiles.

—¿No se siente un poco solo aquí?

—Me he acostumbrado después de veinticinco años.

Ahora, el capitán ya no encontraba nada más que decir. Fumaba, guardando un silencio que Neilson no parecía deseoso de romper. El sueco examinaba a su huésped con una mirada reflexiva: era un gigante de más de seis pies de estatura, corpulento, de rostro rojo cubierto de pústulas, en cuyas mejillas veíase una red de venillas purpúreas, cuyos rasgos habían sido sumergidos por la grasa y cuyos ojos estaban inyectados. El cuello desaparecía bajo unos gruesos pliegues. Con excepción de una orla de cabellos rizados y casi blancos en la par-

te posterior de la cabeza era completamente calvo, y aquella inmensa frente, pulida y brillante, que habría podido comunicarle un falso aspecto de inteligencia, le daba, por lo contrario, un aire de singular imbecilidad.

Vestía un viejísimo pantalón de sarga y por la abertura de su camisa de franela azul mostrábase un verdadero matorral de pelos rojos. Retrepado en la silla, en una actitud pesada y torpe, la prominencia de su vientre le obligaba a separar las piernas. Sus miembros carecían de toda elasticidad, y Neilson se preguntaba qué clase de hombre habría sido en su juventud. ¿Era posible que aquella masa de carne hubiera podido ser nunca un ágil chicuelo?

El capitán se bebió su *whisky*. Neilson empujó la botella hacia él.

—Sírvase.

El capitán se inclinó y la tomó en su gruesa mano:

—¿Y cómo vino usted a estas regiones?—preguntó.

—Por motivos de salud: tenía los pulmones averiados. No me daban más que un año de vida, erróneamente, como puede usted verlo.

—Lo que quiero decir es por qué escogió usted precisamente este lugar.

—Soy un sentimental.

—¡Ah!

Neilson sabía que el capitán no tenía la menor idea de lo que él estimaba ser un sentimental, y le observaba con sus ojos misteriosos, llenos de una ironía maliciosa. Frente a aquel hombre obtuso y vulgar, tuvo el capricho de seguir diciendo:

—Se hallaba usted demasiado ocupado en mantener el equilibrio al cruzar el puente, para mirar en torno suyo; pero este rincón pasa generalmente por ser bastante bonito.

—Tiene usted una casita elegante.

—¡Ah! No existía cuando vine aquí por primera vez. En su lugar no había más que una cabaña indígena, cuyo techo de colmena y cuyos pilares recibían la sombra de un gran árbol de flores rojas. Los crotones de hojas amarillas la rodeaban de un cerco abigarrado, y en torno suyo, caprichosos y vanos como mujeres, los cocoteros inclinados sobre el agua se pasaban los días mirándose en ella. Yo era joven entonces. ¡Hace ya un cuarto de siglo, gran Dios!... Y quería gozar de todas las bellezas del mundo en el exiguo plazo que me había sido concedido, antes de hundirme en las tinieblas. Este paisaje me parecía el más admirable que había encontrado.

Cuando lo vi por primera vez, mi corazón se contrajo y tuve que contener mis lágrimas. No tenía más que veinticinco años y, aunque resignado a mi suerte, ningún deseo de morir. Me parecía que el esplendor de este lugar me haría más soportable mi destino. Al llegar aquí, sentí que mi pasado se esfumaba: Estocolmo y su Universidad, Bonn, me parecían cosas extrañas. Tenía la impresión de que al fin había alcanzado esa verdad que nuestros doctores en filosofía—yo también lo soy—buscan en sus meditaciones. "Un año —exclamé—; me queda un año. Lo pasaré aquí y luego moriré feliz". Uno es tonto, sentimental, melodramático, a los veinticinco años; pero si no fuera así, quizá sería menos cuerdo a los cincuenta. Pero beba, amigo mío. No se ocupe de mis tonterías".

Señaló la botella con su delgada mano y el capitán vació su vaso.

—¿No bebe usted?—preguntó, sirviéndose de nuevo.

—Soy sobrio—respondió el sue-

(Continúa en la Pág. 55)

Alzó la mirada: frente a él hallábase un hombre que, según todo parecía indicarlo, había salido de la casa cercana.

—Le vi vacilar—prosiguió el desconocido, sonriendo—, y aguardaba el instante en que cayera al agua.

—¡Jamás en la vida!—protestó el capitán, que había recobrado todo su aplomo.

—Yo mismo me caí hace tiempo, una noche, me acuerdo, al regresar de caza, con el fusil y todo el equipo. Ahora me acompaña un muchacho que me lleva las armas.

Era un hombre de mediana edad, de barba entrecana y flaco rostro, que vestía una chaqueta sin mangas y un pantalón de algodón blanco y no llevaba medias ni zapatos. Hablaba inglés con un ligero acento extranjero.

—Usted es Neilson ¿verdad?—preguntó el capitán.

—Sí.

—He oído hablar de usted. Imaginaba que vivía por aquí.

El capitán siguió al hombre al pequeño *bungalow* y se desplomó sobre la silla que aquél le señalaba. Mientras Neilson iba a buscar *whisky* y vasos, paseó con estupefacción sus miradas en torno

MUERTE EN EL NILO

SINOPSIS

La última persona que la acaudalada Linnet Doyle hubiese querido encontrar en Egipto, durante su luna de miel, era a Jacqueline de Bellefort. En el la encontró sin embargo, alojada ya en el hotel Catarata, sobre el Nilo, que escogieron también para hospedarse: Andrés Fennington, norteamericano, tutor de la joven millonaria, Jim Fanthorp, jurista enviado por los abogados ingleses de Linnet, que no se mostraban conformes con el carácter casual del encuentro de Fennington con los Doyle, y Hércules Poirot, detective famoso que gozaba una de sus raras vacaciones y que percibió, apenas llegó, el ambiente de tragedia que arrastraba consigo Linnet. Pronto observó Poirot que dondequiera que los Doyle iban Jacqueline aparecía ante ellos, con intenso disgusto de la desposada, sabiendo a poco que ello se debía a la circunstancia de haber sido Jacqueline prometida de Simón Doyle y la mejor amiga de Linnet hasta el momento del inesperado matrimonio de éstos. En una excursión por el Nilo Linnet vese a punto de morir, aplastada por una gran piedra. ¿Accidente? Poirot no lo cree y así lo manifiesta al coronel Race, del Servicio de Inteligencia británico, que a su vez busca entre los excursionistas a un agitador profesional de las colonias inglesas. Una violenta escena esa misma noche entre Jacqueline y Simón termina con un balazo que recibe éste disparado por aquélla. A esa hora, poco más o menos, Linnet es asesinada y sus perlas robadas.

VI

20

INTEGRARON los pasajeros en el comedor furtivamente. Uno tras otro, o por parejas; hablando poco o nada. Comprendíase que cedían al imperativo de la necesidad fisiológica, pero que, dadas las circunstancias, ésta era para ellos cargante, infortunada y grosera cual nunca lo fuera antes. Atacaron los platos fría y mesuradamente y, por una vez, la cordial animación que encaldea las almas en el momento del cotidiano yantar fué suprimida como inconveniente, mezquina, quizás cruel.

Tim Allerton llegó cuando ya su mamá ocupaba un asiento ante la mesa. Mostrábase intensamente disgustado.

—¡Ojalá no hubiera emprendido este maldito viaje!—gruñó.

La señora Allerton movió la cabeza tristemente.

—También yo lamento que el azar nos hiciera compañeros de esa bella y desdichada mujer... ¿Cómo es posible que alguien haya sentido la necesidad de matarla? ¿De acabar con esa obra maestra de Dios? Y esa otra pobre joven...

—¿Jacqueline?

—Sí. También es digna de lástima y sufro por ella. ¡Luce tan intensamente infeliz!

—¡Eso la enseñará a no andar en lo sucesivo con juguetes que matan en su bolso!—dijo Tim con acento enconado, apoderándose de una porción de mantequilla para su tostada.

—Bastante lo lamentará la pobrecita. No es ella la principal culpable, sin embargo. Me han contado que creció en un colegio, porque su madre la abandonó siendo muy niña...

—¡No dejes hablar tus sentimientos maternos ahora, por Dios vivo!

—¡Ay, hijo mío! ¡Estás de un humor endiablado!

—¿Y cómo no estarlo, mamá?

—¿Por qué? Admito que lo acontecido entristezca el ánimo, pero nada más, que deprima pero no que irrite.

—Eso es cuestión de temperamento. Tú adoptas un punto de vista romántico que admiro pero no comparto. Y es que no te das

por Agatha CHRISTIE

plena cuenta de lo enojoso que resulta verse envuelto entre las mallas de una investigación policiaca: nunca ya nos sentiremos libres de las molestias que ésta nos ha de irrogar.

La dama pareció un poco sorprendida.

—Sí: nada debe tener de agradable...

—¡Desagradabilísimo! Figúrate que todos, absolutamente todos, en el buque, estamos bajo sospecha hasta nueva orden. Tú y yo como el resto de los demás.

—Técnicamente sí, claro es, pero nada más. No pretenderás hacerme creer que se me considera como posible asesina de Linnet Doyle.

—No me has comprendido. Aquí, en el ambiente del Karnac, todo va como sobre ruedas, porque sa-

bemos a qué atenernos unos con respecto a los otros. Pero deja que arribemos a Shellal o Aswan. La Policía, allí, no hará distinciones y mientras todo se aclare seremos objeto de humillaciones y vejámenes de los que a nadie tendremos que quejarnos.

—Tal vez el asesino sea descubierta antes de que lleguemos a tierra.

—¡Qué optimismo!

—Muy justificado, teniendo como tenemos a bordo a Hércules Poirot.

—¿A ese viejo saltimbanqui? ¡Bah! ¡Si no es capaz de descubrir dónde tiene la nariz! Palabrería y bigotes: a eso se reduce tu famoso Hércules Poirot.

—Bien. Admitamos que todo sea como tú dices y que nos aguarde una dilatada ordalia; pues

bien, lo mejor que podemos hacer, paréceme, es poner buena cara al mal tiempo y pasar éste lo mejor que nos sea dable...

Pero Tim no parecía dispuesto a acoger los sucesos con mente filosófica.

Sin hacer caso continuó: —Y como si con el crimen tuviéramos poco existe también lo del robo de las perlas.

—¿Las perlas de Linnet?

—Sí: las robaron.

—Constituirían el móvil del crimen: ahora me lo explícito todo.

—No, mamá querida; ahora debes explicármelo todo menos que nunca. No debes mezclar dos asuntos completamente distintos. El asesinato es una cosa y el robo del collar otra.

—¿Quién te dijo lo del robo?

—Ferguson, quien lo supo de su amigo el mecánico, que a su vez fué enterado por la doncella francesa...

—¡Eran unas maravillosas perlas!—exclamó la señora Allerton con aire ausente.

En esos instantes entró Poirot en el comedor, tiró de su silla para ocuparla y dijo a modo de excusa, dirigiéndose a la dama:

—Un poquito tarde, hoy...

—Muy ocupado, sin duda.

—Mucho, sí, señora.

Se volvió y ordenó al mozo una botella de vino, lo que, al ser observado por la señora Allerton, movióla a la siguiente observación:

—Nota que siempre toma usted vino en sus comidas. Tim, en cambio, toma whisky con soda y agua mineral.

—¡Tiens!—y el detective se quedó mirando con expresión jubilosa—. Es una idea, ésa, al cabo...

Y con igual premura se encogió de hombros cual si eliminara con tal gesto el motivo de su preocupación súbita y enredóse en una charla con la señora Allerton.

—¿Es grave el estado del señor Doyle?—inquirió ésta.

—Sí: se trata de una herida seria. El doctor Bessner muéstrase ansioso de llegar a Aswan para examinar la tibia fracturada con los rayos X y extraer la bala. Pero fia en vencer a la postre y que el herido no experimente defecto alguno permanente.

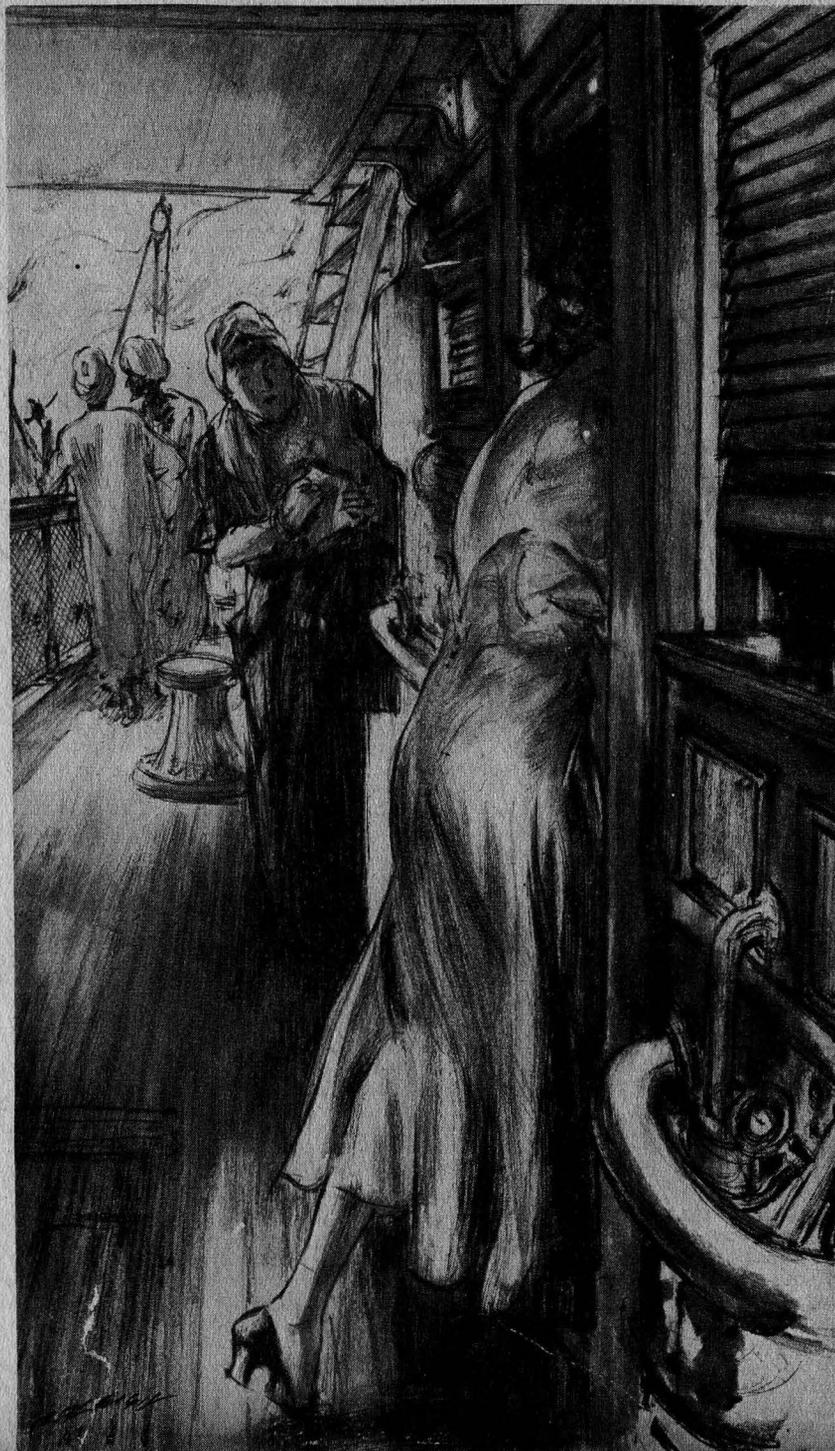
—¡Pobre muchacho! Ayer a esta hora estaba perfectamente sano, válido y era feliz. Tenía una esposa joven y bella que lo adoraba. Hoy, en cambio... Espero que no sienta rencor por esa pobre muchacha por el daño que le infiriera.

—¿Por la señorita Jacqueline? ¡Todo lo contrario: no hace más que preocuparse por su tranquilidad!

Dirigióse a Tim.

—Es curioso. Hasta hace veinticuatro horas, cada vez que veía a la señorita de Bellefort sufría un acceso de cólera, sentimiento que se ha evaporado hoy, precisamente cuando yace en cama con una pierna rota a causa del balazo que le disparara la misma joven dama... ¿Quién puede jactarse de conocer el espíritu humano?

—Me parece muy sencillo en el fondo—respondió Tim con aire reflexivo—. Antes sentíase en ridículo a causa de ella, en permanente situación de inferioridad, reaccionaba como podía, indignándose, pero las cosas han cambiado, su victimaria de ayer se ha convertido en víctima de las generales sospechas hoy y con tantas mayores sinceridad unción a causa del hecho de





ber sido herido gravemente por ella, reacciona en su favor y pretende protegerla desde su lecho de enfermo.

—¿Qué niños son los hombres! expresó la señora Allerton.

—Esa es una frase característicamente femenina y falsa de toda falsedad—glosó su hijo.

Poirot se echó a reír. Después preguntó a Tim:

—Hágame el obsequio de informarme: ¿seméjase a la señora Doyle su prima Joanna Southwood, la amiga de ustedes?

—Yerra usted, señor Poirot: la señorita Joanna Southwood no era más que amiga de Linnet y prima nuestra.

—¡Ah! Perdón. Comprendo ahora... ¿Pueden creer ustedes que en una época llegó a hacerme familiar ese nombre en virtud de leerlo a diario en las crónicas sociales?

Tim fijó las pupilas con extraña atención. Pero en ese momento atraviesa el comedor Jacqueline de Bellefort para ocupar su mesa y el detective la dirigió una cordial sonrisa, mientras se ponía de pie para hacerla una inclinación salutaria. Tenía la joven muy rojas las mejillas y advertíase que respiraba con dificultad: emocionada sin duda por las ojeadas que la envolvían a su paso por el salón y de las cuales algunas no se distinguían precisamente por la simpatía y benevolencia que exteriorizaban.

Cuando reganó su asiento, Poirot, murmuró vagamente:

—Me pregunto si todas las mujeres son tan despreocupadas con sus joyas como lo fué la señora Doyle.

—Es cierto, entonces, que fueron robadas?—interrogó la señora Allerton.

—¿Quién la informó sobre ello, señora?

—Ferguson—terció Tim. Asintió con gravedad el detective.

—Es verdad, sí. Supongo que ello indica más molestias y disgustos para todos. Al menos, tal afirma Tim.

El joven movió la cabeza, desolado por la maternal indiscreción.

—¿Ha tenido usted, así, previas experiencias, señor Allerton? ¿Que sufrir las molestias de una investigación?

—No; pero puedo imaginármelas.

—¡Oh, sí, querido; has tenido una por lo menos, sólo que no recuerdas! ¿Y los diamantes de la señora Portanlington?

—¡Estás imposible hoy, querida mamá! Yo no estaba en casa de los Portanlington cuando se advirtió el robo de los diamantes, sino el día que fué descubierta la sustitución de las piedras buenas por otras falsas... Y no es un secreto que todo Londres comentó el caso y dijo que la sustitución había sido hecha desde muchos meses antes por la propia señora Portanlington.

—Sí; Joanna sería una de los que lo aseguraría... La encantan esos chismes crueles.

—¿Qué afán de atacar a esa pobre criatura cada vez que la menciono!

Poirot, discretamente, cambió el tema de la conversación solicitando consejo de ambos acerca de una compra que pensaba efectuar en Aswan apenas arribaran. Tratábase de una de esas estofas orientales en las que el oro y la púrpura se incendian magníficos,untuosos, cuando se las despliega, tornando con su gaya claridad cromática más tristes y oscuras nuestros trajes de hom-

bres de occidente. ¿Podían ellos, los mercaderes, expedirla hasta su punto de destino sin que tuviera él que intervenir? ¿Y no sería de temer una pérdida dada la inacabable ruta?

La señora Allerton le informó que sabía de muchas personas que habían confiado en ellos para que les enviaran sus compras a Londres y que jamás tuvieron que lamentar olvido ni extravío.

—Bien. Creo que las penalidades son inevitables cuando, a la inversa, desempeña uno el papel de destinatario... ¿Han recibido ustedes algo de Inglaterra desde su llegada a Egipto? ¿Algún paquete?

—Creo que no, ¿verdad, Tim? Libros sí te llegan con frecuencia y nunca has sufrido ningún percance.

—No, claro es; los libros son distintos—aseveró por su cuenta Poirot.

Acababan de servirse los postres. Era el instante aguardado por el coronel Race, que, poniéndose en pie, habló al pasaje congregado en el comedor. Refirióse al crimen y habló seguidamente del robo de las perlas. Suplicó a todos que permanecieran en sus puestos mientras procedíase a registrar sus camarotes, tras lo cual efectuariase el registro de las personas mismas. El carácter general de esta medida—expresó el orador—eliminaba de la misma toda sombra de vejamen. Y acariciaba la esperanza de que se sometieran sin protestas a la prueba, ciertamente enojosa, pero que tenía una ventaja: la de que aclaraba de una vez por todas el particular.

Calló y un rumor de abejas zumbadoras llenó el comedor. Poirot dejó su silla y, aproximándose a su amigo, que se disponía a sa-

lir de la estancia, le murmuró unas palabras al oído. Caminando juntos ganaron la cubierta y, cerrando la puerta tras sí, aproximáronse a la baranda, donde se acodaron. Race encendió un cigarrillo.

—No es una mala idea esa que se le ha ocurrido. Veremos si da resultado. Tres minutos creo que serán suficientes...

Antes de que hubiese transcurrido el primero abrió un camarero la puerta del comedor y saludando al coronel anunció:

—Señor: una dama que asegura tener algo muy importante que confiar a usted desea verlo ahora mismo.

—¡Hola!—profirió Race satisfecho del inmediato resultado de la prueba, haciendo un guiño a Poirot. —¿Quién es ella?

—La señorita Bowers.

—¿La señorita Bowers?—repitió asombrado—. Bien. Tráigala al fumadero y deje a un compañero suyo de guardia, a fin de que nadie más abandone el comedor.

Saludó el *steward*, marchóse y a poco reapareció con la dama anunciada en el saloncito señalado, donde ya ambos investigadores esperaban.

—Bien, señorita Bowers: usted dirá con qué objeto desea vernos...

Tan absolutamente dueña de sí misma como siempre, la eficiente *nurse* inclinó la cabeza asintiendo y se expresó así:

—Reclamo sus excusas, coronel, por esta molestia, pero creo que no me correspondía otra alternativa que acudir a usted.

Abrió el maletín de mano que nunca dejaba tras sí, extrajo de él un hilo de perlas—el collar robado—y lo entregó a Race añadiendo: (Continúa en la Pág. 60)

PARALELAMENTE al regreso a la realidad que se ha manifestado, en la novela, con obras decisivas como *La condición humana* de Malraux y *Los barrios hermosos* de Luis Aragon, se observa en París una voluntad de regreso a los grandes y eternos temas de la tragedia clásica—temas que nos parecían desmedidos, hace años, y que ahora vuelven a poner de actualidad los dramáticos acontecimientos de la política europea. Shakespeare se ha visto remozado en todos los teatros de vanguardia. *Julio César*, *Ricardo III*, *Coriolano*, historias de tiranos y de tribunos, de dictadores e insurrectos, conocieron vida nueva en realizaciones audaces, respetuosas del texto pero atrevidas en cuanto a decorado y ritmo.

Ha sido éste el momento elegido por Jean Luis Barrault, actor joven, realizador de extraordinarios méritos, para poner en escena una obra gigantesca, que parece haber sido escrita ayer por lo actual de su asunto: *la Numancia*, de Cervantes.

La revelación de esta tragedia, que tanto entusiasmaba a Schiller y Schlegel, ha constituido uno de los acontecimientos capitales de la reciente temporada teatral parisiense. Ha prologado los fastos de las manifestaciones dramáticas provocadas por la Exposición, con representaciones de una valentía y de una novedad ejemplares. Después de Shakespeare, Cervantes ha sido autor de moda en París. ¡Durante más de quince días, todas las secciones de crítica teatral se vieron encabezadas por su nombre ilustre!

Y es que, de todas las obras del teatro clásico, *Numancia* es una de las más singulares, de las más originales que puedan presentarse a un público moderno. Obra vigorosa y brutal, que expresa maravillosamente la desesperación de un pueblo que la muerte acosa. Grandioso fresco de emociones colectivas, en que la masa desempeña el papel capital, sin que héroe alguno logre manifestarse con relieve de estrella. Drama que, como *Los persas* de Esquilo, tiene toda una raza de hombres por intérprete.

Agrupando sus actos en dos jornadas, como lo hizo Barrault, el carácter arbitrario de esta tragedia se afirma con más elocuencia aún. La primera jornada podría titularse: "*Los presagios*". La segunda: "*La danza macabra*". En la primera, después de asistir a la llegada de Escipión Emiliano bajo las murallas de la ciudad, vemos cómo los numantinos se esfuerzan por sustraerse a los horrores de un destino implacable, apelando a las fuerzas de lo desconocido. Los sacerdotes celebran sacrificios rituales. Los hombres invocan al cielo. Los augures descifran el vuelo de las aves. El mago Morandro, más audaz, llega (en una escena terrible, evocadora de *Los trabajos de Persiles y Segismunda*), a sacar un muerto de su tumba y a hacerle hablar, bajo la amenaza del látigo, para tratar de conocer el futuro de la ciudad asediada... Pero los presagios son contrarios, desesperadamente contrarios. Los sacrificios fracasan. El cielo se nubla. Los cuervos vuelan sobre los techos. Y Morandro, después de oír las profecías del heraldo de las tinieblas, prefiere sepultarse con él en la tumba antes que regresar a la urbe condenada a una muerte segura.

La segunda jornada es una sinfonía del pánico, que culmina en una hecatombe colectiva. Los hombres y las mujeres corren por las calles de la ciudad como fie-

"NUMANCIA"

X ALEJO CARPENTIER



Fragmento autógrafo de la partitura de "Numancia", de Alejo Carpentier.



Alejo CARPENTIER, nuestro brillante corresponsal en París, autor de la partitura de "Numancia".

ras acosadas. Los niños se lamentan. Los hombres querrian hacerse matar heroicamente, pero las mujeres no quieren quedar expuestas a los atropellos de los legionarios romanos. Hay la escena enternecedora—única en la historia del teatro dramático—del joven soldado que expone su vida, no por defender a su novia o brillar ante sus ojos, sino por traerle un simple trozo de pan. La corteza dura es cedida a un niño hambriento que muere al tragarla, por haber perdido el hábito de comer... Al fin, exasperados, sin más poder de resistencia, los numantinos se matan unos a otros con sus espadas. El único superviviente se lanza en el vacío desde lo alto de las murallas de la ciudad...

Es éste el tipo de drama clásico del que hubiéramos podido decir, en otros tiempos, "que en él moría hasta el apuntador". Pero ahora toda ironía nos es vedada. Los acontecimientos no nos permiten sonreír. El simple cable de la Prensa diaria ha vuelto a poner de actualidad la obra de Cervantes, con todo su formidable aporte de humanidad doliente. El contenido latente del drama ha surgido, pujante, tremendo, después de siglos de silencio... Y es esto lo que ha comprendido Jean Luis Barrault, a quien debemos inolvidables representaciones del texto insigne.

Decorado de Andrés Masson. Sobre un fondo sobrio y atormentado, representando una de esas



Traje del personaje simbólico de la Guerra, en "Numancia". (Dibujo de André Masson).

llanuras de guijarros y cielo como sólo se ven en España, las murallas de la ciudad. Esas murallas parten del centro del telón de fondo, y se extienden, en línea recta, hasta el palco de proscenio de la derecha. En su ángulo superior se yergue un centinela, silencioso, inmóvil, atisbando el horizonte, como una cariatíde viviente. (Este centinela permanecerá en su puesto durante toda la duración de la obra, insensible a los rumores que se elevan sobre la ciudad, como símbolo de la voluntad de resistencia de Numancia). A la izquierda se encuentra el campamento de los romanos, con la tribuna desde la cual Escipión arreará sus tropas. Es éste el que podríamos llamar "Decorado N° 1", o sea: *Numancia vista desde afuera*.

Para instalar el "Decorado N° 2" no es necesario bajar el telón ni apagar las candelillas. Los numantinos mismos empujan las murallas de su ciudad. Estas se desplazan en un solo bloque, con movimiento de abanico, y se

cerrarse sobre el palco de proscenio de la izquierda. Y nos encontramos en una plaza de Numancia, con un monumento al centro, y una serie de escalinatas y arca-das que se transformarán, según las exigencias del texto, en calles, casas, interiores y cementerios... Rara vez en mi vida he visto decorado tan sencillo, y a la vez tan eficaz. Gracias a él, Jean Luis Barrault ha podido llevar la tragedia de Cervantes en un ritmo frenético, haciendo vivir paralelamente a romanos y numantinos, sin que la continuidad del espectáculo quedara rota en un solo momento.

Porque debo advertiros que esta cuestión del ritmo desempeña un papel capital en las realizaciones del joven y talentoso director. Para Jean Luis Barrault, el gesto debe acompañar la palabra con una precisión casi matemática. El actor debe ser también bailarín y mimico. Los movimientos de masas requieren la ordenación coreográfica de un ballet. Los grupos deben gravitar, girar, entremezclarse, con una seguridad absoluta. El espectáculo, en una palabra, debe *totalizar* todos los elementos teatrales conocidos, sin que los factores *texto* y *acción* sufran nunca la menor discrepancia.

En la realización de Jean Luis Barrault, los soldados romanos andaban casi mecánicamente, sus rostros eran inexpresivos, se movían por grupos compactos, como una personificación colectiva de la fuerza ciega de los conquistadores. Los numantinos, en cambio, actuaban con un desorden aparente. Más individualizados, hacían sentir más angustiosamente el pánico que crecía en ellos, en su lenta marcha hacia una muerte segura... Atmósfera que alcanzaba su punto de máxima tensión en la penúltima escena de la obra, escena en que Barrault nos mostraba a la *Muerte*, la *Enfermedad*, el *Furor* y la *Locura* (cuatro formidables figuras enmascaradas) haciendo su entrada tumultuosa en la ciudad suplicida.

Comprenderéis ahora por qué Jean Luis Barrault no concibe la representación de una pieza sin música—es decir, sin música de acompañamientos para ciertas escenas culminantes.

Fuimos Charles Wolf y yo los encargados de constituir la partitura de acompañamiento de *Numancia*. Charles Wolf como erudito en materia de discos, yo como músico.

Me atrevo a afirmar que con *Numancia* hemos planteado la cuestión de la música de acompañamiento dramático sobre bases nuevas, con un resultado cuya novedad ha sido señalada por toda la crítica parisiense (juicio confirmado recientemente por el gran compositor Darius Milhaud).

Comencemos por exponer el problema. Cuando un Jean Luis Barrault os pide una partitura para acompañar una obra como *Numancia*, ¿qué debe hacerse? ¿Escribir una música que ahogue el texto, que se sitúe en primer plano, que persiga fines de éxito en sí, como si se tratara de una ópera? ¿Escribir una música modesta, discreta—como las de Georges Auric—, que nadie escucha, y cuya justificación se hace, en ese caso, bastante arbitraria?

Ni lo uno, ni lo otro. Del mismo modo que Barrault pone el gesto al servicio del diálogo, es menester que los músicos pongan los sonidos al servicio de las situaciones dramáticas, creando con notas un equivalente del telón de fondo. Lo que se necesi-

(Continúa en la Pág. 55)

LA EXPOSICIÓN TARAZONA



"Rumbera"



"Cubanita"



"Mantilla negra"



"Ojos negros"



"Mantilla blanca"

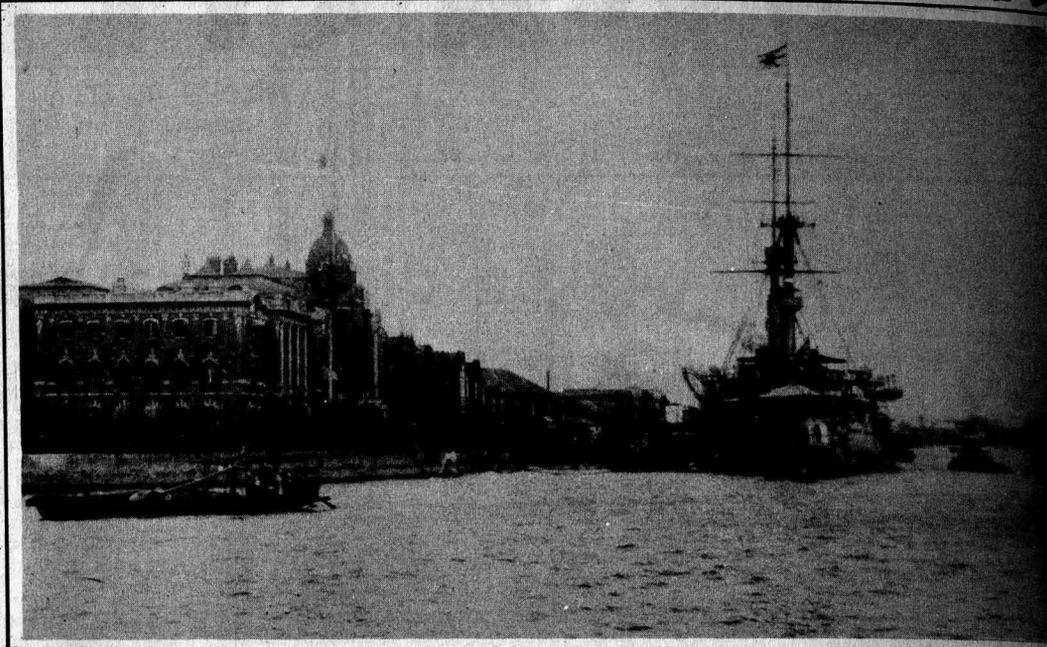
Fernando Tarazona, aquel escenógrafo genial cuyos primeros paisajes contempló La Habana hace ya algunos años, se ha convertido, gracias al talento y al esfuerzo, en un pintor de vigorosa personalidad. Los paisajes españoles expuestos por Tarazona en el Casino Español, hace un año, llamaron la atención por su finura y limpieza. Esos cuadros eran la obra de un paisajista bien cuajado, dueño de su técnica y capaz de llevar al lienzo calidades y matices insospechados. Ahora en su última exposición nos presenta el artista, junto a una serie de manchas deliciosas, un grupo de retratos que llaman la atención por la simplicidad agresiva con que están ejecutados. Cinco de ellos aparecen en esta página.

LA AGRESIÓN JAPONESA EN CHINA

Los combates aéreos y terrestres en Shanghai, la batalla del paso de Nancoo y el bombardeo de Nanking por los aviones navales japoneses indican que la agresión del mikado a China va cobrando los caracteres de una guerra abierta. El pacto Kellogg que pone a la guerra fuera de la ley, y las obligaciones de China con la Liga de Naciones, impiden una declaración bélica entre el Imperio insular y la gran República continental. Pero eso no disminuye en nada los horrores de un conflicto armado en el que están perdiendo la vida diariamente miles de infelices pacíficos, entre ellos algunos europeos.

No se puede aun decir, sin embargo, que la agresión del Japón a China haya de consumarse por la fuerza, en una guerra de gran envergadura que ponga en juego todos los recursos militares de ambas naciones. La diplomacia oriental tiene recursos infinitos para poner a salvo el prestigio de las naciones y de los estadistas, y aun es posible que el conflicto armado se resuelva en el silencio de los Gabinetes.

La actitud de las naciones occidentales ante este conflicto, en el cual están comprometidos los intereses de muchas de ellas, se caracteriza por la falta de organización y por un espíritu de tolerancia absolutamente nuevo en sus relaciones con el Oriente.



El viejo crucero japonés "Idzumo" fondeado frente al Consulado del Japón en Shanghai, donde le bombardearon los aviones chinos. Algunas de las bombas cayeron en la Avenida Eduardo VII, causando numerosas víctimas.



Cuatro aviadores chinos, Larry WONG, Wally CHIN, Jimmy CHEN y Kar LEE, que embarcarán en breve para China desde California, donde han estudiado aviación durante los dos últimos años.



La historia se repite en Shanghai: soldados japoneses contenidos por las barricadas de sacos de arena que levantaron los soldados del Tío Sam en la Zona Internacional.



El príncipe KONOZE, "premier" del Japón, definiendo la política japonesa en China ante la Cámara de los Pares. El "premier" Konoze no se ocultó para decir que el Japón trata de apoderarse de todo el norte de China, después de haberse apoderado de la Manchuria.

(Fotos International).



Un camión japonés quemado por los soldados chinos en los alrededores de Peiping, tras un encuentro victorioso con los guerreros del mikado.

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A. Ave. Menocal y Peñalver.— Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berrí, Paris VIII; 14 Cockspur St., Londres; Postdamerstr. 28, Berlin, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

HEMEROTECA
RESERVA



La dictadura trágica

CONTEMPORÁNEAMENTE, siempre que se quiere aludir a una dictadura tiránica, o a un régimen de disciplina y fuerza, se cita, en bien o en mal, al existente en la Rusia soviética. "Dictadura del proletariado" se le denomina por antonomasia, pero el proletariado, propiamente dicho, allí como en dondequiera que las dictaduras existen, en vez de ejercerla, la sufre.

Es cierto que en la U. R. S. S. el obrero manual, el campesino y los modestos aunque eficientes empleados que integran la burocracia oficial—porque, de hecho, no puede existir la burocracia privada—mantienen, en lo económico y en lo social, una postura poco diferenciable de la que les asigna el régimen burgués, tan anatematizado por aquélla. O lo que es lo mismo, permanecen al servicio de un orden de cosas que los convierte en máquinas, en dóciles instrumentos de una voluntad férrea, que va hacia un fin y que no se doblega. Obreros, agricultores y empleados son, para expresarlo de modo gráfico, bueyes uncidos al duro arado y a la tosca carreta del deber y de la disciplina social, que tienen que romper la madre tierra y acarrear después sus frutos—de los que tan precariamente participan—a los grandes mercados en que se surten con largueza, no para su necesidad, sino para su regalo, los poderosos de la tierra.

En Rusia los trabajadores del taller, del surco, de la oficina, etc., viven una existencia precaria; se les confina a determinadas regiones o ciudades, de las que no pueden moverse sin la autorización superior del alto comisario que los controla; se alojan en estancias parceladas que en nada se asemejan a las viviendas reducidas pero independientes de que disfrutaban los trabajadores de otras latitudes; se les asignan varios metros cúbicos—los necesarios para instalar en ellos una cama y algún que otro mueble—y se les obliga a convivir en una perpetua promiscuidad sin que la virtud del ahorro les conceda el derecho a capitalizar sus pocos ingresos ni a acumular una base económica que les permita independizarse algún día. El estímulo tan humano a la propia capacidad y al propio esfuerzo queda abolido, y por consiguiente el hombre del pueblo carece del derecho a mantener la ilusión de que algún día se transformará de explotado en explotador, y de miserable en poderoso.

Pero en Rusia, como en otros países, existen clases privilegiadas que las integran profesionales, técnicos de industrias, artistas, hombres de letras, economistas, políticos, etc., de las que dimanaban las iniciativas y las ejecuciones. Y estas iniciativas se traducen en el desenvolvimiento económico, artístico, cultural y fabril de la Rusia soviética, cuya maquinaria administrativa funciona con exactitud y eficiencia, aprovechando, hasta el límite, las inexhaustas fuentes de riqueza atesgradas por aquel vasto territorio que ocupa la sexta parte de la superficie del mundo.

Es posible que en ningún país de la tierra haya tantos fermentos de rebeldía y tantas ansias de emancipación como en Rusia, porque ningún pueblo gusta de perder la libertad en aras de una dicha colectiva futura. Esta afirmación la corroboran las ejecuciones en masa y las deportaciones a zonas inhospitalarias del país, de unos doce millones de rusos, acusados de ser desafectos a la causa roja. El mejor día estallará una revolución nacional contra la dictadura de Stalin, que anegará en sangre el suelo ruso, y de esa sacudida violenta surgirá, sin duda, un nuevo orden de cosas cuya naturaleza no nos es posible vaticinar en estas líneas.

Pero sentado esto, no puede negarse que la dictadura en Rusia, a despecho de su rigor, de su crueldad y de cualquier otra impugnación que puedan hacerle los que consideran que la democracia liberal es la norma perfecta de regir a los pueblos, ha operado, en virtud de su rígida disciplina y de su férreo mecanismo de acción, una extraordinaria labor constructiva. En Rusia se han realizado obras, se han implantado métodos y se han desarrollado programas concretos que subsistirán aunque la dictadura se destruya. Con las multitudes manejadas a la vieja usanza faraónica, el Soviet ha logrado milagros. Y para obtener esos éxitos, el sistema ha sido aprovechar no sólo a las inteligencias más esclarecidas de Rusia y a los técnicos más capacitados de la nación, sino, también, a los especialistas más aptos del mundo entero, contratados como consejeros o como directores para llevar a cabo la ingente tarea de edificar y de organizar un mundo nuevo. Esto ha creado, de hecho, una nueva aristocracia en el suelo ruso, con menoscabo de los principios de igualdad y de justicia que proclamó Lenin y de que está henchido el marxismo, y que sirvieron para derrocar al zarismo.

En síntesis, la realidad es ésta: en Rusia hay una dictadura severa, que convierte al hombre en máquina y lo subordina, con abstracción de sus cualidades morales, a un objetivo de progreso. Pero esa dictadura férrea ofrece al mundo, como justificación de su violencia, una labor constructiva maravillosa, un desarrollo industrial y fabril extraordinario y una suma de aptitudes y de capacidades funcionando al servicio de la comunidad.

Para los amantes de los principios liberales democráticos esa dictadura podrá parecer trágica. Sin embargo, en Cuba padecemos una dictadura peor, porque no puede ofrecer balance justificativo ni atenuantes que la excusen: la dictadura de la incapacidad.

Aquí no existe la tiranía soviética. No hay deportaciones ni ejecuciones en masa. El obrero, si la fortuna hace que disfrute de empleo, puede residir donde quiera y ahorrar lo que le sobre. Hasta se puede vociferar por radio o por escrito contra el sistema capitalista y a favor de la soviétización del universo. Pero el pueblo se ve obligado a soportar una tiranía estulta: la de la ignorancia. Una dictadura envilecedora: la de la ineptitud.

Esa dictadura de los peores causa víctimas. No mata por el fusilamiento ni asesina por la deportación a las estepas heladas de Siberia. Mata, en cambio, con lentitud, por la vía silenciosa pero patética del hambre, de la enfermedad, de la miseria.

Esta clase de tiranía que se viene sufriendo en Cuba es doblemente más peligrosa, porque no sólo aniquila los cuerpos sino que envilece y enerva las almas.

La subsistencia en Cuba de un régimen deletéreo, de un sistema viciado, de un ordenamiento político espúreo que lleva a las esferas oficiales a los hombres de menos preparación y de más audacia, no sólo explica el que nuestro país, en vez de progresar se estratifique, y en muchos casos retroceda, sino que obstaculiza toda aspiración o todo propósito que en la zona privada se produzcan, para rectificar los errores y superar científicamente los males existentes y típicos.

En Cuba se ha entronizado, desde el inicio de la vida independiente, la dictadura de la incapacidad, y en cada etapa histórica se ha ido vigorizando y nutriendo sus filas. Cada vez es mayor la falange de políticos ineptos y de hombres públicos indocumentados que aparecen en primera línea rigiendo los destinos del país. Todos los que fracasan en las actividades del medio cubano—profesiones, artes, ciencia, economía, producción fabril o industrial, etc.—van a canalizarse hacia la política, como si la revelación de que son ignorantes en sus respectivas materias, les otorgase un derecho implícito para ir a gobernar la República.

Más de un año hace que está funcionando el actual Congreso, y la opinión no ha podido alborozarse frente a una sola iniciativa parlamentaria que revele la capacidad, la comprensión, la buena fe y el espíritu de trabajo de sus miembros. Los proyectos de leyes que han sido aprobados por la Cámara o por el Senado, o las simples iniciativas que reposan en el seno de las comisiones, o bien responden a un interés personal de los que las suscriben o a un interés de clases o, lo que es peor, no responden a cosa alguna, excepto el de aparecer ante la opinión como apóstoles del bien público y defensores de las clases necesitadas, con proposiciones delirantes y demagógicas que al mismo tiempo que se presentan están siendo condenadas a que no se cumplan jamás.

Nada se ha hecho por coordinar, aun cuando en eso vivimos insistiendo desde que se pobló de moradores el Congreso, un programa económico, o social, o político, o cultural, o de cualquier índole, que revelase aptitud, disciplina y afán de acierto en los legisladores. Y sólo ahora, cuando quien, por su condición de militar, no estaba obligado a menesteres tan onerosos y tan disímiles de los que lógicamente deben de serle familiares, busca un grupo de colaboradores técnicos y elabora un plan de cierta envergadura, cuya extensión y alcance han suscitado, al propio tiempo, interés y expectación en el público,* ese Congreso parasitario y ocioso se dispone, con dulce mansedumbre, a aplaudir y a votar lo que debió concebir y elaborar por su cuenta, no sólo porque esa es su obligación y su función, sino porque para eso cobra emolumentos excesivos.

Hasta ahora el Congreso de Cuba no ha hecho nada para justificar la carga que representa en el Presupuesto de la nación. La labor de sus miembros, en vez de ser fructífera, ha sido funesta. Hay leyes absurdas pendientes de discusión, que seguramente no saldrán jamás a debate, pero que establecen una amenaza contra el capital inversionista nacional y extranjero, de suyo tímido, cerrando así el camino a las iniciativas emprendedoras y al fomento de una producción intensiva que dé ocupación a los millares de obreros y empleados que de él carecen.

Ahora ese Congreso inactivo se dispone a disfrutar un receso, es decir, a descansar de la ociosidad, lo que es insólito. Y el pueblo de Cuba, convencido de que nada bueno saldrá de su seno, y temeroso ante la realidad de que ha legislado sin tino, hace votos porque ese receso se perpetúe. Pero aflige la consideración de que esa inercia se produce en el periodo excepcional que a Cuba ofrece la política del buen vecino, cuya vigencia se limitará al tiempo que permanezca en el Poder el Presidente Roosevelt. En cuatro años de cooperación y de ayuda recíproca, Cuba, con un Congreso idóneo, hubiera podido sentar las bases de su organización económica futura, con miras a una estabilidad institucional que hoy no tiene. Debía haber aprovechado esta tregua para fomentar industrias y fábricas, atrayendo el capital inversionista, para regular el turismo, para marcar un cauce a la economía, a la producción, a las obras públicas.

El propio Plan Trienal que ahora se discute y que no podemos juzgar en detalle, sino considerándolo con la objetividad de lo que ha sido expuesto en lineamientos generales, por ser un proyecto ambicioso, exige el concurso de muchas inteligencias esclarecidas y de muchas voluntades afines. Un plan de esa naturaleza podría ser votado por un Congreso donde la mayoría ostentase el prestigio de capacidades y de especialistas en cada materia. Y aun así se requerirían la consulta y el consejo de técnicos nacionales y extranjeros, movilizados estos últimos en aquellos países donde las reformas preconizadas se hubiesen implantado ya y obtenido éxito, para recibir la ayuda eficaz de quienes habían pasado de la zona teórica a la experimental y práctica.

Con un Congreso inerte, promiscuo, donde las inteligencias y las capacidades constituyen la excepción y donde son muy pocos los que proceden en cada caso de acuerdo con su propia cabeza, el Plan Trienal no puede ser discutido sino acatado. El jefe del Ejército necesita, pues, colaboradores más eficaces, más sinceros y más trabajadores que los actuales congresistas. Porque su plan parece responder al afán de suplir la incapacidad y la negligencia de los legisladores, y a dotar a Cuba de las reformas que ésta necesita y reclama. Para lograrlo, no puede sino requerir y obtener la cooperación de los mejores, de los que pueden superar o impugnar sus ideas y hacerlas útiles y provechosas para Cuba. Y si alguna reforma es necesario que figure en el Plan Trienal, es la de liberar a Cuba de la dictadura de los ineptos, infinitamente más trágica que la de Italia y Rusia, según el criterio de sus respectivos impugnadores. Las otras dictaduras, aun las más sangrientas, dejan obras que pueden aprovechar las generaciones futuras. La de la ineptitud y la ignorancia sólo deja un arrastre de escepticismo nacional y de debilitamiento de la energía cívica.

LA MUJER ESTROPEADA

MAURICE *por* CH. RENARD

NO CONOZCO individuo de peor carácter que el señor Rolin ni mujer más desgraciada que la suya. ¡Ah: no es ella, en verdad, la que lleva los pantalones! Desde hace cinco años que cometió la imprudencia de casarse con él, ¡cómo se lo hace ver el señor Rolin! Quizá no sea un mal hombre en el fondo. Pero, de todos modos, es uno de esos individuos siempre malhumorados, regañones, descontentos de todo: de los demás en general, de su mujer en particular y, a veces, de sí mismo. Por otra parte, se guarda muy bien de admitirlo así y reserva sus críticas para los demás. Ahora bien: como vive como un misántropo, si no como un misógino, los demás resultan ser su mujer. Y agreguen a esto que es tan estúpidamente celoso cuanto se puede serlo cuando se trata de una mujercita tan tranquila como la señora Rolin.

Si el cura, el juez o un desventurado flechero, la han gratificado, señora que me lea, con un marido de humor tan difícil, no se queje con demasiada amargura. Su suerte no puede ser más triste que la de la señora Rolin. Y lo peor es que la culpa es de ella. Sí: porque no ha sabido reaccionar. ¿Qué quieren ustedes? Cuando uno ama... Y además, siempre ha habido mujeres que gustan de ser maltratadas. Sólo que ¡diablo! si a la señora Rolin le gusta eso, les doy palabra de que está bien servida...

Pero ni ustedes ni yo estamos aquí para hacer psicología. He venido a contarles una historia y aquí la tienen, caliente. Ocurrió ayer, ayer mismo, en la esquina de la calle de los Judíos y el bulevar Pecuchet: ya ven que soy preciso. Y desde luego, el héroe es nuestro Rolin. El señor Rolin o su mujer: depende de cómo se entienda.

¿Quieren el escenario? Ahí va, para el caso de que no conozcan ustedes la peligrosa esquina de la calle de los Judíos y el bulevar Pecuchet. Una calle estrecha y oscura y un bulevar amplio y claro. Contraste victorhuguesco, que me permitirán ustedes que no explique. Básteles saber que el tránsito de automóviles es espantoso en la calle de los Judíos y formidable en el bulevar Pecuchet. Uno llega a preguntarse por qué hay tantos automóviles, tantos automóviles con prisa, en aquella esquina, sobre todo los domingos.

Porque ayer era domingo. Ahora bien: aunque desgraciada, la señora Rolin no deja de ser mujer. Para salir con su marido—que no tiene automóvil y que, como ustedes y yo, pertenece a la humilde clase de los peatones—ha desplegado toda su coquetería. Luce un elegante traje, adquirido en una liquidación; un sombrero encantador, proveniente de otra liquidación, y un par de guantes de verdadera cabritilla, comprado en un saldo de los Grandes Almacenes. Lo necesario, en fin, para parecer una mujer deliciosa.

Por lo demás, la señora Rolin no necesita nada de eso para ser encantadora. El único que no lo advierte es su marido. Mientras rezonga y escupe bilis, como de costumbre, los hombres se vuelven al paso de la mujer, que marcha junto a su señor y dueño. Ella baja los ojos modestamente, para no darle el menor pretexto de reproche a su esposo. Pero éste se halla demasiado ocupado en

vituperar a los políticos y a los encarecedores de la vida.

Aquí es donde ocurre la catástrofe. Al cruzar la esquina de la calle de los Judíos y del bulevar Pecuchet él con la cabeza en las nubes y ella con la nariz en el suelo, ¡pam!: un automóvil que pasa la roza apenas, la derriba y huye.

—¡Bandido!—vocifera el señor

Rolin, mientras algunos transeúntes ayudan a la señora Rolin a levantarse.

Ha sido más el miedo que el daño, ciertamente. Pero ¡en qué estado han quedado el traje, el sombrero y los guantes de la señora Rolin! Uno se pregunta, en verdad, en qué emplean su tiempo los barrenderos. ¡Es inaudita la cantidad de basura que puede

haber en el pavimento de una calle con reputación de limpia! Inmediatamente, mil gentes interrogan:

—¿No le ha pasado nada, señora?

—¿No está usted herida?

¿Dónde está herida la señora Rolin? No es difícil adivinarlo: ¡en su amor propio, pardiez! ¡Una mujer bien vestida que, en un segundo, se ve arrastrada por el suelo!... La señora Rolin se siente mortificada. Y luego, como ha tenido mucho miedo, sus ojos están llenos de lágrimas, lo cual no le impide seguir siendo absolutamente encantadora. Pero es preciso que les responda a todas esas gentes que la interrogan. Entonces se hace la víctima.

—Me duele mucho el brazo. Y también este lado... ¡Ha sido un golpe terrible!

Los curiosos se apiadan. Uno propone un vulnerario, otro un médico. ¡Es realmente extraordinaria la cantidad de señores galantes que hay en nuestro siglo de grosería general! El señor Rolin, por su parte, lo observa todo con una rápida ojeada. No le agrada que miren a su mujer de tan cerca ni que se apiaden de ella. Malo: no está acostumbrada. Entonces, bruscamente, y puesto que el automóvil anónimo ha desaparecido, arrastra a su mujer y atraviesa la muchedumbre:

—Vamos: eso no es nada. Vamos a cepillarte.

Y en cuanto franquean el círculo de curiosos, inicia una escena:

—¡Habrás visto! ¡Eres una calamidad! ¡Una caída sin importancia y ya te crees muerta! En lo adelante, te prohíbo esas jeringuillas en público. ¡Te pones y me pones en ridículo!

La señora Rolin se traga sus lágrimas y se inclina. ¿Es tonta? Es débil. Sin duda, todavía ama al grosero de su marido. ¡Cuándo les digo que hay un dios de los camellos!...

La pareja se apresura a tomar el camino de regreso a su casa. ¡Otro domingo echado a perder! Pero alguien les llama. El señor Rolin se vuelve: detrás de ellos, un agente ciclista salta de su vehículo e interroga cortésmente a la señora estropeada. Explica en dos palabras que ha visto lo ocurrido y ha podido detener el automóvil. ¡No podrá escapar de una buena multa por haberse dado a la fuga!

—¿Su nombre, señora? ¿No le ha ocurrido nada? ¿No está herida?

La señora Rolin esboza una pálida sonrisa y se atiene fielmente a las recomendaciones maritales.

—Gracias, señor agente. No ha sido nada. Un poco de cepillo y todo estará bien. No: no quiero acusar. No hace falta que le diga mi nombre.

El agente, enemigo a todas luces de las complicaciones, saluda y se va con pedal rápido. Entonces, el señor Rolin estalla, más odioso que nunca:

—¡Eres una estúpida! Puesto que encontraron el automóvil, debiste decir que tenías un hombro dislocado o un músculo relajado que estabas llena de contusiones... ¡El diablo me lleve si con un automóvil como el que te arrolló, no hubieras obtenido, exagerando un poco, diez mil francos de indemnización! ¡Y decir que quizá en todo París no hay más que una mujer insensible al dolor y que me ha tocado a mí en suerte!...



LA SITUACIÓN NAVAL EN LA AMÉRICA DEL SUR

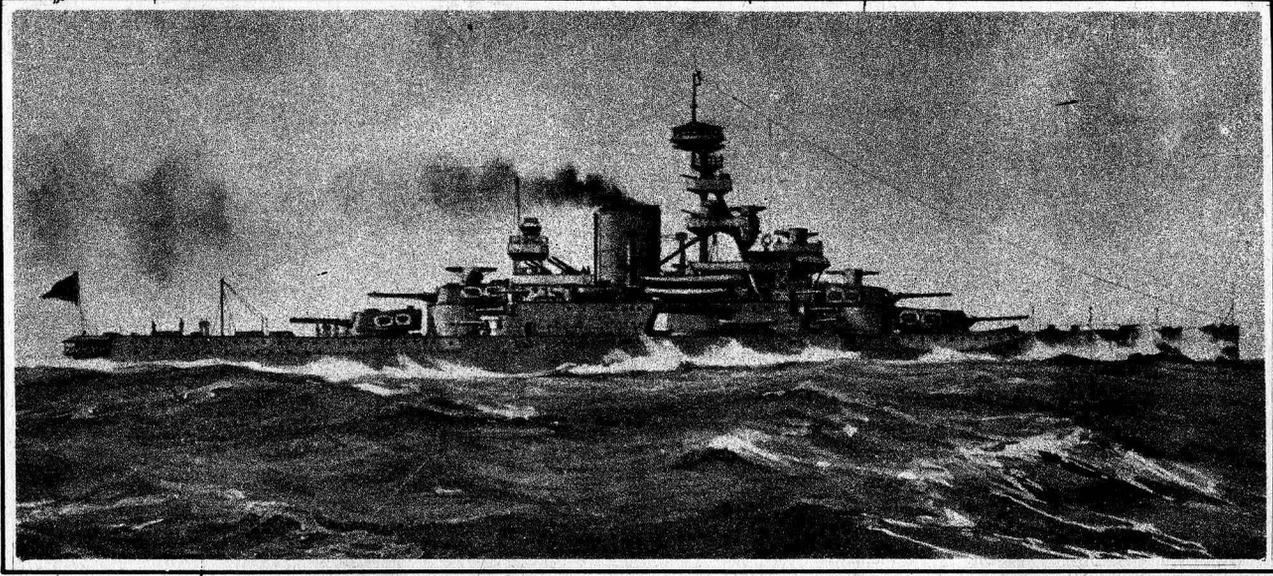
La proposición del secretario de Estado de los Estados Unidos para autorizar al Departamento de Marina a arrendar seis *destroyers* anticuados al Gobierno del Brasil, y la protesta formulada por la Prensa de la Argentina contra ese arriendo, traen al plano de la actualidad la situación naval en la América del Sur. El cuadro que aparece en esta plana resume la composición de las escuadras de los tres países más fuertes del sur: Argentina, Brasil y Chile.

El arriendo de buques de guerra norteamericanos al Brasil, en los momentos en que este país acaba de negarse a permitir que Alemania reexporte sus café a las naciones del oriente europeo, tiene por objeto confesado colocar al Brasil en mejor situación defensiva frente a posibles amenazas extracontinentales.

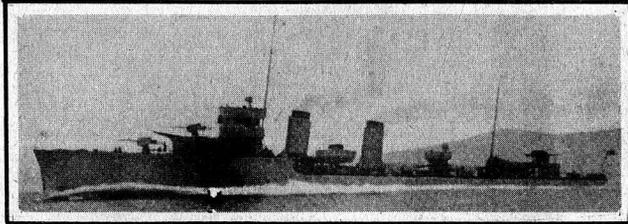
Pero algunos observadores agudos han llamado la atención acerca de que la Doctrina de Monroe protege mucho mejor al Brasil que los seis *destroyers* anticuados que quiere arrendarle el Tío Sam. Y como eso es cierto, acaso no sería suspicacia el buscar los motivos del arrendamiento en la actitud mantenida por la Argentina en la Conferencia de Buenos Aires.

La Argentina se opuso persistentemente allí a la política del secretario Hull, que trataba de ligar al continente en un frente común para el caso de guerra en Europa. Gracias a la resistencia del señor Saavedra Lamas, canciller argentino, la delegación norteamericana no logró alcanzar sus objetivos. Y no sería extraño que el recuerdo de esas escaramuzas diplomáticas haya determinado al Tío Sam a prestar algunos de sus barcos al Brasil.

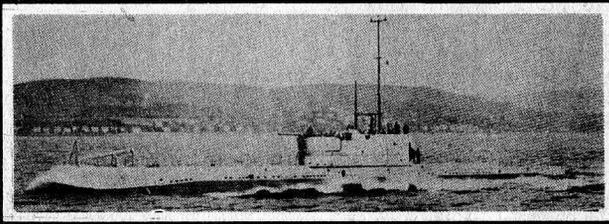
L. G. W.



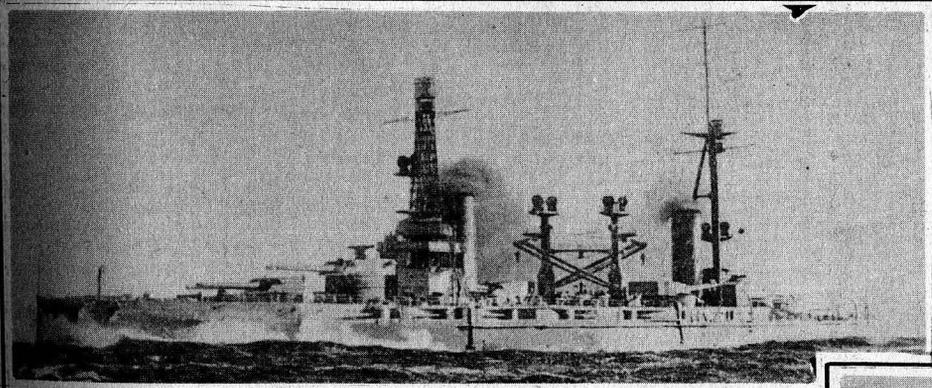
El acorazado "Minas Geraes", del Brasil. Desplaza 19,200 toneladas, monta 12 piezas de 12 pulgadas y desarrolla 21 nudos.



El "destroyer" "Serrano", de Chile. Desplaza 1,090 toneladas, monta 3 piezas de 47 pulgadas y desarrolla 35 nudos.

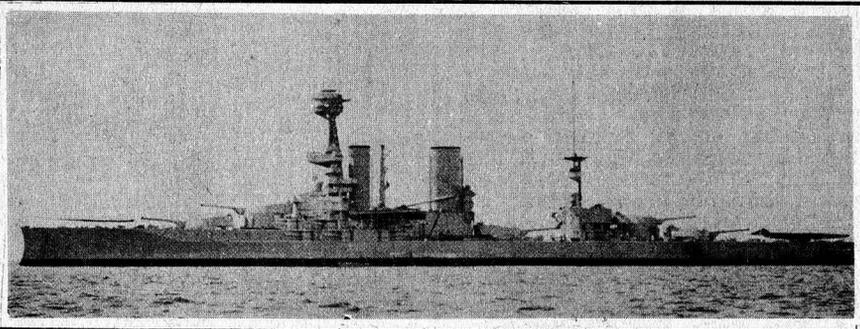


El submarino "Capitán O'Brien", de Chile. Desplaza 1,540/2,020 toneladas, monta 8 tubos lanzatorpedos de 21 pulgadas y un cañón de 47 pulgadas y desarrolla 15 nudos en la superficie y 9 sumergido.



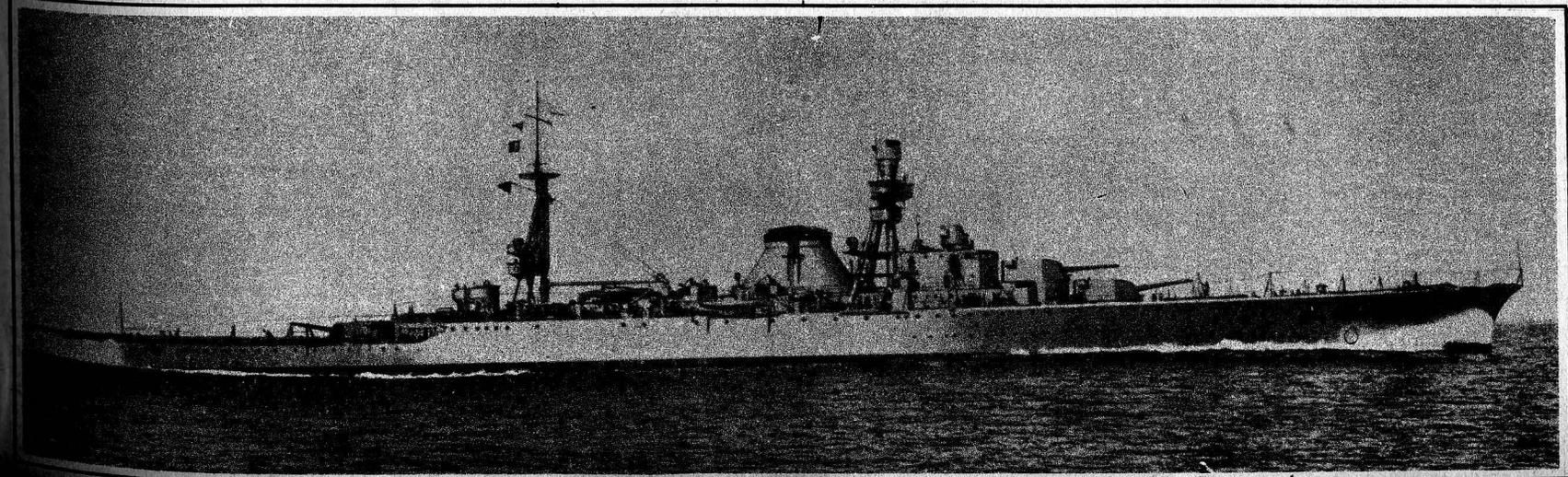
El acorazado "Rivadavia", de la Argentina. Desplaza 27,000 toneladas, monta 12 cañones de 12 pulgadas y desarrolla 23 nudos.

El acorazado "Almirante Latorre", de Chile. Desplaza 28,000 toneladas, monta 10 piezas de 14 pulgadas y desarrolla 22 nudos.



El crucero "Almirante Brown", de la Argentina. Desplaza 6,800 toneladas, monta 6 piezas de 7.5 pulgadas y desarrolla 32 nudos.

	Argentina	Brasil	Chile
Acorazados	2	2	1
Cruceros:			
Modernos	2	0	0
Antiguos	2	2	3
En construcción	1	0	0
Destroyers:			
Modernos	5	0	6
Antiguos	4	8	5
En construcción	7	0	0
Submarinos	3	1	9
Guardacostas	2	0	1



La GUERRA de ESPAÑA y el EQUILIBRIO EUROPEO

LA VICTORIA de la Gran Guerra, consagrada por el Tratado de Versalles, dió a los aliados una superioridad militar aplastante. Las flotas, los cañones, los ejércitos y la aviación estaban de su lado. No era posible entonces establecer comparaciones entre el poderío militar de los aliados y la ruina general de los vencidos.

Por razones de orden político y económico, los Gobiernos aliados no quisieron organizar la paz sobre la base de su fuerza y prefirieron cimentarla sobre la seguridad colectiva, constituyendo la Liga de Naciones. Esta organización internacional debía garantizar el *statu quo* en el mundo, apoyándose para ello no sólo en la fuerza incontrastable de los aliados sino en la de todas las naciones.

Las potencias desconfiaron desde el primer momento de la eficacia de la Liga como gendarme de la paz europea. De ello da pruebas el fracaso reiterado de las conferencias del desarme. Pero aun así, durante las graves crisis económicas de la postguerra la Liga cumplió discretamente la misión de canalizar los problemas internacionales, evitando que se formaran dos núcleos de fuerza antagonistas y de magnitud equilibrada. Francia, Inglaterra e Italia, y con ellas el resto de las naciones de la Liga, siguieron disfrutando de un poderío incomparablemente superior al de cualquier nación o grupo de naciones europeas que se atreviera a desafiar en el continente las decisiones de Ginebra. Y ese poderío irresistible, ejercido a través de un concilio internacional en el que tienen voz y voto todas las naciones, constituía sin duda una garantía de paz.

Hoy la situación ha cambiado. La pugna de intereses entre los antiguos aliados dió un primer estímulo al rearme de las naciones, especialmente las vencidas en la guerra. La política agresiva del Japón ofreció la oportunidad de manifestarse a la desconfianza de las potencias en la Liga, descubriendo las debilidades inherentes de la organización internacional de Ginebra. Y al fin la guerra de Abisinia y la reocupación de la Renania produjeron, en cierto modo, la ruptura del sistema de fuerzas establecido por el Tratado de Versalles.

Hoy no se enfrentan ya en Europa un grupo nutrido de estados fuertes y un grupo escaso de naciones débiles. Hoy se ha producido, en cierta medida, el equilibrio de las fuerzas, y hemos vuelto a la paz armada que condujo a la guerra en 1914.

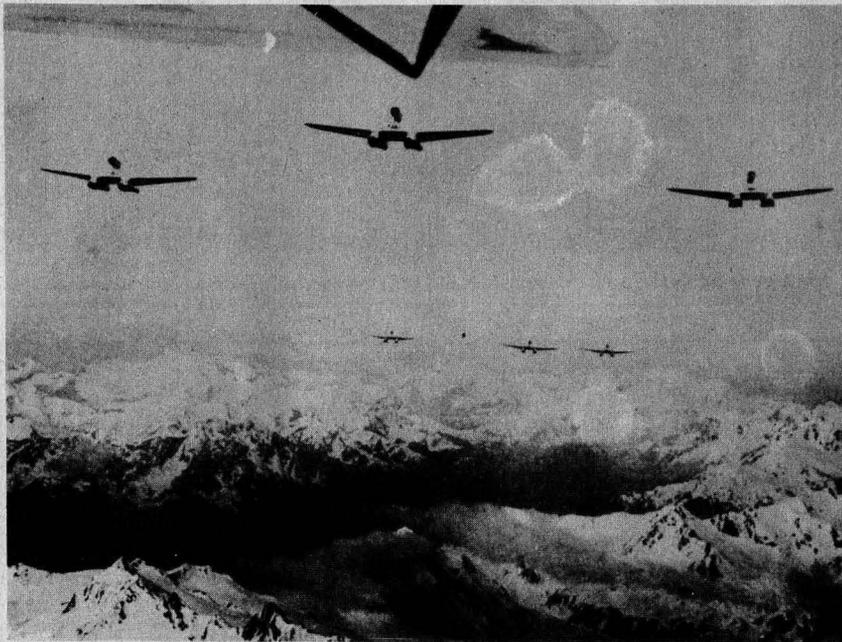
Quién es quién en Europa.—

Que Europa está hoy dividida en dos campos de fuerzas aproximadamente equilibradas es cosa que admiten todos los Estados Mayores. Cada uno de ellos cree, es cierto, tener alguna ventaja de su lado. Pero no es menos cierto que ninguno de ellos está seguro de que esa ventaja sea suficiente para proporcionarle la victoria en el caso de que se llegue a la guerra totalitaria.

A más de eso, la historia de la Gran Guerra nos enseña que el potencial bélico de una nación o grupo de naciones no se mide tan sólo por sus fuerzas militares, navales y aéreas. La capacidad industrial, la capacidad agrícola, los aprovisionamientos de materias

La autoridad del general De Jouvenel, figura distinguida de la Gran Guerra y uno de los primeros críticos militares de Europa, nos ha determinado a traducir y publicar este interesantísimo artículo que apareció recientemente en el diario "Le Soir", de París. Las opiniones que en él se emiten ayudan al lector a comprender mejor la situación de Europa.

por el **General De JOUVENEL**
(ex miembro del Consejo Superior de Guerra)



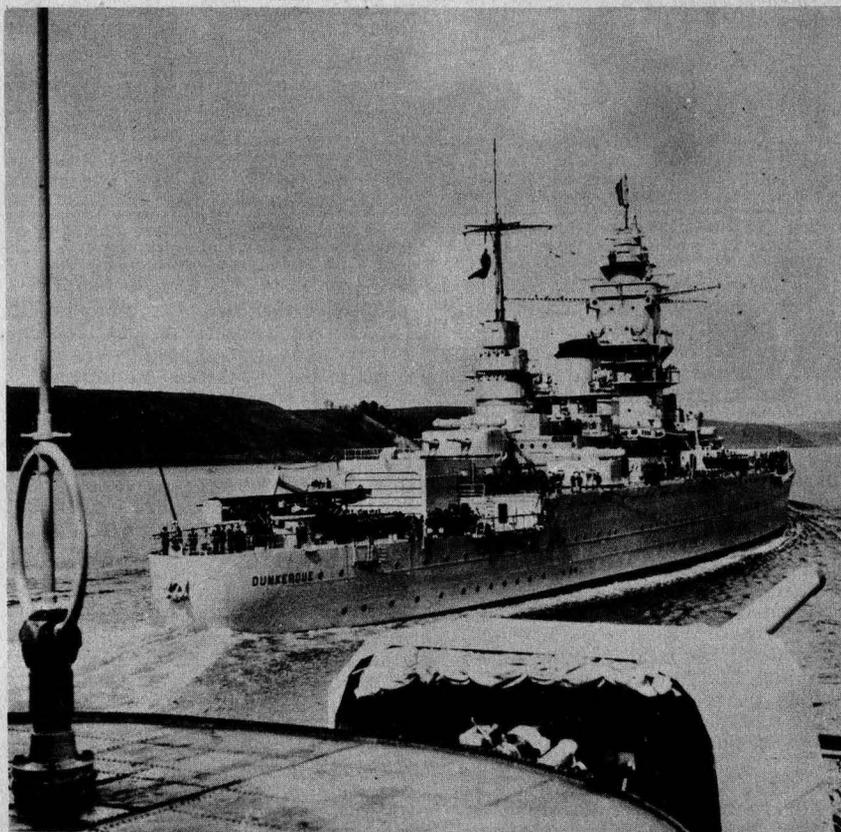
Desafiando las crestas de los Alpes, los aviones de Italia demuestran que son capaces de actuar más allá de sus fronteras...

primas, la capacidad financiera, etc., influyeron tanto en la guerra de 1914 que fueron ellos los que dieron la victoria a los aliados a pesar de que las potencias centrales entraron en el conflicto con una superioridad militar indiscutible.

Yo no puedo ocultar que la situación actual es inquietante. So-

bre el papel, el poderío de las naciones democráticas y pacifistas parece muy superior al de las potencias dictatoriales y agresivas. Pero en el terreno de las realidades estratégicas ese poderío no es tan grande ni carece el posible adversario de los elementos para contrarrestarlo.

Supongamos que Alemania tuviera hoy el mismo potencial bé-



El acorazado francés "Dunkerque", el más moderno de los buques de la flota de Francia. Se le atribuyen excepcionales condiciones para la guerra.

lico que en 1914. ¿Cuál sería la situación en caso de conflicto? ¿Estaríamos nosotros también en las mismas condiciones que en 1914 para hacerle frente a la agresión? La respuesta tiene que ser negativa.

En efecto: en 1914 los aliados teníamos a nuestro servicio, sin que nadie nos las discutiera, las rutas del Mediterráneo. Italia mantuvo entonces una neutralidad benévola hasta que entró en el conflicto a nuestro lado, mientras que ahora es ella la que amenaza cerrarnos el *Mare Nostrum*.

En el Oriente, la flota amiga del Japón ayudó a expulsar de los mares a los cruceros de Alemania en 1914, mientras que ahora es muy probable que el mikado aproveche el conflicto para desarrollar su política de expansión continental, arrojando del Asia a los europeos.

Y por si eso no bastara para ensombrecer la situación, los Estados Unidos, que fueron durante la Gran Guerra nuestros proveedores de municiones, de víveres y de crédito, aguardan, resentidos, la oportunidad de cobrarse sus créditos en el caso de una nueva guerra.

No se puede ceder.—

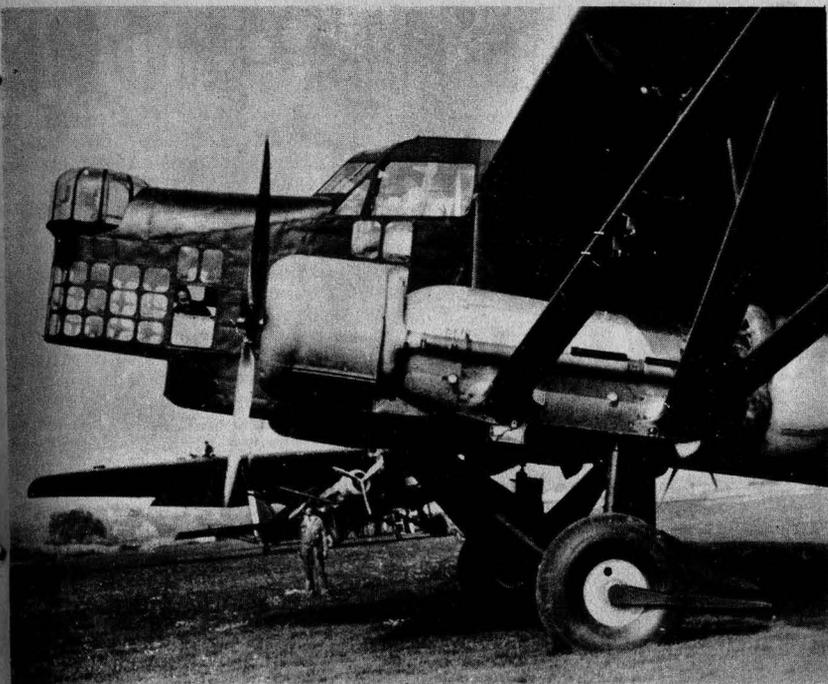
Esa es la verdadera situación. Negarse a reconocerlo equivale a esconder la cabeza bajo tierra, como el avestruz. La situación es ésa: una situación difícil pero —hay que decirlo también— no una situación desesperada.

Si la posición de nuestros adversarios es, sin duda, mejor que en 1914, la nuestra lo es también. Sin haber llegado al ideal de la autarquía, Francia e Inglaterra dependen hoy del resto del mundo mucho menos que en 1914. Y acaso estén también mucho mejor preparadas que entonces para hacer frente a la agresión.

Pero en un estado de equilibrio inestable como el que se vive hoy en Europa, toda vacilación es imposible. Francia e Inglaterra no pueden permitirse, en estas circunstancias, el lujo de ceder una sola de sus posiciones. Una política de retiradas y de concesiones equivaldría ahora a una política de suicidio.

Es por eso por lo que numerosos escritores militares han llamado la atención en la Prensa acerca de los graves peligros que pueden derivarse de la guerra de España. El hecho comprobado de que Italia está operando una base aérea en las Islas Baleares y de que hay cientos de aviadores militares alemanes en España, reviste gravedad extrema.

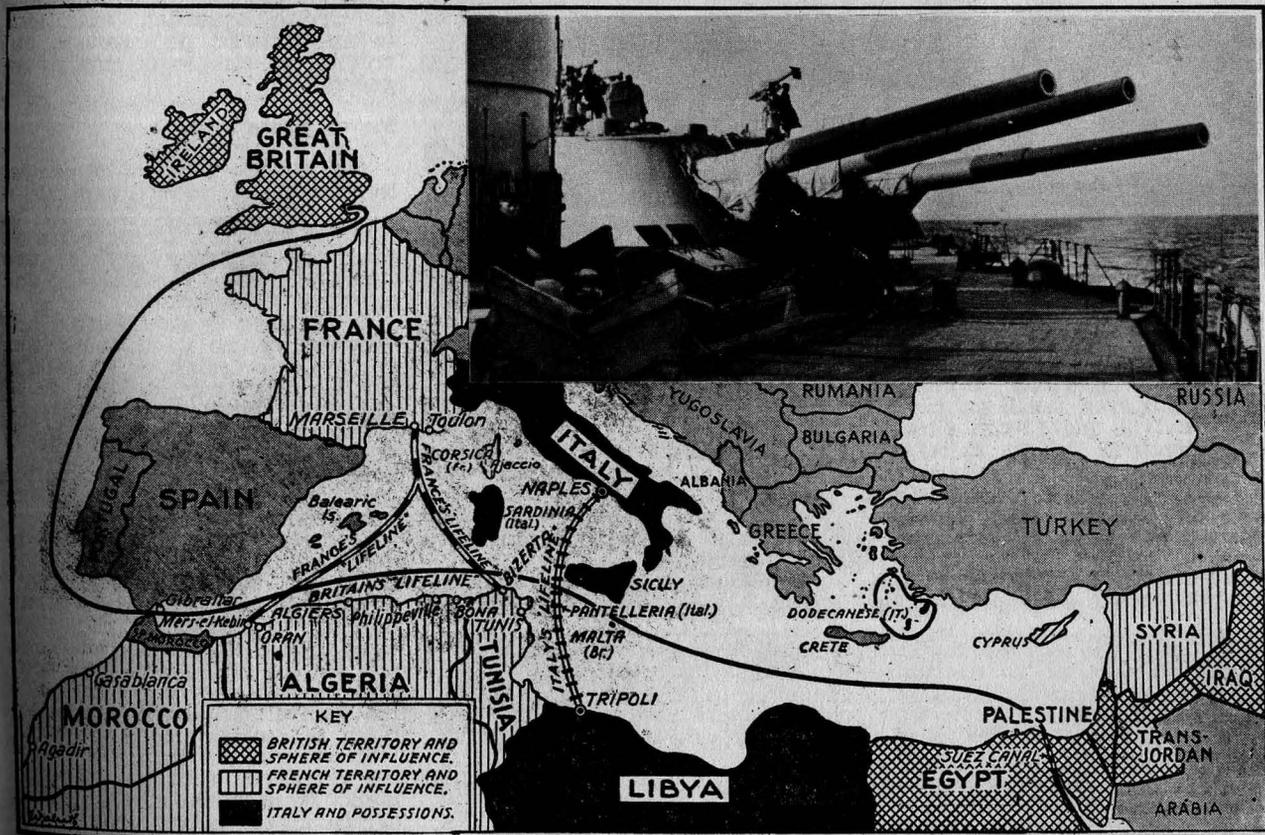
En caso de guerra es evidente que Francia e Inglaterra necesitarían mantener expeditas sus líneas de comunicación por el Mediterráneo. Estas líneas se verían amenazadas, no por la flota naval italiana, que sería barrida de los mares y obligada a refugiarse en sus bases, sino por la flota aérea de Italia, operando desde los aeródromos de la península, de Partellería y de Africa. La lucha contra esa amenaza sería difícil pero no imposible, "siempre que nosotros lográramos mantener intactas nuestras bases en el Mediterráneo occidental". Si el enemigo se viera forzado a operar desde su propio territorio, las bases mediterráneas de Francia y Gibraltar podrían ser defendidas fácilmente. Pero si el enemigo encuentra bases próximas en las Islas Baleares, en el territorio península



El nuevo superavión de bombardeo francés, con cuatro motores, que desarrolla 218 millas por hora a toda carga.



Las escuadrillas alemanas que vuelan junto al "Graf Zeppelin" constituyen también una amenaza.



El tratado de Montreux da acceso a Rusia al Mediterráneo: he aquí los gruesos cañones del "Marat", que acaso hablarán algún día en el "Mare Nostrum".



La tierra no permanece indefensa ante la amenaza aérea. He aquí una formidable pieza antiaérea, capaz de disparar 100 granadas por minuto con una precisión extraordinaria.

El teatro de los acontecimientos: La línea negra que une a Inglaterra con el canal de Suez y la línea de rayas que une a Marsella con Mers-el-Kebir y Bizerta son las rutas de comunicación vitales para Inglaterra y Francia. La situación de las Baleares, junto a las bases francesas y a la ruta de sus transportes, les da una importancia estratégica extraordinaria. La situación italiana, con base en Trípoli, Pantelleria y Sicilia, puede cortar la línea

inglesa en el centro del Mediterráneo.

de España o en el Marruecos español, la situación sería desesperada.

Las tropas de Africa.—

Por otra parte, el plan de la movilización francesa descansa sobre la posibilidad de concentrar rápidamente en Europa las tropas coloniales de Africa. Esas tropas habrán de moverse por las rutas mediterráneas. Y es evidente que los transportes no llegarán nunca a Francia si el enemigo puede atacarlos con sus aviones desde una base próxima.

Dadas las distancias relativamente cortas de la cuenca mediterránea, se admite que, en caso de guerra, las naciones podrán apoyar sus movimientos navales con todas sus fuerzas de aviación terrestres. Pero hay que recordar que esa pequeñez del teatro de las operaciones es sólo relativa y que los aviones de guerra tienen, en

general, un radio útil también relativamente pequeño.

Operando desde sus bases propias, la aviación italiana tropezará con grandes dificultades para entorpecer nuestros movimientos. El tiempo necesario para descubrir los convoyes, para informar de su posición y para que los aviones partan al ataque en masa, es suficientemente largo y da lugar a que se puedan tomar medidas defensivas adecuadas, especialmente cuando los aviones defensores están mucho más cerca.

Pero con las islas de España como base, las ventajas estarían todas de parte del agresor.

Un plan de política.—

No creo yo que el desenlace de la guerra civil española deba interesar a Francia o a Inglaterra.

La guerra civil es una cuestión interior, que deben decidirla los

propios españoles. En ese sentido la política seguida por el Gobierno francés corresponde bastante bien a los intereses nacionales y a la experiencia desagradable de otras intervenciones.

Pero en cambio es cuestión vital el hacer entender claramente que, gane quien gane y sea cual fuere el desenlace del conflicto, no estamos dispuestos a tolerar ningún cambio desfavorable para nosotros en el status del Mediterráneo occidental.

Si Alemania e Italia quieren invertir en pura pérdida su dinero y su sangre en España, allá ellas. Si no les importa violar las prácticas internacionales y asumir una actitud agresiva para no obtener nada a cambio, eso es cosa que ellas deben decidir. Las grandes democracias de Occidente se limitan a advertirles que no verán con indiferencia sus manejos y que no tolerarán el menor cambio en el statu quo.

LO QUE NO HA HECHO EL ESTADO Y LO QUE DEBE HACER POR LA BIBLIOTECA, EL MUSEO Y EL ARCHIVO NACIONALES POR ROIG DE LEUCHSENRING



MA EN los dos artículos anteriores publicados en estas páginas examinamos y criticamos la forma deficientísima en que el Estado cubano, a través de los actuales gobernantes, cumple la labor de divulgación cultural que todos los Estados contemporáneos, verdaderamente civilizados, deben satisfacer en provecho, no sólo de las minorías selectas del país, sino de manera especial, en beneficio de la gran masa popular.

Con los Presupuestos de 1937-38, puestos en vigor el 1º de julio último, a la vista, fuimos analizando en esos trabajos todas aquellas partidas que pudieran tener relación con la obra cultural a desenvolver por el Estado en este año económico, y de ese análisis llegamos a la dolorosa conclusión de que los actuales gobernantes son enemigos de la cultura, pues en dichos Presupuestos aparecen totalmente abandonadas aquellas máximas y elementales instituciones de cultura, como son la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Museo Nacional, con créditos míserimos para su sostenimiento, y alojadas, además, en edificios inadecuados, ruinosos y carentes de la amplitud necesaria para guardar y exhibir al público los ricos fondos que cada uno de ellas posee.

Fuera de esas tres instituciones que existen en la capital de la República, el Estado sólo mantiene, también miserablemente, otra única Biblioteca en toda la isla, la de Matanzas, y ningún otro Museo ni Archivo. Los actuales gobernantes demuestran su enemiga contra la cultura en el hecho elocuentísimo de no haber aumentado, en estos Presupuestos de 1937-38, un solo centavo para el material o empleomanía de esas instituciones, y hasta en la enmienda, burdamente hecha, de un error que contiene desde hace tres años el presupuesto de la Biblioteca Nacional en la consignación para la publicación y distribución del *Boletín* de la Biblioteca.

Las demás consignaciones para labores culturales revelan análoga incuria gubernamental, agravada por la rebaja que parece haber hecho el Congreso de \$30.000.00 en los \$50.000.00 que había presupuesto la Secretaría de Educación para premios, concursos, exposiciones, representaciones, etc., quedando esa partida en \$20.000.00.

Vamos hoy a insistir sobre la significación e interpretación que, según nuestro juicio, tiene el abandono permanente, y mantenido por todos los Gobiernos republicanos, en general, y por éste de la hora de ahora, en particular, con la Biblioteca, el Archivo y el Museo Nacionales.

Como bien dijo el doctor José María Chacón y Calvo, al tomar posesión de la Dirección de Cultura, "nuestra Biblioteca Nacional es una vergüenza nacional"; y lo mismo podemos decir del Archivo y del Museo.

En este sentido nuestro atraso cultural es tan enorme que ni siquiera podemos afirmar que en Cuba existan ni Biblioteca ni Museo ni Archivo que merezcan el nombre de tales y que puedan ser mostrados a los extranjeros que nos visiten para que éstos comprueben que, aunque no sea más que en esas instituciones, el Estado se preocupa por la cultura del pueblo.

Se han derrochado en todas las épocas, y se derrochan en la actualidad, miles y millones de pesos en obras inútiles o nocivas al país, y nunca ha habido, ni hay, un sólo centavo disponible para construir edificios adecuados y decentes para que en ellos se alberguen la Biblioteca, el Museo y el Archivo Nacionales.

En lo que a la Biblioteca especialmente se refiere, hace dos años que la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional viene luchando, con la cooperación nobilísima de la Prensa, del Club Rotario, de la Asociación Bibliográfica Cultural, del *Boletín de la Biblioteca Pública Martires de la Libertad* y de particulares amigos de la cultura, para que se acometa

la edificación del palacio de la Biblioteca Nacional. Promesas, unas veces, y otras; las más, silencio, indiferencia u hostilidad es lo que hemos hallado en las esferas oficiales. Y nada podemos esperar tampoco de los actuales gobernantes, pues se nos dice por personas de absoluta responsabilidad moral, que oyeron de labios del señor secretario de Obras Públicas—en una reunión celebrada por la Comisión Central pro Monumento a Martí el día 24 de junio último—que consagrar a Martí una "Librería Nacional" en la capital de la República, constituiría una ofensa al Apóstol, y que en Cuba no hacía falta construir un edificio para la "Librería Nacional", porque nadie iba a leer en ella. (Bueno es advertir a los lectores que el señor secretario de Obras Públicas llama americanizadamente a las bibliotecas, "librerías", traduciendo así deficientemente al castellano la palabra inglesa "Library", cuya primera acepción, por cierto, según el muy exacto y popular Nuevo Diccionario Español-Inglés e Inglés-Español de Appleton, es "Biblioteca").

La suerte adversa que ha tenido siempre la construcción del edificio para la Biblioteca Nacional, vemos que no deja de acompañarla ni aun para el futuro, pues en el Plan Trienal propulsado por el jefe del Ejército, encontramos que en el capítulo que se dedica a *Educación Pública*, apartado (B) *Medidas relativas a la cultura*, número 7, dice así: "Construcción del Palacio de la Cultura, en el que se instalarán el Museo Nacional, la Academia de Artes y Letras, la Biblioteca Nacional y la Academia de la Historia".

Desconocemos qué técnico habrá sugerido al señor jefe del Ejército esta forma de instalación, en un solo edificio o Palacio de Cultura, de la Biblioteca y el Museo Nacional y las Academias de Artes y Letras y de la Historia; pero debemos hacer pública nuestra inconformidad, absoluta y total, con esa reunión, en un mismo cuerpo de edificio, de las referidas instituciones públicas de cultura. Lamentable es que los llamados, dentro del propio Gobierno, a aconsejar en cuestiones técnicas a los más altos jefes de la nación, tengan un concepto tan atrasado, impropio y anticientífico, de lo que son, lo que significan y representan, en los tiempos modernos, una Biblioteca Nacional y un Museo Nacional.

Cualquiera con nociones precisas y justas acerca de la organización y funcionamiento de bibliotecas y museos, sabe que en una capital de la importancia de La Habana, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional deben albergarse en edificios propios e independientes para cada una de dichas instituciones, y que es totalmente inaceptable reunir en un solo edificio aquellas dos, y además, la Academia de Artes y Letras y de la Historia.

Estas academias sí pueden instalarse, perfectamente, en un solo edificio, y hasta tener ambas, aparte de sus salones especiales para reuniones, conferencias y actos públicos ordinarios, un gran salón común, que utilicen una y otra indistintamente, para grandes solemnidades académicas o actos públicos extraordinarios.

Pero ello no ocurre así en cuanto a la Biblioteca y el Museo Nacionales.

Por lo pronto, el día que se acometa la construcción de edificios para la Biblioteca y el Museo, no puede levantarse una edificación para sólo los fondos que en la actualidad tenga cada una de esas instituciones, sino pensando en el mañana, en el crecimiento progresivo de esos fondos; pues, como se sabe, especialmente la Biblioteca, apenas tenga su edificio propio, verá aumentar rápidamente los donativos nacionales y extranjeros, muchos de ellos ya ofrecidos para esa oportunidad, y poblarse sus salas con

centenares de miles de volúmenes sobre los que hoy posee. El edificio, pues, de la Biblioteca Nacional debe construirse para albergar los fondos que pudiera tener dentro de cincuenta años. Así se construyeron la Biblioteca Pública de New York y la del Congreso, en los Estados Unidos. Así se han construido las modernas bibliotecas públicas nacionales de las principales capitales hispanoamericanas. Un establecimiento de esa índole necesita edificio independiente, pues es necesario dejar, además, preparada la construcción para levantar nuevos pisos, o reservar espacios de terreno para edificar nuevos pabellones.

Lo mismo decimos del Museo Nacional y del Archivo Nacional.

Es por todas estas razones, y basados en el estudio y conocimiento de la materia, que los Amigos de la Biblioteca Nacional, al constituirse hace dos años en sociedad, establecieron en su Reglamento, como el primero de los fines que perseguían, el siguiente:

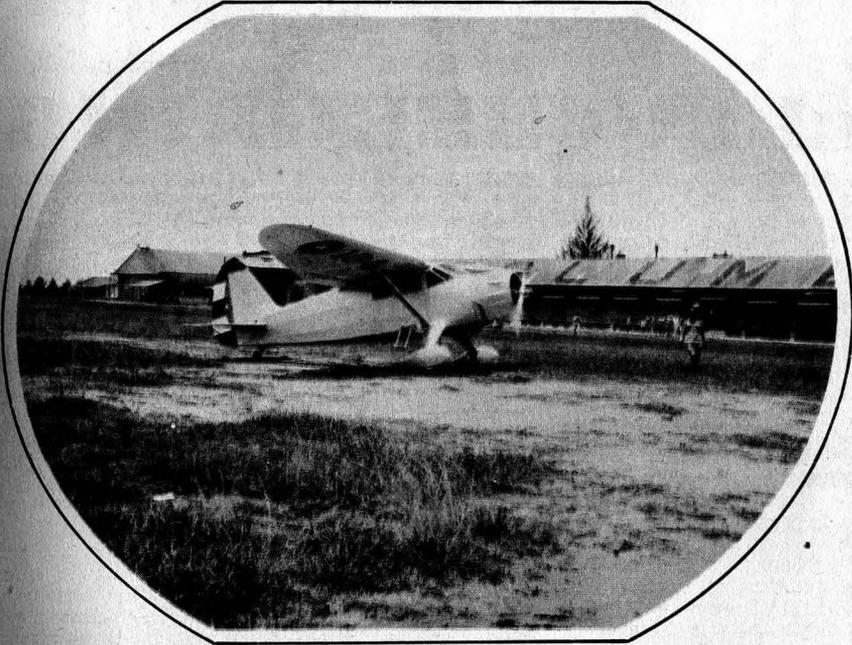
"Gestionar que la Biblioteca Nacional posea edificio propio y permanente, construido *ad hoc* para ella, con la amplitud que exigen las instituciones de esta clase, y puesto el pensamiento tanto en sus necesidades presentes como en las del mañana, de manera que pueda realizarse con facilidad la instalación en más amplios locales o pabellones de las nuevas salas de lectura, depósito de libros, etc., cuando así lo demande su crecimiento".

Nosotros esperamos—como ya lo ha pedido nuestro compañero J. L. Franco en su *Panorama Político* del diario *Finanzas*, del 1º de agosto—que se rectifique ese equivocado proyecto de instalar en el edificio que se piensa construir para Palacio de Cultura, el Museo Nacional, la Academia de Artes y Letras, la Biblioteca Nacional y la Academia de la Historia, dedicándose, en cambio, edificios independientes y exclusivos para la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional.

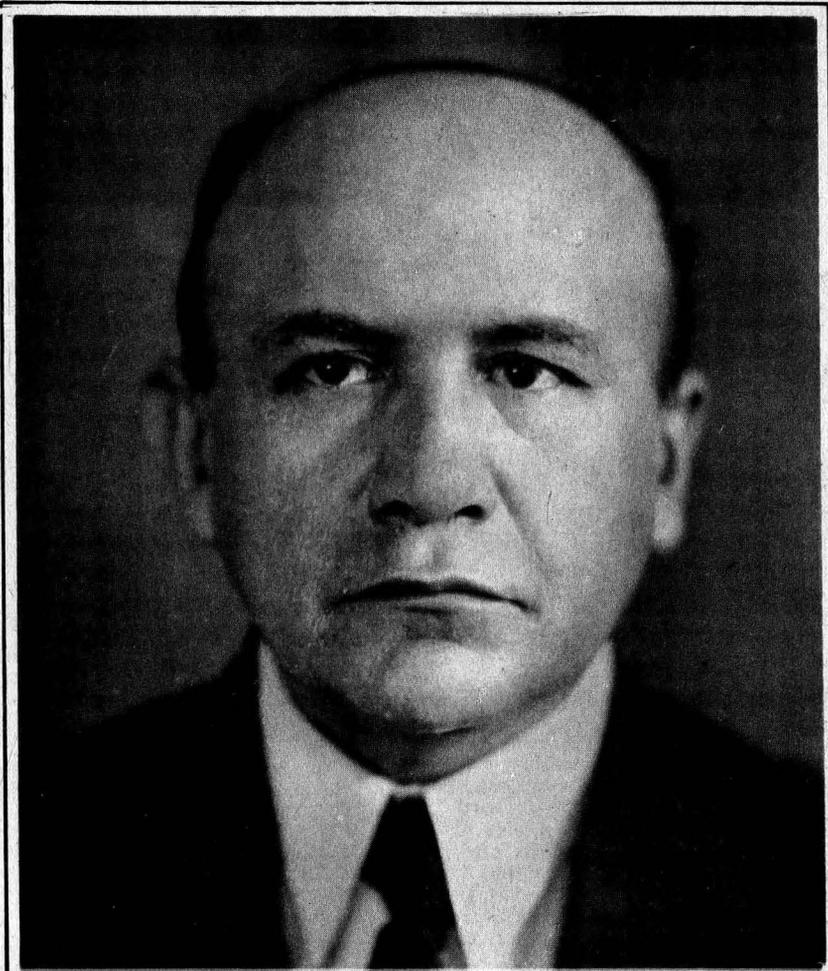
Pero la Biblioteca Nacional no sólo ha sido preterida en todo momento por nuestros gobernantes—pasados y presentes—en lo que a la construcción de su edificio se refiere, sino que, además, ni siquiera se le ha dado, mientras esa construcción se ejecuta, todo el espacio que ella requiere para guardar debidamente sus actuales fondos—hoy almacenados en cajas que se amontonan hasta el techo en el zaguán de la Biblioteca, expuestos los libros al deterioro total por la humedad y la falta de aire o a la pérdida por un incendio—; espacio que no se le ha dado por negligencia imperdonable de la Secretaría—existen varios amplios locales, pertenecientes a la Secretaría de Educación, de que la Biblioteca podía y debía disponer, y que hoy están ocupados por dependencias de la Secretaría—los almacenes y la Escuela Elemental de Bellas Artes—; no siéndole difícil, tampoco, gestionar de las Secretarías de Comunicaciones y de Defensa el traslado de las oficinas de la Comisión de Ferrocarriles y de la 1ª Estación de Policía, respectivamente, a otros locales, así como desalojar a los numerosos individuos que ocupan en precario habitaciones y salones en la Maestranza.

Pero, desde luego, la iniciativa de todas estas mejoras y bienhechurías en favor de la Biblioteca Nacional, como también de las que urgentemente requieren el Archivo y el Museo Nacionales, corren a cargo de la Secretaría de Educación, que es precisamente—y desgraciadamente—la que hasta ahora no ha demostrado el más ínfimo interés en favor de esas instituciones oficiales de cultura, que en realidad únicamente existen por culpa de ese abandono, de nombre, sin que puedan llenar la alta y trascendente misión que a ellas corresponde.

Gráficas



EL VUELO PRO FARO DE COLON.—Avión Stinson, adquirido por el Ejército para el vuelo continental Pro Faro de Colón, que se realizará próximamente.

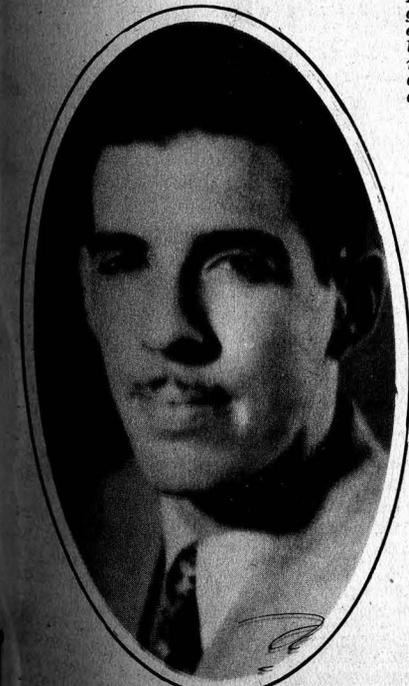


HUESPED ILUSTRE.—El profesor José Antonio ENCINAS, ex rector de la Universidad de San Marcos, de Lima, y una de las figuras más distinguidas de la intelectualidad hispanoamericana, que es en la actualidad huésped de nuestra capital. El profesor Encinas pronunció el lunes 9 una admirable conferencia en el Instituto de La Habana.

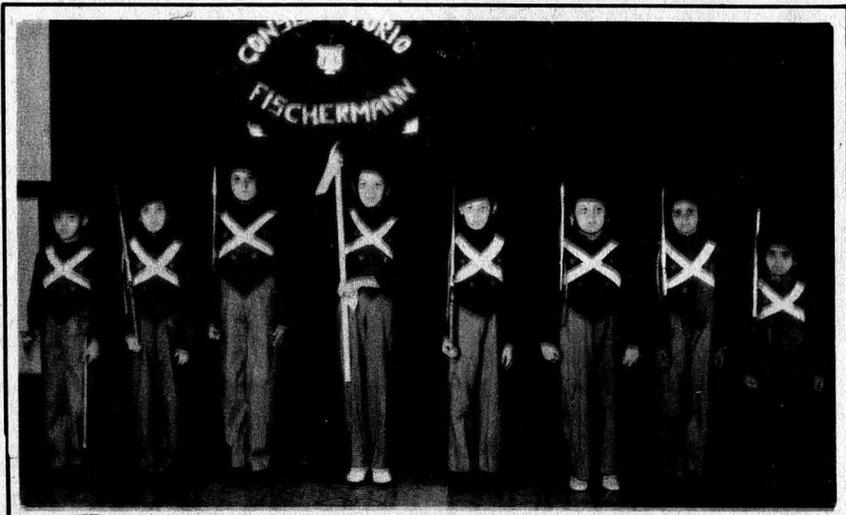


(Fotos Funcasta).

DE LA LIGA PANAMERICANA.—Las señoras María VIANELLO DE GUTIERREZ, Conchita VALDIVIA DE SANTO TOMAS, Ofelia VEULENS DE ALVAREZ y Blanquita FERNANDEZ DE CASTRO DE JARDINES; las señoritas Margarita GARCIA GUTIERREZ, Rosita DIHIGO e Isabel Margarita ORDET, y los señores Alberto BLANCO, Luis CASAS ROMERO y Ernesto CASAS, que tomaron parte en la audición ofrecida por la Liga Panamericana desde la Estación COCO, cedida gentilmente por el capitán Casas.



Angel I. AUGIER, poeta, escritor y ensayista, cuya notable conferencia acerca de "Juana Borrero, la adolescente atormentada" ha sido objeto de calurosos elogios.

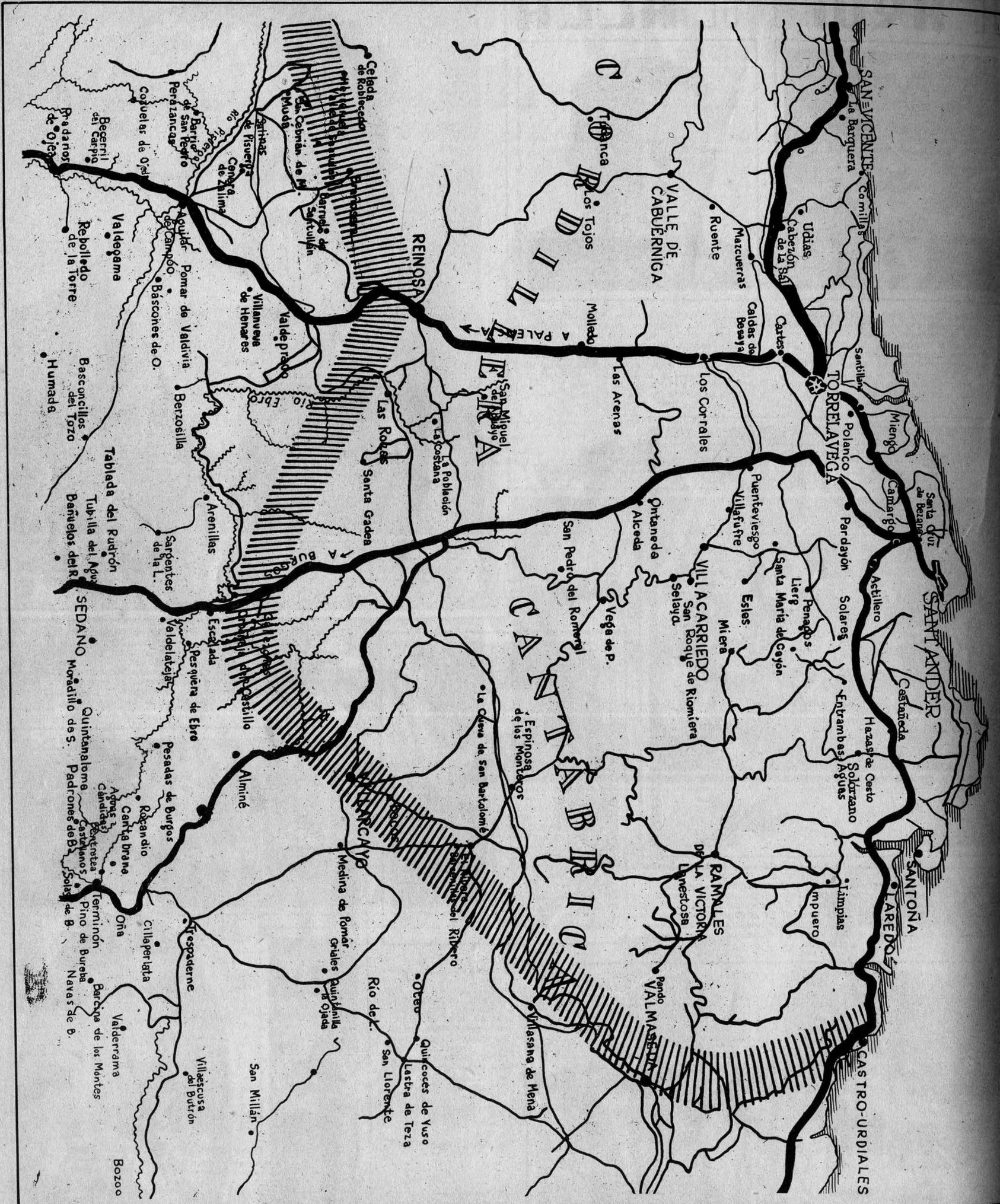


EN EL CONSERVATORIO FISCHERMANN.—Los números "Canción de cuna" y "Soldaditos de madera", originales de la señorita Conchita Espinosa, que fueron ejecutados por los alumnos del Conservatorio Fischermann en su fiesta de fin de curso.



La señorita Esperanza CHEDIAK YABER, que obtuvo las más altas calificaciones en sus exámenes del sexto grado.

LAS OPERACIONES EN BURGOS Y PALENCIA.



Franco ha iniciado un nuevo ataque en el norte, esta vez en un frente donde los leales habían tenido siempre la iniciativa: el de Palencia y Burgos. El ataque no debe haber cogido de sorpresa a las tropas del Gobierno, porque ya sus aviadores habían descubierto y bombardeado, hace una semana, las concentraciones franquistas en Aguilar de Campoo y en la carretera de Burgos a Santander. Según las noticias cablegráficas del lunes, los insurgentes han logrado éxitos tácticos a lo largo de las carreteras Palencia-Santander y Burgos-Santander, descubriendo así su objetivo que es amenazar las comunicaciones entre Santander y Asturias. Según las noticias cablegráficas de ayer, el avance insurgente ha llegado hasta la importan-

te población de Reinosa. En cambio la columna que marcha a lo largo de la carretera de Burgos no ha logrado progresar en la misma medida. Es evidente sin embargo, que el ataque sobre Santander por el sur denota una concepción estratégica más inteligente de la campaña en el norte. Cualquier progreso de los rebeldes en esa zona puede tener enorme importancia psicológica y un avance más allá de la Cordillera Cantábrica tendría una importancia táctica decisiva. En esas circunstancias es muy probable que el Gobierno español haga cuanto esté en su mano por evitar la repetición del drama de Vizcaya, en proporciones aun mayores y con más dolorosas consecuencias.—L. G. W.

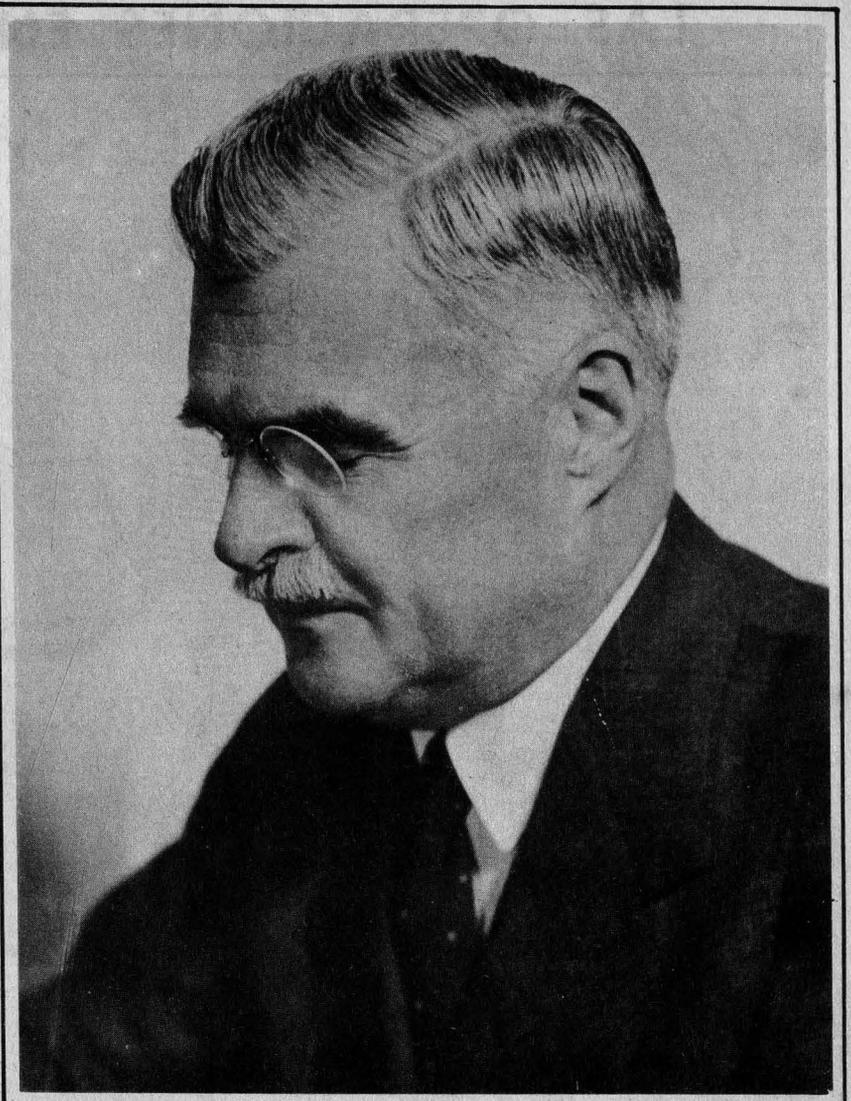
DE AQUI DE ALLÁ



EXPULSADO.—El conde DE LOS ANDES, ex ministro de Agricultura durante la dictadura de Primo de Rivera, que ha sido expulsado de Biarritz por el Gobierno francés. El conde de los Andes representaba al general Franco en Biarritz, y realizaba una activa campaña de propaganda entre los periodistas extranjeros allí reunidos.



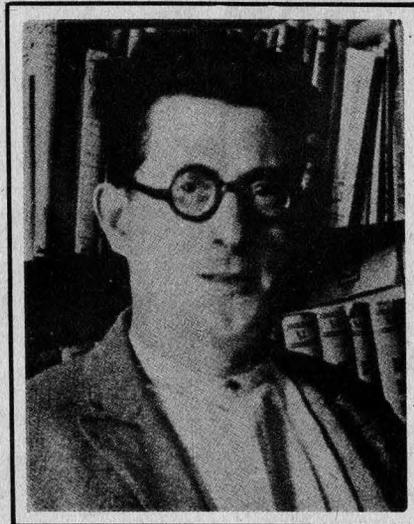
AVENENCIA.—El señor FAL CONDE, jefe de los requetés carlistas españoles, que se ha reconciliado con el general Franco, realizando un viaje desde Lisboa a Salamanca para entrevistarse con él. Las divergencias entre el líder franquista y el líder carlista se produjeron a raíz de la fusión de Falange Española y del carlismo, hecha por decreto.



LLEGO EL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.—El señor J. BUTLER WRIGHT, embajador de los Estados Unidos en Cuba, que llegó a La Habana el lunes 16 para asumir el cargo, substituyendo al señor Jefferson Caffery. Diplomático de carrera, con gran experiencia en Washington, en Hispanoamérica y en Europa, se espera que el señor Butler Wright presentará credenciales inmediatamente y comenzará a actuar en su elevado cargo.



GOLPE DE ESTADO EN EL PARAGUAY.—El coronel Rafael FRANCO, Presidente de la República del Paraguay, que ha dimitido el cargo al rebelarse las fuerzas armadas contra su Gobierno. El jefe del movimiento, teniente coronel Paredes, ofreció la Presidencia al profesor Félix Paiva, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad. El coronel Franco ocupaba la primera magistratura a consecuencia de otro golpe militar, que depuso al Poder civil y estableció un régimen dictatorial.



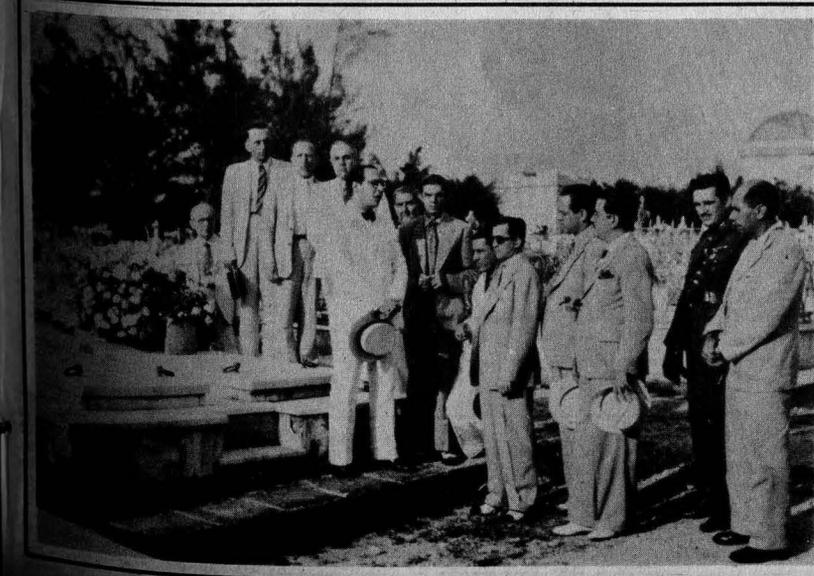
Andrés NIN, jefe de los trotskistas españoles y ex ministro del Gobierno de Cataluña, cuya desaparición de un sanatorio de Madrid, donde se encontraba preso, ha dado lugar a que se le suponga muerto. El Gobierno español está investigando la desaparición del señor Nin.

(Fotos Archivius).

HOMENAJE A UN COMPAÑERO MUERTO.—Grupo de periodistas que se reunió en la necrópolis de Colón para colocar flores sobre la tumba del veterano reportero gráfico José López y López, con motivo del aniversario de su muerte.



LA PEREGRINACION AL COBRE.—El suntuoso altar de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, que será objeto de una nutrida peregrinación el próximo día 5 de septiembre. La peregrinación, organizada por los Ferrocarriles Unidos, saldrá de la Estación Terminal bajo la presidencia del arzobispo de La Habana.



LA REVANCHA de los DUQUES DE WINDSOR

POR CORNELIUS VANDERBILT, JR.



Los duques DE WINDSOR
(Fotos International).

ESTABA sentado en la imponente biblioteca de roble del castillo de Cande, el hogar prenupcial de los novios más famosos del mundo, escuchando la historia más interesante que he oído en mi vida.

—¿Volverá usted alguna vez a Inglaterra?—había yo preguntado.

¿Quién puede contestar a esa pregunta? Ocupando el trono uno de su sangre, no regresará ciertamente a causar embarazos o preocupaciones al nuevo rey. Caso de volver, sería en una forma en que pudiera serle útil. Hasta pudiera hacerlo de cierta manera "constitucional".

El abdicó, a lo que parece, porque no podía permanecer "constitucionalmente" en el trono. Eso explica mucho. Igual que su actitud para con la mujer amada...

Pero déjenme contarles primero en qué forma logré penetrar como embajador de la Prensa norteamericana en el asediado castillo de Cande. Me detuve frente a la puerta a bordo de mi *trailer Star Dust*, y entregué mi tarjeta al teniente jefe de la guardia. Momentos después se detuvo a mi lado un gran carro de turismo del cual saltaron un montón de periodistas y mujeres. El *trailer* parece que les hizo gracia.

—Bien, Vanderbilt—dijo uno de ellos—, ahora es nuestra obligación conseguir que le arrojen si es que logra entrar o impedir que lo haga si es que no le dejan.

Sonrei. Pero transcurrió una hora. A las doce y media, Harold Rogers, el amigo leal de Wallis Warfield, salió a la puerta para hacer su declaración cotidiana al grupo que le estaba aguardando. Yo estaba sentado en el auto. Al verme, se me acercó y me dijo en voz baja:

—¡Diablos, Vanderbilt! ¿Por qué no me avisó que estaba aquí? Le he estado esperando desde las once y media.

Yo protesté que le había estado aguardando también, y Rogers me aseguró que nadie le había dado el aviso.

Entre tanto habían llegado más autos cargados de damas y caballeros de la Prensa: unos cincuenta en total.

—¡Vanderbilt le está hablando en voz baja!—gritó uno—. ¡Oiga, señor Rogers! ¡Acuérdese que los periódicos de los Estados Unidos han tratado muy mal al duque y a la señora Simpson!

Claro que eso no es cierto. Todos mis lectores lo saben. Y Rogers debía haberlo sabido también—y probablemente el duque y Wallis—porque no tuve dificultades para arreglar por teléfono esta invitación al castillo de Cande.

Rogers no dijo nada, pero apartó al grupo de periodistas y les dió la habitual declaración estereotipada. Luego se acercó nuevamente a mí y murmuró:

—¿Puede volver a las tres, sin que le vea esa gente?

Asentí con un movimiento de cabeza y arranqué el carro entre un coro de burlas. Pero por la tarde tuve mi revancha. Cuando llegué, esta vez el viejo portero de pelo blanco abrió rápidamente la puerta y todos los soldados se alinearon en atención. Al cerrarse las puertas detrás de mí oí el alarido espantoso de las sirenas de los automóviles y vi una nube de polvo alzarse sobre la carretera. Era la flota de automóviles de los periodistas. Me venían persiguiendo.

Entonces aparecieron en el balcón el duque y la mujer amada,

mirando mi automóvil y sonriendo cordialmente.

El duque vestía una camisa gris-azul clara, cerrada por arriba pero sin cuello ni corbata y, como pude observar más tarde, anchos pantalones de *golf* de lana azul, medias de *golf* azules y zapatos carmelita. Tenía el pelo alborotado en la coronilla. Wallis vestía un *sweater* de color hez de vino y un traje de color azul-gris oscuro. Sin sombrero.

Rogers me acogió cordialmente —Ya sabe usted que no puede por ley o etiqueta, o por lo que usted quiera, citar directamente lo que Su Majestad le diga—comenzó.

Yo asentí y él continuó: —Tampoco pueden ustedes reproducir directamente lo que les diga el Presidente. ¿No es así?

—Sí. Pero cuando no es Presidente, lo hacemos.

Rogers no sonrió. —En este caso es diferente. El sigue siendo Su Alteza Real...

Oí voces en el *hall* exterior. Inmediatamente entró el duque. Un momento más tarde apareció Wallis.

No hubo necesidad de presentaciones. Yo me había criado casi con la familia real inglesa. Con Mrs. Warfield me había encontrado también varias veces en Europa y en los Estados Unidos.

No necesito decir que pude dar seguridades de que no reproduciría directamente nada de lo que pudieran decirme. Y no lo he hecho; ni lo estoy tampoco haciendo ahora. Quiero que se entienda perfectamente que ni el duque ni la duquesa me han dicho estas cosas. Ni tampoco ninguna otra persona que estuviera en la habitación. Pero, sin embargo, estas son mis impresiones. Y no hay nada que me impida contarles lo que yo creo que es el punto de vista del duque de Windsor respecto a muchas cuestiones importantes.

Para comenzar con su matrimonio. Desde luego él quería casarse con la mujer que adora, pero quería hacerlo no sólo pensando en él sino también en su país. Quería que su matrimonio con esta americana bien dotada, por cu-

ya inteligencia tiene el mayor respeto, fuera el más grande de los donativos hechos por él a su pueblo. El creía honradamente que ella hubiera sido una inspiración para el pueblo como lo era para él.

Las muchachas americanas estaban educadas de una manera diferente que las europeas. Era maravillosas. Y una de ellas todavía más maravillosa que todas las demás.

Con ella al lado, sentía que podía hacer algo. Ella tenía la visión y la confianza de todas las mujeres del Nuevo Mundo. Tenía valor para emprender las grandes obras. En calidad de Eduardo VIII necesitaba alguien que le estimulara. No quería vivir simplemente para ser una figura social.

Pero ¿cómo hacer algo que valiera la pena sin la ayuda de alguien que creyera implícitamente en él y en su deseo de ser útil al mundo?

* Estados Unidos se separó una vez de Inglaterra y hay todavía gentes de influencia en Inglaterra que no lo han olvidado. Estas gentes consideran y atienden a los norteamericanos que piensan como ellos, pero nunca han tenido nada que ver con los norteamericanos que eran simplemente norteamericanos. ¡Y no hay que esforzarse mucho para darse cuenta!

Inglaterra será siempre Inglaterra. Habrá siempre una Iglesia, siempre un arzobispo, siempre un *premier* ambicioso y dominante. Habrá siempre ese "puñado de hombres codiciosos"—las comillas son mías, no del duque—por mucho tiempo. Pero ¿qué puede hacer un rey en favor de su pueblo? Su padre trató de hacerlo, al principio con algún éxito; pero durante sus últimos años las enfermedades le maniataron. En consecuencia se formó un grupo poderoso en la corte. Esos hombres sólo ven la vida a través de sus cristales de colores. Se niegan a tomar en consideración la realidad cotidiana de Inglaterra.

Sí, Inglaterra es Inglaterra. Pero el mundo es todavía mayor que Inglaterra. Si alguien no ha-

ce algo, volverá la guerra a ser impuesta a los pueblos de todas las naciones. Todos los que hemos pasado por la Guerra Mundial sabemos que otra guerra aniquilaría la civilización y que Europa podría ser totalmente destruida. Fíjense en España. No hay que ser profeta para ver que lo que está ocurriendo allí puede ocurrir en todas partes.

Yo no digo que el duque me dijera estas cosas. No pretendo citar sus palabras. Eso es cosa que no se hace. Pero, como ya dije, estoy contando lo que creo saber acerca de sus convicciones sobre estas cosas de importancia.

Puedo darles todavía otra impresión que me parece ineludible. La mujer con la que se ha casado le ha ayudado a transformar esas ideas que siempre tuvo en sí, en una filosofía de la vida.

Eduardo, como hombre práctico, está esperando su momento. El sabe sin duda, como lo sé yo después de mi breve viaje en *trailer* por Inglaterra, que su popularidad entre las masas puede haber disminuido un poco. Sus enemigos han tratado y siguen tratando de desacreditar su nombre. Pero Eduardo no es tonto. El no se engaña ni con un falso orgullo ni con una falsa modestia. El no puede dejar de saber que significa tanto para Inglaterra y para las masas que nada de lo que hagan los propagandistas puede quitarle a su personalidad ese "algo" intangible que le distingue.

No es que las masas no quieran a Jorge y a su reina y a las dos princesitas. No, nada de eso. Es que él, como príncipe de Gales como salvador del imperio, como soldado durante la Gran Guerra y como hombre común y corriente, tenía ese "algo" y lo sigue teniendo.

Pero si regresara ahora a Inglaterra—se dice sin duda a sí mismo—le quitaría brillo y popularidad a su hermano Jorge, a quien quiere y respeta. Esperen un poco. Dejen que el pueblo olvide. Entonces se despertará una mañana para encontrarse con que el hombre a quien llamaron rey está de nuevo entre ellos.

El no hará nada en seis meses acaso en un año o en más. El y su esposa han sufrido una tensión muy fuerte desde el pasado noviembre. Quieren estar juntos. Luego piensan venir a América. Pero no van a comprar aquí una casa ni a instalarse. Ambos creen que él es más necesario en Inglaterra que fuera de ella.

Y no olvidemos que Eduardo no se equivocó mucho al estimar a la mujer amada. Wallis es el epitome de la humana sabiduría. En lo más íntimo, desea una revancha. Naturalmente, le escuece el no haber sido considerada "suficientemente buena" para la realeza británica, y la forma injusta en que la han tratado los *torjes* ingleses.

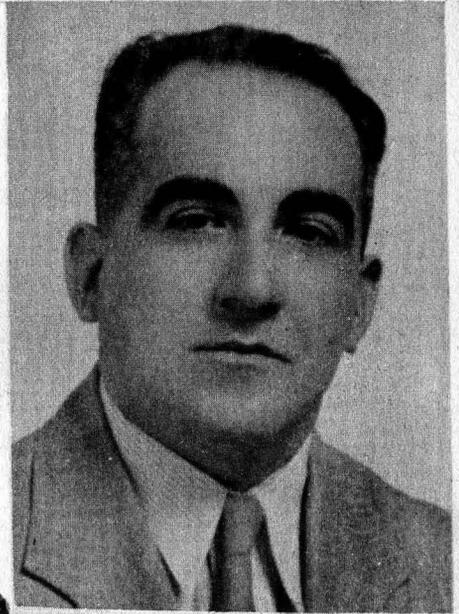
* Pero, americana hasta la punta de sus uñitas sonrosadas, Wallis ve las cosas en una forma típicamente americana. Si no es posible quebrar la oposición por medio de la amabilidad y el buen sentido, habrá que dar entonces la vuelta al escollo para quebrarlo legalmente. Y la manera legal obvia para cobrárselas a la *coterie* de políticos y clérigos que la humillaron es que su marido vuelva a la patria, se presente candidato al Parlamento, haga política y se conquiste el puesto de jefe del Gobierno real.

(Continúa en la Pág. 51)

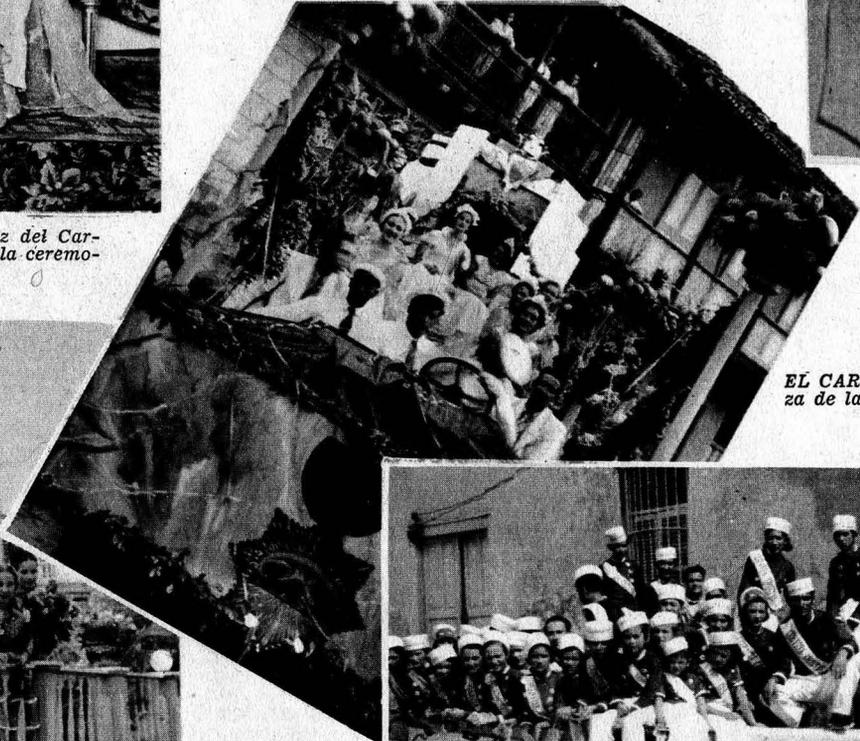


EL CARNAVAL DE SANTIAGO.—La Emperatriz del Carnaval y la Reina ocupan sus tronos después de la ceremonia de la coronación.
(Foto Monserrat).

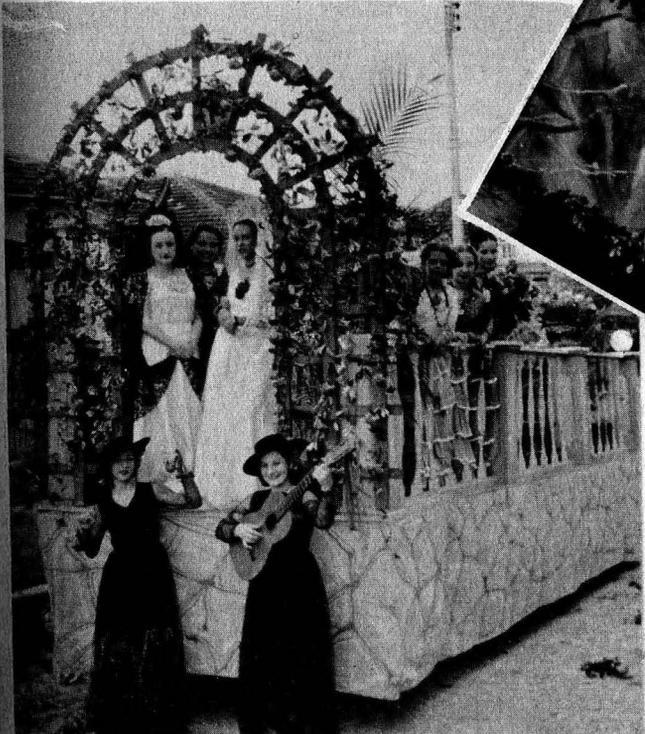
LA REPÚBLICA



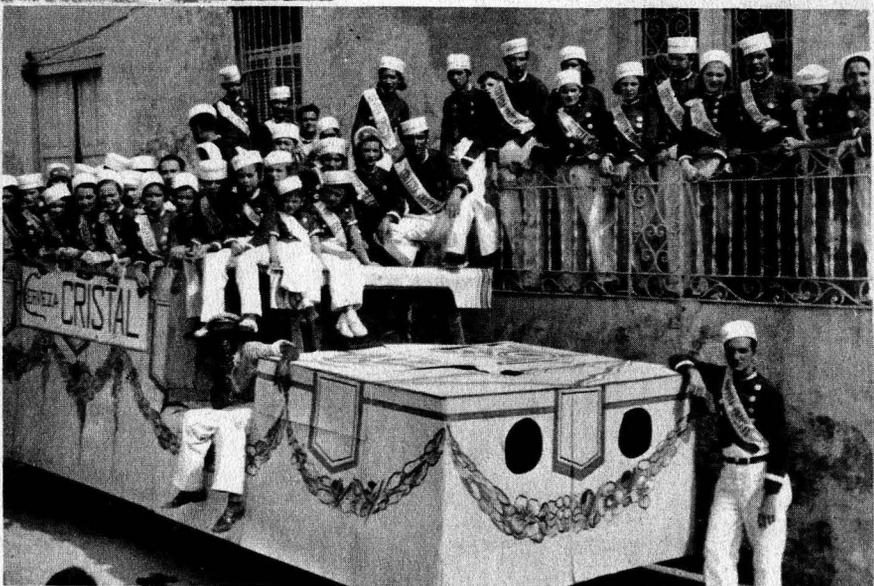
Santiago PALACIO VEGA, escritor y conferencista, que acaba de dar a la estampa su biografía de Panchito Frexas, el libertador holguinero muerto heroicamente junto a Mago en los campos de Soroa. El producto de la obra será dedicado íntegramente a erigir un monumento a la memoria del coronel Frexas.
(Foto Sueiro).



EL CARNAVAL DE SANTIAGO.—La carroza de la Emperatriz, la Reina y sus damas de honor.
(Foto Monserrat).



EL CARNAVAL DE SANTIAGO.—La carroza de la Cerveza Cristal, que llamó la atención en el carnaval de Santiago.
(Foto Monserrat).



EL CARNAVAL DE SANTIAGO.—Otra de las bellas carrozas que tomaron parte en los desfiles carnavalescos.
(Foto Monserrat).



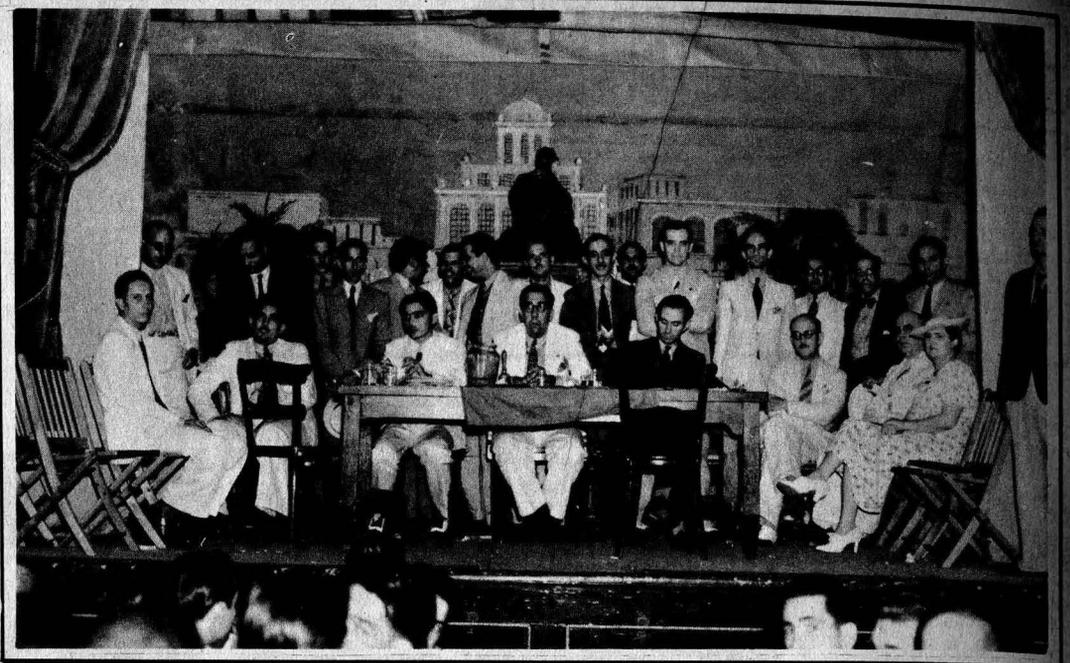
CALLES DE MANZANILLO.—Dos aspectos de las calles del barrio de San Nicolás, en Manzanillo, que muestran el estado de abandono sanitario en que se encuentra esa zona de la populosa ciudad oriental. No habiendo alcantarillado, las aguas de albañal y de lluvia se acumulan en la vía pública, produciendo malos olores y facilitando el desarrollo de los mosquitos y del paludismo. CARTELES denuncia el hecho al secretario de Sanidad y pide que se adopten medidas para poner término a ese estado de cosas impropio de un país civilizado.



EL CARNAVAL DE SANTIAGO.—Una de las comparsas que recorrieron las calles de Santiago durante las fiestas del carnaval.
(Foto Monserrat).



UN NUEVO LIBRO DE MONTENEGRO.—Carlos MONTENEGRO, el ilustre cuentista cubano, que acaba de editar un nuevo libro titulado "Aviones sobre el pueblo". El autor de "Dos buques" y "El renuevo" ha logrado un nuevo y merecido triunfo de librería y de crítica con su nuevo volumen. (Foto Biez).



LA ASAMBLEA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.—Presidencia de la Asamblea Nacional del Partido Revolucionario Cubano, reunida en los salones de la Sociedad de Torcedores. Figuran en la fotografía el profesor Rodolfo MENDEZ PEÑATE, el ingeniero MORENO, los señores Rubén DE LEÓN y Carlos F. DE ARMENTEROS, nuestros compañeros Guillermo MARTINEZ MARQUEZ y Manuel BRANA y otras distinguidas personalidades.



El señor Jesús CARACUEL, antiguo cronista deportivo, que acaba de fallecer en esta capital. (Foto Carnet).



LA BIBLIOTECA "PABLO DE LA TORRIENTE"—Acto inaugural de la Biblioteca "Pablo de la Torriente Brau", en los salones de la Juventud Cultural Deportiva.



LAS ELECCIONES DE LA ASOCIACION CANARIA.—Un aspecto de las elecciones para representantes a la Asamblea, celebradas el domingo 15 en la Asociación Canaria de La Habana.



Miss Lillian HENRY (al centro), miembro de la junta de directores de la revista neoyorquina "The Woman Today", visitó la redacción de CARTELES en compañía de la doctora Emma PEREZ, nuestra admirable poetisa. Las distinguidas visitantes fueron recibidas por nuestro compañero Luis G. WANGUEMERT.



El señor Rafael RAMOS COBIAN (al centro), importante empresario de Puerto Rico, que se encuentra en La Habana en viaje de negocios, visitó la redacción de CARTELES en compañía del señor BLANCO, distinguido empresario de esta capital, siendo atendidos por nuestro director Alfredo T. QUILEZ.



Una proposición de ley disponiendo el traslado de los restos del Apóstol Martí de la necrópolis de Santiago de Cuba a la cripta del Capitolio, ha dado lugar a que los veteranos de Oriente monten guardia en torno a la tumba del mártir de Dos Ríos; declarando que se opondrán con todas sus fuerzas al traslado. CARTELES ofrece en esta página las opiniones de algunas distinguidas personalidades de Santiago acerca del proyecto de ley en cuestión.

“Lo que hay que llevar al Capitolio no son los restos de Martí, que están, precisamente, en la región en que él quiso estar en vida, porque era éste, según su propia expresión, el suelo más digno de él y de Maceo; al Capitolio lo que hay que llevar es el espíritu de Martí para que se produzca una República que no sea una negación de Martí y una profanación a su memoria excelsa”.

Eduardo Abril Amores.

“Tuve el honor de escribir el primer artículo de protesta contra el propósito de trasladar los restos de José Martí al Capitolio nacional. Sería más que una injusticia; sería un abuso legislativo. Y conste que no soy regionalista. Siempre dije, a semejanza de Dario, que Santiago es mi madre, pero La Habana es mi novia. La Habana es bella, frívola y suntuosa. Tiene palacios de techos de oro. Tiene estatuas de pródigos mármoles. Tiene avenidas opulentas. Tiene vida fácil y rica, a costa, en gran parte, de las provincias tributarias. ¿Por qué quitarle a una ciudad abandonada el blason más preferentemente querido, regado con lágrimas de sus tristezas, perfumado con rosas de sus jardines? Sería la crueldad de una coqueta, muy radiante de sedas y

vincia y restaba un mérito a la ciudad que guarda y venera los sagrados restos del magno varón caído en Dos Ríos, me ha proporcionado un gozo interior que jamás podré olvidar: me ha dado la oportunidad de convencerme, una vez más, de la devoción que nuestras mujeres, nuestros hombres y nuestros niños—de todas las clases sociales—sienten por su excelsa memoria; me ha dado la oportunidad de admirar un pue-



El Capitolio de la República, en cuya cripta se intenta colocar los restos del Apóstol Martí. (Foto American).



Los veteranos de la guerra de Independencia montando guardia en torno al sepulcro de Martí para impedir que sus restos sean trasladados a La Habana.

ejemplo iluminado de su vida y de su obra tenga un eco más cierto y más fecundo en las conciencias y en las conductas. Entonces —y sólo entonces—en el regazo de la tierra amada tendrán dulce reposo las cenizas sagradas del maestro”.

Manuel Salazar Caballero.

“Sólo sería concebible el traslado de los restos de Martí al lugar en que cayera, en Dos Ríos. Pero de todos modos, los restos de Martí están bien donde están, y deben ser intangibles, ya que Martí está todo EL en el corazón de los cubanos, dondequiera que éstos se encuentren”.

José A. Acosta, presidente del Club Rotario de Santiago de Cuba.

“¿Trasladar a La Habana los restos de Martí? ¿Y por qué? ¿Porque el Capitolio es el marco resplandeciente que está reclamando su grandeza? ¡No! Martí está muy bien en la majestad de su humilde sepulcro santiaguero, en la sencillez de su modestísimo refugio, sin ornamentos y sin perifoneos. Lo que Martí necesita—que es lo que necesita Cuba—es que el

“El solo intento de trasladar los restos de José Martí del lugar donde reposan al Capitolio nacional, constituye un crimen de lesa cubanidad. A Oriente, y por ende, a Santiago de Cuba no se le puede discutir patriotismo; es más: hay que abonarle, y mucho, en su favor.

Difícil es recordar intento más infortunado que este que se pre-

(Continúa en la Pág. 52)



La tumba del Apóstol Martí rodeada por una guardia de veteranos de la Independencia, decididos a impedir el traslado de los restos. (Fotos Alonso).

de joyas, que le arrebatara a la amiga menesterosa el humilde relicario donde conserva la imagen de algún muerto querido”.

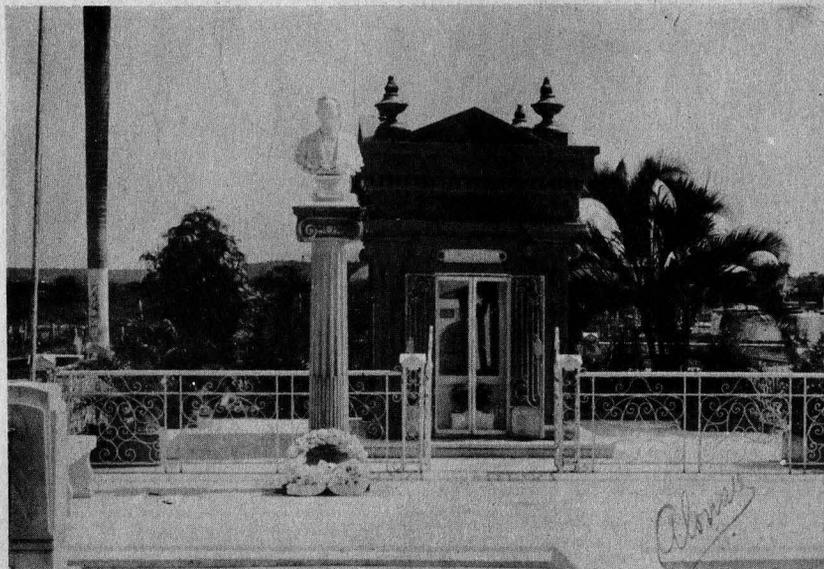
Rafael Esténger.

“El proyecto de ley del congresista Germán S. López, que mi acendrada devoción martiana ha combatido de puerta en puerta, de calle en calle, de pueblo en pueblo, a través de todos los caminos de Oriente—con mi palabra y con mi pluma—porque hería profundamente la dignidad de la ciudadanía de esta gloriosa pro-

blo, alerta y en pie de batalla, UNIDO en un solo pensamiento, dispuesto, como en los días heroicos, a repetir los días de Yara y de Baire.

Convencido ya de que las sagradas cenizas del sublime evangelista de la libertad seguirán reposando en su modesta tumba, adorado, cada vez más, por el amor de los orientales, renovemos nuestros votos por que jamás se turbe su sueño de paz y de gloria y cúmplase aquel su noble anhelo cuando dijo a Maceo: “Oriente, único suelo digno de nosotros”.

Rafael G. Argüelos.



La tumba de José Martí en la necrópolis de Santiago de Cuba.



LUCINDA, con los ojos muy abiertos, hubiera querido penetrar la oscuridad. Todo era silencio en la pequeña casa, pero, de pronto, el reloj de la chimenea dió tres campanadas. "Tan. Tan. Tan". Fuera, un viento de invierno azotaba las ramas desnudas de los árboles.

Las tres de la mañana. ¿Cómo era posible que Silvia no hubiera venido todavía? Lucinda, para matar el silencio, se revolvió en la cama.

—No debo enfadarme con Silvia, solamente porque tengo miedo —pensó la joven madre.

Pero la ver... era que la muchacha no det... tarse hasta tan tarde fuera de su casa. Silvia no tenía más que 18 años, y no estaba bien que una joven de esa edad, bien educada y bonita, se encontrara a las 3 de la mañana, acaso en mitad del campo, paseando en el automóvil de un amigo. Los tiempos cambian, pero no tanto. Después de todo Lucinda sólo tenía 38 años y sabía también lo que eran los automóviles y los amiguitos.

Por más que trataba de no preocuparse, no lograba estar tranquila. ¿Dónde podía estar su hija? ¿Y si había sufrido un accidente? Tampoco quería pensar que estuviera con Peter Roy.

Por fin le pareció que un auto se acercaba a la casa, y se sentó en la cama para escuchar mejor. Si, no había duda. Debía ser Silvia.

—¡Gracias, Dios mío! ¡No le ha pasado nada!

Un momento después se abría la puerta.

—¿Eres tú, Silvia?—le preguntaba desde arriba su madre.

—Sí, mamá.

—¿Has venido sola, querida?

Lucinda oyó como un murmullo, abajo en el hall. ¿Quién se estaba riendo? La puerta se fué cerrando poco a poco.

—¿Era ése Mr. Roy?—le preguntó Lucinda a su hija con desagrado.

Hubo un momento de silencio, y luego la muchacha le respondió:

—Sí, Peter Roy me trajo a casa en su automóvil. Pero ¿por qué estás despierta hasta tan tarde?

Lucinda encendió la lámpara de su dormitorio, y esperó a que su hija llegara. Y Silvia la acarició sonriendo. Era alta, rubia, fuerte. Ante ella, su madre se sentía pequeña, frágil, poquita cosa.

—Te había pedido—dijo Lucinda de repente—que no volvieras a reunirte con ese hombre...

—No me había citado con él, pero en casa de los Britons había una reunión, y él se brindó para traerme a casa. No sé qué tiene eso de particular.

—Es que habías salido con Tommy, y a él debe haberle sentado muy mal que fuera otro quien te devolviera a casa.

—¡Oh, Tommy! ¡Siempre Tommy! No sé por qué te parece mal que me deje acompañar por Mr. Roy. Ni lo has visto nunca, ni creo que sepas nada de él que justifique esa persecución.

—Tú misma me dijiste que es un hombre de cuarenta años, y que cuando le preguntaste si era casado, se echó a reír y no te quiso responder. Tú misma me has dicho que siempre encuentra temprana la hora de recogerse, y quiere seguir las fiestas hasta la madrugada.

Tratándose de un dibujante, que no tiene que acudir a una oficina a las 9 de la mañana, eso no tiene nada de particular...

—Pero si lo tiene que mi hija venga a casa a las tres de la mañana. Además, ese hombre tiene dos veces tu edad, y su reputación no es buena...

—Eso es lo que dicen esas vecinas murmuradoras, que parece que no tienen que hacer.

—Bueno. Vamos a terminar esta discusión. Tú sabes que no debes hacer lo que has hecho esta noche.

—Pero mamá, si ese hombre es muy interesante.

—Buenas noches, querida—dijo Lucinda apagando la luz.

*
Tommy, con gesto enfurruñado, paró el automóvil y le dijo a Silvia:

—No me gusta que vayamos otra vez esta noche a casa de los Britons. Tu madre no quiere que vayas allá, y si se entera de que yo te llevo se va a enojar conmigo.

—No pretendas que es mamá la que te preocupa—le respondió ella riéndose—. Tienes miedo de que Peter Roy quiera llevarme a casa otra vez esta noche.

—Pues bien, sí—dijo Tommy—. No sé por qué motivo tenemos que ir adonde podamos encontrarnos con él. ¿O es que andas detrás de él, que le quieres hacer el amor? Pues te advierto que Peter Roy es de esa clase de tipos que enamoran a todas las mujeres. Harías muy mal si le creyeras la centésima parte de lo que pueda decirte.

—¿Estás celoso, Tommy? El muchacho sonrió.

—Claro que lo estoy, Silvia. Tú sabes que yo me pongo celoso hasta de mi sombra, en cuanto me das motivo para ello.

Silvia le dió un golpecito de aprobación en la pierna, pero sus ojos estaban preocupados.

—Tommy—le dijo luego—, yo le dije a mamá que estaría en casa a tiempo de preparar la mesa; de manera que no nos detengamos más.

Cuando Silvia, después de la comida, bajó ya dispuesta para salir a la calle, su madre la observó detenidamente y al fin le preguntó:

—¿A dónde vas, Silvia?

—No sé—le contestó—. Tal vez a casa de los Britons, a bailar un rato...

—Allí estará Mr. Roy, ¿no es verdad?

—¡Caramba, mamá! Cómo te obstinas en pronunciar ese nombre. Te he dicho que es simpático, que me hace reír. Eso es todo. Además, no es con Peter Roy con quien voy a salir, sino con Tommy...

—Los Britons son mucho más viejos que ustedes, y Mr. Roy tiene simplemente una reputación que a mi pequeña hija no le conviene...

—Pequeña hija. ¡Ni que fuera un nene! Y por lo visto crees que Mr. Roy se come a los nenes...

Rabiosa, comenzó a llorar, y de pronto salió escaleras arriba, y se metió en su cuarto con un portazo. Un momento después volvía a salir, y desde arriba le decía con furia al compungido Tommy.

—En cuanto a ti, Tommy Aiken, ni salgo contigo esta noche ni saldré más en el futuro—Luego volvió a tirar la puerta y se ocultó en el dormitorio.

El muchacho enrojeció primero, y después se puso pálido y compungido. A Lucinda le dió pena de él, y le dijo, cogiéndolo por un brazo:

—No le hagas caso, Tommy, que ella no siente lo que dice. Está rabiosa y hasta avergonzada de



El TERRIBLE DON JUAN BAIRD HA

que la vieras llorar así. Ya verás... El muchacho la atajó:

—La cosa no es de esta noche, sino que hace ya muchos días que estoy notando un gran cambio en Silvia. He tratado de proceder discretamente para ver si la cosa pasa, y hasta la he llevado a casa de los Britons a sabiendas de que a usted no le gustaba. Pero en vista de su actitud, lo mejor es que me aleje de ella. Si quiere que vuelva, que me llame, porque de otro modo no me va a ver más el pelo.

El muchacho salió, y diez minutos después el teléfono comenzó a sonar, y Lucinda recibió la llamada.

—Es George Weylin—le gritó a su hija—. ¿Quieres hablar con él? Sin decir palabra, Silvia bajó la escalera y recibió el mensaje. Luego le dijo a su madre:

—George quiere sacarme a pasear. Supongo que no te parecerá mal.

—Por supuesto, Silvia. Dile que venga a buscarme.

A las once estaba Lucinda dispuesta a ir a dormir, a sabiendas de que no podría pegar los ojos, cuando el timbre del teléfono volvió a sonar. Se levantó del sillón en que estaba, asustada, y con un miedo que no podía disimular —siempre el temor de que algo le hubiera pasado a su hija—cogió el auricular.

—¡Hello! ¡Hello! ¿La señora Grey? Pues le habla Mrs. Tyne. Querida, como sé lo poco que le gusta que su hija esté con Mr. Roy...

—Pero eso no puede ser...

—Sí puede ser, y por eso la he llamado para decirselo. Mi hijo acaba de llegar del cabaret *Old Colony*, y me ha dicho que en un grupo, con Mr. Roy, está Silvia.

Sin saber cómo, Lucinda terminó la conversación y colgó el auricular. ¿Qué había pasado? Tal vez George y Silvia se habían encontrado con los otros en el *Old Colony*, por casualidad. Pero eso no era probable. Gran fascinación debía ser la que aquel hombre ejercía sobre su hija, para que ésta se comportara de la manera que lo estaba haciendo.

Asustada y rabiosa, Lucinda cogió la guía de teléfonos, pero antes de que hubiera encontrado el cabaret *Old Colony*, se puso a pensar. Y determinó que era mejor ir a sorprender a su hija personalmente. Es decir, a sentarse en una mesa cerca de ella, para que su hija la viera y se sintiera abochornada. La muchacha tendría que venir a su mesa, y le pediría perdón.

*
Silvia estaba sentada entre George y Peter Roy, a la cabeza de la larga mesa. Mr. Roy no había bailado con ella todavía, porque daba la casualidad de que pocas veces bailaba. Y resultaba divertido mirarle a la cara, siempre riente y llena de arrugas alrededor de los ojos, que parecían dos pedacitos de azul brillante.



tamente de los labios de la atemorizada madre. Y su sorpresa no tuvo límites cuando lo oyó decir:

—Pero éste no es el Peter Roy de quien tan mal le han hablado Mrs. Tyne y Mrs. Warner. Ni aquel idiota que envió a la Biblioteca un año de suscripción a *La Vie Parisienne*. Ni el que pintó el retrato de Selectman Tibbals en el espejo de la barbería. No señora, este es un nuevo y mejor Peter Roy... nuevo desde el momento en que la vió a usted parada en la puerta...

—Mr. Roy—le respondió Lucinda—. Yo sería, simplemente, una intrusa en su *party*...

Sonriendo le ofreció el brazo:

—Usted es mi *party*, Mrs. Gray.

Silvia, roja de confusión y de vergüenza, se mantuvo en pie mientras su madre se acercaba a la mesa. Pero nadie se cuidaba de Silvia. Peter, jubiloso, hizo que Mrs. Gray se sentara a su derecha, dedicándose a ella con un entusiasmo que a Lucinda le quitaba el aliento.

Poco a poco a Silvia se le fué disipando su miedo culpable, y sintiendo, en cambio, rabia y resentimiento. Su madre la había colocado en una situación poco alrosa, ya que todo el mundo sabía a lo que había venido.

—¿Quieres que nos vayamos a casa, mamá?—terminó por preguntarle.

—¿A casa? ¡Ridículo!—falló Peter Roy. Esta señora acaba de admitir que sabe bailar, y hemos hecho algo así como un pacto de suicidio.

En sus buenos tiempos Lucinda había adorado el baile. ¡Pero hacia tanto tiempo que no bailaba! Ahora, porque no lo hubiera olvidado, o porque él la dirigía maravillosamente, se llevaban muy bien. Y eran casi de la misma edad. Lucinda sonrió al pensar que era de aquel hombre de quien ella quería proteger a su hija. Ahora

vuelta a sus cabales, se reprochó a sí misma, moviendo a un lado y a otro la cabeza vigorosamente.

—¿Qué es lo que se quiere quitar de la cabeza?—le preguntó Peter acercando su boca al oído de ella.

Le respondió secamente:

—A usted.

El se echó a reír.

—¡Bravo! Es la primera cosa agradable que me dice esta noche.

Lucinda se puso en guardia.

—No lo he dicho para agradarle, porque todas las cosas que pienso de usted, son desagradables.

—No me importa lo que diga. Me da lo mismo que me diga que me quiere, o que me diga que me odia. Lo que no quiero es que me trate con la exquisita corrección que había usado hasta ahora.

Cuando la danza terminó, volvieron a la mesa y Silvia clavó los ojos en su madre. Viéndola contenta, la muchacha sintió la punzada de la sospecha. ¿Era que quería castigar a su hija, o simplemente, que estaba pasando un rato muy agradable al lado de Peter Roy? Nada podía asegurar.

—Veo ahora—decía mientras tanto Peter Roy—que no había bailado hasta hoy con una verdadera mujer. En el futuro sólo bailaré con usted, Mrs. Gray.

Silvia se levantó de repente.

—Vámonos cuando quieras, mamá.

*

Pasaron varios días sin que ni la madre ni la hija mencionaran a Peter Roy. Ahora Silvia acababa de llegar a su casa, creyendo que su madre tendría ya lista la comida, y se la había encontrado vacía.

Media hora después llegó Lucinda, roja, sin resuello, con las manos llenas de paquetes.

—No tenía idea de que fuera tan tarde. Espero que no se habrá echado a perder la sopa.

—¿Dónde estuviste?

—Pues... me encontré a Mr.



—¿Pero serás capaz de dejarte embaucar por Peter?

—¿Embaucar? ¿Qué quieres decir? Mr. Roy es simpático y es cortés. Eso es todo.—Y Lucinda volvió a enojecer ligeramente.

—Me parece que has mordido el anzuelo. ¿Pero no comprendes que no puedes creerle lo que dice? Bien conoces la fama que tiene...

—No te preocupes. Procede así para alarmar a la gente. Tú misma me lo dijiste muchas veces.

—No importa lo que te haya dicho. Ahora es distinto. No se puede una fiar de él. Además, la gente hablará de ti si ven que vas a su estudio.

Lucinda enrojeció otra vez, aunque ahora también sonreía.

—Cuando dices gente, te refieres a esas vecinas murmuradoras, que parece que no tienen que hacer.

—¡No! Me refiero a todo el mundo. Además, puede que su mujer aparezca el día menos pensado, porque yo estoy convencida de que es casado.

—No es casado. Me lo ha asegurado hoy.

Dos días después, Janey Warner le dijo a Silvia:

—Me han dicho que tu madre está *posando* para Peter Roy, quien le hace un retrato que publicará un *magazine*. Muy excitante.

La muchacha nada le contestó, pero estimó que había llegado el momento de intentar hacer algo.

*

La oportunidad se le presentó poco después, cuando Lucinda aceptó una invitación de su tío Nor, juez del pueblo de Wayling, al otro lado de la línea fronteriza del estado.

—Me gusta ir allá—le dijo Lucinda—porque siempre acuden parejas de jóvenes a que los casen. Recuerdo que una noche casó a tres parejas, y lo pasamos muy bien.

Debían ir las dos, madre e hija, a pasar allá un par de días. Pero a última hora Silvia hizo que Lucinda partiera sola, asegurándole que no quería perder la fiesta que aquella noche daba una amiga.

—Me quedaré en casa de Janey Warner, y nada tendrás que temer.

Silvia estaba determinaba a escaparse con Peter Roy a cualquier costo. Y pensaba llevarlo a casa del tío, que sería quien los uniera en matrimonio. Peter no sabía de quién se trataba, y su madre estaría allí cuando llegaran. Claro que todo era un ardid para hacerle ver a su madre la clase de hombre de quien se había enamorado.

Ya elaborados en su cerebro todos los detalles de aquel maquiavélico plan, que a ella le parecía maravilloso, llamó a Peter Roy por teléfono y le suplicó:

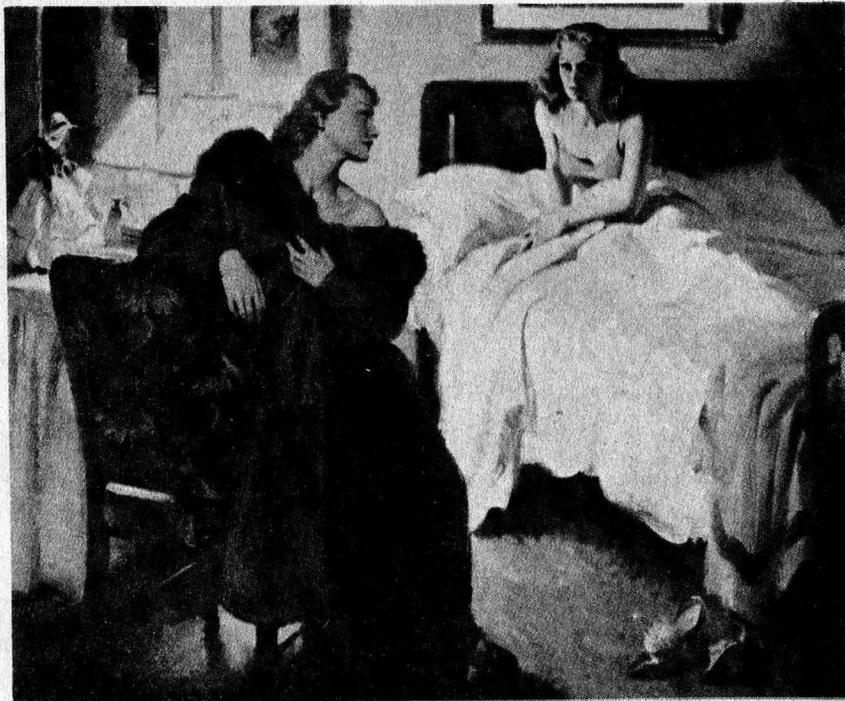
—Peter, ven en seguida. Te necesito... ¡No! Estoy sola. Completamente sola. Por eso te necesito más...

Silvia estaba segura de que después de sus melifluas, prometedoras palabras, el terrible pecador no podía faltar. Y efectivamente, así fué. Peter vino en menos que canta un gallo.

—¿Qué te pasa?—le dijo—. ¿A qué ha obedecido tan precipitada llamada?...

Silvia lo llevó a la sala, y le indicó una poltrona. Ella se sentó en el diván, donde la luz de la lámpara — cuidadosamente arreglada de antemano — realizaba su estupenda belleza.

(Continúa en la Pág. 51)



—Fíjense—dijo de repente Peter Roy—. ¿No es ésa la primera muchacha realmente bonita que se ve esta noche?

Silvia miró en la dirección que le señalaba, y con la sorpresa retratada en el rostro se levantó de la silla exclamando:

—¡Es mi madre!

—Embustera! Por lo menos, no puede ser tu verdadera madre.

—La mismísima. Pero, Dios mío, ¿qué hare ahora?

—¿Hacer? Yo no sé lo que harás tú. Pero sí sé lo que tiene que hacer un hombre que se tiene por tal, cuando ve una aparición divina como ésa.

—Ven acá, Peter. No seas tonto.

Pero Peter había salido como un tiro hacia donde estaba Lucinda en conferencia con el *head-waiter*.

Peter se inclinó ante ella ceremoniosamente:

—Señora, hay una joven de más o menos su misma edad, que pretende ser su hija. Se trata, naturalmente, de una broma, pero yo me querido aprovechar esa excusa para pedirle que se una a nosotros. Luego cambió de tono, y le dijo:

—Perdóneme que haya sido un tonto, Mrs. Gray. Venga conmigo, que Silvia está en nuestra mesa.

La sonrió amistosamente, y ella no pudo menos que sentir simpatía por aquel hombre cortés, que tenía la piel oscura y los cabellos grises.

—Me llamo Peter Roy.

La sonrisa desapareció inmedia-

casi se había olvidado del propósito que la había traído.

El hombre era simpático, no había duda. Tal vez era también malo, como decían las malas lenguas del pueblo. Su actitud para con ella no había podido ser más atrevida. Pero, por alguna oculta razón, todo lo que decía o hacía resultaba gracioso. Sobre todo, un espíritu burlón le decía al oído que resultaba mucho más agradable estar aquí bailando con Peter Roy que sola y amedrentada en la casa, esperando a que Silvia volviera.

¿Pero qué era aquello? Lucinda,

Roy en el mercado, e insistió en que quería hacerme unos dibujos.

—¿Quiere decir que fuiste a casa de Peter Roy?

—Exacto. El quería hacer solamente unos apuntes para su álbum, pero pegamos la hebra, y me entretuve.

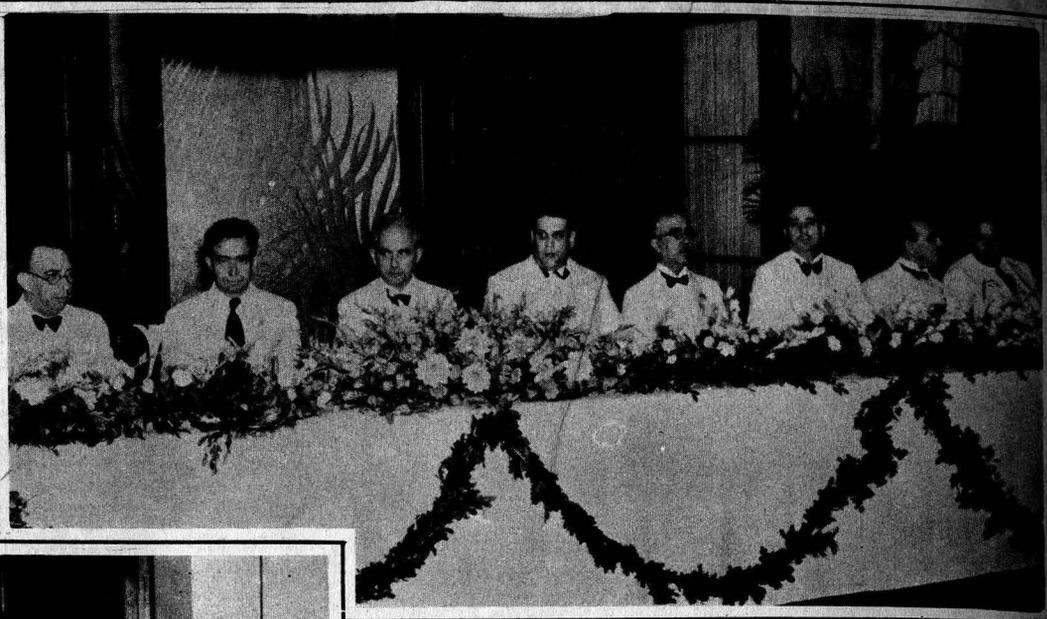
Mirando honda y friamente a su madre, la muchacha le dijo entonces:

—Supongo que estás haciendo todo esto para castigarme...

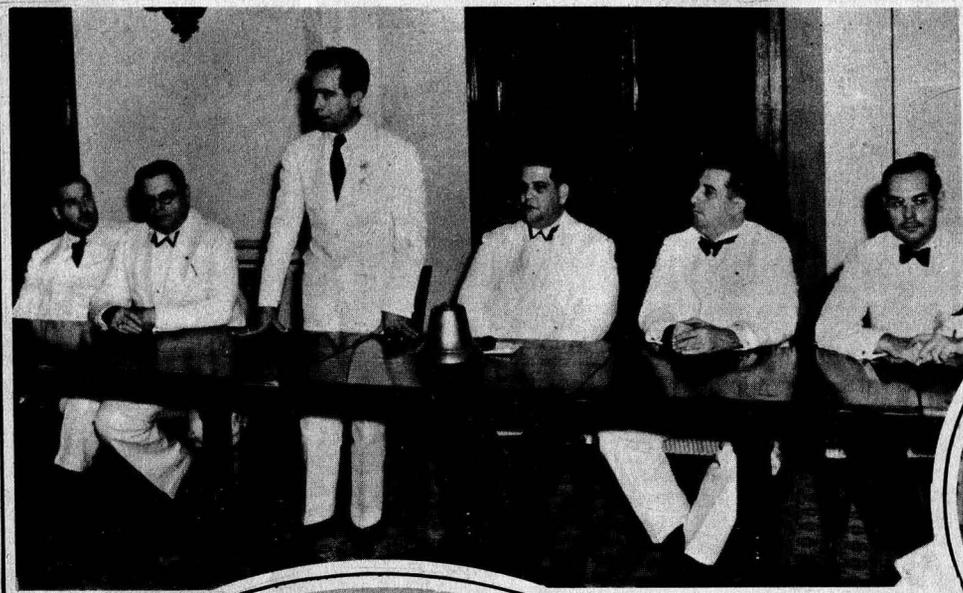
—No, querida. En absoluto...—fué la contestación.

la CONFERENCIA del CAFÉ

Los delegados de los países cafetaleros de América se han reunido en La Habana con el propósito de buscar una fórmula que permita obtener un precio justo por la rica semilla del trópico. Dos medidas principales se han sugerido con ese objeto: la regulación de las exportaciones al gran mercado libre de los Estados Unidos y la equiparación de los precios de los productos similares. Ambas sugerencias han dado lugar a amplios debates y a consultas de los delegados a sus Gobiernos respectivos. Hasta ahora no se ha llegado a ningún acuerdo positivo, pero se cree en algunos círculos que aun hay esperanzas de que la Conferencia del Café llegue a conclusiones satisfactorias.



Presidencia del banquete inaugural de la Conferencia del Café, celebrado en el hotel Nacional. De izquierda a derecha: el embajador de México, el secretario de Agricultura, el presidente del Congreso, el secretario de Estado, el secretario de Justicia y otras personalidades.



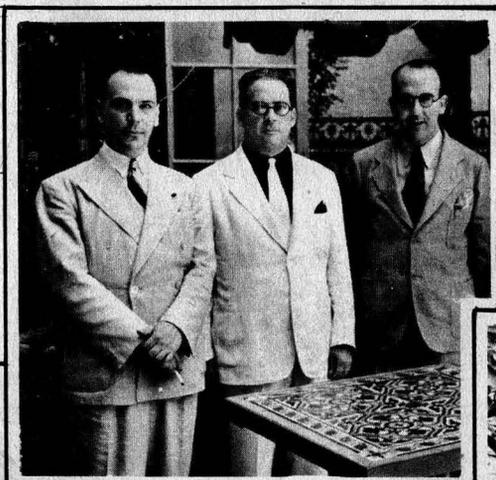
El secretario de Agricultura, señor LOPEZ, pronunciando su discurso en la sesión inaugural de la Conferencia del Café. A su lado están los secretarios de Gobernación, Estado y Justicia.

(Fotos Funcasta).

Un aspecto del almuerzo ofrecido por el Rotary Club de La Habana a los delegados a la Conferencia del Café.



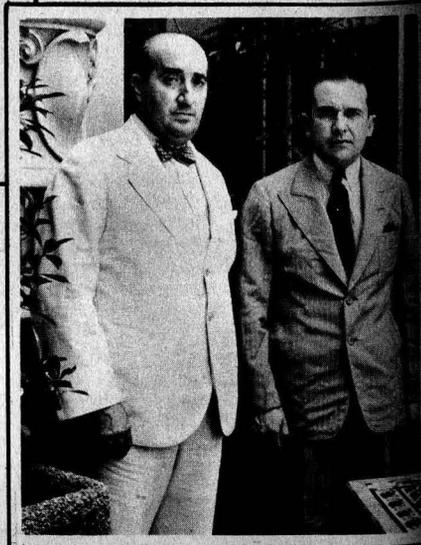
Delegados a la Conferencia: los señores A. ORTEGA, del Instituto Cubano del Café; M. NEGRON, de Venezuela; Eduardo JAHN, de Venezuela; E. SU-CRE, de Venezuela, y J. H. SHOLTZ, de Venezuela.



Delegados a la Conferencia: los señores S. PIERINI, de la Oficina Panamericana del Café; Roberto AGUILERA, delegado de la República de El Salvador, y Carlos M. CANAL, de la Oficina Panamericana del Café.



El señor Miguel LOPEZ PUMAREJO, ministro de Colombia en Washington y jefe de la delegación de su país a la Conferencia del Café, usando de la palabra.



Delegados a la Conferencia: los señores Ricardo GUTIERREZ LEE, ministro de Colombia en Cuba, y Mario Antibal MELO, secretario de la Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia.

Actualidad Nacional



Angel LAZARO, el ilustre poeta español, colaborador eminente, de CARTELES, que acaba de dar a la estampa un nuevo libro de versos titulado "Romances de Cuba".
(Foto Nemo).



LA REHABILITACION DE LA FEDERACION MEDICA.—Las amplias calvas y las cabelleras abundantes pertenecen a los miembros del comité ejecutivo de la Federación Médica de La Habana, que se reunieron en sesión el domingo 15 para devolver a la vida, tras un largo colapso, al organismo representativo de la docta profesión.



LA REHABILITACION DE LA FEDERACION MEDICA.—El doctor BISBE, presidente de la Federación Médica, declara abierta la sesión del comité ejecutivo con la que reanuda sus actividades la Federación al ser rehabilitada por los tribunales tras un largo periodo de suspensión.



LA FIESTA DE LA TUTELAR.—La imagen de N^o S^a de la Asunción recorre en procesión las calles de Guanabacoa, durante las fiestas tradicionales de la Tutelar.



LA FIESTA DE LA TUTELAR.—Los típicos ventorrillos en torno a los cuales se aglomera el público.



El licenciado José LOPEZ GOLDRAS, brillante escritor y crítico, a quien se rindió el homenaje del recuerdo el lunes 16, octavo aniversario de su muerte.
(Foto Buendía).

EL ANIVERSARIO DE CHACHO HIDALGO.—La tumba de Chacho HIDALGO, héroe de la lucha contra el Machadato, cubierta de flores en el aniversario de su muerte.



NOCHE de GALA en TIMES SQUARE

POR MARY M. SPAULDING

EL MEDIO millón de población flotante que entra cada día a la ciudad de Nueva York y sale de ella se pregunta alarmado qué ocurre en aquella esquina del Times Square...

Y decimos el medio millón porque los individuos que visitan diariamente Nueva York, cuya suma acabamos de decir que asciende a medio millón, parece que no encuentran otro lugar mejor para concentrarse que el viejo y legendario Times Square.

En cuanto al lugar, la esquina en cuestión está ocupada por el secular teatro Astor.

Un reguero monstruoso de luces que no provienen por cierto de los conspicuos anuncios luminicos de Times Square, bañan cinco o seis calles adyacentes.

Tres cordones de policías ponen freno, a viva fuerza y tolete en mano, al avance agresivo de la masa que se apaña frente al coliseo... Dan vueltas giratorias los reflectores... Desfilan, protegidas por las autoridades de uniforme azul, multitudes de sedas, fracs, encajes y *redingots*... Sobresalen los sombreros de copa... El colorido es multiforme...

Hay gritos de protesta y de admiración... Algunos ilusos, creyendo que pueden sobornar a la Policía, comienzan a sacar misteriosos libros de autógrafos... Son los eternos perseguidores de estrellas... Porque en ese desfile maravilloso las estrellas ocupan el lugar primordial. Y amalgamados con las estrellas, nosotros, los modestos periodistas, nos abrimos paso a codazos, alzando las manos para saludar a este compañero o aquella luminaria.

Se escuchan gritos y se inician riñas... Un gigante, perteneciente al grupo de servidores del teatro Astor, anuncia monótonamente la conveniencia de tener listos los boletos de entrada, para que no ocurran estancamientos peligrosos a la puerta del coliseo.

Solamente que los poseedores del tradicional boleto de entrada temen sacarlo de las profundidades de sus bolsillos, porque se ha registrado el caso de un ataque agresivo, yendo a parar ese milagroso *ticket* de entrada a manos extrañas... ¡Y averigüe usted, después, si de veras es o no dueño legal del consabido boleto!

Las luces eléctricas han ganado la partida, anulando definitivamente la supremacía del sol... Si fuesen las doce del día, la

claridad y el esplendor luminoso no podrían ser mayores.

Los rezagados, los que observan la escena sin antecedentes, se preguntan si Japón le ha declarado súbitamente la guerra al Tío Sam... Se acercan medrosos y escuchan de pronto una voz histérica que grita: "¡Ahí va Randolph Scott!... ¡Mira a Irene Dunne!... ¡Fíjate en Constance Bennett!", etc., etc.

Las estrellas saludan automáticamente, por costumbre, de izquierda a derecha y viceversa... Sonríen, con esa sonrisa que tiene mucho de máscara y que a los fanáticos se les antoja personalísima... Después han de contar a los amigos que quedaron en casa, que Fulanita de Tal, la gran estrella de la pantalla, los envolvió en una mirada amiga o les hizo un saludo íntimo y cordial.

Al día siguiente la estrella tendrá sus adoloridos pies en agua caliente durante un par de horas, sin recordar un solo rostro en aquel aquelarre de rostros ansiosos y admirados.

Times Square celebra el estreno más sensacional del año. La última película de Irene Dunne y Randolph Scott, producida por la Paramount... Su título es "High, Wide and Handsome" (provisionalmente en español "Alegre y Feliz")... Hasta ahora esos estrenos sensacionales, lujosos, históricos, han ocurrido solamente en Hollywood. Nueva York ha tenido sus estrenos; pero jamás uno que rivalice con el estreno que nos ocupa.

Directores y productores se mezclan con la gente de pluma. Estrellas omnipotentes pasan con esfuerzos dignos de un acróbata por los limitados espacios de los cordones policíacos... Y se detienen un instante, valerosamente, frente al micrófono para murmurar unas palabras que nadie entiende en aquel murmullo de tormenta que apaga sus voces y precipita su entrada al coliseo.

Una vez dentro del teatro, nos parece haber acabado de franquear una frontera en pleno ataque. Afuera, la paciente multitud aguarda, con los rostros bañados de sudor, porque el calor rivaliza también con el sol africano... Esta muchedumbre no abandonará sus puestos de observación, dando que hacer a la eficiente Policía, hasta que la última estrella haya abandonado, a las doce de la noche, el teatro... La esperanza de acercarse a una de ellas, de arrancarle una flor del vestido, un botón de la chaqueta, un autógrafo que tendría naturalmente un notable parecido con un garabato infantil, les da fuerza para esperar... No hay paciencia comparable a la paciencia del fanático.

Pero estamos dentro... Y dentro también se registran cosas curiosísimas. Este estreno tiene sus privilegios y privilegiados. Asisten a él exclusivamente estrellas, productores, magnates del cinema, periodistas y un número escaso de personalidades del gran mundo y público selecto... Es natural: cada boleto cuesta de diez dólares a dos setenta y cinco... Solamente los que pertenecemos a la Prensa tenemos un carnet de precioso color sanguíneo que no cuesta nada: cuesta solamente largos años de criti-

car despiadadamente la labor de cada compañía peluquera y los extravíos de las magníficas luminarias cinescas.

Se levantan las testas de los invitados para recorrer las filas de lunetas y "descubrir" a esta o aquella estrella... Entonces la voz va pasando de labios a labios... Y súbitamente el murmullo toma proporciones alarmantes y el nombre se lanza a gritos... La estrella, dueña legal del patronímico, se pone un instante de pie. Si es mujer sacude la bien cuidada melena, en un saludo automático... Si es hombre se inclina y el nudo de la corbata se pone en contacto maravilloso con el centro del tórax... Se sientan de nuevo y nos parece escuchar su pensamiento, que puede tener diversas variaciones: "¡Vaya gente bruta!... ¡Qué imbeciles, tanto ruido y griterío!... ¡Qué popularidad la mía!... ¡Cómo debe rabiarse de indignación y envidia Fulanita de Tal!"

Hasta que el nombre de Fulanita de Tal sale de los labios, al acabar de ser reconocida, y entonces parece que la admiración ha tomado proporciones monstruosas... Y entonces el pensamiento parece decir: "¡A ésa la han aplaudido más que a mí!"

La costumbre en estos estrenos sensacionales es que se aplauda todo. Desde que vibra la pantalla al paso de los títulos de rigor hasta que termina la película, las manos se juntan y se mueven hasta producir peligrosa esquisimosis... Cada estrella presente tiene la obligación moral—aunque positivamente contraria a sus propias inclinaciones en muchos casos—de aplaudir frenéticamente, hay que demostrar, en primer lugar, dos cosas: que no se tiene un adarme de envidia (lo que no es verdad) y que la película ha gustado mucho... (lo que otras tantas veces es la más descarada mentira estelar).

Porque salvo rarísimas y contadas excepciones, a las estrellas no les gustan las películas de sus compañeros y rivales... Cada una, personalmente, se reserva la opinión de que pudo ejecutar la labor mucho mejor...

Cuando aparece en la pantalla el nombre de Adolfo Zukor, productor de la película, el teatro se conmueve en sus bases por los aplausos... Cuando tiembla el nombre de Rouben Mamoulian, el director, en la inmensidad blanca del lienzo, nos parece que se aproxima un terremoto... Cuando los nombres de Jerome Kern y Oscar Hammerstein hacen su aparición, la ilusión de que ciertamente estamos en presencia de un fenómeno sísmico se acentúa en los ánimos... Y cuando por fin se destacan en letras enormes los nombres de Irene Dunne y Randolph Scott, las luminarias principales del film, nos convencemos sin lugar a dudas de que la isla de Manhattan está a punto de desaparecer.

Se restablece el silencio durante un segundo... Este segundo corresponde a la aparición de los personajes secundarios. Importantes, desde luego, en el engranaje del film. Pero no son estrellas y los aplausos están en directa relación con la importancia de los papeles.

Los pobres acomodadores van

recorriendo las lunetas, los palcos, los balcones, rogando encarecida y cortésmente a los espectadores, que apaguen el cigarrillo acabado de encender... Agresivamente, algunos individuos se encaran con el infeliz uniformado para preguntar si están en la iglesia o en el teatro... El segundo, con una paciencia digna de Job, explica las leyes del departamento de incendios... Pero cuando vuelve las espaldas, siguen alumbrando intermitentemente, como en los campos cubanos, las lucecillas de los cocuyos... Alguien dice a nuestro lado: "Fumo porque me da la gana... Para eso pagué mi entrada"... Este señor, empero, tiene un boleto de cortesía y no ha pagado ni siquiera la contribución que paga todo ciudadano por la picadura del cigarro.

Pero, vamos, este asunto de menor cuantía nada tiene que ver con el estreno prodigioso... Ya Irene Dunne, más bella que nunca, maravillosamente más joven este año que el año pasado, baila y canta... Irene está vestida con traje de hace muchos años... La época se remonta al año 1859... O como dice un viejo de venerables barbas, en los tiempos en que *había hombres en el país*...

El público admirador de los encantos y el talento de Irene Dunne como estrella cinematográfica, debe saber que, desde su arribo al estrellato cinesco, que ocurrió cuando apareció en aquella memorable e inolvidable película "Cimarrón", Irene Dunne jamás había tenido la oportunidad que acaba de tener en la película de la Paramount, "High Wide and Handsome" ("Alegre y Feliz"), para demostrar la calidad de su talento histriónico, de su gracia y su belleza. Irene Dunne es la verdadera estrella actual. Esto es, la versatilidad hecha carne. Porque Irene Dunne, descontando su belleza que es mucha, su juventud que es indiscutible y su gracia que es arrobadora, tiene otros talentos: posee espléndida voz, sabe bailar y mezcla, de manera admirable, la comedia con los momentos trágicos.

"Cimarrón" la llevó al estrellato. "Alegre y Feliz" la consagra definitivamente como una de las estrellas de compleja naturaleza e infinitos talentos. Pero si hemos de hacer justicia, la Paramount ha tenido el buen tino de elegir tan cuidadosamente su

(Continúa en la Pág. 54)



Si Randolph SCOTT había permanecido casi ignorado hasta ahora, su actuación en "Alegre y feliz", con Irene Dunne, cambiará radicalmente su fortuna.

(Foto Paramount).



Irene DUNNE, la estrella de la Paramount, cuyo éxito en "High wide and handsome" ("Alegre y feliz"), acaba de elevarla al pináculo de la gloria.

(Foto Paramount).



Huyendo a los tormentos del verano, Janice JARRATT ha ido a refugiarse a la orilla del río, bajo la sombra de los árboles.
(Foto Ray Jones).

UN HOMBRE BLANCO EN EL INFIERNO NEGRO

SINOPSIS

El coronel Alejandro del Valle, después de atravesar la selva negra, en su fuga de Addis-Abeba, llega a Jartum, en el Sudán egipcio, y allí toma el ferrocarril con rumbo a Port Sudan, en el Mar Rojo. Una tormenta de arena azota el convoy que, finalmente, desca-rrila. 3 pasajeros mueren y 26 resultan heridos. Del Valle se presenta al comisionado inglés M. Allen Wilson y éste le facilita el viaje en un vapor de carga hasta Marsella. En Port Said la colonia italiana recibió a Del Valle con gritos hostiles. A poco subió a bordo una mujer que resultó ser la bella Liajia, la muchacha de Madagascar que conoció el coronel en su viaje inicial rumbo a Abisinia. Al llegar a Marsella, el coronel se reúne con dos pensionados cubanos que huían de Barcelona, donde había estallado la guerra civil, nombrados Flores y Ramírez, y con ellos hace el viaje a París para entrevistarse con el embajador de Cuba. Este le facilita dinero para seguir viaje a Londres.

L LLEGAR a Londres, tomé un taxi y di al chófer la dirección de la Embajada etiópica, pues mi deseo era establecer, cuanto antes, contacto directo con el emperador. Una emoción profunda me invadió cuando traspuse los umbrales de aquella residencia severa en la que había entrado, varios meses antes, ignorando la magnitud y el sombrío esplendor de la aventura a la que me arrojaba alegremente. En los breves segundos en que permanecí de pie, mientras el criado me anunciaba, mi mente, como un caleidoscopio introspectivo, pasó revista a los episodios trágicos en que había intervenido y a los lances dramáticos de que había sido intérprete.

El embajador Martin vino a mi encuentro con un pasmo profundo reflejado en sus oscuras pupilas.

—Pero... ¿es posible?—balbuceó, como si se encontrara frente a un fantasma.

Le estreché la mano sonriendo y repuse para darle ánimo:

—Es posible, embajador... Fui, combati, atravesé la selva, llegué al Sudán angloegipcio... y aquí estoy.

—Es milagroso... Es milagroso...—repetía, sin soltarme las manos, que apretaba y agitaba en las suyas con un gesto de efusividad conmovida...

El noble viejo me acribilló en seguida a preguntas, con tanta vehemencia y tan desordenada profusión que hube de protestar con fingido enojo:

—Embajador, vamos con calma... Déjeme reposar un poco, ordenar mis pensamientos... Después le haré un relato exacto de mis aventuras...

El viejo me condujo a su despacho, me ofreció uno de los butacones mullidos que estaban próximos a la chimenea y se sentó frente a mí, con una sonrisa ancha iluminándole el rostro venerable.

Apenas inicié mi relato, hizo su entrada en el salón, con paso firme y el busto erguido, con su típica marcialidad y su porte orgulloso, el ras Kassa, uno de los guerreros más hábiles y más valerosos que combatieron en el frente norte de Abisinia.

Al aparecer en la puerta y descubrirme, se detuvo maravillado. Y lanzando exclamaciones en su propio idioma, tan exaltadas que la barba le temblaba como si la batiese un viento en una cima, vino a mí con los brazos abiertos y ambos nos estrechamos con

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

emoción, recordando las campañas pasadas.

Recordamos las noches de silencioso avance, arrastrándonos hasta las líneas enemigas, las horas en que dormimos juntos en la misma cueva, apoyando la cabeza sobre la misma roca, la acción feliz en que sorprendimos a los camisas negras en el fondo del valle quieto y realizamos la masacre de muchos miles de invasores...

El ras Kassa residía en la mis-

ma Embajada, y se obstinó en que yo también me acomodase en ella. Juntos comimos y, de sobremesa, el embajador Martin me preguntó, un poco angustiado, si tenía noticia de sus hijos, si los había visto antes de escapar de Addis-Abeba y si creía que estuviesen sanos y salvos en la tierra etiópica.

Quise evadir la respuesta clara, pero el embajador insistió con tan paternal reconvencción, que no pude negarme.



El desterrado emperador de Etiopía con el traje originalísimo con que solía pasear por las calles de Worthing.

—Doctor Martin, se entregaron al enemigo... No quisieron desafi- ar los peligros de la selva negra... Juraron fidelidad a Italia...

El viejo no hizo gesto alguno de contrariedad ni de pesadumbre. Pareció colocarse, con amplia comprensión, al lado de sus hijos.

—Ojalá hubieran partido con usted... Ahora estaríamos todos juntos.

Para consolarlo, repuse:

—No crea usted que el quedarse en Addis-Abeba para rendirse al invasor es síntoma de cobardía... Para muchos ha significado la muerte... Pero hay quien prefie- re una muerte rápida, por ejecu- ción, a manos del enemigo, que no la muerte lenta que entrañaba la selva, con sus tribus bárbaras, sus peligros imprevisibles, sus pantanos, sus miasmas, sus fier- ras...

El viejo agradeció mis comen- tarios atenuadores, pero en el res- to de la velada permaneció con una mudez triste, como si le aflie- giese la imagen de sus hijos, en suelo etiópico, sirviendo con man- sedumbre al italiano.

Pero mi defensa de los hijos del embajador Martin era sincera. Conocía el valor de ellos y su deci- sión de permanecer en Addis- Abeba y rendirse al invasor la in- terpreté siempre como un sinto- ma de que algo proyectaban. En efecto, se reivindicaron después con el atentado contra la vida de Graciani, que les costó la vida y que probó que seguían siendo fieles a su patria y al juramento de honor prestado para defen- derla hasta la muerte.

Hablé del ras Imuro y de su precaria situación en Gore, y le insinué al embajador que la re- conquista del imperio podría in- tentarse y aun lograrse si se em- pezaba por fortalecer y ayudar la insurgencia de las muchas tribus dispersas que no reconocieron nunca la soberanía del mismo emperador, y si se ayudaba de manera eficaz al ras Imuro, úni- co jefe que permanecía en suelo etiópico sin entregarse al ene- migo.

El ras Kassa se mostró escép- tico y el embajador Martin mo- vía la cabeza como indicando que para esa ayuda hacía falta dine- ro y que Etiopía no lo tenía.

—La guerra—insistí—se ha per- dido porque nuestras tropas no estaban equipadas modernamente contra los gases asfixiantes. Ese factor nos venció, nos desmoralizó, y dió a nuestros guerreros la sen- sación de que toda lucha era es- téril porque el enemigo disponía de una forma de aniquilamiento solapado, de un arma implaca- ble e invisible que les abrasaba los pulmones, les corroía los miem- bros y contra la cual el valor y la heroicidad eran dos impoten- cias...

El embajador Martin dijo: —¿Y cómo equipa usted con máscaras contra los gases a tan- tos millares de guerreros?

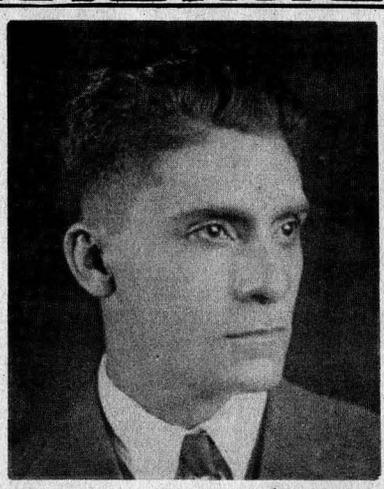
—Eso es cosa del emperador— dije—y de los patriotas que no se resignen a perder un imperio. Hay que buscar dinero... Etiopía tiene de hijo muchas naciones amigas. Que haga concesiones, que contrate empréstitos, que acuda a todas las organizaciones inter- nacionales contra el fascismo... La cuestión es equipar a sus hom-

INTERNACIONAL

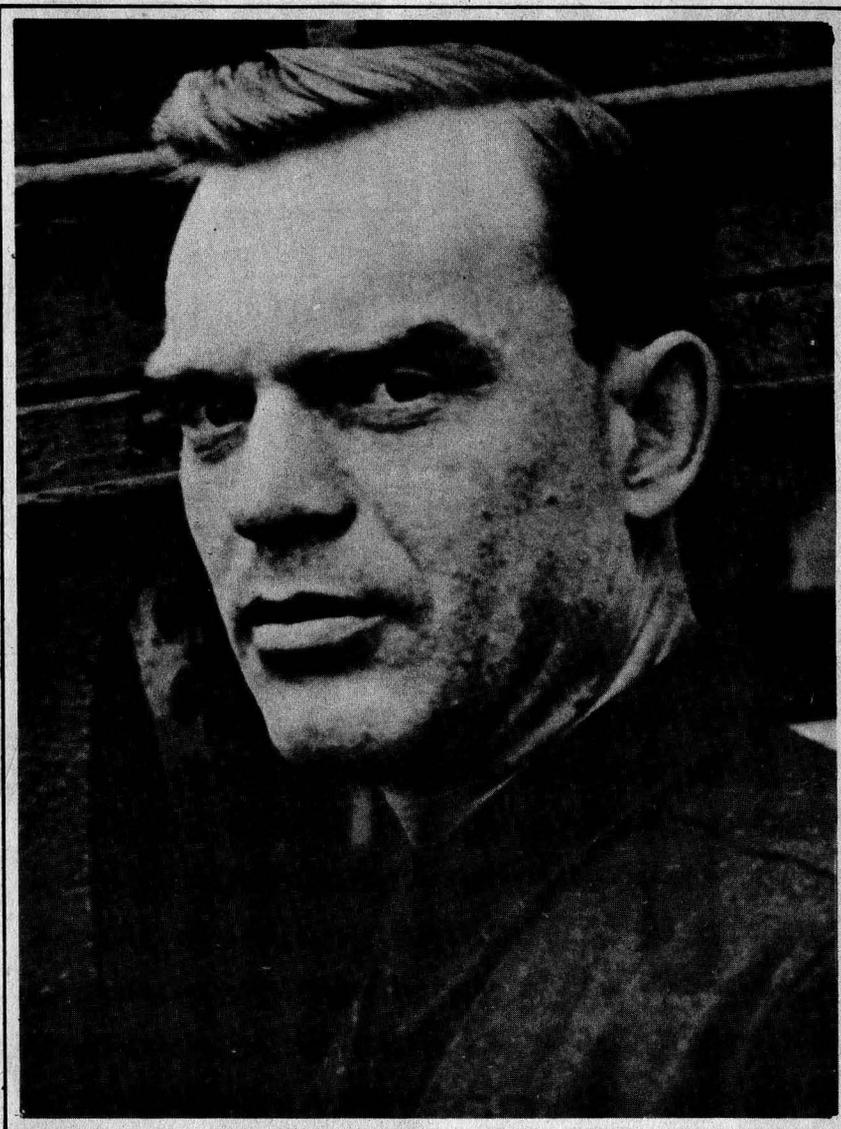
ACTUALIDAD



EL NUEVO JUEZ DEL TRIBUNAL SUPREMO.—El senador Hugo L. BLACK, de Alabama, que ha sido designado juez de la Suprema Corte de los Estados Unidos por el Presidente Roosevelt, en sustitución del juez Vandevanter acogido al retiro. El nuevo juez tiene 51 años de edad y se ha caracterizado como uno de los defensores más decididos de las reformas sociales y económicas del "New Deal". Es un jurista distinguido y un hombre de gran talento. Se espera que su nombramiento sea aprobado sin dificultades por el Senado. (Foto Internacional).



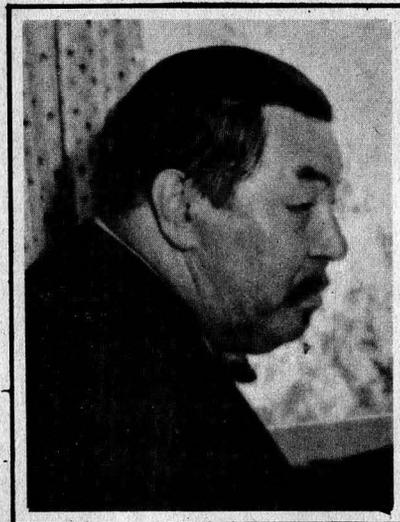
MUERTO EN GUATEMALA.—El general Justo UMANA, líder revolucionario de Honduras, que fué muerto en Guatemala junto con su compañero de luchas, el general Miguel Angel Zapata. Según las vagas noticias del cable, los generales Umaña y Zapata fueron muertos por los soldados guatemaltecos cuando trataban de escapar de Guatemala en un tren platanero para dirigirse a Honduras. El general Umaña, que tenía 45 años de edad, había encabezado varios movimientos contra el Presidente Carias, el último de ellos en febrero.



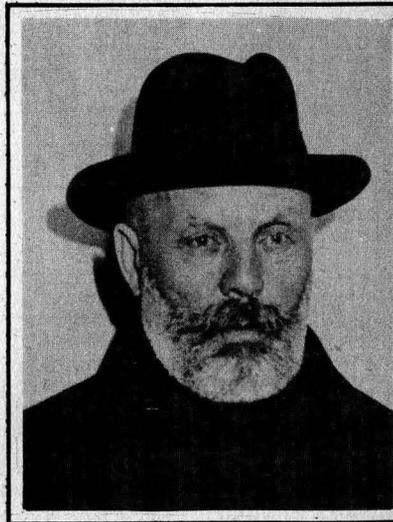
PERDIDO EN EL ARTICO.—Segismundo LEVANEVSKI, el famoso aviador ruso, héroe de la Unión Soviética, que se ha perdido entre los hielos del Artico al intentar el vuelo Moscú-New York, por la vía del Polo. Con él se encuentran, a bordo del avión N-209, el copiloto Kostenaief, el navegante Levchenko, los mecánicos Pobezhimoff y Godovi y el radiotelegrafista Galkovsky. Hasta el momento en que escribimos estas líneas, los aviadores rusos no han logrado comunicar su posición por radio, aunque se cree que estén en condiciones de hacerlo. Rusia ha despachado en su busca un rompehielos y numerosos aviones, tripulados por expertos en los vuelos polares.



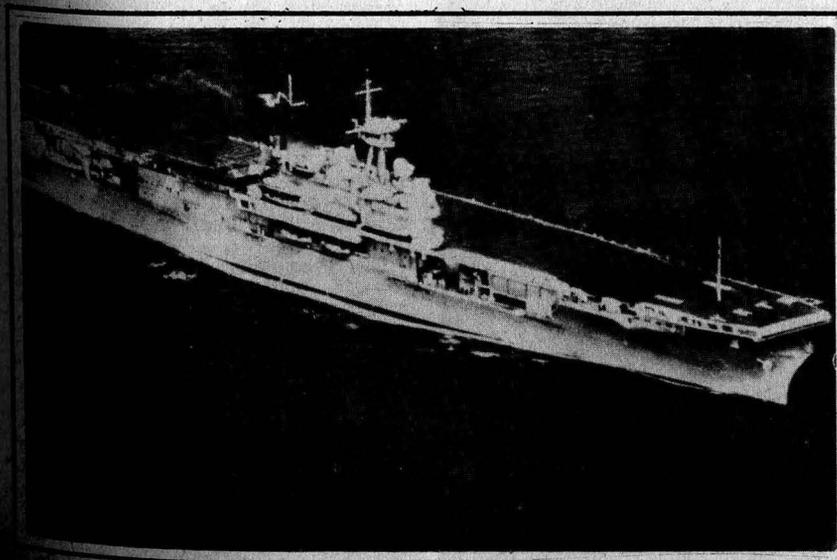
FASCISTAS Y COMUNISTAS.—Mientras los nazis de los Estados Unidos se congregan en el German American Hall de Kenosha (Wisconsin), una fila de comunistas marcha constantemente frente al edificio, portando carteles antifascistas. La Policía, que montaba guardia en los alrededores, no tuvo necesidad de intervenir. (Foto Internacional).



DEMANDA CONTRA WARNER OLAND.—Habitado a verse en los judiciales en el cine, donde ha interpretado detectives y bandidos, Warner OLAND sufre ahora las consecuencias de un enjuiciamiento real. En efecto, su esposa ha presentado contra él una demanda de divorcio, basada en supuestos malos tratos. ¡Los Oland llevaban treinta años de casados! (Foto Internacional).



GRAN SIONISTA.—El señor Menachen M. USSISHKIN, figura insigne del mundo hebreo, que ha sido electo presidente del Congreso Sionista Mundial reunido en Zurich (Suiza). (Foto Internacional).



¡RECHAZADO!—En la fotografía parece un bello buque, listo para lanzarse a la conquista de los mares. Pero sin embargo el "Yorktown", el último de los portaaviones del Tío Sam, ha sido rechazado por el Departamento de Marina, que se niega a aceptarlo hasta que no le corrijan los engranajes de reducción de las hélices y le eliminen las vibraciones que se sienten en el casco cuando navega a toda velocidad. Otro buque gemelo, el "Enterprise", será modificado inmediatamente con el mismo objeto. El barco vale \$10,000,000 y ha sido construido por la Newport News Shipbuilding Co. (Foto Internacional).

PAUL GALLICO DESCUBRE EL RACKET DEL TENIS

boy Jess Losada

PAUL GALLICO, uno de los cronistas deportivos más documentados de América, ha revelado en un artículo que publica una revista americana, su impresión personal sobre el tenis, que él considera una amalgama de *sport* y *racket* (negocio turbio).

Asegura Paul que él siempre ha experimentado una sensación de irritabilidad con respecto a los jugadores de tenis y a todo lo concerniente al deporte de la raqueta.

"Algo indefinible tiene ese juego—dice Gallico—, algo que quisiera saber lo que es. Muchos de los que juegan al tenis son bellas personas. ¿Será que, a pesar de lo difícil del juego, de las libras que se pierden durante un *match*, de la vigorosidad de un juego reñido que lleva a los jugadores a un estado de agotamiento rayano en el colapso, el juego conserva un aspecto de pronunciado afe-minamiento? Yo no me he atrevido a escribir esto antes, pero sí lo he pensado muchas veces cuando he escrito de tenis.

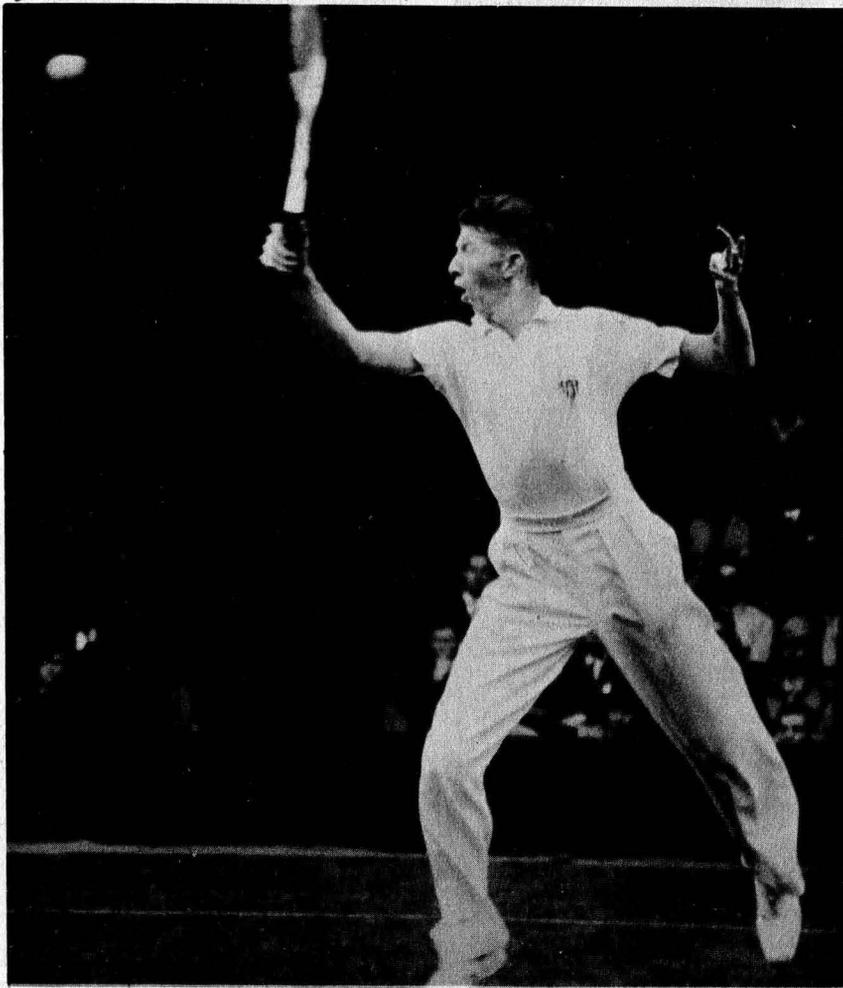
¡Curioso!—prosigue Gallico—. A mí me encantaba asistir a los campeonatos nacionales, a Forest Hills, a los *matches* por la Copa Davis, en Filadelfia; pero nunca me sentía comfortable. La atmósfera, el ambiente a mi alrededor era demasiado exquisito. Y ansiaba siempre el campo de *baseball* o el *ringside* de boxeo...

¿Por qué, por ejemplo, cuando yo juego al tenis—y me gusta jugarlo porque es un magnífico ejercicio y un juego fascinador—me observo inconscientemente realizando gestos tontos, chillidos de contrariedad y gritos impacientes mezclados con alguna frase elegante y tonta como: "¡Ah, no, no!" "¡Qué fatalidad!", cuando la bola no ha trazado la trayectoria que habíamos ideado? Todo ese vocabulario de exquisiteces que yo tantas veces he criticado cuando he sido testigo de importantes *matches*, me llega a los labios inconscientemente.

Mis reacciones en otros deportes son muy masculinas. Cuando fallo tres veces seguidas en un tiro de *golf*, sé perfectamente lo que tengo que decir mientras desbarato el palo de *golf* contra un árbol, gracias a mis dos años en la Marina y al robusto vocabulario que allí asimilé... Cuando era remero de mi colegio, sabía blasfemar perfectamente durante tres millas del recorrido de cuatro en Poughkeepsie... Pero el tenis me dramatiza, me hace *posar* instintivamente. Cuando fallo una jugada, mi reacción viene a ser la misma que siente un actor malo en un melodrama cursi, cuando el villano le dice que ha quemado su casa, que su hija se ha fugado con el jardinero y que la esposa lo ha abandonado con el vendedor-viajante. ¡Todos los tenistas lo hacen!

Esto no es un reflejo sobre el carácter de los jugadores de tenis, porque, con pocas excepciones, son hombres llenos de masculinidad. Viven vidas normales, hablan en tono viril, se casan, tienen familia y algunos de ellos podrían hasta darme una buena zurra en una pelea callejera.

Yo comprendo que era injusto para los jugadores de tenis que yo fuera enviado a describir los juegos de tenis, después de pasar un par de días presenciando desafíos de pelota. Porque el tenis, en su más compleja acepción, nunca será un juego tan delicado co-



Donald BUDGE, triple campeón de Wimbledon, el mejor tenista de hoy.

mo el *baseball*, que requiere maniobra de habilidad, rapidez, juicio instantáneo, robustez nerviosa y movimientos de un ritmo que exige la centésima parte de un segundo de velocidad y apreciación. Y los peloteros, a pesar de sus severísimas obligaciones, logran desarrollar su juego en un ambiente de turbulencia que no es ni más ni menos que un agudo estado de *pandemonium*. En los *grandstands* y gradas poblados por los fanáticos del *baseball*, siempre hay grupos que se dedican, invariablemente, a hostigar a los lanzadores, dando palmadas o llevando un compás desconcertante con la gimnasia traviesa de un pataleo, o a gritarle improprios a un bateador que se enfrenta con el *pitcher* en un momento de crisis. Añádase a esto los gritos individuales—estentóreos bozalones—que salen de las graderías; frases de consejo, de advertencia y de insulto, los comentarios infamatorios y personales de los jugadores de la oposición.

Y ahora dirijase usted de un viril juego de *baseball* a un torneo de tenis. ¿Y qué es lo que encuentra? Los jugadores de tenis mimados por todos en el mismo terreno. Observamos al juez o *umpire* entronizado en una elevada silla, justamente fuera del *court*—¡y qué ridículo luce ese caballero en su trono!—, que dirige su mirada de maestro de escuela a algún grupo de entusiastas fanáticos que han querido exteriorizar su admiración por un tenista con un tono jovial y ligeramente chillón. El juez ordena silencio y exige al grupo que se abstenga de aplau-



Suzanne LENGLEN, en una "pose" característica de su juego.

dir o comentar antes de que finalice el *rally*, y el espectador habituado a la democracia del *baseball* o el boxeo, siente vivos deseos de vociferar:—¡Vaya usted al demonio, viejo maromero!—o cualquier otra frase de idéntico sabor desahogante...

¿Y qué me dicen ustedes del tenista que rueda por el suelo después de tratar de devolver un *shot* duro y permanece en el suelo, jadeante y dramático como un lu-

chador, hasta que está seguro de que el público ha llegado al convencimiento de que realizó un supremo esfuerzo por devolver la bola? ¿No dan ganas de gritarle a todo pulmón: "¡Levántate, bultote, y juega tenis!"?

Me es difícil, pero muy difícil, creer que el jugador de tenis sea una criatura tan delicada o que las exigencias de su sistema nervioso sean tan excesivas que el golpeo de las teclas de las máquinas de escribir portátiles de la Prensa, situadas a quince yardas de sus oídos, sean capaces de excitarle los nervios. Y sin embargo, yo he presenciado casos en que el tenista ha dirigido su vista con afectado disgusto hacia el palco de la Prensa cuando le ha fallado una jugada. ¡Y el público ha juzgado su sorda pero panorámica protesta con simpatía!

Los fotógrafos han sido casi eliminados. Únicamente les permiten la entrada al terreno antes de las prácticas. Cuando empiezan el juego tienen que colocarse a una distancia bastante apreciable del *court*, en evitación de que el ruido producido por el obturador pueda causar un colapso nervioso o un ataque histérico a la estrella visitante o local.

Cuando comienza el juego, un silencio de catedral debe reinar en las localidades, como si se estuviera realizando un rito sagrado.

El juego de tenis es interesante y fascinador, tanto para jugarlo como para verlo jugar por mujeres y hombres de calibre campeónable. Cuando se ha logrado dominar la técnica perfecta de Fred Perry, Jack Crawford, Donald Budge, barón Gottfried von Cramm, que son los mejores de la actual cosecha, y, claro, también la maravillosa actuación de los grandes jugadores de la era dorada del tenis, como Bill Tilden, Johnston, Richards, Lacoste, Borotra y otros, la estrategia del *court* se convierte en un juego rítmico y bello, que es gustado por el espectador. El juego es entonces un delicado duelo de ángulos, de cambios de velocidad y de paso; una tesis entre la defensa y el ataque, en que la lucha puede ser física y mental a la vez.

*

William Tatem Tilden II ha sido, sin duda alguna, el campeón de tenis más grande que ha producido el deporte. También fue Tilden, probablemente, el transgresor más agresivo y más incesante en los problemas ya mencionados de los afeminamientos del *court*; esos gestos de melodrama que utilizan los tenistas para protestar, para ofrecer una muestra al público de su temperamento, de sus sensaciones de victoria y fracaso. Y sin embargo, cuando Tilden afectaba alguna vez estos aires de drama, yo no se lo tenía a mal, pues siempre consideré a Bill un verdadero genio del deporte, un artista de fino temperamento.

Una cosa curiosa del tenis ha sido su asombroso desarrollo en un *racket*—negocio—cuasi social.

Hace veinte y cinco años, el tenis no era un deporte popular. McLoughlin, el pelirrojo californiano, rompió el hielo en el año 1912. El primer campeón americano era un hombre sencillo, con una cara ancha y fea, llena de pecas, y un estilo de juego muy masculino. McLoughlin dependía de su velocidad y cuando le daba a la bola lo hacía con el mismo



William TILDEN, el mejor tenista de todas las épocas.

entusiasmo que un boxeador de peso completo lanzando una recta a la mandíbula de su contrario, para un *nocaut*.

Después de McLoughlin, vino otro campeón de recias líneas masculinas, cuya personalidad y agresivo estilo de jugar dió cierta popularidad al deporte de la raqueta.

Por aquel entonces el tenis femenino comenzaba a abandonar sus moldes de *pingpong*. Una chica noruega, Molla Bjursted—más tarde Mrs. Molla Marjory—fué la iniciadora de la brillante era femenina del tenis. Mary K. Brown, la campeona nacional de los Estados Unidos, había estado jugando un tenis bastante rápido, pero fué la llegada de Molla, cuyo juego rivalizaba en rapidez con el de McLoughlin, lo que dió un vigoroso impulso al tenis femenino.

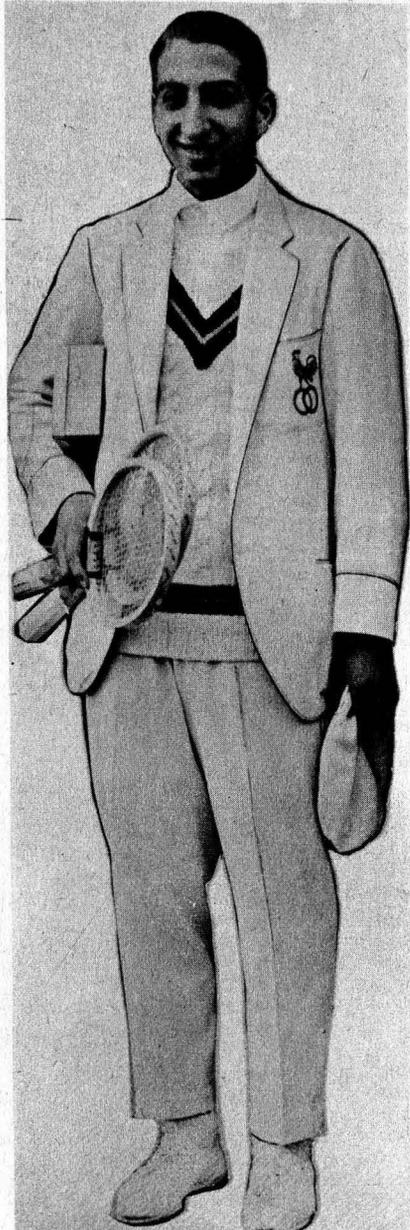
Un poco antes del comienzo de la segunda década de la vigésima centuria, el tenis produjo la pléyade de brillantes jugadores que hoy constituyen la era dorada del tenis mundial: Bill Johnston, Bill Tilden, Helen Wills, Suzanne Lenglen, Manuel Alonso, Vinnie Richards, Lacoste, Cochet, Borotra—nombres que repentinamente adquirieron un extraordinario valor de taquilla.

El West Side Tennis Club, de Forest Hills, Long Island, erigió el primer verdadero estadio de tenis—una estructura en forma de herradura de caballo, de concreto y acero, capaz de sentar a 14,000 personas alrededor de tres *courts* de yerba—y simultáneamente comenzó a adoptar aires de distinción.

El público, atraído por la novedad, sintió deseos de ver en acción a los famosos tenistas, y estaba dispuesto a pagar cualquier precio por verlos jugar. El dinero fué bien recibido; el público jamás ha sido bien recibido. Y la Prensa, que hacía posibles las grandes recaudaciones, gracias a su publicidad y a su glorificación de las estrellas y de los *matches*, era la peor recibida.

Sin excepciones, los clubs tenis-ticos del oriente norteamericano, celebraron sus torneos públicos cobrando un elevado precio por lo que ellos estimaban un favor que la clase privilegiada hacía al "pobre público". Las recaudaciones fueron maravillosas; la publicidad fué sencillamente asombrosa, incluyendo fotografías en los periódicos, de los tenistas, de las figuras de sociedad que asistían a

los *matches* y la vista panorámica de la casa club, con sus felices y magnánimos oficiales. El *show* no costaba mucho trabajo presentarlo. Las estrellas del tenis no costaban nada... nada más que insignificantes gastos... Pero la Prensa era obligada a entrar en el estadio por la puerta de la servidumbre y a mantenerse lejos del *court*; los fotógrafos eran tratados como vehículos de una enfermedad contagiosa, y el público que pagaba y hacía posibles las recaudaciones generosas era vaciado en gradas soleadas, donde lo mismo se tostaba bajo el sol que se empapaba en la lluvia, no permitiéndosele la entrada al club. Este público paciente y bueno era insultado muy a menudo por los



René LACOSTE, el célebre ex campeón galo.

oficiales que lo mandaban a callar y a guardar silencio con frases nada corteses. A veces el público se veía obligado a esperar media hora o una hora para presenciar el *show* tenístico, debido a la pobre organización del espectáculo o sencillamente porque los temperamentales astros de la raqueta llegaban tarde al juego.

La United States Lawn Tennis Association se vió repentinamente catapultada a una posición de prominencia y poderío, teniendo autoridad absoluta sobre los jugadores de ambos sexos que tan buenas recaudaciones propiciaban. Los tenistas buenos eran solicitadísimo en los mejores círculos sociales y los miembros de la U. S. L. T. A. se frotaron las manos de satisfacción. ¡Aquí estaba su oportunidad de codearse con

lo mejorcito de la sociedad y hacer buenas amistades con personas pudientes a quienes se les podía hablar de negocitos jugosos!

Pero los tenistas comenzaron a darse cuenta de que ellos estaban siendo explotados en un *racket* donde no percibían un solo centavo de las utilidades. Y así se inició el suculento negocio de los gastos del tenista. Un jugador de cartel podía exigir al club que lo invitaba a un torneo, los gastos de viaje, estancia, etc. Una cantidad racional, desde luego, pues el tenista era un invitado del club y vivía con un lujo de millonario en el edificio del club mientras durara el torneo. Pero el tenista, de torneo, que tenía que dedicar el año entero a jugar en los torneos—era la única manera de conservarse en forma, ya que había que ganar *matches* para conservarse en demanda—comenzó a exigir una cantidad fija, crecida, por su presencia, y los clubs, ante el temor de perderlo, lo complacían en su exigencia. Así hay tenistas que cobran miles de dólares por jugar al tenis dos semanas en este o aquel club. Muchos de ellos reúnen más de veinte mil pesos en una temporada de tenis.

El primer escollo que encontró el pseudoamateurismo fué la idea de C. C. Pyle, el promotor que hizo profesional a la francesa Suzanne Lenglen, llevándola a través del mundo en una *tournee* con Mary K. Brown, negocio que le dejó cientos de miles de dólares a la Lenglen y a su empresario.

El éxito de Pyle fué copiado por un oscuro masajista de gimnasio llamado Bill O'Brien, cuya amistad con Bill Tilden lo llevó a la posesión de una fortuna. O'Brien y Tilden se hicieron socios y constituyeron el primer campeonato

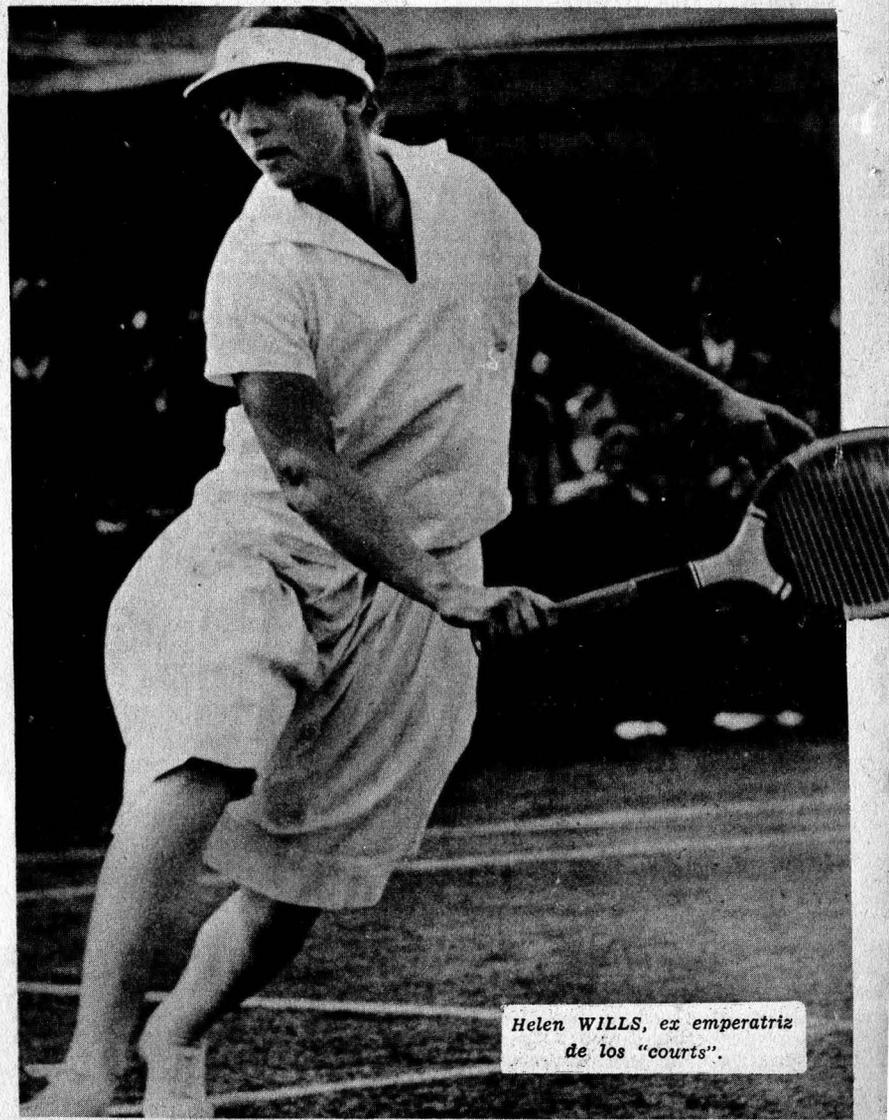
mundial de tenis profesional, con la ayuda de los *amateurs* que llevaban el dinero a las taquillas de los clubs aristocráticos. Richards, Hunter, Kinsey, Snodgrass, Kozeluth, Nusslein, Vines, Stoeffen, Bell, Barnes y Lott se corrieron al campo de Tilden. La última adición fué Fred Perry, el mejor tenista del mundo en la actualidad.

Ahora al tenis *amateur* le ha salido un grano en la cara. Los profesionales se preocupan del público. La dirección de los torneos está sujeta a una organización idónea. Los *matches* comienzan a su hora. Los espectadores tienen un cómodo asiento, guarecido del sol y de la lluvia, y, sobre todo, ese gran público que hace posibles las recaudaciones puede exteriorizar sus sentimientos, ¡y hasta puede gritar si así lo desea!

Los torneos *amateurs* están cayendo en descrédito. Ya son pocos los buenos tenistas que aceptan, y cuando lo hacen exigen una cantidad para gastos, que es a veces superior a lo que recibe un tenista profesional.

La U. S. L. T. A. no tuvo la habilidad de hacer como en el *golf*, y aceptar el torneo abierto a profesionales y *amateurs*. Fueron golosos; pensaron que los profesionales querían una parte de su exclusivo botín, y ahora se ven con el enemigo a las puertas de la tienda.

El tenis profesional ha de prosperar mucho más y es muy probable que el pseudoamateurismo de los tenistas de torneo y el mal trato al público que paga, por parte de los clubs exclusivos y de los mismos centros públicos controlados por la asociación tenística y por los clubs, traigan consigo la ruina del amateurismo en tenis, por lo menos en lo que respecta a su categoría de gran negocio.



Helen WILLS, ex emperatriz de los "courts".

ENTREVISTA CON EL EX JUGADOR ENRIQUE FERNÁNDEZ POR J. GONZÁLEZ BARROS



El segundo jefe de la Policía Secreta Nacional, señor Enrique FERNÁNDEZ PARAJON, distinguido deportista que en otros tiempos se destacó como notable jugador de fútbol, aparece aquí conversando en su despacho del citado cuerpo policíaco con nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS.

Pasado

ERAN LOS tiempos felices de Almendares Park. Por entonces aun Carretero daba rienda suelta a los ímpetus de su fortunismo desbordante y dirigía los atronadores *cheers* de la *claque* con todas las potencias de su ser.

Sobre el tapiz esmeraldino de histórico terreno estaba el equipo del Fortuna haciendo prodigios con el balón, embobando a la multitud de fervorosos partidarios suyos con una de aquellas exhibiciones maestras, que constituían todo un curso práctico del bien jugar.

De vez en cuando, Carretero, vibrante de entusiasmo, henchido de ardor fortunista, moviendo los vivarachos ojillos incesantemente para no perder detalle, se erguía con actitud caudillesca y agitando bravamente los brazos demandaba imperativo de aquel coro inmenso:

—¡Atención! Una... dos... y tres:

“Cachín, cachán, cachumba; al Fortuna... ¡le zumba!”

El *cheer*, lanzado por centenares de gargantas, resonaba con estrépito de tempestad en todos los ámbitos de Almendares Park. Luego venía, con el mismo fragoroso enardecimiento la “riposta” de los coros antípodas, en cuyas canciones estrofarías se mortificaba a los fortunistas como para aplacar su orgullo, lo que daba lugar a divertidas polémicas sostenidas a viva voz de glorieta a glorieta.

No pocas veces los mismos jugadores eran objeto de chirigotas por parte del público no afecto a sus colores. Y entre ellos, especialmente, por su vehemencia y enorme amor propio en el terreno de juego, era Enrique Fernández, guardameta del equipo blanquinegro, quien más soportaba el chaparrón de humorismo que caía de las gradas. Claro que Enriquito, como se le llamaba cariñosamente, tenía un desprecio olímpico para los que así trataban de alterar sus nervios, con el evidente propósito de desconcertarle en su labor bajo el marco. El seguía impertérrito dando voces de aliento a sus compañeros y disponien-



Con la gorra de visera, complemento indispensable en la indumentaria de todo guardameta, vemos a Enrique FERNÁNDEZ con uno de los mejores “teams” que llegó a tener el Fortuna. De izquierda a derecha: Carlos DIAZ, CACHAN, KATZER, MIRO, STRAUSS, LAGE, PIPA, COSME, WEISS y Enrique FERNÁNDEZ.

do lo que con arreglo a las características del partido debía hacer cada uno de sus compañeros. Como capitán del equipo no olvidaba la labor orientadora y disciplinaria que le correspondía, a tal extremo que sus más entusiastas prosélitos dieron en llamarle “el capitán-cerebro”. Y lo fué de verdad; fué un capitán modelo que dió muchos días de gloria a las sedas fortunistas manteniendo la moral del equipo como ninguno de sus predecesores había logrado hacerlo.

Presente.

Hoy Enriquito ha dejado de serlo en diminutivo y es el señor Enrique Fernández, segundo jefe de la Policía Secreta Nacional. Pese a los años transcurridos desde que por última vez vistió el uniforme de futbolista, no deja de sentir por el deporte de sus alegrías juveniles, como él dice, tan sincera simpatía como cuando lo practicaba. Y como es un hombre joven, que conoce todos los secretos (cosa lógica en un buen policía) de la organización balompédica, se le señala para ocupar uno de los puestos que quedarán vacantes próximamente en la Nacional, el más alto organismo de este deporte que existe en Cuba.

Lo importante para quienes nos regocijamos con el bien de nuestras organizaciones deportivas, era

saber si Enrique Fernández estaría dispuesto a aceptar el puesto para el cual se le menciona, y ya sabemos que sí, dicho por él en la siguiente forma:

—Aceptaría ir a la Nacional siempre y cuando haya verdadero deseo de hacer una intensa labor en beneficio del fútbol. Todos cuantos amamos de verdad este deporte no podemos negarnos a prestarle nuestra cooperación, cuando en los años mozos hemos hecho tanto por su engrandecimiento en los terrenos de juego. Me agradaría, desde luego, que si se me invita para ir a la Nacional se seleccionasen como compañeros míos otros dos hombres tan dispuestos como yo a trabajar.

—¿Qué labor incumbe a una Nacional?—preguntamos.

—Lo primordial—contesta—debe ser difundir el fútbol por toda la isla mediante una campaña bien organizada. Creo que, sería

Preguntamos también al distinguido deportista su parecer acerca del anunciado ingreso del Club Atlético de Cuba en las organizaciones futbolistas, teniendo cálidos elogios para dicha entidad deportiva y apoyando la conveniencia de que practique el fútbol porque sería un nuevo avance hacia su completa nacionalización.

Enrique Fernández, que tuvo también palabras de admiración para los bravos atletas del Deportivo Centro Gallego por sus victorias consecutivas en Colombia, y que recuerda como el día más feliz de su vida cuando con el Fortuna obtuvo para el fútbol cubano un triunfo grandioso en Costa Rica, converso largamente con nosotros acerca de otros interesantes tópicos relacionados con el deporte, evocando los días de Almendares Park que, como las golondrinas de Bécquer, no volverán.

Futuro

Aun los espíritus más escépticos y pesimistas sienten la esperanza de un futuro mejor cuando se piensa en lo que pueda hacerse.

El fútbol ganaría indudablemente gran cosa contando en sus organismos dirigentes con hombres de tan abundantes méritos como el actual segundo jefe de la Policía Secreta Nacional.

Enrique Fernández, que fué un deportista cabal, que no reparaba en sacrificios por el deporte, aportando incluso dinero de su peculio particular y que tan extraordinarias dotes de carácter posee, es el hombre que se necesita en la Nacional de fútbol.

Junto con el doctor Ismael López, otro deportista ejemplar, podría rendir una labor de positivos beneficios, cuyos resultados habrían de verse bien pronto.



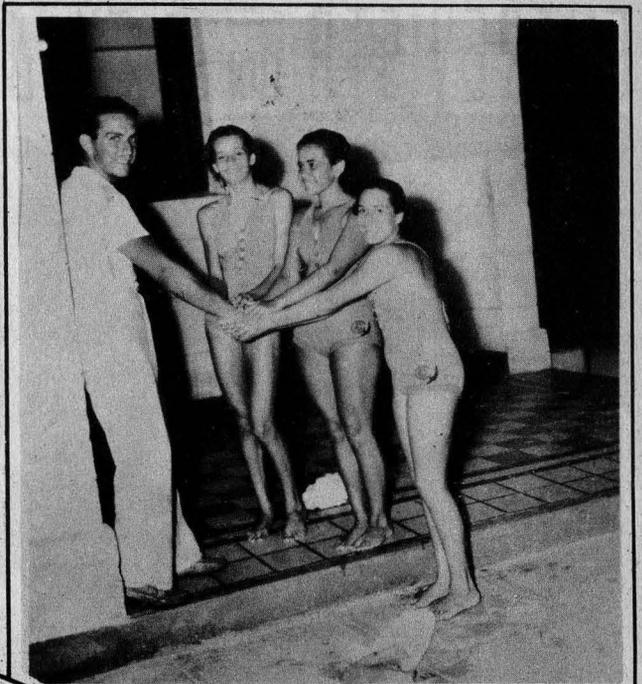
En los buenos tiempos de su mocedad vigorosa, cuando defendía los colores del Fortuna Sports Club, ENRIQUITO derrochaba valentía y amor propio. Vedle aquí saltando, resuelto, para alejar el balón de sus dominios, mientras Gonzalo LORENZO entraba al remate.

DEPORTES



Locos por su victoria, los socios del Habana Yacht Club cargan en hombros a SANTA CRUZ y otros remeros del club, después de su hermosa victoria sobre el ocho del Vedado Tennis Club.

(Fotos Funcasta).



Melba GARCIA, Edilia y Ruth GIL, las tres nuevas "record-women" que tan brillante demostración hicieron en las competencias "seniors" del domingo en la piscina del Casino Deportivo de La Habana, saludan llenas de alegría a su "coach" MARTINEZ CONILL, que con sus enseñanzas les permitió batir tres récords cubanos. Las nadadoras del Casino Español se apuntaron un soberbio triunfo en esas competencias, auspiciadas por la Asociación Atlética Femenina de Cuba.



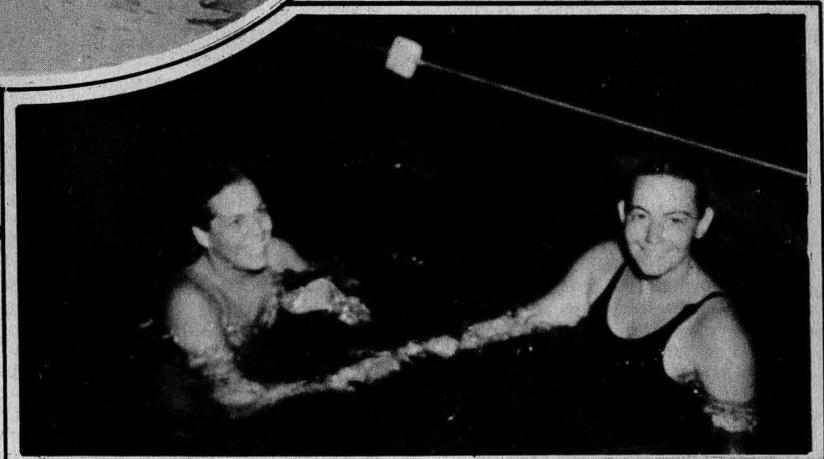
La tripulación del Habana Yacht Club, vencedora en las regatas de ocho remeros efectuadas el domingo en aguas de la Playa de Marianao, con un tiempo récord de seis minutos treinta y tres segundos, "posa" después de su admirable triunfo, el primero conquistado por la prestigiosa sociedad en la temporada del rudo deporte.



Arrancada en los cuatrocientos metros, el mejor evento en el "meet senior" que ofreció la Asociación Atlética Femenina en la piscina del Casino Deportivo el pasado domingo. Ruth GIL, Lourdes FERNANDEZ, Rosita ANTICH, Margaret CHAPMAN y Edilia GIL fueron las competidoras, obteniendo la victoria Ruth Gil.

Laura GONZALEZ SANTOS, una de las bellezas del Club Náutico de Marianao, que se ha inscripto en el concurso de estética que patrocina el progresivo club de la playa. "Miss Náutico" será elegida el día 18 de septiembre, en la casa club del Náutico, por un jurado que hará la selección de acuerdo con pautas científicas de belleza corporal.

Confiados, esperando su victoria, los remeros del Vedado Tennis Club "posaron" ante Kiko momentos antes de la gran regata del domingo. El esfuerzo del "crew" azul fue muy encomiable, siendo derrotados por una tripulación que marcó un nuevo récord.



Margaret CHAPMAN, batida en los cien y cuatrocientos metros por la nueva estrella del sector acuático, la bella Ruth GIL, saluda, inmediatamente después de terminados los cuatrocientos metros, a su vencedora, en gesto que indica lo "sport" de la gentil camagüeyana de nombre americano. La demostración de Ruth Gil le valió por el récord nacional y el centroamericano.



UNA ENTREVISTA CON MIKE JACOBS, ZAR DEL BOXEO

POR A. ARROYO RUIZ

Jacobs ayudó con su dinero a la construcción del Garden.—



Mike JACOBS, el nuevo zar del boxeo neoyorquino, lee las cartas y telegramas de felicitación que se aglomeran sobre su mesa. (Foto International).

NUEVA YORK, agosto).—La noticia, profusamente detallada, ha sido llevada por el cable hacia las cuatro esquinas del planeta: Mike Jacobs, el promotor de boxeo que iniciara su carrera hace cuatro años lanzándose timidamente a la concertación de un encuentro entre Barney Ross y Billy Petrolle, ha tomado en arrendamiento el Madison Square Garden neoyorquino, con lo cual obtiene absoluto control, absoluto monopolio, de las actividades boxísticas en la Meca del deporte de las trompadas.

De ahora en adelante, cuando se trate de cuestiones de boxeo, Mike Jacobs hablará y los demás se limitarán a hacerle el coro. Lo que quiere decir que el hombre que tanto ha contribuido a la actual y privilegiada situación de Joe Louis, se ha convertido de la noche a la mañana, como quien dice, en el zar indiscutible y mundial del pugilismo.

Cómo y por qué se metió Jacobs a empresario de boxeo.—

La verdad es que Mike Jacobs, por sí solo, acaso no hubiera podido triunfar con la celeridad con que lo hizo. Pero la ayuda del muy famoso escritor deportivo Damon Runyon—quien, entre paréntesis, desde la muerte de Arthur Brisbane dedica su columna periodística y sus adjetivos a cuestiones completamente apartadas del campo del *sport*—y de otros dos periodistas que trabajaban y siguen trabajando en los periódicos de Hearst, le resultó al nuevo Nicolás Jacobsky del boxeo de una influencia decisiva.

Jacobs no hubiera pensado nunca en abandonar su negocio de reventa de localidades para espectáculos teatrales y deportivos, si un día no se hubiera aparecido Runyon en su oficina, y lo hubiera convencido de la oportunidad que se le presentaba para iniciar su carrera de promotor.—Jimmy Johnston—parece que le dijo—ha logrado para sí la aversión de la mayoría de los periodistas, y si tú te metes ahora a promotor te van a ayudar con todas sus fuerzas. Jacobs siguió el consejo de Runyon, y poco después iniciaba su carrera de empresario de *box*, con la eficacia que se ha podido ver.

La carta de triunfo del nuevo zar del "ring".—

La carta de triunfo que utilizó Mike Jacobs en su lucha victoriosa contra Jimmy Johnston y Madison Square Garden fué, indudablemente, Joe Louis. El moreno detroitiano surgió al boxeo profesional precisamente en los momentos en que Jacobs daba sus primeros pasos como empresario, y el promotor neoyorquino, o mejor dicho sus consejeros periodistas, tuvieron suficiente visión para darse cuenta de que el estilo y la habilidad de Louis se ajustaban a los requisitos requeridos para elaborar un fenómeno. El descalabro sufrido por el moreno frente a Schmeling, estuvo a punto de dar al traste con la empresa, magníficamente establecida, de la explotación del actual campeón. Pero era en aquel momento, precisamente, cuando había que utilizar, para salvarlo todo, una

dosis mayor de sesos, y hasta de sentido común. La manera en que Mike Jacobs y sus asociados manipularon al negro después de su fracaso, es digna de toda clase de encomios, sobre todo si se tiene en cuenta que la ética de los profesionales del boxeo pasa frecuentemente por encima de esas naderías que en otras esferas de los negocios se llaman palabra, justicia, contratos, etc.

Lo que opina Jacobs de los boxeadores hispanos.—

Ahora Mike Jacobs le ha ganado la batalla a su obstinado rival Jimmy Johnston y va a entrar en posesión del templo máximo de los puñetazos neoyorquino, conocido mundialmente por el nombre de Madison Square Garden. Por eso yo, que conozco a Jacobs desde hace tiempo, quise hacerle unas cuantas preguntas acerca de cuáles son sus propósitos respecto a los boxeadores hispanos.

Yo sabía que hay dos de los boxeadores hispanos más populares del momento—el chileno Godoy y el puertorriqueño Escobar—por los que Jacobs siente predilección. Ello se explica por el hecho de que el *manager* de ambos es Lou Brix, un hombre que tiene relaciones íntimas con Mike desde el comienzo de la carrera promoteril de éste. Pero deseaba conocer su opinión también acerca de los otros, esos púgiles que, como Montañez, puede decirse que tienen su futuro en las manos del conocido empresario semita.

Jacobs me contestó:

—Los boxeadores hispanos tienen mi preferencia porque, por regla general, son peleadores llenos de colorido, que complacen al público casi siempre fajándose de campana a campana.

—¿Cree que Montañez será campeón del mundo?

—La contestación nos la dará él mismo el mes que viene, cuando tome parte en mi programa de las "estrellas", enfrentándose con el actual *title-holder* Lou Ambers. Montañez ha demostrado repetidamente que es una excelente atracción de taquilla, y sea o no afortunado cuando se lance a la tarea de conquistar el título, yo pienso seguir utilizando sus servicios tantas veces como lo estime conveniente.

—Se sentirá satisfecho de haber logrado el Garden...

—Yo siempre estuve seguro de que más pronto o más tarde el Garden, como estadio de boxeo, había de pasar a mis manos. La verdad es que yo siempre le había tenido cariño al Garden, que en realidad ayudé a construir. Porque tiene que saber que sin mi ayuda financiera nunca negada, acaso no le hubiera sido posible a Tex Rickard llegar a la realización de su sueño dorado, que no era otro que construir el nuevo Garden.

La futura amenaza de Jimmy Johnston.—

Con eso dimos por finiquitada la entrevista, ya que el magnate del boxeo es ahora un hombre doblemente ocupado. Como la gente va siempre con el vencedor, todo el mundo quiere ser amigo de Mike. Y los que ahora dependerán de él para el logro de "su pan con mantequilla"—según la frase del estadista Eden—no saben ahora qué hacer para halagar al zar.

¿Durará mucho tiempo la actual y absoluta hegemonía de Jacobs? Mucha gente, que recuerda el motivo por que el Garden tuvo que atraerse a Johnston, lo duda. De todas maneras, pasará mucho tiempo antes de que el pequeño *match-maker* del Garden, cesante a partir del 30 de septiembre próximo, pueda arrojar a la arena un guante digno de la atención del máximo promotor...

* P. S.—El doctor C. Brauet, de Guantánamo, me pide mi opinión sobre el resultado del encuentro Braddock-Louis, y el hecho de que no coincidiera la táctica empleada por el ex campeón en aquel combate, con la que me anunciara a mí que iba a emplear, en una entrevista que sostuvimos en el gimnasio Stillman.

La verdad es que yo no tengo una explicación satisfactoria que darle, y que todo lo que pudiera decir sería pura materia subjetiva. Es verdad que Braddock me dijo que no pensaba atacar al mulato en los primeros *rounds* y que luego hizo todo lo contrario. Cambió, en una palabra, sus propósitos. ¿Los motivos? ¡Ah, amigo! ¡No nos metamos en eso! ¡Pueden haber sido tantos los motivos que llevaron al ex campeón a cambiar su programa!...

La revancha...

(Continuación de la Pág. 34)

Para ello no necesita él atacar a nadie, y menos que a nadie a su hermano el rey Jorge. Todo lo que necesita es una buena campaña política y un partido que le siga.

Si la decisión se sometiera al voto en Inglaterra, aun hoy obtendría Eduardo, en mi humilde opinión, más del ochenta por ciento del voto popular.

¿Cuándo atacará?

Eso lo dirá la historia—y, acaso pronto.

Estos dos se han enfrentado al mundo juntos. Y cuando el mundo esté dispuesto a enfrentarse con "ellos" de nuevo, emprenderán una jornada que ha de conducirlos, no al palacio de Buckingham, sino a Downing Street Nº 10 (*).

(* Downing St. Nº 10 es la residencia oficial del jefe del Gobierno inglés.—(N. de la R.)

La opinión...

(Continuación de la Pág. 13)

a nuestra puerta. En ese caso nada habría que añadir.

Pero es también posible que ese enfermo, endurecido por los aires materialistas de nuestro tiempo, siga firme en su empeño tenaz de dormir, considerando erróneamente—¡el infeliz!—que la salvación del cuerpo vale tanto por lo menos como la salvación del alma. En este caso alegraría, sin duda, que los ruidos urbanos le molestan, pero que no menos enojosas y molestas le parecen esas campanas, graves unas, alegres otras y todas marcadas de un venerable timbre religioso, que durante dos horas llaman a los fieles al templo con taladrante regularidad.

Puestos nosotros en el aprieto de ser jueces en un problema tan pelagudo no nos quedaría otro recurso, sin duda, que el de sumarnos al espíritu salomónico condenando a dos horas diarias de campanas a nuestra comunicante de Guáimaro y a veinte y dos horas de estrépitos seglares al enfermo de la Colonia Española. Después de cierto tiempo acabarían por ponerse de acuerdo.

El terrible...

(Continuación de la Pág. 39)

Pero Peter no se sentó, sino que se mantuvo a la defensiva, observándola cuidadosamente.

—¿Estoy bien, Peter?

—Indudablemente. Estás muy bonita esta noche.

Silvia lo miró embelesada.

—¿Me quieres, Peter? ¡Pues tómate!

—¿Qué es lo que dices?

—Pues eso. Tú me dijiste en una ocasión que cuando quisiera algo no debía avergonzarme de pedirlo, de tomarlo. Pues quiero escaparme contigo. ¡Ahora! ¡Ahora mismo! Podemos ir a Wayland donde conozco un juez...

—¿Escaparnos, dices? Pero Silvia, ¿cómo diablos se te ha ocurrido semejante cosa?

—¿Tienes miedo?—suspiró ella.

—¡Seguro! ¡Tengo miedo, pánico! Pero lo que quiero que me digas es el motivo que te ha llevado a tan extraña determinación.

—¿Quieres que te lo diga? ¿Serás capaz de hacerme decirte lo que siento? ¡Oh, Peter! Yo...

—¡No!—la interrumpió él.—¡No lo digas! No es amor lo que sientes por mí, y mañana...

—Tengo la maleta lista—insistió ella.

La burla que siempre parecía brillar en los ojos de Peter, había desaparecido esta vez. Ella repitió:

—Mi maleta está lista. Vámonos...

—¿Pusiste en ella una botella de agua caliente?—le preguntó él lentamente.—¿Y un frasquito de linimento, para cuando me empiece a doler el hombro, por la noche? Recuerda que soy un viejo. Recuerda que puedo ser tu padre. Y si ya no tengo fuerzas para escaparme solo, ¿cómo las voy a tener para hacerlo con un lindo y peligroso animal como tú?

—Peter Roy, eres un salvaje...

—Además, Silvia, no solamente puedo ser tu padre, sino que tengo una vaga idea de que algún día llegaré a serlo.

—¿Serás qué?

—¡Tu padre! Tengo las mejores intenciones con respecto a Lucinda.

—¿Mi madre? ¿Quieres decir que te casarás con mi madre?—En la voz de Silvia había sorpresa, incredulidad y hasta horror.

—¡Exactamente! Estoy de acuerdo contigo en que parece increíble, pero así es. Estoy terriblemente enamorado de la señora Gray.

—¡Vete!—gritó Silvia saltando del diván.—¡Viejo bobo! ¡Viejos bobos los dos! Vete a donde está Lucinda, que es precisamente a donde yo te iba a llevar. Quería que me acompañaras a casa de mi tío el juez, que es donde se encuentra mi madre ahora. ¿Comprendes, viejo tonto, lo que quería hacer?

Peter respiró aliviado.

—¿Pícaro—le dijo—¡qué clase de susto me has dado!...

—¡Vete!—le volvió a gritar, temerosa de que antes de que lo hiciera la traicionara el llanto.

—Ya me voy. ¿Pero sabe Lucinda que estás aquí sola?

—No.

—Pues te la traeré—. Luego, mirándola a los ojos:—Los viejos somos más entretendidos para hablar, pero cuando se trata de besos, los jóvenes como Tommy cumplen mejor su cometido.

Partió, y Silvia se echó a llorar. ¿Qué diablos era lo que le pasaba? La verdad es que no le interesaba Peter Roy, con sus botellas de agua caliente y sus linimentos. Tampoco le molestaba el hecho de que no se escapara con ella. Pero ahora estaba sola... terriblemente sola.

Se acordó de Tommy, y deseó con toda su alma que estuviera a su lado. Y se encaminó hacia el teléfono.

—¡Hello! ¿Mrs. Aiken? Es, Silvia. ¿Está Tommy?

—¡Oh, Silvia querida! No está. Tommy y su padre pasan la noche en Nueva York, pero retornarán por la mañana. ¿Quieres que le diga que te llame?

—Sí, si me hace el favor. Y dígame también que reconozco que soy una tonta.

Silvia, ya en la cama, trataba de escudriñar las tinieblas. Todo era silencio en la pequeña casa, pero de pronto el reloj de la chimenea dió tres campanadas. Tan. Tan. Tan. ¿Por qué no vendría su madre? Peter Roy le había asegurado que iba a ir a buscarla.

Por fin le pareció que un auto se acercaba a la casa, y se sentó en la cama para escuchar mejor. Sí, no había duda. Debía ser Lucinda. ¡Gracias, Señor, que me la has traído!

—¿Eres tú, mamá?

—Sí, querida.

—¿Estás sola?

Silvia oyó, abajo, un murmullo. ¿Era un beso? La puerta se fué cerrando lentamente.



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Sixto Navarro
Galiano 69, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe cómo queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".



Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

—¿Era Mr. Roy, mamá?
—¿Qué dices?
—¿Te vas a casar con Peter Roy?

—Sí; Mr. Roy quiere que nos casemos. ¿Pero por qué estás todavía despierta?—Silvia no le contestó. Un nudo extraño le había estrangulado la voz en la garganta...

team de una pieza de artillería que sirvió desde el principio de la guerra. La última tarea de esos soldados veteranos fué la de arrastrar la cureña que transportó los restos del soldado desconocido. Actualmente están retirados de todo trabajo y una pensión del Estado provee a su cuidado y mantenimiento.

* Casi la totalidad de los caballos que partieron de Inglaterra para servir en la Gran Guerra perecieron en ella. Sólo se salvó un

* Con la sola renta de lo que se juega anualmente en Buenos Aires en las carreras, habría dinero suficiente para edificar diez asilos por año y sostenerlos con toda comodidad.

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA — VEDADO

TELÉFONO F-5322

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 44)

pres. Un soldado abisinio, inmune contra los gases, vale por tres soldados europeos, si combate en su propia tierra...

El embajador, por un instante, pareció abrigar alguna esperanza de victoria. Luego, acercándose a mí con gesto confidencial y precavido, dijo:

—Quiero hacerle un ruego: no conceda interviús a los periódicos...

—¿Por qué?

—No sería oportuno. O contribuiría a divulgar la verdad de nuestro desastre o tendría que proparar mentiras, con perjuicio de su propio crédito... ¿Me lo promete?

Asentí con agrado, para complacer al pobre viejo, y esa promesa me costó la pérdida de algunas libras esterlinas, porque un enjambre de repórters acudió en los días subsiguientes al hotel en busca de informaciones sensacionalistas.

—Quisiera ver al emperador—le dije al doctor Martin—, porque ya cumplí mi promesa. Luché por Abisinia, le fui fiel a su corona y he salvado la vida de modo milagroso. Ahora deseo regresar a Cuba y no tengo dinero... Mi contrato estipulaba un haber que no ha sido satisfecho aún. Me conformo con lo necesario para el regreso...

El embajador consideró razonable mi demanda.



Haile SELASSIE en su despacho, en la parte alta de su residencia en Worthing, acompañado de su secretario.

—El emperador Haile Selassie se ha recogido a un pueblecito de la costa... Está enfermo de cuidado... Los médicos le han recomendado aislamiento y reposo...

—¿Qué tiene?

El doctor Martin, con expresión de abatimiento, dijo apenas en un susurro:

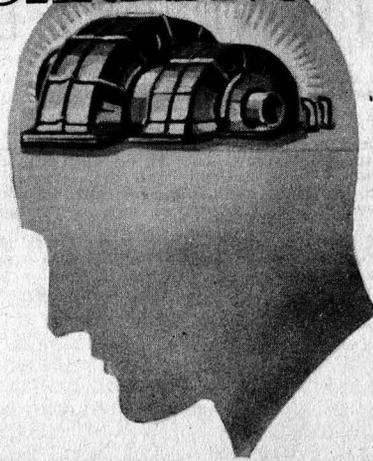
—Disenteria.

A duras penas pude contener una sonrisa. A pesar de mi simpatía por la causa etiópica y de mi afecto al emperador, asocié en mi recuerdo su fuga cautelosa de Addis-Abeba, la noche en que acudí a la estación del ferrocarril para confirmar mis sospechas y corroborar que en lugar de la emperatriz era el propio León de Judá el que se acomodaba en su coche litera, y pensé, con maliciosa travesura, que el Rey de Reyes había contraído su humillante dolencia en esa desbandada nocturna...

A la mañana siguiente el doctor Martin me entregó un anticipo de veinte libras y me rogó que en compañía del ras Kassa, cuyo conocimiento del inglés era

Este motor - EL CEREBRO - también necesita combustible...

... y ese combustible es el fósforo: el organismo humano tiene una reserva normal de 1.600 gramos. Cuando por cualquier exceso esta reserva merma, el cansancio cerebral y el decaimiento son consecuencias inmediatas. Es el momento de recurrir a Fitina: este científico preparado de fósforo vegetal asimilable tonifica el cerebro, enriquece la sangre en glóbulos rojos, y restituye al sistema nervioso su máxima potencialidad.



FITINA Reintegra la vitalidad

tan precario que no entendían su dialéctica en Inglaterra, me trasladara a Worthing y juntos visitáramos al emperador.

Convinimos el ras Kassa y yo en salir esa noche, por el ferrocarril, rumbo a Worthing, y no sabiendo en qué invertir el tiempo hasta la salida del tren decidí, después de almorzar en el Bolton Hotel, donde me había hospedado—pues no quise, en manera alguna, alojarme en el mismo edi-

guerra, dentro de un uniforme impecable, experimenté sensaciones sumamente complejas. En primer lugar me sorprendió el progreso técnico de la cinematografía, ya que la reproducción del sonido me pareció perfecta, sobre todo en cuanto al estallido peculiar de las granadas y el zumbido exacto de los proyectiles. Pero en cambio, la trama y la propia acción guerrera lucían falsas, amaneradas, preconcebidas, al contrastarlas con el horror que yo había vivido en suelo etiópico y con la fiera de una lucha que ningún lente fotográfico podría recoger y reproducir con exactitud. Después, a poco de hallarme en el salón, comenzó a invadirme una desagradable sensación de angustia, de sofocación, de enrarecimiento. Habitado a un año de espacios abiertos, de llanuras desmesuradas, de selvas vírgenes, de intemperie muda, no podía resistir la temperatura ni el ambiente de un teatro inglés, cerrado hasta en sus más leves intersticios, lleno de alfombras y de cortinajes, acolchado, penumbroso y congestionado de un público que había acaparado los 500 asientos de la platea.

Sali del cinematógrafo con una formidable jaqueca, la primera que había sufrido desde mi llegada a Addis-Abeba.

Comí malhumorado y me reuní después con el ras Kassa. Ambos tomamos el tren con destino a Worthing. El trayecto lo invertimos casi en silencio, fumando unos cigarrillos que compré en la estación y que tenían menos fragancia que si fueran de paja seca... El ras Kassa no gustaba de exhibir su reducido vocabulario inglés en público y mucho menos de expresarse en el idioma amara, que yo nunca dominé por completo.

Llegamos a Worthing. Yo tenía una enorme impaciencia por presentarme de nuevo al Rey de Re-

yes. Esa entrevista vendría a cerrar el ciclo de mi emocionante aventura. De la estación fuimos directamente a la residencia del emperador sin imperio. El taxi recorrió algunas calles y finalmente se detuvo ante un bello hotelito que erguía su moderna silueta frente al panorama costero de aquel sosegado retiro marítimo.

Nos recibió un sirviente etiópico, alto y delgado, que se inclinó ante el ras Kassa en una profunda reverencia, y nos rogó que nos sentáramos. Yo permanecí de pie examinando la estancia con curiosidad y un poco divertidamente. No había lujo. Las paredes estaban revestidas de tapices y cuadros, el mobiliario había sido adquirido de segunda mano y acusaba buen gusto, pero nadie hubiera inferido, de un examen ligero, que allí residía el descendiente dinástico del rey sabio, hasta hace pocos meses soberano absoluto de un vasto imperio.

El ras Kassa, en una butaca, con las piernas estiradas, el ceño fruncido y la mano fofa acariciándose la barbilla frondosa, era la imagen de la desolación y del hastío. A los pocos momentos el criado etiópico apareció en lo alto de una escalera que conducía a las habitaciones del emperador y que moría en el vestíbulo. Descorrió un cortinaje y apareció detrás la figura lúgubre de un mayordomo inglés, con patillas ornamentales, el mentón rasurado y un cuello largo y tieso de cigüeña triste.

—Su majestad el emperador Haile Selassie lo espera.

El ras Kassa se puso de pie. El mayordomo, con la mano solícita, apuntaba el camino. Ambos ganamos la escalera. Ya en lo alto torcimos a la izquierda. Una mampara fué empujada. Y en el fondo de una habitación espaciosa y poco alumbrada, de pie, muy pálido, con la mano fina reposando lánguidamente en una mesita de patas labradas, estaba el Rey de Reyes, teatralmente erguido y sereno, pero con la huella en su faz de la tristeza y del desconcierto del descalabro sufrido.

Haile Selassie conservaba todo el aire regio de un soberano. Pero al propio tiempo que lo saludaba militarmente no podía dejar de pensar en que ese emperador desterrado sufría, además de su tragedia moral, la tragedia de su disenteria.

(En el próximo número el coronel Del Valle relata su entrevista con el emperador, con la princesa Tahai y con el príncipe Makonen. Hay aspectos de esa entrevista sumamente interesantes que el coronel Del Valle describe con vigorosa plasticidad hasta en sus más íntimos detalles).

Santiago...

(Continuación de la Pág. 37)

tende realizar. Démoslo por no intentado. Así se le ahorrará a Oriente y a Santiago de Cuba el dilema de vencer o morir"
Dr. Pedro Roig Fernández Rubio.

* *

"El destino histórico ha querido que los restos del Apóstol reposen junto a los del Padre de la Patria y de tantos otros próceres y mártires de nuestra independencia; y sólo se podría explicar el empeño de rectificar sus designios, si el lugar no fuera digno de guardarlos para siempre, o si no disfrutaran en él de la veneración, el respeto y el amor que les debe la actual generación de libertadores y libertados"
Dr. Francisco Chávez Milanés.

PABLO J. OLIVA INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las Marcas Registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

MANZANA DE GÓMEZ, 225. TELF. M-9238.

LAS COMPETENCIAS DEPORTIVAS DE CALI

Ofrecemos en esta página una serie de detalles gráficos del concurso futbolístico internacional que acaba de celebrarse en la ciudad colombiana de Cali, como parte de los festejos organizados para celebrar el Cuarto Centenario de su fundación. Tiene esta información el doble interés de haber triunfado en dicho certamen deportivo el equipo cubano del Centro Gallego, que logró finalizar invicto, y de ofrecerse una instantánea del *match* México-Cuba, en el cual resultó gravemente lesionado el jugador Sergio Alonso, que falleció dos días después. Puede verse al infortunado *equipier* cubano, cubierta la frente con un pañuelo, con sus compañeros de equipo momentos antes de dar comienzo el partido que tan funestos resultados tuviera al dar motivo a su muerte.

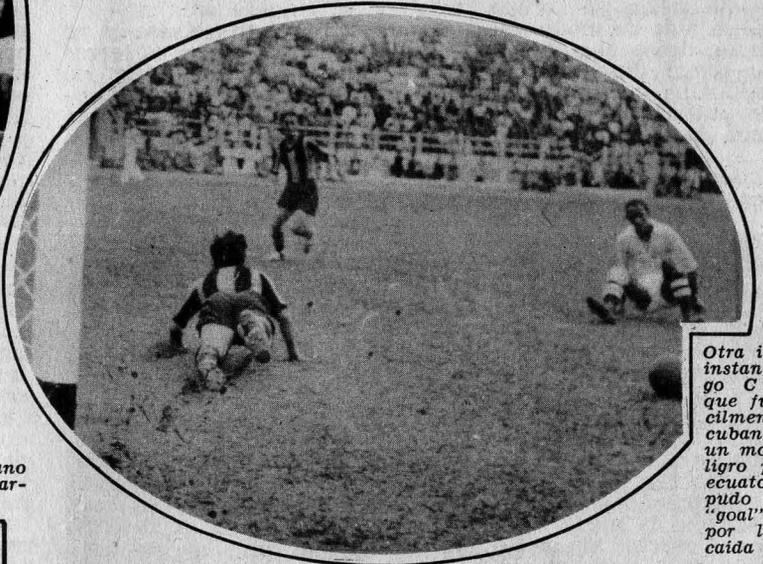
El conjunto habanero, que conquistó el campeonato de Cuba poco antes de emprender viaje a Colombia, se halla actualmente en Bogotá ofreciendo una serie de exhibiciones en las que hasta ahora ha logrado mantenerse invicto.
J. GONZALEZ BARROS.



El equipo del Deportivo Centro Gallego, campeón de Cuba, que se clasificó vencedor en las competencias internacionales efectuadas en Cali. En esta foto, hecha poco antes de comenzar el partido México-Cuba, aparece el infortunado jugador Sergio ALONSO, que murió a consecuencia de una lesión que le produjera el mexicano Latorre.



Un detalle del célebre "match" México-Cuba, que nos presenta al delantero cubano Héctor SOCORRO tratando de llevarse la bola de cabeza, en pugna con el guardameta mexicano.



Otra interesante instantánea del juego Cuba-Ecuador, que fué ganado fácilmente por los cubanos. Presenta un momento de peligro para la meta ecuatoriana, que pudo traducirse en "goal" de no ser por la inoportuna caída del delantero cubano.



Magnífica instantánea del encuentro celebrado en Cali entre los equipos cubano y ecuatoriano. MARIO, el ebánico delantero del Deportivo Centro Gallego, haciendo un bonito remate de cabeza, que no culminó en "goal".



El "team" balompédico de Panamá, que compitió en Cali. Los panameños, jugadores de gran promesa, fueron vencidos por el Deportivo Centro Gallego de La Habana.



Antes de empezar la lucha entre los equipos de la Argentina y Cuba, los representantes de ambas se encaminan hasta el centro del terreno, presidiendo el brillante desfile.



Distinguida señorita de la sociedad de Cali, nombrada Reina de los Juegos Deportivos recientemente efectuados en dicha ciudad, haciendo el clásico "kick-off" en uno de los partidos internacionales que se jugaron.

Mothersills



SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES

Habladorías

(Continuación de la Pág. 15)

dándole casa, comida y algo para el bolsillo. El resto que les haga falta lo *picarán* a algún amigo o conocido, y así, la van pasando muy *frescamente*. Otros le echan el ojo a alguna chiquita con plata. La enamoran. Se casan, y ¡a vivir del suegro! Este, por no contrariar la *frescura* de su hijita, carga con el yerno, le abre un hueco en la casa o le fabrica un cuarto a la feliz pareja, le da automóvil, le paga la gasolina; y hasta los gastos de la descendencia corren por cuenta del abuelo. ¡Y después dirán que en Cuba cuesta trabajo casarse, formar hogar y tener familia! ¡Tan *frescamente* que se puede hacer todo eso! Y bueno es advertir que en esto del *coburgueo* no son solamente los criollos los *frescos*, sino que ¡hay cada extranjero aplatanado que le da punto y raya en *frescura* al criollo más *fresco*!

En todos estos casos de *frescura* hemos visto al criollo viviendo a costa del Estado o de gentes de buena posición. Son esas *frescuras* en cierto modo justificables—dentro del *fresquísimo* ambiente de nuestro país—, pero hay *frescos* que no tienen empacho en hacer víctimas de su desfachatez y poca vergüenza a los infelices que viven, muy dura y estrechamente, de su trabajo. Así conozco más de un caso, y de ciento, en que gentes que tienen asegurada su vida, gracias a rentas o sueldos fijos mensuales, quieren darse tono de grandes señores, y para ello no tienen inconveniente en darle el mico al sastre, a la modista, a la lavandera, al casero, al bodeguero, al dueño de la casa; y re-suelven, *frescamente*, tomarse un paseo, unos días de playa, un baile, el bautizo o la boda de uno de los hijos, levantando fondos con el dinero que debían pagar ese mes a aquellos que buenamente se prestaron a surtirlos al fiado de cuanto necesitaban. ¿No creen ustedes que es esa la más *fresca* de todas las *frescuras*?

Ya mencioné la *picada*, pero no he dicho que existen infinitas clases de *picadas*, según la cate-

goría social de los frescos *picadores*. Y lo mismo encontramos *picadores* entre la gente llamada baja que entre la supuesta alta sociedad o gran mundo, en los solares y ciudadelas, como en los clubs y sociedades elegantes. El *barriero*, el *bruja sopera*, *pica* un níquel o una peseta, o cuando más, *matando* para ello a cualquier pariente, un peso, a fin de hacerle un entierro decente. El *clubman* *pica* también, aunque sus *picadas* sean gordas, encubiertas en forma de *préstamo* para cubrir una deuda o necesidad urgentes, y siempre con el ofrecimiento "de la devolución segura dentro de tantos días" o "cuando cobre el sueldo" o "haga un negocio en perspectiva", plazos que, como supondrán ustedes, nunca llegan, pues entonces la *picada* no sería tal, ni el *picador* un *fresco*.

En las clases populares también se registran, abundantemente, los *frescos*, individuos de uno y otro sexo, aunque más del sexo masculino, que nunca en su vida han tenido ocupación permanente y estable, y no por falta de trabajo, sino por sobra de *frescura*. Andan a la que se te cayó: a éste le cogen la comida, al otro el dormitorio, al de más allá alguna prenda de ropa, explotando así el trabajo de sus parientes o conocidos, y sin importarles que resulte víctima de su *frescura* alguna infeliz mujer que se pasa el día pegada a la batea o detrás del fogón o dándole a la máquina de coser. ¡Y estos *frescos* tendrán la *frescura* de que los incluyan en la legión de desocupados o sin trabajo y tal vez aspiren a un subsidio del Estado, cuando es lo cierto que padecen de holgazanería congénita y de *frescura* endémica!

Noche...

(Continuación de la Pág. 42)

elencó para ese film, que todos los que aparecen en el mismo, desde el principal, hasta el último de los partiquinos, está a una altura considerable. Randolph Scott, que por motivos desconocidos había quedado casi olvidado últimamente, se revela de súbito como una verdadera potencialidad.

Las compañías cinematográficas acaban de tener una gran lección: la Paramount ha demostrado cómo ha de ser una película para que justifique el precio de taquilla. Esto es: en "Alegre y Feliz", se han combinado tan maravillosamente todos los elementos histriónicos, que pasamos por fases de una diversidad asombrosa: drama, comedia, cantos, baile, historia, coraje, traiciones, romance.

Una página colorida y sincera de la historia americana y de los primeros días de la opulencia petrolera, en un ambiente crudo y por tanto genuino. El brote del primer pozo de petróleo es motivo para despertar la envidia y ambiciones de un pequeño grupo de potentados que quieren controlar esa fuente de riqueza, que ha sido desde entonces, una de las más grandes y efectivas de la Unión norteamericana. Ricamente producida, espectacular y melodiosa, la historia se mueve fácil y graciosamente a través de sus diversos capítulos, y en conjunto la producción se coloca en el rango de las mejores del año, o como sucedió con "Cimarrón", producida por la RKO—Radio hace años, se mantendrá como uno de los monumentos de la cinematografía moderna y como ejemplo para el futuro.

A pesar de que los productores

PASE EL DÍA SINTIÉNDOSE BIEN, FIRME Y ACTIVO!

No deje que los microbios le enfermen el sistema y le hagan doblar su espalda; límpielo con **TÉ GARFIELD** por adento. Los trastornos gástricos le hacen sentirse mal e inactivo. Tomando **TÉ GARFIELD**, puede trabajar activamente de 8 a 10 horas seguidas.



PÍDALO EN SU FARMACIA

(entre ellos Arthur Hornblow, esposo de Myrna Loy, y Adolfo Sukor) tuvieron que hacer uso del talento vocal de Irene Dunne para dar mayor realce a la producción, esta película se aparta de la consabida y cansada opereta, en muchas de las cuales los cantos nos hacen la impresión de un remiendo mal hecho y fuera de lugar.

Nunca con mayor razón se puede aplicar la palabra "viril" a un film, como en esta ocasión. "Alegre y Feliz" (confesamos que el título provisional no nos gusta y lo encontramos anémico para semejante película) no es el acostumbrado pastel con una buena capa de crema por encima, cosa que estamos harto acostumbrados a ver. Su misma crudeza de ambiente es la credencial mejor que tiene.

El cinematógrafo ha tenido siempre unas terribles tendencias a ponerse en ridículo. Hemos visto en incontables ocasiones la presentación de esos capítulos históricos, de esas luchas viriles en los comienzos de las grandes industrias, adornados de tal modo con superficialidades, que después del enorme bostezo la única reacción ha sido de lás-

tima por la compañía... A nadie, sin ser completa y decididamente estúpido, se le ocurre presentar campos petroleros, campesinos, hombres de lucha y de pelo en pecho, en ambientes refinados y de salón.

En "Alegre y Feliz" cada detalle corresponde con el fondo del argumento. Irene Dunne, esa espléndida mujercita de infinitos desdoblamientos, no se preocupa de su anticuado traje en el cual se pierden las suaves sinuosidades de su cuerpo moderno... Randolph Scott, que debía ser de ahora en adelante otro ídolo de las niñas que gustan de los verdaderos hombres, es el varón fuerte, amoroso, romántico, pero ante todo consciente de sus deberes como hombre, incapaz de dejarse seducir por un bello par de ojos o la escultura de unas piernas, cuando todos sus sentidos están pendientes de la posibilidad del chorro de riqueza, la columna de petróleo que ha de cambiar radicalmente la faz de una nación.

Los momentos de romance son contados, aunque efectivos. Tienen la ventaja de no cansar. La comedia es sutil y si existiera la perfección, lo único que la Paramount hubiese suprimido en toda la película es al fotógrafo que se prepara a sacar la fotografía de los recién casados, porque abusa un poquito de la paciencia del público con su placa fotográfica.

Por lo demás, el año 1937 acaba de tener su producción máxima. E Irene Dunne, estrella que tiene más enamorados que todas las demás de Cinelandia, pone su broche de oro a una carrera plébrica de triunfos. La lista es extensa... "Cimarrón", "Trece Mujeres", "La Esquina del pecado", "No Other Woman", "The Silver Cord", "Ana Vickers", "Dulce Adelina", "Roberta", "Sublime Obsesión" (donde surgió también el ídolo Robert Taylor), "Magnolia", "Los pecados de Teodora", etc., etc.

Su interpretación de Sabra Cavrat en "Cimarrón" y la de Sally Watterson, la cómica de la legua en "Alegre y Feliz", son los dos tipos inolvidables de su carrera.

Si los aplausos del comienzo en este gran estreno fueron más o menos hipócritas y calcados en la tradición hollywoodense, estamos seguros empero de que los aplausos finales, cuando las estrellas cinematográficas, directores, productores, prensa, etc., irrumpieron delirantes, dando la impresión definitiva de que la isla de Manhattan estaba a punto de desaparecer, tenían el sello de la más sincera admiración.

Fuera, bajo el calor insoportable de los reflectores, la masa esperaba ansiosa. Tenemos que advertir que la Policía de Nueva York puede tener sus dificultades para atrapar a los secuestradores y pistoleros, pero es de una eficiencia maravillosa cuando se trata de contener la enfurecida avalancha que perdería gustosa un ojo por conseguir un miserable autógrafo estelar o una mirada rápida y una sonrisa anodina de las luminarias omnipotentes de Hollywood.

* Interrogado por los periodistas, al salir de vacaciones para Europa con su criado, el dueño de la fábrica de municiones, barcos y armamentos Bethlehem Steel Company, Charles Michael Schwab, llamado el Rey del Acero, declaró lo siguiente:

"No hay que luchar por las riquezas. Ese es el consejo que doy a los jóvenes".

Pero él no suelta las suyas.

¡ME MUERO!
Insoportable
es el dolor
de las
ALMORRANAS

Elimínalo al instante aplicándose el Unguento Pazo. Dos generaciones lo vienen usando con notables resultados. Pazo quita el dolor, disminuye la inflamación y rejuvenece las partes afectadas. Viene en un tubo nuevo y cómodo.



UNGUENTO PAZO



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CRÈME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc., Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

ÁGUILA, 115
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

NERVO-FORZA



¿Se siente Débil o
Decaído?

Tome

NERVO-FORZA

Numancia

(Continuación de la Pág. 22)

ta no son melodías, sino ritmos e intensidades; no son alardes sinfónicos, sino colores... Y por ello, Wolf y yo, hemos recurrido precisamente al disco y a la partitura original.

Discos de folk-lore primitivismo—rasgueos de guitarra, monodías elementales—acompañaban las escenas humanas, introduciendo la emoción de lo popular, apenas bosquejado, en los movimientos colectivos. Emoción de un acompañamiento de vihuela, de un grito de pastor, de un lamento de flaviola o tenora, elegidos precisamente en función de su monotonía obsesionante. Para acompañar una escena de procesión elegimos un tema de cántico gallego—a pesar de la inexactitud geográfica de su ubicación—, porque sus inflexiones, vecinas del *discantus* medioeval, nos traían un elemento sonoro grisáceo que se armonizaba perfectamente con un lento desfile de figuras agobiadas.

Para las escenas sobrehumanas o alegóricas—Morandro y el cadáver, la entrada de la Muerte, el Furor, la Enfermedad y la Locura—concebidas por Barrault casi coreográficamente, hallé necesario escribir una partitura especial, que ha sido grabada en disco. Esa partitura sólo presenta colores y ritmos. Para ello excluí de su instrumentación, deliberadamente, todo elemento susceptible de introducir en ella un factor melódico. Está escrita para dos timbales, dos bloques chinos, caja, platillo, gongo, piano, flautín (considerados como productores de ritmo), un contrabajo y una sirena. En la escena de las alegorías, *pandemonium* que anuncia el exterminio de los numantinos, parto de un sencillo trémolo de timbal que se transforma, por eliminación de valores, en un ritmo de *conga*, apenas transformado, sobre el que se escalonan sucesivamente todos los instrumentos. El *crescendo* dura cerca de diez minutos, acompañando la acción mimica, sin que el espectador (hablo por testimonios ajenos) tenga la sensación de monotonía. Y es que sobre una constante rítmica los elementos de la percusión se desplazan continuamente, modificando su periodicidad de acentos. Al final, acoplados, la sirena y el flautín lanzan quejas prolongadas, cuyo flujo y reflujo contrasta con el desencadenamiento de la batería.

Si os hablo de mi labor propia en la realización de esta obra, no debéis ver en ello una prueba de inmodestia. Sólo quiero señalaros que el éxito de esta adaptación musical se debe a mi larga práctica de sonorización en las esta-

ciones radioemisoras europeas. Y por primera vez he llevado a la escena procedimientos que he puesto en acción, centenares de veces, delante del micrófono... El resultado obtenido me permite afirmar que mi sistema consistente en acompañar la palabra por medio de sonidos utilizados en función de su color, profundidad o constancia, puede ser adaptado igualmente al teatro... ¡Y es que mucho más se aprende trabajando con ingenieros que frecuentando peñas de músicos!...

El estreno de *Numancia*, esperado por mí con ansia profunda, me ha traído enseñanzas que pienso desarrollar más ampliamente en el futuro.

París, junio, 1937.

La isla...

(Continuación de la Pág. 19)

co, sonriendo—Me intoxicó por medios que creo más útiles. Quizá, después de todo, sea vanidad mía. De cualquier modo, los efectos son menos persistentes y los resultados menos perjudiciales.

—Dicen que la cocaína se usa mucho en los Estados Unidos—dijo el capitán.

Neilson contuvo una carcajada. —No veo blancos con frecuencia por aquí—prosiguió—y, por una vez, una gota de *whisky* no me hará daño.

Se sirvió un poco, le añadió soda y tomó un sorbo.

—Pronto descubrí de dónde provenía la belleza sobrenatural de este lugar—continuó—. El amor se había detenido aquí, a semejanza del ave migratoria que, en pleno océano, repliega un instante, sobre un barco, sus alas fatigadas. Reinaba aquí el perfume de una pasión magnífica, análogo al suave olor de los espinos blancos en mayo, en las campiñas de mi país. Los lugares en que los hombres han amado y sufrido, parecen conservar los efluvios atenuados de algo que no estuviese completamente muerto: se diría que están cargados de un sentido misterioso que, sin ellos saberlo, conturba a los que pasan. Quisiera expresarme con claridad.

Sonrió levemente:

—Por lo demás, aun así ¿me comprendería usted?...

Se interrumpió:

—Imagino que este lugar era bello porque en él se había amado magníficamente.

Se encogió de hombros.

—¿O quizá, sencillamente, ese amor joven florecido en un paisaje suntuoso satisfacía mi sentido estético?

Aun habría sido excusable que un hombre de mente menos obtusa que el capitán, se hubiese asombrado de las palabras de Neilson. El mismo no parecía tomarlas en serio, como si jugueteara con sus propios recuerdos. Habíase declarado un sentimental y, cuando la sentimentalidad se junta al escepticismo, es difícil confesarlo. Permaneció callado un instante y luego, con repentina perplejidad, miró a su huésped.

—Figúrese usted que tengo la impresión de haberlo visto antes—declaró.

—No puedo decir lo mismo—replicó el capitán.

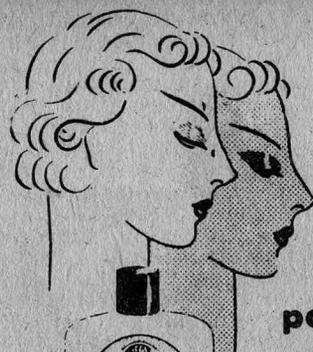
—Su rostro no me es desconocido. Esto me intriga desde hace un instante; pero no logro precisar mi recuerdo.

El capitán encogió sus macizos hombros:

—Vine por primera vez a las islas hace treinta años. ¿Puede uno acordarse de todas las gentes con quienes se ha encontrado durante tanto tiempo?

El sueco movió la cabeza:

—Ya sabe usted hasta qué punto un lugar donde uno no ha es-



TRES PASOS

HACIA

LA BELLEZA

por Helena Rubinstein



Este notable tratamiento de belleza satisface las necesidades esenciales de cada cutis. Es un requisito para la belleza. Siga fielmente estos Tres Pasos Hacia La Belleza y su cutis resurgirá más claro, más joven y más radiante de día en día.

Primero, limpie su cutis con Crema Facial Pasteurizada. Hace desaparecer la expresión de cansancio, refresca, suaviza, embellece! Si su cutis es muy reseco límpielo con Crema De Nenúfares para Limpiar el Cutis.

Segundo, aclare su cutis con Crema Para Aclarar el Cutis. Esta maravillosa crema elimina la amarillez. Purifica y refina sus poros. Reaviva el cutis opaco y marchito y le da nueva radiancia juvenil.

Tercero, tonifique su cutis con Tónico Herbáceo Para el Cutis, si es del tipo normal o tipo grasoso. Cierra los poros y fortalece los tejidos. Use Loción Tonificadora Para el Cutis, especial para cutis reseco, o la Loción Contra Las Arrugas (Extracto), que rejuvenece también los ojos con líneas y cansados.

Solicite las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein del distribuidor más cercano.

FIN DE SIGLO

 es el único distribuidor de

los productos de HELENA RUBINSTEIN en La Habana.

san rafael y águila,

m-5991-92-93

tado jamás puede parecernos singularmente familiar. Ese es el efecto que usted me produce.

Sonrió enigmáticamente:

—Quizás le he visto en alguna existencia anterior. Tal vez era usted el capitán de una galera en la antigua Roma y yo un esclavo encadenado al remo. ¿Llegó usted aquí hace treinta años?

—Treinta años bien sonados.

—¿Ha encontrado alguna vez a un hombre llamado Red?

—¿Red?

—Es el único nombre por el cual le he oído llamar. Nunca le he conocido personalmente; mis ojos jamás se han posado sobre

él, y, sin embargo, me lo represento con mayor claridad que otros hombres—mis hermanos, por ejemplo—con quienes he vivido durante años. Vive en mi imaginación tan distintamente como un Paolo Malatesta o un Romeo. Pero apuesto a que usted jamás ha leído a Dante ni a Shakespeare...

—En efecto—confesó el capitán.

Neilson se recostó en su silla y se quedó mirando distraidamente el humo de su cigarrillo. Sobre sus labios vagaba una sonrisa, pero sus ojos seguían siendo graves. Luego se volvió hacia el capitán, cuya grosera, obesidad ofrecía el

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS



TRUNFE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS", que le enseñará el MÉTODO para triunfar en el AMOR, NEGOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO simbólico de SUERTE. Envíe 0.10 ctvs. en estampillas a

CASA CARBALLO

Casilla de Correo, 39 ROSARIO (REPÚBLICA ARGENTINA)



DOLOR DE CINTURA

Solamente los que padecen dolor de cintura saben la tortura, la terrible debilidad que produce. Sin embargo, millares de personas continúan padeciendo hasta tener que guardar cama: las madres se ven obligadas a descuidar sus tareas domésticas; los trabajadores, a interrumpir sus ocupaciones; las distracciones les están prohibidas. Es necesario tener presente que los dolores de cintura son una advertencia de la naturaleza que señala serios trastornos: son los desórdenes de los riñones.

Los riñones débiles son los causantes de tantos padecimientos. ¿Permitirá usted que los dolores

continúen atormentándole, cuando puede dar término a sus sufrimientos, en forma segura y permanente, tomando las Píldoras De Witt.

En 24 horas las Píldoras De Witt le muestran cómo han obrado directamente sobre los riñones. Si usted tiene constancia, las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones, librarán su organismo de los venenos e impurezas que causan sus dolores. Pero lo más importante es que sus riñones, vueltos a la normalidad, mantendrán su organismo libre de venenos. Se venden en cajas blancas, impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías.

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

repugnante espectáculo de un individuo ridículamente fatuo. Tenía los nervios exasperados; pero el contraste entre aquel hombre y el que tenía en la mente le divertía.

—Red era, según parece, el ser más hermoso que se pueda ver— prosiguió al cabo—. Muchos colonos, que lo conocieron en esa época, me han dicho que, de primera intención, su belleza pasaba. Le llamaban Red (El Rojo) a causa del rubio ardiente de sus

cabellos, naturalmente ondulados, largos y, sin duda, de ese maravilloso matiz que tanto les gustaba a los prerrafaelistas. No creo que estuviera envanecido de ello, porque era ingenuo: nadie, sin embargo, hubiera podido reprocharle ese orgullo. Era alto: más de seis pies. En la antigua cabaña indígena, la marca de su talla estaba hecha con un cuchillo en el tronco central que sustentaba el techo. Dotado de la delicada gallardía que Praxiteles le dió a

Apolo; de una gracia suave y femenina, misteriosa y turbadora, hacía pensar en un dios griego de anchos hombros y estrechos costados. Su piel, de una blancura lechosa y satinada, hubiera sido digna de una mujer.

—Yo también tenía la piel muy blanca en mi juventud—dijo el capitán, guiñando sus ojos inyectados de sangre.

Pero Neilson no le prestó atención: entregado a su historia, las interrupciones le impacientaban.

—Y la belleza de su rostro igualaba la de su cuerpo. Contrariamente a la mayor parte de los pelirrojos, tenía unos grandes ojos azules, tan oscuros, que uno los creía negros, y sus cejas eran también oscuras: unas grandes cejas sombrías. Sus rasgos eran de una perfecta regularidad y su boca como una herida escarlata. Tenía veinte años...

Y dichas estas palabras, el sueco hizo una pausa, como en el teatro. Bebió otro sorbo de whisky y prosiguió:

—Era un ser único: un feliz accidente de la naturaleza, algo así como una flor maravillosa abierta en una rama salvaje. ¡Incomparable! ¡Jamás nadie le igualó! Un día, llegó a la ensenada donde usted desembarcó esta mañana. Era un marinero americano y había desertado en Apia. Después de lograr que un indígena complaciente le embarcara en un balandro que hacía la travesía entre Apia y Safoto, fué dejado en tierra, en una gruta. Ignoro por qué desertó. ¿Le aburrían la vida de a bordo y la disciplina de un buque de guerra? ¿Tuvo dificultades? ¿Sufríó la fascinación de los mares del Sur y de sus islas novelescas? De cuando en cuando, éstas sobrecogen extrañamente a un hombre, que se siente apesado como la mosca en la tela de la araña. Puede ser que haya tenido una sensibilidad delicada. La suave brisa de esas verdes colinas, el mar azul, triunfaron de su fuerza nórdica como Dalila de la de Sansón. En todo caso, tenía que ocultarse, y este rincón solitario le pareció un retiro seguro donde esperar la partida de su barco para Samoa.

A orillas de la ensenada había una cabaña indígena, y una muchacha salió de ella en el instante en que él vacilaba, preguntándose hacia qué parte dirigiría sus pasos. La muchacha le invitó a entrar. El apenas conocía dos palabras de la lengua del país y ella conocía mucho menos el inglés; pero el sentido de sus sonrisas y de sus ademanes era lo bastante claro para decidirlo a seguirla. Se sentó sobre una estera y ella le ofreció tajadas de piña.

No puedo hablar de Red más que de oídas; pero vi a la muchacha tres años después del primer encuentro de ambos. Acababa de cumplir diecinueve años y no puede usted imaginar su perfección. Bastante alta, esbelta, con los rasgos delicados de su raza y grandes ojos que recordaban los estanques de agua tranquila bajo las palmas, tenía la gracia del hibisco. Coronados de olorosas flores, sus negros cabellos ondulados flotaban sobre sus hombros. Sus manos eran encantadoras: tan pequeñas, tan bien modeladas, que conmovían el corazón. En aquel tiempo, reía siempre, y uno hubiera doblado la rodilla ante su deliciosa sonrisa. Su piel tenía el tono del trigo maduro una tarde estival. ¡Dios mío! ¿Cómo podría describirla? ¡Era demasiado espléndida para parecer real!

Aquellos dos seres jóvenes se enamoraron a la primera mirada. Ese es el verdadero amor, no el que nace de la simpatía, de

Tratamiento Casero para Conservar un Cutis Juvenil con Cera Mergolizada

Deje que la Cera Mergolizada embellezca su cutis, como lo ha hecho a millares de otras encantadoras mujeres. Use la Cera Mergolizada todas las noches—como si fuera cold cream—palmeándose vigorosamente el rostro, el cuello, y los brazos. Bajo su acción la capa de piel exterior se irá pelando y cayendo poco a poco descubriendo un cutis nuevo, más juvenil, más suave y radiante de belleza. Hace desaparecer todas las impurezas de su rostro.

Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias y boticas.

los intereses comunes, de la afinidad espiritual, sino el amor puro y simple. Tal fué el amor que Adán sintió por Eva cuando despertó y la encontró en el jardín contemplándole con ojos húmedos de rocío; tal es el amor que, del animal al ser divino, impulsa a las criaturas la una hacia la otra; el amor que hace un milagro del mundo y le da a la vida su profunda significación.

Usted no habrá oído hablar jamás de ese duque francés, filósofo y cínico, que decía que, de dos enamorados, uno ama y el otro se deja amar. La mayor parte de nosotros tiene que resignarse a esa amarga verdad. Pero quizá a veces existe el amor recíproco, y entonces uno puede imaginar que el sol se detiene como ante el ruego de Josué al Dios de Israel... Aun después de tantos años, al hablar de aquellos adolescentes tan bellos y tan sencillos y de su amor, siento que la angustia me asalta y mi corazón se cierra como ciertas noches, cuando la luna llena resplandece sobre el mar en un cielo sin nubes. Siempre hay algo de dolor en la contemplación de la belleza perfecta.

Eran unos niños. Ella, buena, amable y dulce: de él, lo ignoro todo. Me agrada suponerlo cándido y sincero, bello de espíritu como de cuerpo. Pero sin duda no tenía más alma que las criaturas de los bosques que construían siringas con las cañas y se bañaban en los torrentes de las montañas, cuando, sobre la tierra todavía joven, se veía a los faunos galopar por los claros a lomos de un centauro barbudo. El alma es cosa embarazosa y, cuando el hombre la desarrolla, pierde el jardín del Edén.

Red llegó a la isla poco después de una epidemia que los blancos habían llevado a los mares del Sur. Una tercera parte de los habitantes había muerto: todos los parientes cercanos de la muchacha habían desaparecido, y ella vivía en casa de unos primos lejanos. La familia se componía de dos viejas, encorvadas y llenas de arrugas; de otras dos mujeres más jóvenes, de un hombre y de un chicuelo. Red pasó allí algunos días; pero quizás temía que, por estar tan cerca de la playa, podía tropezar con compatriotas que re-

LE GUSTARÁ ESTE NUEVO Y SABROSO CHOCOLATE LAXANTE TASTY-LAX

Es delicioso — eficaz pero suave,
y no se convierte en hábito

He aquí un laxante que deleita al paladar. Pruébalo y se convencerá de que Tasty-Lax es el chocolate más delicioso que jamás probó. Nunca ha probado usted algo tan bueno y a la vez tan eficaz para vencer el estreñimiento. Insista en Tasty-Lax. Si no está en la laticia rosada no es Tasty-Lax.

Tasty-Lax no se deteriora, ni se pone blanco — se mantiene perfectamente en cualquier clima.

Agentes exclusivos y distribuidores:
ADOLFO KATES & HIJO

Jústiz, 1. Tels. A-8340, A-8370, Habana.

Hecho por los fabricantes del Aspertone, el remedio rápido para los dolores de cabeza y otros achaques —, el Bromuro, Cáscara y Quinina de Blackstone, el tratamiento de triple acción para fiebres y resfriados.

MEJOR SABOR · MEJOR CALIDAD · MENOR COSTO

Solicite una laticia gratis al apartado 158, Habana, Depto. C-3



10c

MANDE SUS NIÑOS
AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC
RAILWAY COMPANY

velaran su escondite, o quizá, también, los enamorados no pudieron soportar que la compañía de los demás les sustrajera algo de la dicha de estar juntos... Una mañana, partieron con algunos objetos que pertenecían a la muchacha y, bajo los cocoteros, siguieron el sendero cubierto de césped que ve usted allá abajo. Tuvieron que cruzar el puente, y la muchacha se rió alegremente del espanto de su amigo; le condujo de la mano hasta el extremo del primer árbol, pero a él le faltó el valor y retrocedió. Se despojó de todas sus ropas, que ella colocó sobre su cabeza, y entonces ambos cruzaron el río y se instalaron en la cabaña vacía. ¿Tenían derecho a ello? En las islas, el código de la propiedad es cosa complicada. ¿Habían muerto los habitantes durante la epidemia? Lo ignora. Nadie vino a perturbar a los amantes.

Su mobiliario consistía en dos esteras de paja, un pedazo de espejo y una o dos escudillas. En este agradable país, ello es bastante para instalar un hogar. Se dice que los pueblos felices no tienen historia y lo mismo ocurre, ciertamente, con los grandes amores. No hacían nada de la mañana a la noche y, sin embargo, los días les parecían demasiado cortos.

La muchacha tenía un nombre indígena, pero Red la llamaba Sally. La lengua del país le fué rápidamente familiar, y durante horas, tendido en su estera, escuchaba la alegre charla de Sally. Naturalmente silencioso, de mente un tanto lenta, fumaba sin tregua los cigarrillos que ella le confeccionaba con tabaco indígena y hojas de pandano, mirándola tejer esteras con sus dedos ágiles. A menudo venían indígenas a contar largas historias de otros tiempos, cuando las luchas de tribus todavía agitaban las islas. En ocasiones, Red pescaba en la ensenada y volvía trayendo una cesta llena de peces abigarrados; otras veces, cogía langostas a la luz de un farol. La cabaña estaba rodeada de bananos, y Sally asaba sus frutos para sus frugales comidas. Sabía preparar platos deliciosos con las nueces de coco, y a la orilla de la ensenada, el árbol del pan fruteaba para ellos. Los días de fiesta, mataban un cochinillo y lo asaban entre dos piedras calientes. Bañábanse juntos en la ensenada, y por la noche, descendían hasta la laguna y se abandonaban en una piragua al capricho de las ondas.

Al crepúsculo, el mar, de un azul profundo, se ponía violeta, como el de Homero. Pero, en la laguna, la variedad de los colores era infinita: aguamarina, amatista y esmeralda, que el sol poniente transformaba un instante en oro líquido. El coral de tonos oscuros, blancos, rosas, rojos, púrpúreos, adquiría formas maravillosas. Era como un jardín mágico, irreal, y los rápidos peces semejaban mariposas. Entre los corales, estanques de fondo de arena blanca y agua refulgente de limpidez, invitaban al baño. A la caída del día, frescos, descansados, cogidos de la mano, regresaban a la ensenada, hollando la hierba suave.

Los pájaros *mynah* enguinaldaban los cocoteros con sus canciones; y la noche, con aquel gran cielo de oro que parecía desplegarse con mayor anchura que los cielos de Europa, y la leve brisa que soplabá dulcemente a través de la cabaña abierta, la larga noche, era siempre demasiado breve. Ella tenía dieciséis años y él veinte apenas. La aurora se introducía por entre las estacas de la cabaña para mirar a aquellas naturas encantadoras que dor-

mian la una en los brazos de la otra, y el sol, para no molestarles, se ocultaba detrás de las hojas desfleadas de los bananos. Luego, un rayo malicioso se lanzaba sobre sus rostros, a la manera que se alarga, súbitamente, la pata de un gato. Abrían sus ojos adormilados y acogían con una sonrisa la nueva jornada. Las semanas encadenábanse a los meses y un año pasó. Parecían amarse ¿diré que apasionadamente? No, porque la pasión comporta siempre una sombra de tristeza, un rescoldo de amargura o de angustia, sino con todo el corazón, sencillamente, naturalmente, como en los primeros días de su encuentro, cuando advirtieron que un dios vivía en ellos.

Si usted les hubiera interrogado, no dudo que hubiesen protestado de que su amor sería eterno. Creer en esa eternidad ¿no es la señal misma del amor? Pero quizá sin él saberlo, ya en Red latía el germen de la saciedad. Un día, un vecino les contó que un ballenero inglés había anclado a alguna distancia de la costa.

—¡Homb. e!—dijo Red—. ¿Y si fuera a cambiarles nueces de coco y bananos por algunas libras de tabaco?

Los cigarrillos de pandano, agradables y perfumados, que Sally torcía con mano infatigable, no le satisfacían. Un ardiente deseo de verdadero tabaco, duro, acre y fuerte, le asaltó de súbito. Desde hacía muchos meses no había fumado una pipa, y ante este pensamiento, la boca se le hacía agua.

El presentimiento del peligro debió impulsar a Sally a disuadirlo; pero el amor la poseía y no pensó que hubiese fuerza en el mundo que pudiera separarlos. Recogieron un gran cesto de naranjas verdes, silvestres, pero dulces y jugosas; bananos, nueces de coco, frutos del árbol del pan y mangos, y lo transportaron todo a la playa. Acompañado del chicuelo que había visto el barco, Red subió a su inestable piragua y se alejó costeano los arrecifes.

Ella no debía volverlo a ver jamás. Al día siguiente, el chicuelo regresó solo y llorando. He aquí lo que contó:

Cuando, al cabo de un largo trayecto, llegaron al ballenero, Red llamó y un blanco, que se asomó a una portilla, les dijo que subieran a bordo, lo cual hicieron llevando sus frutos, que Red colocó sobre la cubierta. El extranjero y él parecieron ponerse pronto de acuerdo. Alguien bajó y regresó con el tabaco. Inmediatamente, Red encendió una pipa—el chicuelo imitaba su aire de satisfacción al despedir una gran bocanada de humo—y después lo hicieron entrar en un camarote. Por la puerta abierta, el chicuelo, interesado, vió traer una botella y algunos vasos. Red fumaba y bebía. Aparentemente le hicieron una pregunta, porque sacudió la cabeza riendo; su primer interlocutor rió también y, una vez más, llenó el vaso de Red. Siguieron charlando y bebiendo, y al cabo, cansado de un espectáculo sin interés para él, el chicuelo se acurrucó en la cubierta y se durmió.

Un puntapié le despertó. Se levantó de un salto y vió que, lentamente, el barco salía de la laguna. Sentado a la mesa, con la cabeza pesadamente apoyada en los brazos cruzados, Red dormía. El chicuelo intentó despertarlo, pero le cogieron brutalmente por un brazo, y un hombre de aspecto amenazador, cuyo lenguaje no comprendía, le señaló la borda. Como siguiera llamando a Red, le asieron con la rapidez de un relámpago y le arrojaron al mar. Abandonado, nadó hacia la piragua, que derivaba a corta distancia; la empujó hasta los arreci-

HEINZ

El Espagueti Heinz Ahorra Trabajo



Para evitar trabajo y ahorrar tiempo el Espagueti Heinz viene ya cocido, listo para calentar y servir.

¡Y qué bien cocido! Sabroso...

exquisito. Condimentado con una rica salsa de tomate, carne jugosa y especias de sabor delicioso. ¡Pruébelo! Téngalo a la mano para "comidas imprevistas". Pruebe también los Macarrones Cocidos Heinz—en una salsa espesa de queso.

57

Espagueti Cocido HEINZ



fes, trepó a ella y, sollozando, regresó a la orilla.

La explicación era evidente: las deserciones y las enfermedades habían reducido la tripulación del ballenero. Cuando Red subió a

bordo, el capitán le propuso el enrolamiento, y como se negara, lo embriagó y lo secuestró.

Loca de dolor, Sally sollozó y gritó durante tres días. Los indígenas trataron inútilmente de

NO LE DÉ VUELTAS



SI NO ES
COTORRA
NO LA QUIERO

XO-1777

XO-1488

La Acidez de los Riñones Causa 12 Enfermedades Peligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 9 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Ácidos y Líquidos de su sangre. Si sus Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Ácidos y Venenos se acumulan gradualmente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniendo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores e incomodidades en cualquier parte del cuerpo. Por esta razón, si Ud. no se siente bien y ha probado muchas medicinas sin resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejaran de trabajar por completo, producirían la muerte en menos de 48 horas; por esto podrá darse cuenta de cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos



Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen directamente a un organismo que está envenenado debido al mal funcionamiento de los Riñones son: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflama-

ción de los Tobillos, Ojeras, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Pérdida de Vigor, Acidez, Escozor, Picação, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones

Muchos farmacéuticos y doctores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones

Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 5 millones de personas que lo han usado a recobrar su salud, vitalidad, energía y una sensación de vigor juvenil. Tenemos en nuestros archivos miles de cartas que lo elogian calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y estuve nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex me siento años más joven, bien y fuerte." Y también los médicos tienen muy alto concepto de Cystex. El Dr. C. Z. Rendelle, de San Francisco, E.E. U.U., recientemente se expresó así: "Cystex posee propiedades para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, exentos de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas

Porque Cystex está preparado científicamente para Normalizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga irritados y enfermos y para ayudarlos a eliminar de su organismo los Ácidos y Venenos, principia su trabajo instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas produce un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida, porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Ácidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud y el Vigor.

Una Garantía de \$10,000

Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas



peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Compre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sométala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Ofrecemos Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más joven, más fuerte y más vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de \$10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Angeles, E.E. U.U. ¿Para qué correr riesgos con su Salud—para qué perder tiempo—para qué arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones? Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

del lugar le llenó de un éxtasis intenso, casi doloroso. Luego vio a Sally, el ser más adorable que hubiera encontrado jamás. La tristeza de sus magníficos ojos sombríos le conmovió extrañamente. La raza canaca es armoniosa; la belleza se encuentra en ella con frecuencia; pero es la gracia de elegantes animales: no tiene significación. Aquellos ojos trágicos tenían la profundidad del misterio. Sentíase en ellos el enigma cruel de nuestros inciertos destinos.

El traficante le contó la historia de Sally. Se sintió conmovido. —¿Cree usted que Red regresare algún día?—había preguntado.

—¡Bah, no hay peligro! La tripulación no será licenciada antes de dos años, y para entonces, habrá olvidado a Sally por completo. Cuando, al despertar, comprendió que le habían secuestrado, su furor fué terrible sin duda, e irresistible su deseo de matar a alguien; pero se vio obligado a apretar los puños, y apuesto que al cabo de un mes, su partida de la isla le pareció el acontecimiento más feliz de su vida.

Aquella aventura obsedía la mente de Neilson. A causa de su debilidad, sin duda, la radiosa salud de Red llenaba su imaginación. Feo, de aspecto insignificante, admiraba mucho en los otros la belleza. El amor apasionado que se recibe o que se da, le era desconocido. La mutua atracción de aquellos seres jóvenes le produjo un placer singular; tenía el esplendor inefable de lo absoluto. Volvió varias veces a la cabaña de la ensenada. Poseedor del don de lenguas, acostumbrado al estudio, había consagrado mucho tiempo a aprender el dialecto local y, obedeciendo a sus viejas costumbres, recogía los informes necesarios para un artículo sobre el dialecto de Samoa. Encantada de aquella ocasión de charlar, la vieja acompañante de Sally le invitaba a entrar y le ofrecía kava y cigarrillos. Oyéndola, él miraba a Sally. Le hacía pensar en la "Psiquis" del Museo de Nápoles. Sus rasgos tenían la misma pureza de líneas, y a pesar del hijo que había tenido, conservaba un aspecto virginal. Fueron precisas dos o tres visitas para que ella se decidiera a hablar, y sus primeras palabras fueron para preguntarle si no se había encontrado en Apia con un hombre llamado Red. Habían transcurrido dos años desde el secuestro, pero era evidente que seguía pensando en él.

Neilson advirtió muy pronto que estaba enamorado. Ahora tenía que contenerse para no ir todos los días a la ensenada. Cuando no se hallaba cerca de Sally, sus pensamientos la seguían. Al principio, cuando se creía perdido, le bastaba verla, oírle hablar a veces, y aquel amor puro le producía una dicha maravillosa. No deseaba nada de ella, sino la ocasión de rodear su gracia de magníficas fantasías.

El aire libre, la estabilidad del clima, el descanso, la vida sencilla, comenzaron a ejercer sobre su salud un efecto inesperado. Su temperatura no se elevaba por la noche a tan alarmantes alturas; la tos disminuía y comenzaba a engruesar. Transcurrieron seis meses sin que tuviera hemotisis y, de pronto, entrevió la posibilidad de vivir. Su enfermedad no tenía secretos para él, y la esperanza de detener su curso a fuerza de cuidados le iluminó. De nuevo miraba el porvenir con alegría: hacía planes. Evidentemente, toda actividad le estaría prohibida; pero se quedaría en las islas. Sus modestas rentas, insuficientes en otra parte, le permit-

consolarla: no comía. Al cabo, extenuada, cayó en una sombría languidez. Se pasaba los días sentada sobre la arena blanca, mirando al mar con la esperanza de que, de un modo u otro, Red lograría escapar, y el llanto corría por sus mejillas. A la caída de la tarde, arrastrábase, cansada, a lo largo de la ensenada, hasta la cabaña donde tan feliz había sido. Sus antiguos amigos le pedían que volviera con ellos, pero se negaba: convencida del retorno de Red, quería que la encontrara donde la había dejado. Cuatro meses más tarde, dió a luz un niño muerto. Una vieja que la había cuidado, siguió viviendo con ella en la cabaña. Toda alegría había desaparecido de su vida, y su angustia, menos intolerable con el tiempo, se tornó en una constante melancolía.

¿Quién habría podido suponer que, entre estas gentes de emociones violentas, pero pasajeras, una mujer fuera capaz de pasión tan durable? Ella no perdió jamás la profunda convicción de que, tarde o temprano, Red regresaría. Le aguardaba, y nadie atravesaba el ligero puente de cocoteros sin que ella le observara; quizás era él, al fin.

Neilson se interrumpió y suspiró.

—¿Y qué fué de ella después?—preguntó el capitán.

Neilson tuvo una sonrisa desilusionada:

—Al cabo de tres años, se puso a vivir con otro blanco.

—Eso es lo que ocurre generalmente—dijo el capitán lanzando una cínica carcajada.

El sueco le lanzó una mirada de odio. —¿Por qué aquel gordinflón

vulgar le inspiraba tan violenta repulsión? Sus pensamientos vagaban a través de los recuerdos del pasado. Se veía, veinticinco años atrás, cuando llegó a la isla, enfermo, cansado de Apia, de sus groseras borracheras, de sus casas de juego y de su baja sensualidad, tratando de resignarse al abandono de una carrera por la cual había sentido una ardiente ambición. Resueltamente, renunció a la esperanza de forjarse un gran nombre y se esforzó por contentarse con algunos pobres meses de una existencia prudente con que todavía podía contar. Residía en casa de un traficante mestizo, en las afueras de una aldea, a dos kilómetros más lejos.

Un día en que vagaba a lo largo de los herbosos senderos, llegó a la cabaña de Sally. La belleza

tirían allí subsistir ampliamente. Cultivaría cocoteros; traería sus libros, un piano. Por lo demás, su espíritu crítico no se forjaba ilusiones; aquellos proyectos no eran más que un pretexto para disimular el deseo que le obsedía.

Quería a Sally. Amaba su belleza, pero también aquella alma sombría que adivinaba detrás de sus ojos dolientes. La embriagaría con su pasión y ella acabaría por olvidar. En un éxtasis, se imaginaba dándole a Sally la dicha que había creído perdida para siempre y que volvía a encontrar tan milagrosamente.

Le pidió que compartiera su vida y ella rehusó. Aquello no le desanimó: tarde o temprano, cedería a su irresistible amor. Le confió sus proyectos a la vieja y advirtió con sorpresa que, desde hacía mucho tiempo, los vecinos le aconsejaban a Sally que aceptara sus ofrecimientos. Todas las indígenas atienden con gusto a la casa de un blanco, y Neilson pasaba por hombre rico. El traficante que le albergaba fué a aconsejarle a Sally que no fuera tonta. Aquella ocasión no volvería a presentarse, y además ¿podía esperar todavía el regreso de Red?

La resistencia de la muchacha exasperó el deseo de Neilson, cuyo amor puro se convirtió en abrasadora pasión. Nada le detenía y no le dió punto de reposo a Sally. Al cabo, cansada de su insistencia, de la presión a la vez insinuante y brutal de sus conocidos, ella accedió. Pero al día siguiente, cuando, lleno de alegría, fué a verla, advirtió que, durante la noche, ella había incendiado la cabaña en que había vivido con Red. La vieja corrió a su encuentro, encolerizada con Sally, pero él la apartó con indiferencia. En el lugar de la antigua cabaña, él construiría una casa europea, más cómoda, en verdad, para colocar sus libros y un piano.

Así se elevó el chalet de madera en que vivía desde hacía tantos años. Sally se convirtió en su mujer; pero después de las primeras semanas de éxtasis en que lo que ella le daba le satisfacía, experimentó escasa dicha. Ella le había cedido su cuerpo por carnisancio, pero su alma, apenas entrevistada, huía de Neilson y éste lo sabía. Fiel a Red, seguía esperando su regreso. No obstante el amor de Neilson, su ternura, su solicitud, su generosidad, lo abandonaría sin un momento de vacilación, sin un solo pensamiento para su angustia, a la primera señal del otro.

Angustiado, él le puso sitio a aquel yo impenetrable que se defendía. Su amor se agrió. Había tratado inútilmente de llegar por el camino de la bondad al alma de Sally: fingió indiferencia; pero ella ni siquiera lo advirtió. A veces, exasperado, la maltrataba: ella sollozaba en silencio. Algunos días, él se preguntaba si aquella alma no era una invención suya. No sería que no podía penetrar en el santuario de aquel corazón, precisamente porque no existía tal santuario? Su amor se convirtió en una prisión de la cual se hubiese escapado gustosamente; pero le faltaban fuerzas para abrir la puerta. Era un martirio.

Al cabo, cansado, desilusionado, se desprecupó de ella. Cuando veía la mirada de Sally fijarse en el puente, su corazón se llenaba de impaciencia más que de rabia. Desde hacía años, vivían atados el uno al otro por los lazos de la costumbre y de la comodidad. La evocación de su pasado le hacía sonreír. Sally era ya una vieja: en las islas, la belleza de las mujeres se mustia pronto. A falta de amor, sentía indulgencia por ella. Ella respetaba su soledad y él



Pasta Gravi

ES EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

Porque los señores dentistas después de haber tratado a sus clientes, la recomiendan, por ser el dentífrico de su absoluta confianza.

Además, las propiedades antisépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causas de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

vivía contento entre sus libros y su piano.

—Cuando pienso en esa breve pasión de Sally y de Red—prosiguió—, me parece que ambos deberían estarles agradecidos a la compasiva suerte que les separó en el apogeo de su felicidad. Sufrieron, pero fué en plena belleza: la verdadera tragedia del amor les fué escatimada.

—No sé si le comprendo bien—dijo el capitán.

—La tragedia del amor no está en la muerte ni en la separa-

pitán, no era a éste a quien Neilson le hablaba. Traducía sus pensamientos en palabras para sí mismo, y no obstante tener los ojos fijos en su interlocutor, no le veía. El ser presente era su plantado por la imagen de otro, como ante uno de esos espejos que lo alargan o lo acortan a uno desmesuradamente. A través de aquel viejo obeso, Neilson vió flotar, fugitiva, la silueta de un adolescente. La emoción le sobrecogió: ¿qué casualidad había traído hasta allí a aquel hombre? La sospecha invadió su espíritu. ¿Podía justificarse?

—¿Cómo se llama usted?—preguntó bruscamente.

El rostro del capitán se arrugó. Dejó oír una risilla irónica y su expresión se hizo chocarrera, horriblemente vulgar.

—Hace ya bastante tiempo que no oigo mi nombre y yo mismo casi lo he olvidado; pero desde hace treinta años, en las islas siempre me han apodado Red.

Una carcajada reprimida conmovió su enorme masa. Era repugnante y Neilson se estremeció. De los injectados ojos de Red corrían pesadas lágrimas de alegría.

El sueco reprimió a su vez un sobresalto cuando, en el propio instante, hizo su entrada en la estancia una mujer del país de rostro autoritario, gruesa, pero sin corpulencia, de tez oscura y cabellos entrecanos. Vestía un peñador, y a través de la delgada tela negra adivinábase la flacidez de sus pechos.

Había llegado el momento. Ella le hizo una observación a Neilson acerca de un detalle doméstico. El respondió. ¿Les pareció a los otros su voz tan poco natural como a él mismo?... La mujer le

lanzó una ojeada indiferente al hombre que se hallaba sentado frente a la ventana y se alejó. El momento había llegado y pasado...

Extrañamente trastornado, Neilson no podía hablar. Al cabo, propuso:

—Me agradaría que se quedara usted a comer con nosotros.

—No me es posible—dijo Red—. Tengo que ver a ese Gray para entregarle sus mercancias, y luego embarcaré, a fin de estar de regreso en Apia mañana.

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos Recetan



BiSoDoL

ción. ¿Cuánto tiempo cree usted que habría pasado antes de que cesara el amor de uno de ellos? ¡Oh! Cuando usted ha amado a una mujer con todo su corazón, con toda su alma, hasta el extremo de no poder separar la mirada de ella ¡qué amargura la de ver que ni siquiera su ausencia definitiva le conmoviera! La tragedia del amor está en la indiferencia.

Súbitamente, ocurrió algo inesperado. Aunque se dirigía al ca-

EL LUBRICANTE IDEAL

para
barredoras
de alfombras,
máquinas de
coser, etc.

LIMPIA
LUBRICA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO



—Le daré un muchacho para que le enseñe el camino.

—Es usted muy amable.

Red se levantó de su silla, mientras el sueco le explicaba a uno de los chicos de la plantación a dónde el capitán deseaba ir. Seguido de Red, el muchacho se dirigió hacia el puente.

—Cuidado con una caída—dijo Neilson.

—¡Jamás en la vida!

Neilson le siguió con los ojos, y aun cuando el capitán desapare-

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realizando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

**Restablece
la Blancura Natural
a los Dientes Opacos
y Manchados**

Kolynos elimina las manchas rápidamente, blanqueando y embelleciendo la dentadura. Pruebe usted Kolynos y notará la diferencia en el brillo y atractivo que dará a sus dientes.

Economico—compre el tubo grande



ció entre los cocoteros, siguió mirando; luego se desplomó sobre su asiento. ¡Aquél era el hombre que le había estorbado a su dicha, el que Sally siempre había amado, el que había esperado con desesperación! Era grotesco y amargo. Se sintió lleno de furor y tuvo deseos de romperlo todo en torno suyo. Acababan de verse y no se habían reconocido. Le asaltó una risa implacable, que aumentó hasta la histeria. El cielo le había hecho una jugarreta cruel, y ahora, él era un viejo.

Al cabo, Sally vino a anunciarle que la comida estaba servida. Se sentó frente a ella y trató de comer. ¿Qué diría si él le revelaba que aquel gordinflón era el

amante de quien jamás se acordaba sin volver a encontrar la pasión de su juventud? Antaño, cuando ella le hacía sufrir tanto, se hubiera sentido dichoso de herirla como ella le hería, porque su odio no era más que amor. Ahora, la venganza no le tentaba. Con descuido, se encogió de hombros.

—¿Qué quería ese hombre?— preguntó ella.

El tardó en responder: ella también era vieja, una indígena gorda y arrugada. ¿Por qué la había amado tan perdidamente? En vano había depositado a sus pies todos los tesoros de su alma. ¡Qué despilfarro!... Frente a ella, no sentía más que desdén.

Hallábase al cabo de su paciencia. Respondió:

—Es el capitán de una goleta. Venía de Apia.

—¡Ah!

—Me trajo noticias de mi país. Mi hermano mayor está enfermo y tengo que ir.

—¿Estarás mucho tiempo ausente?

El se encogió de hombros.

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 21)

—Aquí lo tiene. Desde que lo rescaté ardía en deseos de devolverlo.

21

Si la señorita Bowers hubiese sido del tipo de mujer que gozaba causando sensación hubiérase sentido extraordinariamente satisfecha, porque su interlocutor sólo acertó a abrir ojos y boca, estupefacto por aquel insospechado sesgo de los acontecimientos. En cuanto a Poirot se rascó la cabeza, perplejo.

—¡Esto es formidable!—resumió el coronel al cabo—. ¿Será usted tan amable que nos explique este misterio, señorita Bowers? ¿Cómo, por qué se hallaban estas perlas en su poder?

—Desde luego que deseo y necesito explicarme, coronel—. Y sin solicitar venía ocupó una silla—. Al principio fué muy difícil para mi saber lo que debía hacer; después ya no tuve libertad para elegir el medio, sino acudir a usted y decirle lisa y llanamente la verdad toda vez que el registro de las cabinas primero y de las personas más tarde descubriría el hecho y provocaría el escándalo que trataba precisamente de evitar, porque la recomendación primera que recibí de sus familiares fué esa: evitar siempre el escándalo, costara lo que costara.

—Luego fué la señorita Van Schuyler quien...

—Sí, coronel. La señorita Van Schuyler no padece enfermedad alguna; es una cleptómana incorregible y perversa: lo ha sido siempre. Mi verdadera misión cerca de ella es esa, no perderla de vista ni un minuto, porque toma todo cuanto le gusta y le gusta todo lo que vale. Siempre estoy sobre aviso y devuelvo a su sitio lo robado; si me veo forzada a perderla de vista durante un rato efectúo más tarde una requisita en los lugares donde acostumbra ocultar lo que coge, en la certeza de que ha aprovechado mi ausencia para hacer una de las suyas.

—¿Cómo descubrió usted que se había apoderado de las perlas?

—Porque esta mañana, a causa de haber permanecido lejos de ella por lo acontecido a la señorita de Bellefort, recorrí maletas, rincones y prendas de vestir. Y en una media, cuidadosamente envuelto y escondido bajo un montón de ropas, hallé el collar. Imagine usted mi sorpresa: aquílaté sin dilación su valor y colegi que únicamente a la señora Doyle podía pertenecer. Me dirigí a su cámara para ponerlo en ella antes de que fuera echado de menos, y no pude entrar: un camarero montaba guardia en su puerta. ¿Qué hacer? A mayor abundamiento supe que había sido percibida su desaparición. Llena de dudas fui al comedor y lo oí a usted anunciar el registro. Sólo cabían confesión y devolución... Únicamente me resta suplicarle que no haga público esto habida cuenta de lo que ello significaría para la familia Van Schuyler. ¿Callará usted, coronel?

—Eso no puedo prometérselo, señorita—se apresuró a expresar

LA EPILEPSIA Y SU CAUSA

Nueva York. Ha despertado gran interés la publicación de las opiniones de los más renombrados especialistas sobre "La Causa de la Epilepsia". Los especialistas más renombrados del mundo han contribuido valiosas opiniones, consejos e informes sobre el particular. Cualquier interesado recibirá gratuitamente un ejemplar de este folleto si se dirige a Educational Division, 551 Fifth Avenue, New York, New York, E.U.A., Despacho A-56.

Race con cautela—, pero haré cuanto en mi mano esté para conservar secreta la conversación que hemos sostenido. Y ahora dígame: ¿cuál será la actitud de la señorita Van Schuyler si la mención su fea acción?

—Negará, por descontado. Si se la arguye que la joya fué hallada en una prenda suya de vestir objetará que alguien, empuñado en perderla, la puso allí. De nada valdría se la demostrara que a una hora indicada estuvo en el puente, junto a la puerta de la señora Doyle. Replicará que salió a contemplar la luna y a últimas, ostentando la altivez de los Van Schuyler, volverá las espaldas como una reina y se retirará dejando con la palabra en la boca a quien la interroga...

No cabía dudar: la señorita Bowers poseía un absoluto conocimiento de la neuropática idiosincrasia de su cliente.

—Mil gracias por su rápida y decisiva intervención, señorita—dijo Poirot.

La enfermera se levantó. —He procedido conforme el deber indicábame. No merezco agradecimiento por ello.

Disponiase a retirarse, pero el coronel la detuvo para hacerla una postrera pregunta.

—Nos ha impuesto usted acerca de la cleptomanía que padece su paciente, señorita Bowers; ahora bien, y fíjese antes de dar una respuesta en las consecuencias funestas que podría arrastrar consigo un erróneo concepto de la fidelidad, ¿cree usted que en determinado momento sea capaz de traducirse esa viciosa tendencia de la señorita Van Schuyler en manía homicida?

—¡No, por cierto! Puede usted tener fe en mi palabra: no tiene valor para matar a una mosca...

La negativa había sido ofrecida tan rotunda y naturalmente que no ofrecía el menor resquicio para una nueva pregunta. No obstante, Poirot quiso conocer:

—¿Es sorda la señorita Van Schuyler?

El Wondersoft KOTEX NO SE NOTA

El Wondersoft Kotex responde perfectamente a las exigencias de los vestidos que más se ajusten al cuerpo.

Pero sólo mediante experiencia personal podrá Ud. darse cuenta de su maravillosa suavidad y máxima calidad absorbente. El Kotex brinda protección suprema y, sin embargo, puede usarse con los trajes más transparentes y ceñidos sin revelar líneas indiscretas.

Millones de mujeres prefieren Kotex porque hace desaparecer todo temor de mortificación o humillación. Se sienten cómodas y están en libertad de distraerse a su gusto. En días calurosos el Kotex es mucho más fresco que el algodón y, por ser disoluble, es muy fácil disponer del cojincillo. Pida Ud. siempre el legítimo Kotex por su nombre.



DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y EN DONDEQUIERA QUE HAY ARTÍCULOS PARA SEÑORAS.



International Cellucotton Products Co., 919 N. Michigan Ave., Chicago, E.U.A.

Sírvanse enviarme su folleto gratis para las madres, "El cumpleaños de María Margarita."

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad.....

TOME AGUA PLUTO

MÁS DE 50,000 MÉDICOS LA USAN Y RECOMIENDAN CONTRA LOS AGUDOS

ESTREÑIMIENTOS

—No de un modo total. Puede hallarse conversando con usted perfectamente y no escuchar, en cambio, a otra persona que la hable en tono semejante de voz y a igual distancia, pero cuyas palabras no espere. Interviene también el estado del tiempo y de sus nervios. Trátase de una sordera relativa, en suma.

—¿La considera usted apta para seguir con oído atento, desde su cámara, los movimientos de una persona que deambule por la cámara contigua, de la señora Doyle?

—¡De ninguna manera!—rechazó de plano la señorita Bowers.

—Muchas gracias, señorita. Tal vez consienta usted en hacernos un favor más volviendo al salón y ocupando su puesto en la mesa cual si nada hubiese pasado—la dijo el coronel Race acompañándola hasta la puerta.

Vióla alejarse en dirección al comedor, conforme la sugiriera, y entrar en él.

—Bueno—dijo tornando a enfrentarse con Poirot—:he aquí que la malla se estrecha; la señorita Bowers acaba de añadirla un nudo. Fria y sagaz mujer, dicho sea de paso, que jugará con nosotros a la pelota mientras la convenga. De lo que nos ha dicho podemos extraer la conclusión de que la señorita Van Schuyler forma en la fila de los probables asesinos. El deseo de retener las perlas que robara pudo haber sido el motivo determinante. ¿No juzga usted puesto en razón lo que digo?

—¡Ya lo creo!
—Que la enfermera niegue nada significa. Es la actitud que cabe esperar de ella, puesto que, en definitiva, son los Schuyler quienes la dan de comer y pasean por el mundo tan ricamente...

Poirot afirmó, complacido, pues las conclusiones que en alta voz iba exponiendo su amigo eran las mismas que hacía él por lo bajo, mientras jugaba distraídamente con las frias y valiosas esferillas.

Tomando el hilo del razonamiento donde lo cortara Race prosiguió:

—De cuanto acabamos de escuchar despréndese que, en efecto, la vieja urraca vió a Rosalía Otterbourne desde la puerta de su camarote, y mintió descaradamente cuando dijo que había oído rebullir a alguien en la habitación de la señora Doyle.

—Luego la joven Otterbourne estaba a la una y diez de la madrugada junto a la borda...

—Sí: tirando al agua el whisky y la ginebra que pudo asegurarse su madre con la complicidad de un camarero venal.

—¿Ese es el secreto? ¡Pobre chica!—Y el coronel remeció la cabeza compasiva y simpáticamente.

—En efecto: nada alegre debe ser la vida de *cette pauvre petite* Rosalie.

—Celebro que tenga una explicación lógica para justificar su presencia a esa hora en el puente, y, sobre todo, el ruido que produjo arrojando algo por la borda. Sin duda la vieja arpía iba a llevar a cabo la sustracción de las perlas, o regresaba de su provechosa excursión. ¿De modo que habló usted con Rosalía, a solas?

—Sí.
—¿No aprovechó la ocasión para pedirle una respuesta sincera acerca de...?

—... ¿si vió a alguien o escuchó algo anormal a esa hora? Me contestó, *tras meditar veinte segundos lo menos*, que no había visto ni oído nada ni a nadie.

—¡Hola!—glosó el coronel, que no había pasado por alto la frase que su compañero cuidara de subrayar.

—Me pareció elocuentísima, a mí también, la silenciosa pausa que hizo antes de responderme.

—¡Como que si Linnet Doyle fue asesinada a la una, minuto mas minuto menos, tuvo ella necesariamente que oír el disparo, pues en la vecindad del camarote trágico se hallaba a esa hora!

—Ese disparo—continuó Race—tuvieron que haberlo oído Rosalía Otterbourne o uno por lo menos de los ocupantes de las cabinas de lujo contiguas a la de la muerta: la Van Schuyler—a la que es necesario eliminar, desde este ángulo de visión, por su sordera—, Simón, sometido a los cuidados de Bessner en el camarote de éste, o Andrés Pennington. ¿Nota usted cómo forzosamente vamos a parar siempre en el americano?

Asintió Poirot y refregándose las manos habló:

—Hora es ya de que la emprendamos con él... Pongámonos los guantes de cabritilla para manejarlo, pero maneámoslo de una vez. ¡Y cuidado, que tengo ganas de ver si es tan ladino como aparenta!

—Bien está. Por lo pronto prosigamos con el registro. Las perlas continúan siendo una excelente excusa porque todo el mundo ignora que han aparecido, excepto la señorita Bowers y ésta no va a publicar lo que ha sucedido, naturalmente.

Poirot habíase puesto de pie y, tomando las perlas una por una, entre el pulgar y el índice, las exponía a la luz, frente a sus ojos, y después las llevaba a su boca, como si pretendiera probar su gusto. Realizó esto con una tercera parte del collar y arrojándolo al acto seguido con él en la mesa dijo al coronel:

—Otra complicación, amigo Race, y de categoría inesperada, porque es el caso que estas perlas son incurablemente falsas...

22

Juró el coronel entre dientes y tomó las piedras en sus manos.

—Supongo que no habrá usted pecado de ligero al hacer tal declaración.

—No. He tenido que ver muchas veces en mi vida con piedras preciosas y puedo asegurarle que esas no pasan de ser una buena imitación.

—¿Qué pensar? No creo que Linnet fuera mujer que hiciera réplicas falsas de sus joyas buenas... Además, si éste fuera el caso Simón Doyle estaría enterado.

—Por eso no: podía haber olvidado comunicárselo, o carecido de tiempo para ello: prácticamente no tuvieron tiempo de noviazgo, recuérdelo... Lo indubitable es que, si trajo el espurio, trajo también el legítimo. Recuerdo que tuve oportunidad de admirárselo puesto una vez y quedé maravillado de la similitud y oriente de sus perlas.

—Ahora se nos presentan—razonó Race—dos probabilidades: que la señorita Van Schuyler haya robado el falso, en tanto que otra persona se apoderaba del verdadero; o que toda la historia de su cleptomanía sea una patraña apresuradamente inventada bajo el espolazo de la necesidad. En este último extremo la señorita Bowers es una ladrona de tomo y lomo que opera aislada o a título de miembro de una pandilla que viaja bajo la etiqueta familiar Schuyler.

—Sí—corroboró Poirot—; pero permítame apuntarle que, para tener un collar de *doublet* tan cumplidamente imitado que se le destina a engañar hasta a su propia dueña, hácese imprescindible haber preparado el asunto con mucha anticipación y disfrutado

Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón".

HV 15-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Muchas mujeres no se dan cuenta

La superficie áspera de los papeles higiénicos corrientes, puede causar mucho daño. Es un peligro usar tales papeles. Para protección segura contra la irritación, Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta

celulosa pura. Un procedimiento exclusivo les da suavidad suprema para que se puedan usar con la mayor confianza. Y, tanto el Northern Tissue como el Gauze se esterilizan 20 veces. Son tan sanitarios como el mismo algodón quirúrgico.

Pida el Northern Tissue o el Gauze al comprar papel higiénico. Protéjase contra males complicados.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.



S-33

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

Telf. F-5728

VEDADO



gabilla
PARFUMS DE LUXE

la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847.

de amplias oportunidades para copiar el original...

—En pocas palabras: que las suposiciones sólo pueden producirnos dolores de cabeza. Afrontemos el trabajo de dar con las perlas buenas y entre tanto mantengamos los ojos bien abiertos, por lo que calga.

Puestos al trabajo de registrar visitaron primero las cabinas de la cubierta inferior. La del señor Richetti sólo contenía obras de arqueología en diversos idiomas, agua de tocador, para el cabello principalmente, y dos cartas, una procedente de cierta misión arqueológica en Siria y otra de una hermana suya en Roma. Sus pañuelos eran todos de seda y coloreados.

La de Ferguson, que revisaron a continuación, brindaba una copiosa biblioteca comunista, ins-

tantáneas fotográficas a granel y—sobre el lecho, leída mil veces y marcada otras tantas con uñas y lápiz, demostrando el carácter de Biblia que poseía para su joven lector—una edición barata del *Diario* de Pepy. Sus prendas de vestir, exteriores, eran pocas, muy usadas y rotas; las interiores, a la inversa, de buena calidad. Los pañuelos eran de batista, caros.

—Interesantes discrepancias—murmuró Poirot haciendo un círculo con la diestra.

Race sonrió, aquiescente.
—Lo que me llama la atención es que carezca de papeles de índole personal: cartas, documentos y demás...

—Sí, y ello da pie para pensar. Es un tipo de estudio este Ferguson.

Race salió y el detective, tras mirar detenidamente un anillo con monograma destinado a sigilar, que devolvió acto seguido al sitio de donde lo tomara, lo imitó. Ambos penetraron entonces en la camarata ocupada por Luisa Bourget. Esta, en su calidad de sirvienta, debía comer después de los pasajeros, mas el coronel había dado la orden a un sirviente de que la condujera al comedor y de que la mantuviera allí hasta nuevo aviso. Este mismo sirviente acercósele al verlo aparecer para manifestarle con semblante consternado que no había podido cumplir su orden.

—Lo siento, señor, pero no he sido capaz de localizar a esa joven. He buscado por todas partes sin hallarla y, honradamente, no concibo dónde puede haberse metido.

La pequeña habitación estaba vacía. Sin efectuar registro alguno en ella la dejaron atrás ambos hombres y ascendieron a la otra cubierta, penetrando en la cabina de Fanthorp. Todo en ésta hallábase en metódico orden. El señor Fanthorp acarrea en sus viajes solamente lo indispensable, pero de la mejor calidad.

—Sin cartas, también—observó Poirot—. Por lo visto el amigo Fanthorp es hombre precavido y destruye su correspondencia en cuanto la recibe...

Sin más pasaron al camarote inmediato, de Tim Allerton. Evidencias inmediatas revelaban que el habitante de la diminuta alcaoba era católico en materia de religión. Un sagrado tríptico y un artístico rosario, cuyas cuentas admirablemente trabajadas eran de maderas preciosas, imponían su existencia al visitante desde que éste lanzaba la primera ojeada en su torno. Abundaban en ella, también, las prendas de ropa, los libros, en su mayoría de reciente publicación, las cartas, echadas descuidadamente en una gaveta, y cierto voluminoso manuscrito. Recorrió con pupilas buscadoras las cartas, Poirot, y echó de ver que entre ellas no había ni una de Joanna Southwood. Tomó posteriormente un tubo de secotina, lo manejó un minuto y dijo, restituyéndolo a su sitio:

—Marchemos.
Race lo obedeció murmurando:
—Tampoco posee pañuelos de ten cents...

A continuación visitaron el apartamento de la señora Allerton, acogiéndolos un desmayado hábito de espliego. Todo en ella hablaba del ordenado y exquisito espíritu de su propietaria.

Recorrieron su contenido por pura fórmula y pasaron al de Simón Doyle. No permanecían en él más que sus tres grandes maletas y algunas prendas de vestir colgadas en los percheros, pues el resto de sus pertenencias habían ido siendo tomadas a tenor de las necesidades de su dueño y hallábanse en el camarote del doctor Bessner.

—Si algún lugar del buque nos reserva una sorpresa es éste—advirtió Poirot a su camarada.

—¿Cree usted?

—¡Desde luego! ¿Qué otro sitio mejor para ocultar las perlas? Sábase que Doyle no ha de aparecer por él y posee la ventaja, además, de ofrecer sus puertas francas a cualquier hora del día o de la noche. Si el ladrón es precavido habrá ocultado el collar lejos de su persona, en previsión de una sorpresa como la que le ha deparado usted hoy, y en todo el *Karnac* no hay lugar que brinde sus garantías...

Pero su razonamiento estrellóse contra la realidad de los hechos: la perdida joya no estaba en la cabina de Simón Doyle. ¿Estaría?...



BARROS

Elimínelos. Cientos de casos han comprobado el "Actone Bella Aurora" como el tratamiento más efectivo en nuestros 47 años de experiencia. Empiece a usarlo hoy y verá por sí misma por qué ha maravillado a cuantos lo han usado. El primer frasco será una prueba de su efectividad. En toda buena farmacia.

"ACTONE Bella Aurora"
de Stillman. Representante para Cuba: Librado Lake, Obispo, 40, Habana.

Clavó Poirot sus inquietos ojos negros de meridional en los claros y sosegados de Race y parecieron entenderse sin necesidad de palabras, porque expeliendo un *jejem!* aprobador anduvo el coronel en su bolsillo, extrajo de él una llave y con ella abrió la puerta que daba acceso al cuarto de la muerta.

Exceptuando el cadáver, que había sido trasladado al refrigerador, todo permanecía en el igual que horas antes.

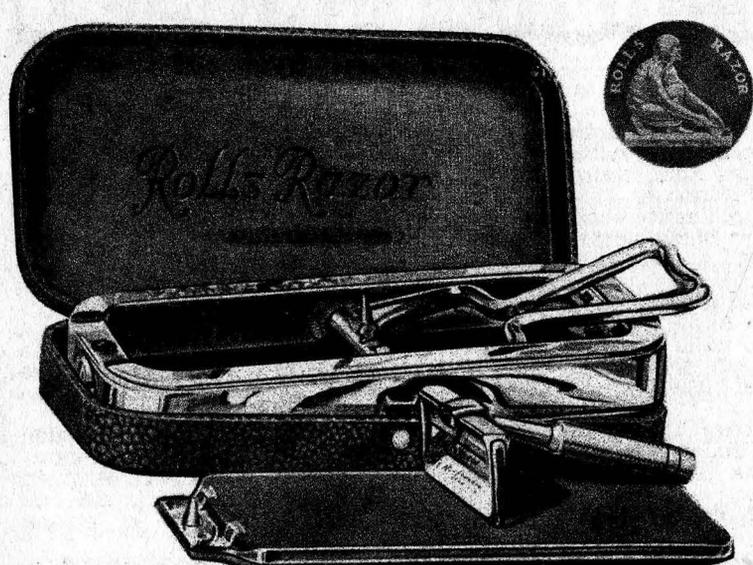
—Poirot—dijo Race—: si existe algo digno de ser encontrado aquí búsquelo y encuéntralo usted, hágame el favor. Nadie mejor cualificado para tal género de trabajo.

—No alude usted a las perlas, ¿verdad, mon ami?

—No. Lo principal es el crimen. Y puede haber algo, lo hay sin duda, que me pasó inadvertido cuando estuvimos aquí esta mañana...

Rápida y eficientemente el pequeño belga comenzó su labor. Primero se puso de rodillas y examinó el piso, pulgada por pulgada; recorrió a continuación, con segura mano y ojos zahories, el guardarropa y la gavetería del closet, y finalmente sometió a escrutinio las maletas, cuyas valvas, todavía abiertas, parecían aguardar las bellas manos de su dueña... No consideró enteramente satisfecha su curiosidad y movió sus diestros dedos entre las cremas, esencias y aguas de tocador que desplegaban en línea sus marbetes policromos sobre el lavabo. Separó dos frascos del mismo tamaño y los observó atentamente, de cerca. Uno ostentaba la inscripción "Nailex Rose" y hallábase vacío, salvo una o dos gotas, del viejo líquido que contuviera; el otro, "Nailex Cardinal", estaba en cambio casi lleno. Poirot destapó el vacío primero y aspiró delicadamente su perfu-

La mejor máquina de afeitar



La hoja se suaviza y afila en su mismo estuche

DE VENTA EN
"EL ALMENDARES"
ÓPTICA

Obispo No. 54 — Presidente Zayas No. 39



Como si lo hubieran apaleado.....

Esa es la sensación que usted siente después de un día de campo, o cuando se ha excedido en los deportes. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante, debido a sus magníficas cualidades analgésicas locales, es de gran utilidad en caso de cansancio muscular. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante.

Use Pastillas **PENETRO** para la tos.

me, haciendo lo precio con el otro. Un olor sutil llenó la habitación. Los taponó acto seguido nuevamente y devolvió al espacio que ocuparan.

—¿Algo nuevo?
Poirot respondió con un proverbio francés:

—*On prend plus de mouches avec du miel qu'avec du vinaigre.*
Y tras una sonrisa y un movimiento de cabeza:

—No nos las habemos con un asesino cortés, amigo mío... ¿Puede usted creer que no ha tenido la delicadeza de dejar tras sí un botón de camisa, un montoncito de cenizas o varias colillas de cigarrillos: ninguno de esos menudos indicios, en fin, que resultan ya clásicos en todos los asesinos mercedores de tal título?

—¿Y qué vió en las botellitas de esmalte para las uñas? Parecieron interesarle sobremanera...

—Algo que no deja de ser curioso, pero que únicamente la concella puede aclararme... ¿Dónde se habrá metido esa chica?

Poniendo punto final a la visita salieron para dirigirse al apartamento de la señorita Van Schuyler, mas no sin cerrar antes cuidadosamente el de Linnet Doyle, que debía permanecer clausurado hasta que la Policía dictara órdenes en contrario.

Como en el anterior hizoseles ostensible, apenas entraron en él, un ambiente de sólida riqueza. Cuanto encerraba era lujoso, caro: equipaje, ropas, adminículos de *toilette* y papelería. Pero nada arrojó su registro de interesante.

Seguían las cabinas ocupadas por ellos mismos, Poirot y Race.

—Supongo que no tendremos necesidad de malgastar nuestra atención en ellas—apuntó el segundo distraidamente.

Mas Poirot no se mostró conforme con apreciación tal.

—Todo lo contrario—dijo—: el ladrón, si es inteligente, y ha demostrado serlo, puede haber es cogido una de ellas estimándola escondrijos inmejorable. Recuerdo que una vez, viajando en el Orient-Express con el fin de investigar un crimen, el malhechor ocultó un quimono rojo, capital como elemento de prueba, en una maleta mía... Por cierto que tomé aquello como una injuria y se la hice pagar cara al criminal humorista.

Llenaron su cometido a conciencia, tal que si se hubiese tratado de camarotes extraños, pero el ladrón no había querido tener nada que ver con los investigadores: las perlas no estaban en sus equipajes.

Tampoco arrojó nada interesante el camarote de la señorita Bowers, ni el de las Otterbourne. Tocaba turno al del doctor Bessner. Cuando entraron en él Simon Doyle contemplaba con rostro de intenso disgusto una bandeja con alimento que reposaba en la mesita de noche próxima a su lecho.

—No puedo comer—quejóse—. Me siento mal. Además, el dolor de la pierna no se me alivia un instante.

No era necesario ser médico para apreciar que había empeorado. Un acceso de fiebre alta empurpábale las mejillas y hacia fulgir intensamente sus ojos.

El detective le explicó lo que hacían y el herido expresó su aprobación. No obstante, cuando supo que las devueltas perlas resultaron ilegítimas su asombro no halló límites.

—¿Está usted seguro, señor Doyle—preguntóle aquél—, que su esposa no trajo a esta excursión una copia falsa de la joya?

Simon negó de plano.
—Absolutamente—repuso—.

"MI PLUMA
NUNCA SE QUEDA
SIN TINTA"



Toda la columna de tinta es visible al poner la Parker Vacumatic contra la luz.

No hay excusa para una pluma anticuada que borrona y se queda inesperadamente sin tinta. La modernísima Parker Vacumatic le revela cuándo llenarla días antes—y no a última hora. Ponga la pluma contra la luz y vea la columna de tinta, de extremo a extremo.

Pero *cuidese Ud.*—no se deje sorprender por otras plumas translúcidas que se hacen pasar como Parkers. Sólo la Parker le ofrece tal excelencia de fabricación. Diga rotundamente "no" a todas las otras.

Parker
VACUMATIC

Precios: \$13.00, \$9.50, \$7.00

De venta en las buenas casas del ramo

Distribuidores:

Unión Comercial de Cuba, S. A.

O'Reilly No. 81

Habana



Este punto aterciopelado, de platino y oro macizo, contiene 33 1/3% más de oro.

DESCONFÍE DE
UNA PLUMA QUE
SE PARECE A LA
VACUMATIC A
MENOS DE QUE
SEA UNA PARKER
VACUMATIC

Frente al éxito de la Parker Vacumatic, muchos fabricantes han sacado imitaciones.

Algunas de ellas no son más que viejas plumas sin saco de caucho que se vendieron hace 30 años.

Otras representan nuevos esfuerzos en solucionar el problema que la Parker Vacumatic, con su patentado diafragma de llenar, ha resuelto de una vez por todas.

No se deje sorprender. Ud. quiere una pluma sin saco de caucho, por supuesto. Una pluma que contiene 102% más de tinta—revela cuándo llenarla—y funciona siempre a la perfección.

Tal pluma es la Parker Vacumatic—enteramente nueva en estilo, básicamente diferente en principio. Tal pluma es hoy la preferida de 91 países por el notable margen de 3 a 1.



Quink—la tinta maravillosa que limpia al escribir. Se seca 37% más rápido. Lavable y permanente. Se vende en todas partes.

Linnet adoraba sus perlas y las usaba cuanto podía. Estaban aseguradas contra todo riesgo, por lo cual no cuidaba de ellas tan celosamente como debía haberlo hecho dado su gran valor...

Race mostrábase afanoso de terminar el trabajo que se había impuesto.

—¡Adelante con el registro!—urgió a su compañero, y sin más abrió una maleta—escaparaté que se ofrecía a sus alcances.

Tan decidido gesto nubló el rostro del herido.

—¡Cómo!—protestó—. ¡No pensarán ustedes que el doctor Bessner es el ladrón!

Poirot se encogió de hombros.

—¿Por qué no? A fin de cuentas sólo conocemos sobre el doc-

tor aquello que él mismo ha querido decirnos...

—¡Pero es que aunque las hubiese tomado no hubiera podido esconderlas aquí, conmigo delante a todas horas!

—Efectivamente—concedió Race, que no había hecho pausas en sus labores—; pero usted se halla aquí ahora. ¿Sabemos cuándo se verificó la sustitución?

A esto nada pudo replicar Simon que calló sus restantes objeciones, si las tenía.

Pero la búsqueda no dió resultado.

La cabina siguiente, de Pennington, ocupólos más tiempo debido a los numerosos documentos legales que en ella guardaba su temporal dueño. Uno tras otro

fueron recorridos todos por las inquisitivas pupilas de ambos hombres, sin que ninguno de ellos ofreciera resquicio a la duda.

—Parecen en regla, ¿eh?—inquirió Poirot.

—Sí: el hombre no es tonto y la primera medida que tomaría al saber muerta a su pupila sería destruir los papeles comprometedores que conservaba.

Ya el detective atendía a otros sectores del cuarto. Tomó un revólver de grueso calibre guardado en una gaveta y lo mostró al coronel, que murmuró:

—Es extraño que haya quien todavía viaje armado. A propósito, he estado pensando que quien arrojó al agua la pistola del crimen quizás no fuera la misma

Use los polvos
tres flores



Los polvos que
conquistán

creación

HUDNUT

PAGAMOS EN EFECTIVO POR SU RADIO VIEJO

Ofrecemos buenos precios por su radio viejo, no obstante su condición, en cambio, al comprar un Radio COSMOLITE MODELO 1937. Pagamos gastos de flete. Una de nuestras gangas: Nuevo Superheterodyne, con ojo mágico, de 7 tubos-alcance de tres bandas de 17 a 555 metros, precios razonables desde \$24.00. Escriba hoy solicitando circular.

COSMOLITE CO., Depto. C,
150 Broadway, New York City

persona que la usó...

—Sí; yo también he admitido esa hipótesis, pero me ha arrasado a tan considerable número de interrogaciones que he vuelto atrás, atemorizado. ¿Quién fué esa segunda persona? ¿Qué interés tenía en proteger a Jacqueline de Bellefort haciendo desaparecer la prueba que podía incriminarla? La única persona que entró en el camarote de la señora Doyle, según nuestras noticias, es la señorita Van Schuyler. ¿Fué ella quien la tomó? ¿Por qué ese afán súbito de salvar a la señorita de Bellefort? Porque no puede hallarse otra razón que justifique la acción de esa supuesta segunda persona...

Sugirió Race:

—Y si reconoció su estola y lo tomó todo para hacerlo desaparecer, teniendo que sus quemaduras la comprometieran?

—¿Por qué había de tomar la pistola también? Es posible, de acuerdo, pero improbable; suena mal, no satisface.

Cuando emergieron de la cámara de Pennington pidió Poirot a Race que registrara solo las de Jacqueline, Cornelia y las dos vacías, de final, mientras él cambiaba unas cuantas palabras con Simón Doyle. Volvió sobre sus pasos y penetró nuevamente en la cabina de Bessner. Hubiérase dicho que su ocupante lo esperaba, porque al verlo le dijo:

—Acabo de recordar una escena que convendrá a su investigación y la cual me permite afirmar que las perlas legítimas se hallaban, ayer todavía, en poder de Linnet. Conversábamos no recuerdo acerea, de qué y mientras lo hacíamos jugueteaba ella con el collar, que mantenía en su regazo. ¿Percebe usted lo que le indico? Si hubiera sido efectuada ya la sustitución habríase dado cuenta ella, porque era una experta conocedora en piedras, preciosas...

—Recuerde que se trataba de una excelente imitación, capaz de engañar a cualquiera. Pero dejemos eso a un lado y responda a esta pregunta: ¿sabía usted si su esposa se desprendía de vez en cuando de sus perlas, es decir, las prestaba con relativa frecuencia a sus amigas?

Contestó Simón, ligeramente embarazado:

—Si he de ser franco, señor Poirot, me pone usted en un aprieto, porque hacía tan poco tiempo que conocía a Linnet que prácticamente lo ignoraba todo en su vida.

—No recordaba que fué el de ustedes un romance muy breve...

—Sin embargo, me atrevo a responder afirmativamente a su pregunta, habida cuenta de su natural generoso.

—¿Las dejaría alguna vez en manos de la señorita de Bellefort?

—¿A dónde trata usted de llegar? ¿Acaso a apuntar la probabilidad de que fuera Jackie quien robara las perlas? ¡Por Dios vivo, señor Poirot! como se advierte que no la conoce usted! ¡Jackie es la rectitud y la honradez mismas: incapaz, no ya de hacer semejante cosa, sino de pensarla siquiera!

La vivacidad en la protesta de que hizo gala el joven trajo a la memoria del detective cierta frase, vertida por Jacqueline en los jardines de Aswan: "¡estábamos locos el uno por el otro! ¡Simón me amaba como yo lo amaba a él!", había gritado ella, casi, arrastrada por su pasión. Y él había dudado... Decididamente no era tan fuerte psicólogo como imaginaba.

Enmárcose en la puerta la alta figura del coronel Race.

—Nada—dijo, con cansancio y desaliento—. Ahora sabremos el resultado de los registros personales...

Un hombre y una mujer, camareros del *Karnac*, llegaban, en efecto, a rendir sus informes al coronel.

—Lo verifiqué, todo conforme usted ordenó—expresó el primero—. Solamente un pasajero se mostró inconforme con el registro, al que, en un principio, no quería someterse.

—¿Quién?

—El señor Richetti. Tenía encima una pistola.

—¿De qué clase?

—Máuser, automática, calibre 25.

—Es un hombre de violento carácter—interpoló Simón desde su cama—. No habrán olvidado ustedes lo inconveniente que se mostró con Linnet porque, inadvertidamente, abrió un despacho telegráfico dirigido a él...

—¿Y las damas cómo se portaron?—preguntó Race a la camarera.

—Todas murmuraron poco o mucho, excepto la señora Allerton, que aceptó sonriente la prueba.

—Y por descontento: ninguna tenía el collar.

—No, señor; pero una, la señorita Otterbourne, guardaba en su bolsa una pistola pequeña, con cachas de madreperla...

Toda su flema británica, fortalecida y hecha consciente por veinte años de servicios en el *Buro de Inteligencia*, no fué bastante a impedir que el coronel lanzara una exclamación admirativa.

—¿Hágase el diablo cargo de este caso!—profirió, colérico—. He aquí a una mujer que cuando creemos haberla librado del enredo busca nuevamente la manera de meterse en él... ¿Pero es que todas las señoras que viajan en el *Karnac* compraron antes de embarcar pistolas automáticas con cachas de madreperla?

—¿Mostróse alarmada la señorita Otterbourne por el hallazgo que hizo usted?—preguntó a la *stewardess*.

—No, señor; no supo cuando lo efectué, porque estaba de espaldas a ella mientras registraba las bolsas de mano.

—¿Y qué se ha hecho de la doncella? ¿Dieron al cabo con ella?

—Hemos recorrido hasta los últimos rincones del navío—contestó el sirviente—, mas sin resultado. No concebimos dónde pueda haberse ocultado...

—¿De quién se trata?—curioso Simón.

—De Luisa Bourget, la criada de su esposa. Ha desaparecido y ya oye usted: no hay manera de dar con su escondite. Porque escondida está, aunque se me oculta la razón que haya tenido para hacer eso.

—Quizás robó las perlas y se tiró al río cuando lo escuchó a usted dictar órdenes de registro...

—¡Absurdo!—rechazó Race, acompañando la palabra con un gesto—. Admito que haya robado el collar; si bien se piensa es la única persona cuya proximidad a la señora Doyle, en razón de los servicios que la prestaba, capacitábala para realizar la sustitución, pero nada más.

Añadió sonriente:

—¿Suicidarse, Luisa Bourget? ¿Qué desatino! Aparte de que no hubiera podido hacerlo y menos de día. No tiene el *Karnac* un metro de espacio abierto desde el cual no atisben a todas horas por lo menos un par de ojos... Está a bordo, pero Dios sabe dónde.

Y volviéndose a la mujer:

—¿A qué hora fué vista por última vez?

—Media hora antes de que tocara la campana para el *lunch*, señor.

—Veamos su cabina, primero; tal vez nos ofrezca una pista.

Descendió a la cubierta inferior, abrió el camarote de la francesita y entró en él seguido por Poirot.

—Es particular. ¿Cómo dice el proverbio? *En casa del herrero, cuchillo de palo*. Vea lo desordenada que es Luisa Bourget para sus personales artículos—observó Poirot indicando las sillas y perchas, de las que pendía a la diábala mucha ropa—. Sin embargo, toda su vida no ha hecho otra cosa que cuidar de que las pertenencias de sus dueñas mantuvieran en el debido orden...

Race no lo escuchaba. Hallábase escudriñando las entrañas de una maleta. No quiso ser menos el detective y atacó con ágiles dedos la gavetería del vestidor.

Había terminado el coronel de registrar la maleta y volviase en busca de otros muebles que someter a su examen, cuando atrajo su atención la fila de zapatos formada bajo el lecho. Uno de ellos, sobre todo, de charol negro, parecióle interesante en extremo, porque se hallaba colocado de tal suerte—huérfano de contactos con el piso—que parecía reposar en el aire. No necesitó indagar más.

Giró sobre sus talones para encararse con su compañero y le dijo:

—Mire dónde está la desaparecida: ahí, bajo su propia cama.

23

Era ella, Luisa Bourget, efectivamente, pero muerta. Inclínáronse ambos sobre su cadáver, las articulaciones de cuyos miembros trató Race de hacer jugar. Incorporóse y murmuró:

—Cuenta una hora de muerte, salvo mejor opinión del doctor Bessner. Y la muerte fué instantánea, de una puñalada en el corazón, aunque no lo diría quien se basara exclusivamente en la expresión facial. ¿Quiere un más terrible aspecto?

Fijó en ella los ojos de nuevo Poirot y no pudo reprimir un estremecimiento. El rostro trigüeno y bonito había perdido toda su gracia y mostrábase convulso de odio y de rabia. Tenía los globos oculares casi desorbitados y los labios, hasta el nacimiento de las encías mismas, dejaban al descubierto en su totalidad los dientes, que parecían prestos a morder.

¿Qué ocultaba en la contraída mano diestra? Poirot la abrió los dedos y sacó de entre ellos un pedazo de papel finamente coloreado, que extendió a su amigo.

—¿Qué es ello? ¿Dinero?—interrogó el coronel.

—La esquina de un billete de mil francos.

—Creo comprender lo pasado. Estaría chantajeando a alguien con su conocimiento del criminal...

—¡Hemos procedido como unos idiotas, como unos niños de teta!—gritó el belga iracundo—. ¡Nos hemos dejado engañar por el cerebro de avestruz de esa chica, usted y yo, usted y yo!

Retorcíase el bigote, alentaba fuerte; sus ojos, estriados de escarlata, removíanse enojados. Tronó:

—Cinicamente nos ocupó la razón suprema, que mataba el inte-

rogatorio en agraz: "¿cómo quieren ustedes que oyera, habitando en piso distinto al de mi señora?" pues no era inteligente, pero sí astuta. Debimos interpretar su sonrisa, leer en sus ojos, que decían: "sí, conozco al asesino, porque lo vi entrar—o salir—del cuarto del crimen, sólo que no pronunciare su nombre porque cuento con explotarlo cumplidamente". Chantaje... Chantaje... En todo pensé, excepto en eso, lo cual, conociendo su clase como la conozco, es imperdonable.

Imperturbable le objetó el coronel Race:

—Me parece muy bien cuanto usted dice, pero lo cierto es que estamos como al principio: sin conocer al asesino, dos veces asesino ahora...

—¡Oh, no; sabemos mucho más! ¡Lo sabemos todo, casi!

Sin que en apariencia le prestara oídos Race reconstruyó la escena.

—Ella debe haberle exigido dinero inmediato, bajo amenaza de delación y él veríase obligado a dar lo que tenía, que eran billetes franceses, vendría aquí, haría entrega del dinero y...

—Luisa, entonces, se detendría a contarle—encargóse de proseguir el detective—, conozco bien el paño, ocasión que aprovechó él para asestarle la puñalada que lo libraba de una enemiga restituyéndole al propio tiempo la cantidad pagada. Hecho esto recogería el dinero, sin fijarse que dejaba entre los dedos agarrados de la muerta la esquina de un billete de a mil y huiría.

—Ese billete roto puede significar su pérdida.

—No lo creo. Quien ha procedido conforme él lo ha hecho hasta ahora, con inteligencia, valor y espíritu de iniciativa, no se detiene ante la destrucción de un billete de mil francos. La avaricia no se cohonesto con las cualidades expuestas, se rechazan, se repelen...

—Bueno. Procuremos que venga Bessner—dijo Race cerrando la discusión.

Y llegó el repleto doctor y se entregó a su obra entre una profusión de *Ach* y *Sos*.

Sus palabras iniciales sirvieron para confirmar el criterio del coronel.

—No cuenta más de una hora de muerte—falló—y el fallecimiento fué instantáneo, porque el arma interesó el músculo cordial.

—¿Y qué arma fué, a su juicio, utilizada, doctor?

—¡*Ach!* ¡Es interesante eso! Desde luego un instrumento agudo y fino, muy fino, delicado, anadiría. Aguarden un momento y podré enseñarles qué clase de instrumento.

Ausentóse y regresó al punto de su camarote con una caja, de la que extrajo una hoja delgadísima de bien templado acero: un instrumento quirúrgico, a todas luces.

—Algo así—manifestó.

—Supongo que no habrá echado de menos ningún escalpelo o bisturí de su instrumental, doctor...

La interrogación, hecha con toda naturalidad, sin segunda intención, por Poirot, tuvo la virtud de sacar de sus casillas al teutón, suscitando su cólera.

—¿Qué imagina usted—clamó—, que yo, Carl Bessner, ventajosamente conocido en toda Austria, con mis clínicas, mis pacientes de la más elevada casta social, puedo haber matado a una miserable *femme de chambre*? ¡Es grotesco! Cuanto a mis cuchilletes, ninguno se ha extraviado, no, señor, y puede usted cerciorarse yendo a verlos, si lo duda... Y permítame decirle de paso que no olvidaré este gratuito insulto.

Con un golpe seco cerró su ca-

ja y marchóse, engallado y altivo.
—¡Menudo disgusto ha dado usted al *herr doktor!*—comentó—, burlón, Race.

Poirot se encogió de hombros.
—Lo lamento—declaró.
—Es, aunque *boche*, buen hombre; puede usted creerme.
Disponíase el detective a contestar cuando reapareció el doctor.

—¿Gustan ustedes de venir a mi cabina? Voy a cambiar el vendaje a mi enfermo.

Seguía sus pasos, como siempre silenciosa, alerta y pulcra, la señorita Bowers.

Ambos hombres se levantaron y siguieron a Bessner. Cuando pasaban ante el compartimiento de Rosalía Otterbourne fueron testigos de una escena inesperada. Su puerta estaba abierta y en el interior de la estancia Rosalía y Jacqueline de Bellefort charlaban y reían como lo que eran, dos mujeres jóvenes; pero estaba Poirot tan poco habituado a verlas oír las reír que se detuvo lleno de asombro, mereciendo una sonrisa salutaría y acogedora de Rosalía. Y fué patética para el alma sensible del pequeño grande hombre aquella sonrisa de un ser no acostumbrado a plegar su rostro en tal sentido.

—¿Muy divertidas, señoritas?
—No; en puridad sólo atendíamos a comparar nuestros creyones de labios—contestó Rosalía. Sonrió el belga.

(Continúa en la Pág. 69)

Ventanas...

(Continuación de la Pág. 14)

que van caldeando las almas con las antorchas vivas de la acción...

Los padres tienen mucha culpa de que los hijos crezcan con espíritu de pesimismo ante la vida. Los disgustos matrimoniales, ventilados sin decoro delante de las criaturas, los acobardan para el porvenir. Algunos aprenden a ser crueles y a tratar despóticamente a sus esposas en el futuro, pero otros, los débiles y los sentimentales, sienten que se les apaga la lámpara del alma, y llegan a mayores, desarmados y débiles. ¡Esas son después las llamadas "víctimas de la fatalidad!"...

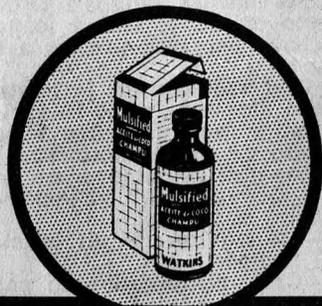
La escuela, y el hogar debidamente constituido, tienen en sus manos la fortaleza de las generaciones futuras, y cuando vemos esos muchachos sin amor en sus hogares; recibiendo dureza en las reprensiones; luchando con caracteres agrios, sin conocer la verdadera ternura del consejo y la preparación de las almas; cuando vemos que estos muchachos van después a una escuela donde los maestros están deseando que llegue la hora de terminar la clase para marcharse hasta el otro día, y sentimos cómo están las almas estallando de incompreensión, de frialdad, de dureza, entonces comprendemos bien cómo van apareciendo después esas multitudes aviesas, escépticas, que piensan que "ser muy hombre" es no estremecerse al pasar el automóvil sobre el cuerpo de un perro en la carretera, el dar un empujón o responder una grosería al portador que importuna, o volver la espalda a la mujer que suplica, aunque un día la engañasen jurando amor, o lleve en las entrañas la semilla de un hijo... El "no importa" está en los labios irónicos de los hombres que un día no tuvieron ternura en su hogar ni piedad en la escuela, y después los sociólogos contestan que la Humanidad es mala, cuando lo que hubo fué incompreensión para educarla y rutina en la aplicación de los *suaues* medios, con los que puede darse



Tomo 1 Pildorita Carters para el Hígado antes y después de las comidas para aliviarme.

fortaleza a las almas... No es con el látigo, ni con el alzamiento de hombros, ni con el temor, ni con el escarmiento, con lo que se educan niños ni pueblos. Es con doctrina de amor, con sentimientos de responsabilidad, con seguridades de que somos ruedas útiles y necesarias en la gran máquina social, ¡pero no dándoles *vinagre* a las ruedas de la máquina, sino *aceite*! Ese es el secreto. El gran secreto social, que por desgracia se ignora...

Hubo un señor en Madrid que se encontró tan desesperado que pensó suicidarse y para realizar ese propósito tomó un coche de alquiler y ordenó que lo llevaran a la Moncloa... Por el camino el cobero hablador dijo al caballero si sabía de los casos de viruela que se habían dado en aquellos días, y el caballero taciturno respondió de mala gana que no sabía nada. "¿Que no?" exclama el cobero—. Pues no hace diez minutos que he llevado yo a un pobre hombre que iba lleno de pústulas para el hospital..." Apenas oyó esto, el caballero se enderezó exclamando sin pensar: "¿Y me toma usted a mí sin desinfectar el coche?", y bajándose lleno de asco y de horror, comenzó a caminar... Sintió el espanto de una posible enfermedad en su cuerpo sano y fuerte y fué entonces cuando se dió exacta cuenta de lo que vale la salud; miró al cielo y contempló la plenitud de una mañana en la que muchos desventurados lucharían por la vida desde sus lechos de enfermos, y una oleada de ánimos nuevos le llenó el alma decidiéndolo a desechar la idea del suicidio. Tuvo verdadero valor y afrontó su situación, y al cabo de un tiempo, encontrando un cambio en su existencia, se horrorizaba de la tenta-



● No hay nada más perjudicial para el cabello que lavarlo con jabones corrientes. Para conservarlo hermoso, suave y lleno de vida, use Ud. siempre el incomparable

CHAMPÚ

"MULSIFIED"

ción sufrida...

Y bien: ¿Oyó este hombre en su niñez un canto a la salud, una alabanza clara a la Naturaleza, un himno a la resistencia para los contratiempos, o vivió como tantos muchachos, una vida rutinaria, de niño que juega, que estudia *en los libros*, que va a los exámenes, y regresa con la seguridad del premio o del castigo, según si salió en ellos con buenas o malas notas, y no encontró sin embargo la apreciación justa, la observación sobre la vida, la mano, en fin, que, aparte de los libros, le muestre el porqué de ser útil, de ser bueno, de *seguir* siempre hacia adelante, aunque la *fatalidad* nos llame hacia atrás... ¿Pero se puede pedir esto a los niños de familias miserables que a su vez no *supieron vivir*, y donde no ven las criaturas sino malas palabras y gestos coléricos y falta de cultura? ¿O a los niños de familias pudientes, en que la mamá, tan ignorante de sociología como la otra, pero mucho más frívola, aparta a los niños de la mesa familiar "para que no molesten", o los envía a un internado lejos del calor de corazonas afectos, de donde regresan como extraños para "papá" y "mamá", aunque conocen muchos idiomas y tal vez *ganarse* la vida, pero no *bien llevarla*...? Desde luego que no. *Fortalecer* las almas, sólo lo pueden hacer los espíritus con preparación para apóstoles.

Pero nosotros creemos que es un crimen tomar la carrera de maestro como se puede ser albañil: sólo por ganarse la vida. Creemos lo mismo, del mal de tener hijos sin *vocación* de padres y sin ser apóstoles del bien para sus almas. Y es por esto por lo que decía Alejandro Dumas: "¿Por qué son los niños tan listos y tan buenos y los hombres tan malos y tan brutos?" La mala educación. La falta de cultura... O la cultura libresca y fría; la cultura egoísta y económicamente utilitaria, que deja al alma desamparada para los fracasos espirituales...

Para contrarrestar la "fatalidad" y acaso neutralizarla, no hay más que preparar el ambiente con antelación a la posible llegada de *la hora fatal*...

Cuando ocurre una desgracia, pensamos si tal vez pudo haberse evitado, y en las enfermedades, hay descuidos, contagios, faltas de higiene, de alimentación, etc., que son muchas veces la causa que produce después el triste efecto. Conoció yo de un caso dramático que es buena prueba de la influencia del medio. Una aristócrata enferma fué a dar a luz su primer hijo en una posesión campestre de su propiedad. Su esposo era un vicioso que la tenía casi abandonada, y ella padecía de neurastenia, al extremo de que los nervios la habían convertido casi en una parálitica, postrada en un sillón.

Al nacer el niño fué confiado para su crianza a la mujer del guarda de la finca, que había tenido otro niño en días anteriores. El guarda estaba con el amo en una cacería, por los montes, y aprovechando la soledad y llevada de su ambición, la nodriza cambió las ropas de los niños y convirtió a su hijo en marqués... Fuera del campo ya los padres millonarios, jamás se supo de aquel terrible cambio y sólo la guardesa llamaba la atención de su marido amando más al "marquesito" que a su propio hijo... Los dos niños crecieron saludables y gordos en aquel ambiente propicio, hasta que al cumplir los siete años, los señores llamaron a su hijo, llevándolo consigo... Se fué a Londres el niño de los guar-



Vea los ESTADOS UNIDOS mejor

por GREYHOUND Lines

Usted ve más y paga menos viajando en los lujosos ómnibus de la Greyhound. Toda clase de informes, y sus "tickets" pueden ser obtenidos en cualquiera de las dos Agencias autorizadas de la Greyhound en La Habana, sin costo adicional alguno.

Habana a New York \$58.15 IDA Y

Habana a Chicago. \$59.95 VUELTA

INTERCONTINENTAL TRAVEL SERVICE

Manzana de Gómez Frente al Parque Central Tel. A-7806

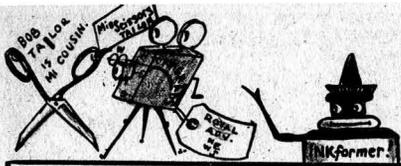
CUBAN AMERICAN TOURING CO.

Prado 91, Habana, Cuba. Teléfono M-6575

GREYHOUND Lines

das cambiado en millonario, y quedó el verdadero hijo de los marqueses adorado del guarda y con un trato frío de parte de la nodriza, y mientras el muchacho campesino se hacía un hombre sano y fuerte, confiado y noble, cazando conejos y trabajando la tierra al lado del que creía su padre, el otro muchacho, al lado de la marquesa enferma, leía en la biblioteca de familia, "como todos los hombres de ella se sentían llevados al suicidio", y veía "el marquesito" nombres de próceres de su apellido, envenenados; con disparos de revólvers en el corazón; caídos en el fondo de los estanques verdosos... Y todos así, en la primavera de la vida, conducidos por la mano de la neurastenia fatal... Y un día, poco después de la muerte de la pobre marquesa enferma, el joven marquesito llegó a la espléndida quinta, y encerrado en el chalet lujoso, se mató de un tiro, sin oír ya a la enloquecida guardesa que lo llamaba "hijo" por la primera vez... Estas cosas que parecen de películas, pasan en la vida, y luego los novelistas las recogen para formar sus libros, pero ocurren en la realidad, y ellas nos enseñan cómo en casi todos los casos, el ambiente hace al hombre, y así como el marquesito de mi cuento se suicidó al creer que pertenecía a una familia de suicidas, quebrada su alma en un hogar enfermizo y entre olores de medicinas, mientras el que verdaderamente llevaba la sangre de los anormales se hizo fuerte de (Continúa en la Pág. 72)

USE LOS MARAVILLOSOS Productos de Belleza "Eta" PELUQUERIA ALEMANA INDUSTRIA 113 TEL. A-9633 HABANA



PARA



POR ALGERNON EL HOMBRE

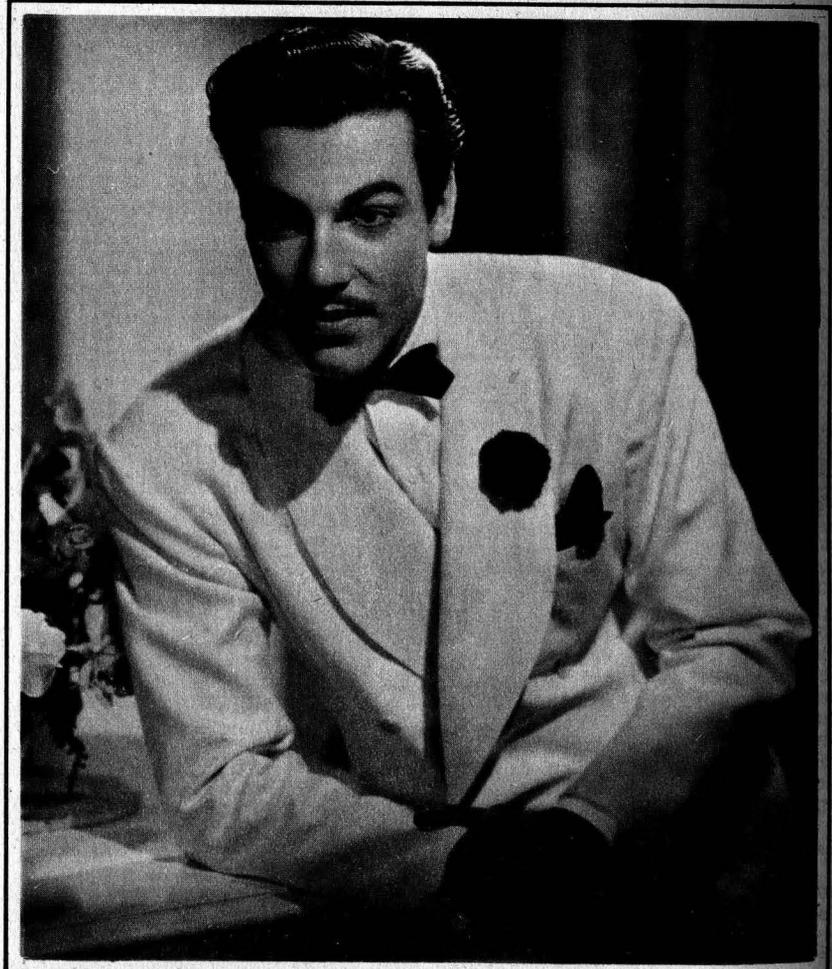


En cuanto a indumentaria se refiere, los artistas de cine se dividen en dos categorías: los que visten "londinense", como Adolph Menjou, los dos Fairbanks, William Powell y otros, y los que visten con menos formalidad y prefieren la ropa desahogada y carente de ese sello de pulcritud que destaca demasiado la atención dedicada al vestuario... Entre este último grupo descuellan Clark Gable, Gary Cooper, Don Ameche, César Romeró, Robert Taylor y otros favoritos de la pantalla. En esta ilustración gráfica, ofrecemos cuatro *ensembles* de distintos artistas de la "clase informal", donde se podrá apreciar que el confort se obtiene sin sacrificar la línea ni la propiedad.

DON AMECHE viste una chaqueta de lana gris con pantalones de franela blancos y camisa de "sport" de punto.



Gary COOPER viste un traje de calle en gris con camisa blanca y corbata negra. Nada más discreto se puede pedir para las horas cotidianas.



César ROMERO viste de "smoking" veraniego. La chaqueta de solapas de chal, en género "sharskin" blanco, la camisa de seda con cuello blanco, corbata y pañuelo de hilo "crash", en rojo vino.

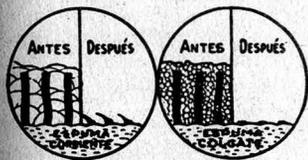
Clark GABLE exhibe en esta ilustración una chaqueta de "tweed" ligero de verano, unos pantalones de gabardina olivo, calzado tipo tirolés, en gamuza carmelita. "Ensemble" muy deportivo.

La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta-de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.

También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.



Sintonice la Cadena Crusellas

NORMAS DE URBANIDAD

EL MEDIO SOCIAL

I
SEGÚN la historia de la Iglesia primitiva, Milán y Roma diferían en cuanto al día semanal de descanso. En Milán prevalecía la antigua costumbre de considerar dicho día como festivo. En Roma, el domingo se guardaba como día de ayuno. San Agustín solía visitar con frecuencia Roma y Milán. El problema de la observancia del día de descanso le preocupaba poco, pero, en cambio, atormentaba con dudas el espíritu de su santa madre, Mónica. Esta insinuó a su hijo que fuera a ver a San Ambrosio para consultarle qué tenía que hacer. La antigua leyenda refiere que San Ambrosio dijo a San Agustín: —Cuando estoy en Roma, ayuno, como hacen los romanos; cuando estoy en Milán, no ayuno,

como hacen los milaneses. De igual manera, a cualquier iglesia que vayas observa sus costumbres, si no quieres molestar a los demás ni ser por ellos molestado.

Todos nosotros estamos ora en "Milán", ora en "Roma". El consejo dado a San Agustín rige hoy como entonces. Cuando estemos en Roma, acomodemos nuestras costumbres a las de los romanos. Es decir:

Adaptémonos al medio. La mejor señal de tener buenos modales es saber confundirse con las gentes todas del planeta, encontrarse tan a gusto—o que así lo parezca al menos—en una sencilla fiesta de aldea como en una función suntuosa de ciudad. Las personas educadas se adaptan fácilmente: nunca muestran desagrado o impaciencia en un medio al que no están acostumbradas, ni aparentan orgullo o superioridad al vivir en ambiente más modesto que el suyo.

—La ciudad—dice Emerson—enseña un lenguaje y unos modales, y otros muy distintos el campo, el mar y la milicia... Todas las poblaciones pequeñas tienen su manera de ser, su forma de vivir, sus costumbres que consideran sagradas y, por ende, intangibles, bajo las cuales, no obstante, un espíritu perspicaz descubre el fundamento de las mismas, que en todas partes es igual. De ahí la facilidad de adaptarse a cualquier medio, cuando se ha cultivado con esmero el propio.

ESTÉTICA MASCULINA

EL ARTE DE NADAR

CAPÍTULO III

LA BRAZA, NATACIÓN NATURAL

Quando un hombre cae al agua sin saber nadar, su primer movimiento es el de intentar que su cabeza salga a la superficie, ayudándose de las manos y de los pies. Por esta razón, la braza puede llamarse natación natural; parece haber sido inspirada, mejor que cualquier otro estilo, por el instinto de conservación. Además, el movimiento de los brazos, abriéndose por delante del cuerpo como para separar un obstáculo, seguido del de las piernas que rechazan el agua por medio de sacudidas dobles, son movimientos instintivos que el hombre realiza naturalmente. Por el contrario, las otras formas de natación exigen una educación especial de los músculos que entran en ejercicio.

Es muy probable que el hombre haya aprendido la braza en la contemplación de la natación de las ranas, y abandonara la natación del perro al comprender que las piernas así utilizadas le procuraban una impulsión más fuerte, permitiéndole un avance más veloz y más fácil. Así como la rana, en su natación, no emplea casi otra cosa que sus patas zagueras, los partidarios de la braza no deben servirse al principio más que de sus piernas, apoyando los brazos como flotadores, que irán empujando hacia adelante. De esta manera se ejercitan en nuestros días los principiantes.

El movimiento de las piernas es el más propulsivo en la braza. Los brazos son los encargados de sostener la altura del cuerpo y de

Camisas Blancas PREMIER

para cualquier traje
para todas las ocasiones

CON LAS TELAS
MÁS FINAS
DEL MUNDO

CAMISAS DE ESTA CATEGORÍA MEREcen CORBATAS

Tancy Club
The Gracious of Aristocracy

llevarlo hacia adelante, mientras las piernas preparan el movimiento de sacudida.

CÓMO DEBE ENSEÑARSE LA BRAZA

La dificultad de la braza reside en la coordinación necesaria de los brazos y de las piernas. Si esta coordinación no se lleva a efecto con el ritmo conveniente, la progresión del nadador se neutraliza; muchas veces un nadador, a pesar de sus esfuerzos, tiene la impresión de que no avanza nada.

La braza no es una natación difícil si se aprende de una manera inteligente; pero muchos instructores emplean todavía el viejo método rutinario, que consiste en descomponer los movimientos en cuatro tiempos, como en un ejercicio de cuartel, sin llegar a explicar a los alumnos el porqué de cada cosa. Se aprende así a nadar la braza como un automática, de una manera rígida y geométrica. Y, sin embargo, la braza puede dar a los miembros toda una flexibilidad, así como un estilo tan gracioso como práctico.

El primer punto importante sobre el cual es preciso que el principiante fije su atención es el de evitar que sus miembros estén de continuo en estado de tensión. Esta advertencia no se aplica solamente a la braza, sino a todas las formas de natación. Hay en cada movimiento natatorio un periodo de trabajo y un periodo de re-

poso, durante el cual los músculos deben encontrarse distendidos.

Los brazos producen su esfuerzo cuando se abren por delante del cuerpo; pero al unir bajo la barbilla y al alargarse hacia adelante, el movimiento debe encontrarse desprovisto de toda energía. Lo mismo debe suceder con las piernas: el movimiento útil, que debe estar realizado con fuerza, es el de la unión de las dos piernas y el de su presión contra el agua; pero su repliegue hacia el cuerpo debe ser realizado suavemente.

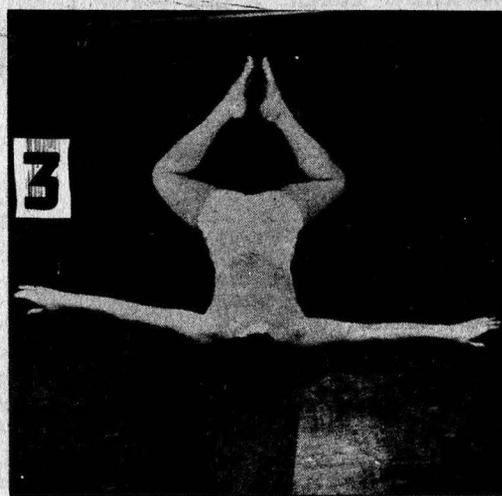
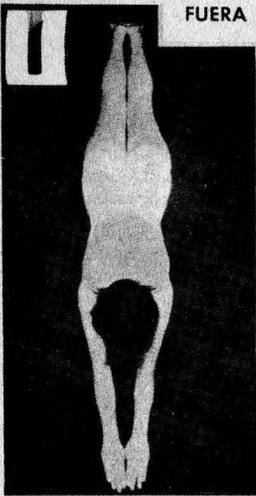
Es preciso explicar al principiante que, al mover sus brazos bajo el agua, cuando los lleva hacia atrás, no debe pasar en su tracción de la línea de los hombros, pues al volver luego las manos hacia la barbilla se encontrará con la resistencia del agua. Es preciso explicarle asimismo que no debe impulsar violentamente sus brazos en el movimiento de tracción, sino que debe esperar a que las piernas le proporcionen el impulso necesario para que los brazos; luego, puedan accionar sin esfuerzos. El principiante debe saber también que las rodillas han de estar separadas en el movimiento de repliegue de las piernas; pero que de ninguna manera se deben llevar al abdomen, defecto ridículo que obliga a que la parte zaguera del individuo salga fuera del agua. Las manos deben adoptar la forma de una cuchara en su primer movimiento de apoyo

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

FUERA DEL AGUA



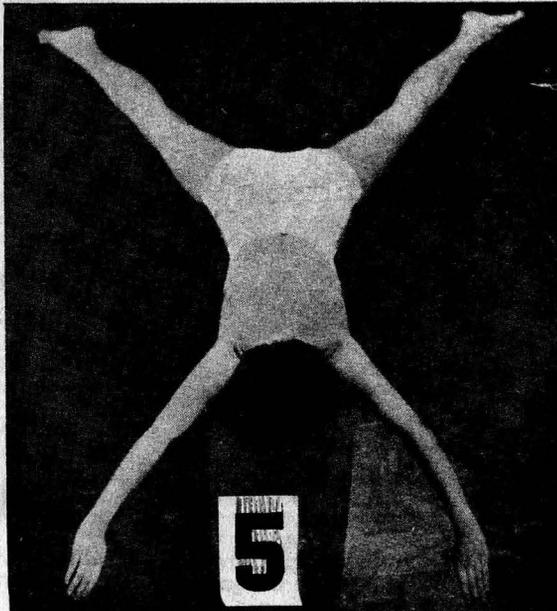
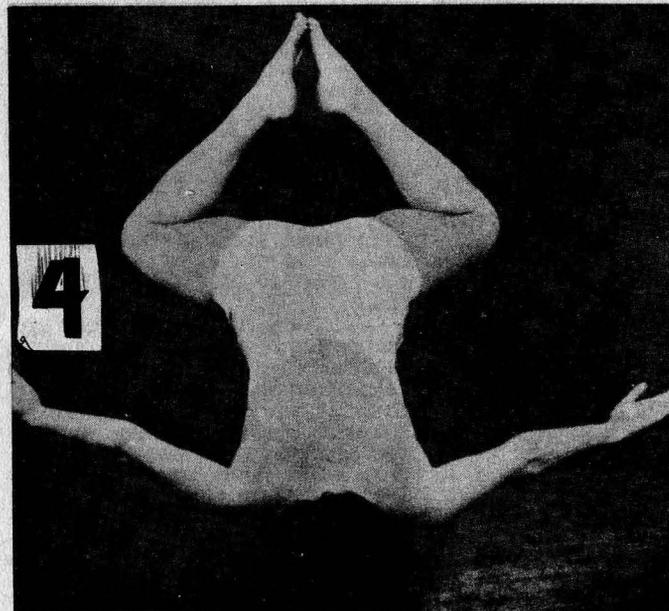
Nº 1: Una campeona de natación nos demuestra gráficamente cómo se inicia el sistema de natación de la braza—pecho—en su más nueva acepción, o lo que los norteamericanos llaman "la braza voladora". Este sistema es más arduo que el primitivo, pero mucho más rápido.—Nº 2: Se abren los brazos en abanico por debajo del agua y a la vez se levantan los pies con las rodillas hacia abajo al nivel del cuerpo, como en una zancada de rana. Se aspira aire por la boca mientras los brazos van hacia atrás.—Nº 3: Cuando los brazos están paralelos con los hombros, ella los eleva (palmas hacia arriba) hasta que estén al nivel del cuerpo. Al unisono, las piernas se acercan al cuerpo, en forma de triángulo.

en el agua, y las puntas de los pies han de abarquillarse, a fin de que se adapten mejor a la masa líquida cuando las piernas se extiendan hacia atrás.

Estos diversos y pequeños detalles establecen diferencias entre una braza buena y una braza deplorable, y sirven para que el

chazar el agua hacia atrás como de comprimirla entre las piernas. En realidad, los dos movimientos deben confundirse, hasta que se obtiene una acción uniforme que produce una propulsión clara y, como consecuencia, un deslizamiento sobre la superficie del agua. Conviene señalar, pues, un

parados de los brazos y de las piernas, se practicará con agua hasta las axilas, empezando por el movimiento de brazos; cuando advierta que los pies se desprenden del fondo, comenzará el nadador a utilizar sus piernas. Después de un pequeño descanso se empezará de nuevo. Los brazos



Nº 4: Habiendo levantado ambos brazos al nivel del cuerpo, la nadadora hace oscilar la muñeca, colocando la palma de las manos hacia abajo, lista para llevar ambos brazos por encima de su cabeza, completamente fuera del agua, a la posición ilustrada con el número 1.—Nº 5: La nadadora ha terminado el movimiento de los brazos y los reúne verticalmente como en la posición Nº 1. Lo mismo hace con las piernas después de haberlas enderezado, tras el pateo simultáneo.

nadador pueda darse cuenta de la perfección del trabajo que realiza.

¿PUEDE UNO APRENDER SOLO LA BRAZA?

Para aprender la braza es preciso comenzar por el movimiento de las piernas, agarrándose a un flotador o al borde de la piscina. Es necesario que el principiante llegue a no cuidarse tanto de re-

compás de espera después de cada impulsión de las piernas.

Para aprender el movimiento de los brazos el nadador debe sentarse en el fondo de una piscina poco profunda, tratando de salir hacia adelante y por la simple tracción de las manos. Se puede también realizar el ensayo sujetándose los pies a un flotador para avanzar con los brazos solamente.

Después de haber practicado suficientemente los movimientos se-

deben iniciar siempre el movimiento. De esta forma, a fuerza de pequeños ensayos se consiguen realizar movimientos cada vez más frecuentes y avanzar cada vez más en el agua. Por este método, tan interesante como rápido, es posible aprender a nadar la braza en algunos días, completamente solo.

He aquí, ahora, la descripción de la braza clásica. El cuerpo debe estar alargado sobre el agua,

pero el busto ha de sobresalir fuertemente de la superficie; los brazos y las piernas, extendidos; los brazos se separan llevándolos bajo el agua con las manos vueltas hacia afuera, y cuando las manos llegan a la altura de la línea de los hombros deben cesar en su movimiento de tracción y se sitúan bajo la barbilla con las manos planas, mientras las piernas se pliegan, las rodillas se separan y los pies se vuelven hacia el exterior. Entonces se realiza la sacudida de las piernas hacia atrás, simultáneamente con la tracción de los brazos, y se produce el deslizamiento.

La aspiración se realiza cuando los brazos se separan del pecho y se sostiene la cabeza fuera del agua. La espiración tiene lugar cuando los brazos se alargan por delante de la cabeza y ésta se sumerge.

DOS MANERAS DE PRACTICAR LA BRAZA

En los tiempos pasados se nadaba la braza separando los brazos en cruz a la altura de los hombros, paralelamente a la superficie del agua; se separaban también las rodillas de una manera exagerada. Hoy se separan los brazos en profundidad, de manera que el cuerpo se deslice hacia adelante de una manera más eficaz, y se reduce tanto como sea posible la separación de las piernas, porque los ángulos formados por las rodillas forman una resistencia al avance. Es éste, desde luego, el defecto más importante de la braza.

El estilo nuevo, que ha permitido a los nadadores japoneses llegar a ser campeones del mundo, ha hecho de la braza una natación relativamente rápida y graciosa por medio de un deslizamiento bajo el agua después de cada sacudida de piernas.

"Inter-Nos"

Cualquier consulta sobre modas masculinas, educación física o normas de urbanidad, puede dirigirse a "Algernon", apartado 188, La Habana.

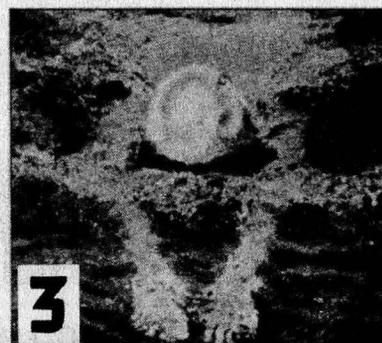
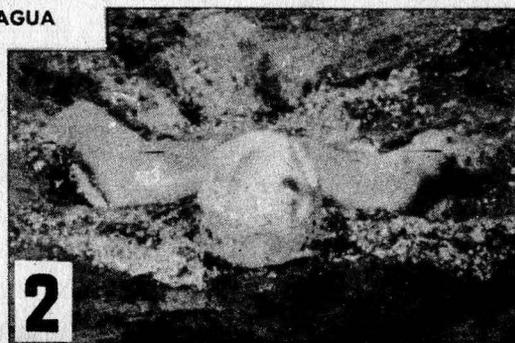
DON NACHO, Guatemala.—Con el traje gris, use camisa "beige" o azul y calzado carmelita. Para el traje a cuadros café y blanco, camisa gris o blanca. A los diez y seis años, se puede medir desde 5 hasta 6 pies tres pulgadas o más. La edad no tiene nada que ver con el "standard" de estatura. Si usted me dijera su estatura actual, podría decirle aproximadamente lo que debía pesar. Para una ceremonia nupcial en la mañana, puede llevar, si el acto es de etiqueta, chaqué completo; si la boda es informal, puede vestir de calle, lo más discretamente posible, y a su gusto.

M. GARCIA, La Habana.—Le recomiendo el libro "El Exito. Cultivo y empleo de las fuerzas mentales", de W. J. Swingle. Es un texto sencillo y franco, que puede ayudarlo mucho.

NAME CON CORBATA, La Habana.—Puede usar una camisa azul, corbata fondo gris y calzado de dos tonos: carmelita y blanco.

J. ARMAS, Camagüey.—Puede regalarle algún artículo religioso que le pueda ser útil. También una caja de pañuelos finos de hilo blanco.

EN EL AGUA



Nº 1: Llevando los brazos por debajo del agua hacia atrás, la nadadora levanta la cabeza para llenar los pulmones de aire.—Nº 2: Sus brazos han terminado el semicírculo y vuelven a la posición vertical, a la vez que las piernas vuelven a encogerse para el siguiente pateo.—Nº 3: La cabeza en el agua, espirando el aire, después que los brazos han vuelto a la posición vertical.



USE MENNEN



La Crema de Afeitar Mennen está hecha a la medida para la barba dura y el cutis fino. Proporciona rápidamente una espuma más abundante y untuosa, aun con agua fría... con la mayor comodidad imaginable en la afeitada. Y, además, es económica. Con un tubo de tamaño mediano, tendrá para más de seis meses.

Hay dos clases: La Simple—y para especial frescura, la Mentolizada. Ponga el toque final a su afeitada con la Loción Facial Mennen y el Talco Mennen para Hombres.

CREMAS DE AFEITAR MENNEN

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 65)

—Les chiffons d'aujourd'hui—murmuró.

Hasta aquel instante Jacqueline habíase mantenido al margen de la conversación, mirando ora a Rosalía ora al detective. Pero de súbito y recabó de éste:

—¿Qué ha acontecido de nuevo, señor Poirot?

—¿De nuevo? ¿Por qué me hace esa pregunta?

—Porque algo me dice que acaba usted de experimentar una emoción, un choque.

—Pues bien, sí: no se engaña.

—¿De qué se trata? ¿De otra muerte?—interrumpió Rosalía.

—Sí.

Vió Poirot a Rosalía conmoverse bajo el impacto de la ingratitud nueva; después los ojos femeninos reflejaron alarma y algo más, consternación.

—La doncella de la señora Doyle ha sido asesinada.

—¿Asesinada?—saltó Jacqueline.

—¿Asesinada dice usted?

—Exactamente, señorita.

Sus respuestas dirigíanse ostensiblemente a Jacqueline, mas era a Rosalía Otterbourne a quien él pretendía que llegaran. Y fué a ella a quien dedicó las subsiguientes palabras, cuyo efecto observó de soslayo.

—Parece que en sus andanzas por el buque sorprendió algo que no debía ver y fué silenciada de modo permanente, a fin de que no se dejara arrastrar por el capricho de una delación...

—¿Y qué fué lo que vio?—inquirió nuevamente Jacqueline.

Y él volvió a decir, para beneficio de la otra:

—Fácil es colegir: a una persona que entraba o salía de la cámara de Linnet Doyle, a la hora fatal.

—¿Dijo a quién vió?—profirió al fin la joven.

Poirot denegó nuevamente.

Alguien subía la escalerilla a la carrera: Cornelia Robson, que acudía a informar a su amiga del nuevo hecho de sangre.

—¡Ay, Jacqueline!—gritó—. ¡No tienes idea de lo que ha sucedido: otra espantosa tragedia!

Para atenderla, la señorita de Bellefort avanzó dos pasos en su dirección, en tanto que Rosalía hacía lo mismo en la opuesta, para acercarse al detective.

Pronto descubrió sus baterías la extraña muchacha. Bajando los ojos ante el que tantas pruebas habíale dado de ser su amigo le preguntó:

—¿Por qué me mira usted así? Diríase que posee cargos contra mí y dilata el momento de exponerlos.

—No se engaña usted: los tengo. En primer término, ¿por qué no me dijo toda la verdad?

—Toda se la he dicho.

—No. Calló usted el hecho de que acarrea siempre consigo una pequeña pistola. Y no me refirió tampoco todo lo que viera anoche.

Replicó ella con alterada voz:

—Eso no es cierto: no poseo revólver alguno.

—Yo no hablé de revólver, sino de una pistola pequeña, que conduce usted siempre en su bolsa de mano.

Sin contestar, rápidamente, se alejó ella, penetró en su camarote y volvió a salir con un retículo entre los dedos, que alargó al detective al tiempo que argüía, con tono firme:

—Cerciórese de la verdad, hombre de poca fe...

Abriólo él. En efecto, no cerraba el arma denunciada.

Lo devolvió sin pronunciar una palabra.

—¿Ve usted?—prosiguió Rosalía—. No siempre tiene usted razón, señor Poirot. Debiera servirle de enseñanza este fracaso, para lo sucesivo. Así no daría vueltas y más vueltas en su meollo a una idea cuyo absurdo carácter se le ha demostrado.

—¿Se me ha demostrado? No. Insisto en que me diga usted la verdad, simplemente, porque sé

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

que la posee y me la ha ocultado hasta ahora.

—¿A qué verdad se refiere? Parece conocerla usted mejor que yo...

—¡Si fuera usted tan franca que reconociera que no yerro al exponérsela como la imagino! Hagamos la prueba. Yo creo que cuando dió usted la vuelta a los camarotes para cambiar de banda vió a un hombre salir de la cabina de Linnet Doyle, cerrar la puerta tras sí, llegar deslizándose hasta una de las dos cabinas del extremo y desaparecer en ella.

Nada contestó la joven.

—¿A qué debo atribuir el silencio? ¿A cordura o a miedo? A miedo, probablemente: teme pagar su indiscreción con la vida, como Luisa Bourget...

Creyé al principio que había mordido el cebo y que se disponía a rechazar la imputación de miedo y a hablar francamente, porque esbozó un gesto de protesta con la mano, pero acto seguido tornó a bajarla y de sus labios —pálidos bajo la purpúrea capa del maquillaje—sólo brotaron las siguientes palabras:

—Mucho siento disgustarle, pero no vi nada ni a nadie en el puente, a la hora que me indica.

24

Quando la señorita Bowers salió del camarote del doctor Bess-

ner lo hizo recomponiendo los puños de su traje, que mantuviera subidos hasta el codo mientras lavaba y desinfectaba la herida de Simón y le cambiaba los vendajes.

Verla Jacqueline de Bellefort y cortar la conversación que sostenía con Cornelia Robson fué todo uno. Colocóse al lado de la enfermera y con su más afectuoso tono la interrogó:

—¿Cómo lo encuentra usted hoy, señorita Bowers?

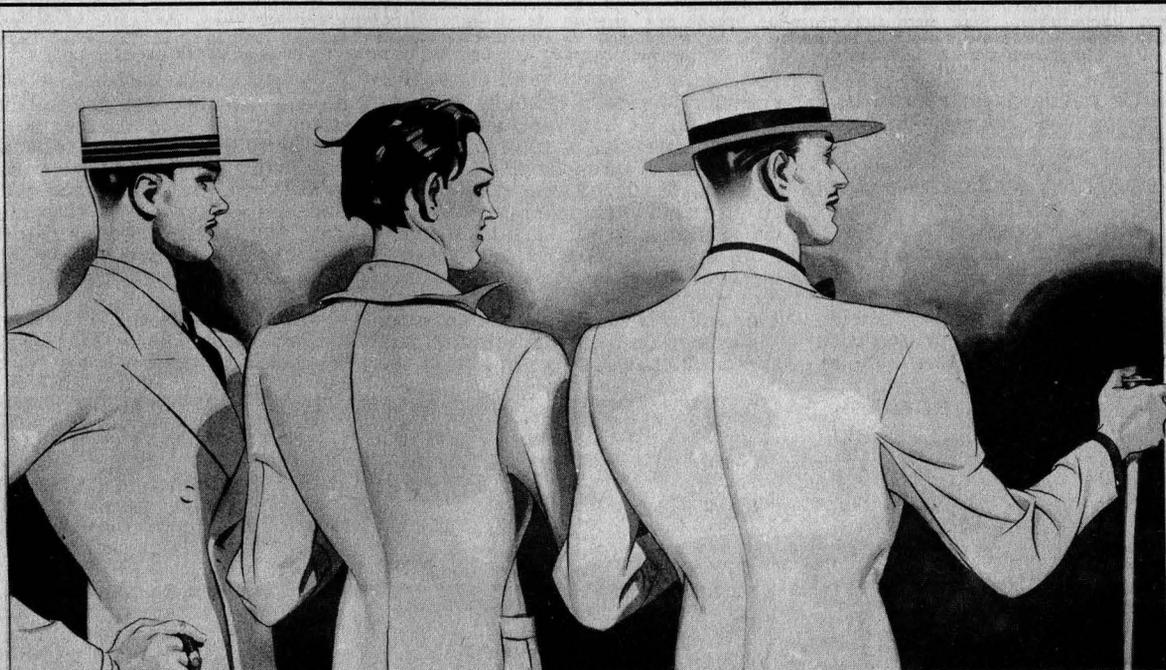
La pregunta puso en un aprieto a la dama, que contrajo los labios y movió con ambigüedad la cabeza.

—No sé qué decirle, verdaderamente. Estamos haciendo cuanto es humanamente posible, pero existe siempre el peligro de una septicemia...

Al escuchar la terrible palabra Jacqueline, trémula, asíó por un brazo a la nurse.

—¿Morirá? ¿Cree usted que morirá?

—No, señorita; espero que no, mejor dicho, estoy segura que no. La herida resulta peligrosa por las circunstancias especiales que rodean al señor Doyle. Tenía necesidad inmediata de un examen radiográfico y no ha podido hacerse, ni inyectársele los sueros y vacunas del caso, ni extraerle las esquirlas de hueso y el proyectil... El pobre yace ahí, sufriendo innecesariamente a causa del aislamiento en que estamos.



¡El del medio no es mujer! ¡Es que no lleva sombrero!...



Expóngase al SOL
todo lo que quiera
con tal que use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

que protege el cu-
tis, lo suaviza y ade-
más ¡lo embellece!

NO ACEPTE SUSTITUTOS

EXIJA SIEMPRE HINDS

Por fortuna posee una constitución maravillosa y sus vísceras todas halláanse en perfecto estado. Es necesario cuidarlo con esmero, sin embargo, y evitarle jornadas como la de hoy, de continua inquietud, que debilitan sus defensas orgánicas y lo predisponen a los accesos febriles. Ahora mismo es víctima de uno, pues está subiéndole la temperatura: lo peor que puede sucederle en su caso.

Remeció tristemente la cabeza la señorita Bowers y alejóse en dirección a su cabina.

La noticia abatió a Jacqueline de Bellefort. Cubrióse de lágrimas el rostro y, con éste entre las manos, marchó hacia su camarote. Pero a mitad de camino tomó uno de sus brazos, para sostenerla, la fuerte mano de Hércules Poirot, que la guió afectuosamente hasta su lecho. En él se dejó caer sentada la joven exclamando:

—¡Morirá, sí; morirá porque lo sé! ¡Y seré yo quien lo habré matado!

Rió amargamente entre sus lágrimas.

—¡Qué terrible ironía! ¡Qué sea yo quien lo mata, el ser que más lo ama en el mundo!

Frase que comentó el hombrecito para su capote diciéndose:

—¡Demasiado!

Inmediatamente pronunció palabras de consolación de la sincera, fácil y eficiente manera que él sabía.

—No se deje usted influir por cuanto dice una enfermera, señorita. Estas mujeres son, por imperativos profesionales, pesimistas, trágicas, en sus conclusiones... Como conocen todas las complicaciones que pueden presentarse angustian a los enfermos y a sus familiares enuncian-do su dilatada lista. No es conveniente tomarlas en serio, sin embargo, so pena de sufrir innecesariamente. Tanto valdría prestar crédito al conductor del vehículo que nos lleva a nuestro hogar si nos dijera con trito: ¿ve usted ese carro que nos precede? Pues bastaría que hiciera alto de improviso para que chocáramos con él, provocando el desastre. ¿Y aquel otro que desemboca? Imagine que se le sale una rueda. ¡El desastre otra vez! Y nada digamos si el perro que asoma por allí saltara y me mordiera en un brazo. Veríame forzado a abandonar el volante, que no recobraría ya más que en el astral... No obstante, llegamos ilesos a nuestro destino un día y otro. Las enfermeras asimismo expresan las contingencias posibles pero no probables. Y ¡hay tan pocas cosas improbables!

Sonriendo al través de sus lágrimas Jacqueline le preguntó: —¿Está usted tratando de consolarme, señor Poirot?

—Sí. El buen Dios sabe que no debí usted hacer este viaje.

—Es verdad; mas poco resta de él ya. Simón ingresará en un hospital, donde recibirá tratamiento apropiado, y todo marchará bien en lo sucesivo...

—Se expresa usted como los niños. "Y vivieron felizmente después..." ¿No terminan así, de modo indefectible, los cuentos infantiles?

Protestó, roja por el rubor:

—Señor Poirot: yo nunca pretendí...

—Déjese usted de esos rubores, idiotas ante los hechos, señorita! ¡Es usted latina en un cincuenta por ciento! Es decir, que debe ser capaz de admitir fríamente las realidades... ¿Le roi est mort? ¡Vive le roi! O el sol se ha puesto y la luna se levanta, para hacer uso del símil que usted prefiere.

La contempló con expresión ligeramente burlona y cantó en voz baja, en su idioma materno:

*La vie est vaine,
un peu d'amour,
un peu d'haine,
et puis—bonjour.*

*La vie est breve,
un peu d'espoir,
un peu de reve
et puis—bonsoir.*

Terminó lanzando una carcajada; hizo una pirueta sobre sus breves y gruesas piernas y logrado su intento, que era obligar a reír a la chica de Bellefort, salió al puente, donde no tardó en unirsele el coronel Race.

—¡Poirot! ¡Necesito de usted: tengo una idea!

Y se apoderó de él, arrastrándolo en su paseo por la cubierta.

—... Una idea que hizo nacer la observación de ese muchacho Doyle sobre un telegrama. ¿Recuerda usted?

—¡Tiens, c'est vrai!

—Tal vez no posea importancia, pero creo que no debe dejarse inexplorada ninguna ruta. ¡Dos asesinatos y aún estamos en ple-

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectoración fortificando los Pulmones.
Pídale en droguerías y farmacias.

na sombra!

—¿En la sombra? ¡Al contrario: en plena luz!

Mirólo Race curiosamente.

—¿Tiene usted una idea?

—¡Una absoluta certeza!

—¿Desde cuándo?

—Desde que descubrimos muerte a Luisa Bourget.

—Pues yo no he visto un maldito indicio...

—Sin embargo: ¡está todo tan claro, amigo mío! Hay dificultades que vencer, no le digo lo contrario; obstáculos, porque no en vano rodeaban a Linnet Doyle odios, celos y envidias de todas clases. Todos estos sentimientos zumban en torno del investigador igual que moscas. El secreto estriba en saber hallar el verdadero camino entre ellos y a su pesar.

—¿Cree usted realmente que se halla en posesión de la clave? Mas, perdón; olvidé un segundo con quien hablaba. Yo, a mi vez, no tengo más que sospechas: nada definitivo.

Poirot sonrió, puso la diestra amistosamente en un hombro de Race y le dijo:

—Es usted un gran hombre, mi coronel. No me dice: "Hágame participe de su descubrimiento" y ello porque no ignora que si yo pudiera hablarle ahora francamente lo haría... Tengo mucho que trabajar todavía antes de haber hecho la espléndida luz definitiva que yo deseo. Le ofreceré unos cuantos puntos de apoyo, no obstante; quizás se le antojen tan inútiles como otros tantos cubos dispersos de un rompecabezas infantil a quien desconoce la figura para componer la cual sirven; quizás le resulten, a la inversa, luminosos guías a lo largo de la oscura ruta, no sé.

Oiga: tenemos la aseveración de la señorita de Bellefort de que alguien escuchó, escondido, la conversación que ella y yo efectuábamos en el jardín de Aswan; la de Tim Allerton referente a lo que oyó e hizo la noche del crimen; las significativas respuestas a nuestras preguntas de Luisa Bourget, esta mañana; el hecho de que la señora Allerton tom-

**¡ALIVE LA
PICAZÓN CAUSADA
POR EL CALOR!**

USE EL
**ANTISÉPTICO
LISTERINE**
SIN DILUIR

**REFRESCA,
CALMA Y
EVITA LA
INFECCIÓN**



HINDS

— 4358
— 2514
— 2824

**CONFÍENOS
SUS ÓRDENES**

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

solamente agua, *whisky* y soda su hijo y yo vino. Y, finalmente, la circunstancia de haber sido envuelta la pistola en un pañuelo bastísimo primero y en una estola de velludo después y arrojada al agua.

Meció negativamente la testa Race.

—No—confesó—; no tengo la menor idea de lo que quiere usted indicarme con ese galimatías; es como si me hubiese hablado en chino...

—Sí, sí entiende—asintió nervioso el detective—; lo que pasa es que no ve usted más que la mitad de la verdad. Y oiga otra cosa: tenemos que comenzar de nuevo el trabajo, porque prácticamente nada bueno hemos hecho. No sé si esta noticia alterará la paz de su mente: la mía permanece inalterable, porque siempre he partido del supuesto que todo buen detective debe hallarse pronto a reconocer la inutilidad de su labor en todo tiempo y a recomenzar cuantas veces sean necesarias.

—Esa es una declaración que lo honra, mi amigo, porque la mayor parte de los hombres de su profesión tratan de adaptar los hechos a sus ideas, aunque para ello tengan que forzar o deformar un poquito los hechos.

—Sí. Yo no adopto puntos de vista. Hasta ahora observaba y archivaba mis observaciones. Sólo un detalle chocábame: esa pistola desaparecida de la escena del crimen, en que debía figurar. Hasta que, media hora hace, me lo expliqué todo.

—¡Y yo sin ver nada!

—Ya lo verá, cual me pasó a mí. Ahora vamos a aclarar eso del telegrama, que es interesante. Digo, si el *herr doktor* me permite interrogar a su paciente.

Los belfos recogidos al modo perruno y los gruñidos, más caninos todavía, del doctor Bessner, de que hizo ostentación apenas Poirot tocó a su puerta, hicieron comprender a éste que persistía en su humor anubarrado.

—¿Cómo? ¿Interrogar a mi enfermo?—estalló a las primeras palabras—. ¡Pero ésa es una atrocidad de la que no estoy dispuesto a hacerme responsable! ¡Tiene fiebre, natural consecuencia de la intranquilidad a que lo han estado sometiendo ustedes durante todo el día con su dichosa investigación, y todavía pretenden molestarlo más!

Intervino, pacificador, el coronel.

—No se trata más que de una pregunta, doctor. Se lo aseguro a usted.

Gruñendo les cedió el paso, más advirtiendo al alejarse:

—Conste que regresaré dentro de tres minutos.

Y abandonó la cámara para dejarlos solos.

A todas éstas Simón Doyle los contemplaba alternativamente.

—¿Necesitan preguntarme ustedes algo, dicen?

—Sí. ¿Recuerda, hace un rato, cuando la camarera me informaba el mal talante que mostró Richetti ante el registro, que usted nos mencionó una circunstancia en la cual hizo también gala de su grosería característica? Con motivo de un telegrama fué... Quisiera que nos relatara la escena con todos sus detalles.

—Nada más fácil. Fué en Wadi Halfa. Acabábamos de regresar todos de la excursión a la Segunda Catarata cuando Linnet, que marchaba delante, creyó ver un despacho telegráfico a su nombre, en el casillero empleado para sostener la correspondencia. Sin convencerse debidamente lo abrió y apenas tuvo tiempo de leer las primeras palabras oyóse increpar por Richetti, que, como un ener-

gúmeno, reclamaba la propiedad del telegrama. Era, en efecto, suyo, pues mi esposa había sido inducida a error porque creyó ver escrito en el sobre su apellido de soltera, Ridgeway; pero Richetti no quiso atender a razones, la arrancó casi el papel de la mano y se alejó haciéndola inculpaciones que demandaban un correctivo.

Race era todo oídos. Preguntó:

—¿Recuerda usted lo que decía ese dichoso telegrama, Doyle?

—Sí; Linnet leyó en voz alta parte de él. Decía...

No pudo continuar. Una conmoción en el exterior, que dominaba la voz de una mujer preguntando a gritos: "Poirot, ¿Dónde está el señor Poirot?", atrajo la atención de los tres hacia la puerta, que había dejado abierta Bessner y por la que irrumpía ahora la maciza arquitectura de Salomé Otterbourne, gran sacerdotisa del sexo.

Tenía la tez más rubicunda que de ordinario y la voz trémula. Se ahogaba. Llegó no obstante como un ciclón hasta el detective, que al divisarla alzó los ojos dramáticamente hacia el cielo, y le espetó con abundancia de gestos:

—¡Ya sé cuál es el alma condenada de este barco!

Y encarándose con el herido:

—¡Conozco quien mató a su esposa, señor Doyle, y voy a pronunciar su nombre ahora mismo!

—¡Señora!—alcanzó el joven a exclamar, únicamente.

La novelista hizo que su mirada recorriera, triunfante, los tres rostros masculinos, de los cuales dos solamente reflejaban estupefacción, pues el de Poirot, que se hallaba o creía hallarse al cabo de la calle, solamente mostraba enojo.

—Si—dijo percibiendo el silencio que se había hecho en su torno—: mis teorías han sido en absoluto vindicadas; el primitivo, sagrado instinto sexual es el gran impulsor de esta doble tragedia, el único impulsor.

Con acento cortante Race inquirió:

—¿Debemos inferir de esas palabras que posee usted evidencia suficiente para señalar al asesino de la señora Doyle?

Admitió enérgicamente la interrogada.

—Ciertamente: tengo evidencia... Admitirá usted, supongo, que, quien mató a Linnet Doyle mató asimismo a Luisa Bourget; que ambos crímenes están íntimamente ligados.

—Desde luego—corroboró el coronel con premura—: adelante...

—Sé el nombre, pues, de quien asesinó a las dos.

Rasgó el pesado silencio que acogiera su declaración la chungona palabra de Poirot:

—Quiere usted indicar con todo eso, claro está, que posee una teoría basada en poderosas razones biológicas de las que tratará ampliamente en su próximo libro, por la cual no le será difícil descubrir al asesino...

Pero ella se revolvió, colérica y precisa.

—No—gritó—. Quiero decir que tengo exacto conocimiento de la persona que mató a Luisa Bourget.

Encarnado por la fiebre, desgreñado, tembloroso, Simón urgió desde el lecho:

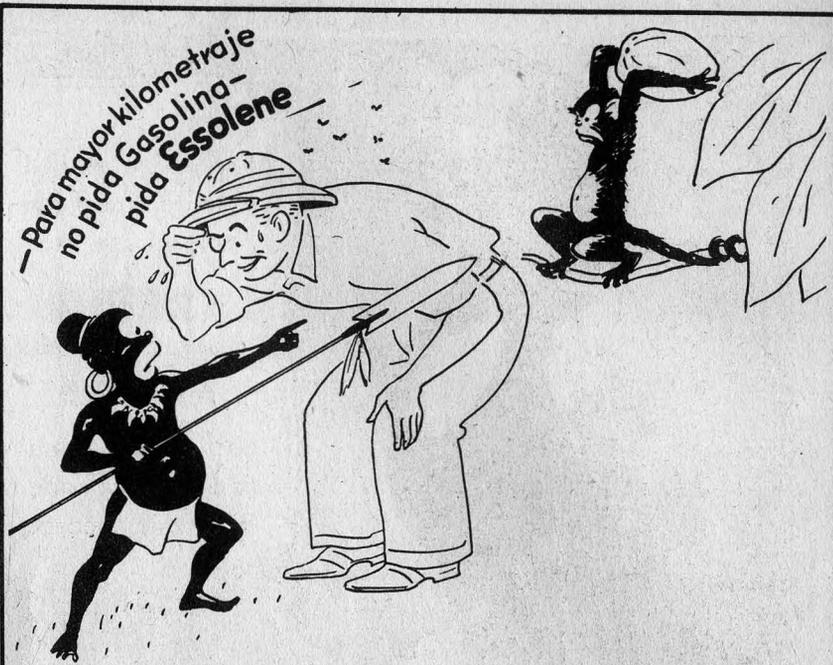
—Perdone, pero sus gritos me hacen daño, señora.

Salomé Otterbourne, sin otorgarle atención, dijo:

—Narraré breve y fielmente cuanto vi.

Era un momento sublime, pino, de su existencia, aquél, y lo gozaba debidamente. El azar se había servido favorecerla haciéndola descubrir a un asesino cuyo

(Continúa en la Páa 74)



A menos que desconozca usted el lenguaje de la economía, comprenderá lo que le quieren decir... y lo que todos dicen: para mayor kilometraje por galón, use Essolene. Y también para mayor potencia y menos cancanéo. La próxima vez que compre, no pida "gasolina": pida ESSOLENE. En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.

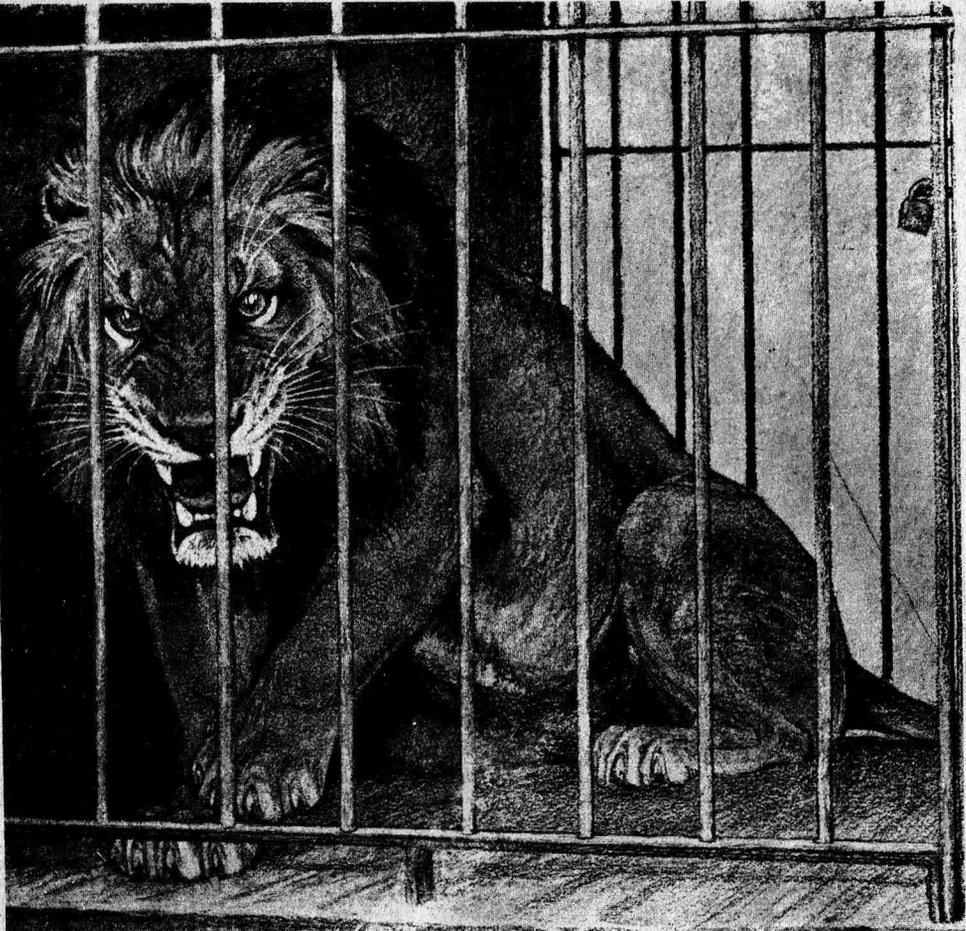


Para identificarla, y para su propia protección, Essolene va teñida de

ANARANJADO

con la misma tinte inofensiva usada en las gasolinas europeas de alto precio y en el 80% de toda la gasolina norteamericana para automóviles, así como en casi todos los combustibles para aviones y autos de carrera en todo el mundo.

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA
Todos los viernes, de 8 a 9 p.m., sintonice la Hora Esso, por las estaciones CMX-COCX



Enjaulado!

Un hombre sin dinero es como un león enjaulado... Toda su arrogancia, su fuerza, su valor, sus ideales, sus sueños, están ENJAULADOS tras los pesados barrotes de la miseria y la rutina.

Aunque luche y ruja por liberarse, será siempre un ENJAULADO si no tiene DINERO.

La LOTERÍA NACIONAL puede romper sus cadenas y hacerlo rico y feliz.

\$80,000 POR \$15

Ninguna inversión tan pequeña puede producir tanto. Compre hoy mismo sus billetes para el próximo sorteo.

alma y cuerpo bajo el sol de Dios y al lado de un campesino honrado, así también vemos a nuestro alrededor y leemos en las páginas de los diarios, casos de muchos individuos que hubieran podido ser felices de haberse educado en un ambiente propicio, porque si es posible que la fatalidad nos cerca algunas veces, también hay que poner de nuestra parte todos los medios para vencerla. Convencer a la juventud de que en la mayoría de los casos "querer es poder".

Si el que sufre un desengaño se para en el camino, desalentado, es como si desertara en el combate. Su deber es poner en ejecución cuantos medios estén a su

Ventanas...

alcance para remediar el mal... pero ante lo irremediable hay que seguir adelante... En las batallas se recoge a los heridos para curarlos, pero a los muertos se les deja, ¡con un suspiro, con una palabra!, pero la desgracia no se puede evitar, ni tampoco devolverlos a la vida ¡y en cambio se puede perder la batalla!...

Con voluntad y acción lo imposible es hacedero, vuelven a su cauce los ríos y los astros vienen a nuestras manos como lámparas para alumbrarnos... Abran los ojos los doloridos y los pesimistas... Pónganse en pie los para-

(Continuación de la Pág. 65)

líticos del pensamiento... Adelanten sus manos los que las lleven con desaliento caídas sobre el sendero... y los de la palabra sin ardor... y los de la frente sin fe ni luz... Las cosas que nos parecieron un día imposibles, fueron de pronto realizadas por el poder de la voluntad. A Dios le complace sin duda la voluntad porque la ayuda, y no quiere al que implora con la palma extendida y el gesto claudicante, sino al que golpea el yunque con su martillo y canta mientras las chispas saltan... Los caminos que parecen cerrados se extien-

den de improviso y nos llevan hacia el Tabor... y en el lago revuelto y temeroso donde naufraga en tormentas el alma, se dibuja un día la abertura por donde, ¡bahía milagrosa!, sale hacia el ancho mar de la esperanza el barco naufrago de nuestro corazón...

Juventud que me lee, maestros que me escuchan; sabed que no merecen llamarse ciencia ni juventud, aquellas que no saben enseñar, que no quieren aprender que el éxito mayor de la jornada es llevar en lo alto la bandera de una vida de esfuerzo, de trabajo y de amor, y entregarla al final, sin dobleces ni desgarraduras, en el bendito altar de un ideal...



SECCION de "la Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

FANTASIAS

QUELLA mañana se oyó en el bosque un rumor que fué creciendo poco a poco hasta convertirse en una algarabía, en la que se mezclaban gritos agudos, risas, exclamaciones de asombro y hasta algún reproche.

El ratón campesino corrió apresuradamente hacia donde se oía aquel ruido. Y tras él la vaquita de San Antón, a quien le habían pintado de nuevo las manchas y estaba lo más buena moza.

También corrió Avispillo Panzalistada, y hasta doña Anélida, la lombriz de tierra, se atrevió a salir de su pacífico y subterráneo rincón.

—¿Qué ocurre?—preguntó a Avispillo.

—No lo sé—replicó éste—. Yo voy a donde van todos.

Y corrió detrás de los Elfos, esos pequeños y traviesos habitantes del bosque, que no descansan ni de noche ni de día y se divierten en abrir los pimpollos de rosas, hacer cartuchitos con las hojas de las dalias y darles tirones de las barbas a los choclos, que aprietan los dientes y les salen gusanitos de rabia.

—¿Qué será ese escándalo?—dijo el pacífico caracol estirando sus cuernecitos en cuya punta lucía una mostacilla negra, reluciente.

barriguita a fuerza de encogerse asombrado.

—¡Miren, miren!—decía Virulilla—. ¡La flor nueva! Yo he sido la primera en verla. ¿Cómo la llamaremos?

Y cada uno propuso un nombre, pero Virulilla decía a todo que no y que no.

—Pues elige tú—le dijeron. Y como la flor tenía el color del oro y del sol y el perfume de los prados y las selvas, Virulilla la llamó sol del bosque.

La habréis visto, quizás, en vuestros paseos. Parecen rayitos de sol caídos sobre la hierba.

Y dicen que los Elfos preparan con ella una tisana mágica, que pone alegres a los tristes, da fuerza a los débiles, esperanza a los desesperados, belleza a los feos y resignación a los pobres.

¿Vamos a buscar una plantita de sol del bosque? ¡Vamos, mis niños, con confianza!

SECCION RECREATIVA

Los solucionistas tendrán cinco puntos de premio por cada pasatiempo.

Pasatiempos por Raúl González, Cascorro

TRIANGULO

```

O O O O O O
O O O O O
O O O O
O O O
O O
O
    
```

- 1ª Célebre gigante.
- 2ª Gruesa.
- 3ª Fatua.
- 4ª De esta manera (Inv.)
- 5ª Río de Francia.
- 6ª Consonante.

CUADRADO

```

O O O O
O O O O
O O O O
O O O O
    
```

- 1ª Nombre masculino
- 2ª Número (Pl.)
- 3ª Especie de enfermedad.
- 4ª Se atreven.

ROMBO

```

      O
     O O
    O O O
   O O O O
  O O O O O
 O O O O O
O O O O O
    
```

- 1ª Consonante.
- 2ª Hijo de Noé.
- 3ª Atravesar.
- 4ª Embarcación antigua (Pl.)
- 5ª Océanos.
- 6ª Nivel.
- 7ª Consonante.

JEROGLIFICO

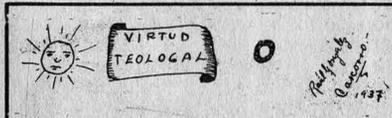
FLOR CORRIENTE DE AGUA

TERCETO SILABICO

XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

- 1ª Amansado.
- 2ª Perteneiente al mar.
- 3ª Regalaré.

JEROGLIFICOS



CONTESTANDO A LOS NIÑOS

DOLORES M^a KERR, San Germán, Oriente.—Me pareces muy inteligente por tu cartita. Espero que me cumplas todo cuanto me dices en ella. Dile a Aldo Rojas que estoy enojadísima con él porque ya me olvidó. Quiero recibir pronto tu colaboración, que a juzgar por tu carta debe ser muy ingeniosa.

YUYI SOLER.—Mucho me ha alegrado tu carta después de tanto tiempo sin acordarte de mí. Claro, ahora estás pensando en el vestido complicado y los laticos de colores. Menos mal que has vuelto y con un bonito crucigrama para que mis hijitos lo solucionen. Saldrá pronto. Tu amigo René del Cielo también está callado. Los hijitos mayores son muy desobedientes. ¿Qué hacer?

ANTONIO SMITH, C. Jaroní.—También tú hacías tiempo me habías olvidado. Puedes enviarme la colaboración que quieras. Saldrá si está bien. Las direc-

ciones que me pides no las recuerdo ahora, pero cualquier día salen en esta sección.

VIOLETA CORADIN, San Pedro de Macoris, R. D.—Tus caricaturas saldrán. Ten un poquito de calma nada más y verás cómo quedas complacida. Espero siempre tus trabajos, que me parecen espléndidos.

CRISTINA, JAIME y PEPITO RAMOS Y GOMEZ.—Su mamá—persona amable y galante—me escribe y me dice que ustedes siempre leen estas páginas. Encantada por ello; pero quiero recibir sus letritas y los trabajos solucionados para poder a fin de año premiarlos, como a los demás hijitos. ¿Quedaré complacida? Así lo espero, ya que tienen a una mamita "de verdad" tan inteligente a su lado que se lo sabrá recordar. También tendré en cuenta las indicaciones provechosas de la señora Ramos a favor de mis niños. Gracias.

MARTICA ALVAREZ, Jobabo.—Tienes razón, querida neneta, de estar un poquito bravita, pero no creas que no te he contestado por falta de cariño hacia ti. Es que tengo a muchos por atender que se quejan por el estilo, y tienen que esperar a su turno con cierta calma. Dime si por fin recibiste el premio y mándame tu dirección correcta.

TULITA SOUSA, Colón.—También estás quejosa con la boquita estirada en señal de descontento. Bueno; para que se te quite la braveza te envío el mayor besito de miel de la semana. ¿Y ahora, estás contenta?

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Amelia Cas-

tillo.

Equipo para jugar "baseball":

Raúl Gómez del Castillo.

Acuarela: Dolores Machin Suárez.

Jabones Catarineu: Pedro Osorio

Jorrin, Cárdenas.

Retrato de Lorens: Susana Acosta

del Río.

Beneficencia: No han enviado esta semana las soluciones.



El ermitaño que vivía dentro de un hongo, muy tranquilo y al abrigo del sol y de la lluvia, también salió a curiosear.

—¿Qué ha sucedido?—inquirió.

—¿No sabes?—repuso un Djinn que volvía apuradísimo—. ¡Han encontrado una flor nueva!

—¿Quién?

—Virulilla, la nena que viene siempre al bosque a hablar con los pájaros.

—¿Y es linda?

—¿Quién?... ¿Virulilla? ¡Preciosa!

—No, no... La flor nueva.

—¿Más linda que Virulilla?... Tiene los pétalos color de sol, y una fragancia exquisita.

—Vamos a verla.

Y cuando llegaron a donde estaba Virulilla, vieron que tenía en la mano la flor color de sol y hasta ellos trajo la brisa su perfume delicado.

A la vaquita de San Antón casi se le desmintaron las manchas de la emoción que sintió al ver la flor nueva, y a Avispillo se le reunieron las rayas de la



LOS PILLUELOS

LA FIESTA DEL CONSERVATORIO FISCHERMANN, DIRIGIDA POR CONCHITA ESPINOSA

Dos aspectos de tan bonita fiesta, celebrada el pasado día 30 de julio en los salones del M. I. Centro Gallego, con gran éxito.

La señorita Conchita Espinosa está realizando una labor a favor de los niños muy digna de aplausos.

Todos los números de tan linda fiesta son originales de la señorita Espinosa.



LOS VIEJECITOS

doble crimen tendría a esa hora conjeturando al mundo pero principalmente a los públicos de habla inglesa. Bien conocía ella la psicología de sus compatriotas. Gracias a ese azar el nombre de Salomé Otterbourne recobraría su perdido brillo y sus libros recibirían triunfante acogida. Era la victoria definitiva que, al cabo, llegaba, por otro camino, mas ¿qué importaba? La cuestión era triunfar.

Dijo:

—La cosa ocurrió cuando bajé a tomar el *lunch*. Hallábame a mitad de camino cuando recordé que había olvidado algo en mi cabina, dije a Rosalía que me esperara en el comedor y yo retrocedí...

Hizo una pausa y la *portière* que ocultaba el marco de la puerta se movió levemente, como impulsada por el aire, mas nadie paró mientes en ella.

—La verdad es que tenía una cita con alguien y, aunque se trataba de un asunto perfectamente inocente, no deseaba que mi hija se enterara.

Poirot miró a Race y le guiñó un ojo, gesto al que correspondió su amigo con otro semejante. Habían querido decirse que la cita de la novelista, a espaldas de Rosalía, no había tenido otro objeto que adquirir licores de su proveedor.

El cortinaje de la puerta tornó a moverse, mas nadie echó de verlo, ni tampoco el apagado fulgor azul con que lucía un objeto entre los pliegues de aquél. Todos pendían de los labios de Salomé, quien comenzó diciendo:

—Mi cita con el individuo de marras había sido en la cubierta inferior. Cuando llegué a ella una puerta se abrió y una cabeza de mujer se asomó a ella: la de Luisa Bourget. Por lo visto aguarda-

Muerte en...

ba a alguien, porque al verme hizo un mohín de disgusto y cerró nuevamente. Fui yo a mi asunto, hablé con el individuo, recibí la mercancía, la pagué y me dirigí a la escalera para regresar. En ese instante mismo la persona aguardada por Luisa Bourget entraba en su compartimiento. Pude reconocerla perfectamente.

Saltó Race.

—¿Y era?

—*Bang!*

El estampido ensordeció a todos los ocupantes de la pequeña habitación; después un olor ácido quemó sus membranas nasales. La señora Otterbourne pareció de primera instancia la menos impresionada por la explosión, porque todo lo que hizo fué volverse lentamente en su silla, como queriendo buscar en la puerta al autor del disparo, mas no pudo completar el movimiento porque, de súbito, cayó de cara al suelo. Entonces Poirot y Race pudieron ver con asombrados ojos un agujerito negro detrás de la oreja derecha de la dama.

Ambos a una saltaron de sus sillas y ganaron la puerta. La cubierta estaba totalmente vacía, pero en el centro de ella, frente al apartamiento de Bessner, reposaba un revólver de pesado calibre. Siguió velozmente Poirot y dióse de manos a boca con Tim Allerton, al girar en dirección a la escalera.

—¿Qué ruido fué ése?—preguntó éste alentando penosamente, como si hubiera dado una larga carrera.

El detective le preguntó a su vez:

—¿Vió usted a alguien cuando venía?

—No.

—Entonces venga conmigo...

(Continuación de la Pág. 71)

Tomó al joven por un brazo y retornó al punto de partida. Una pequeña multitud hacinábase en el nuevo camarote trágico. Rosalía, Jacqueline y Cornelia habían salido de sus alcobas y figuraban en ella y otras personas añadiábase, procedentes del salón.

Race permanecía al lado del revólver. Poirot se volvió para mirar a Tim Allerton, que en obediencia a sus órdenes no le perdía pie ni pisada.

—¿Tiene usted guantes encima?

—Sí. Helos aquí.

Se los calzó el detective y procedió entonces a examinar el arma. Mientras tanto hacia consideraciones en voz alta sobre la fuga del asesino.

—No pudo huir por este lado porque Fanthorp y Ferguson estaban sentados al extremo de la cubierta y lo hubieran necesariamente visto.

Ni por este otro—añadió—porque hubiese tenido que tropezar con el señor Allerton... ¿Dónde está el señor Pennington?

—Tengo para mí que lo vimos no hace mucho—dijo Tim.

—Cerciorémonos de ello—expresó Race y, como siempre, acompañado por Poirot, llegaron al camarote del americano.

Race tocó. Inútilmente: se hallaba vacío. Penetraron en él y el coronel marchó directamente a abrir una gaveta. Estaba vacía. Sólo un objeto—cierto revólver de grueso calibre—había contenido hasta entonces y ese objeto faltaba ahora.

—El arma es la misma. ¿Qué se ha hecho de Pennington?

De nuevo en cubierta se sumaron al grupo, en el que figuraba ahora, además, la señora Allerton. A ella se aproximó el detective para encargarla:

—Señora, haga la buena obra de encargarse de la señorita Otterbourne, cuya madre ha sido asesinada.

Llegó hasta ellos el doctor Bessner resoplando como una foca en el trópico.

—*Gott im himmel!* ¿De qué se trata ahora?

Le abrieron camino hacia la cabina, cuyo interior le indicó Race.

—¿Alguno de ustedes ha visto a Pennington?—interrogó el propio coronel dirigiéndose a todos los presentes. Y seguidamente a Poirot: ¿tenía huellas dactilares el revólver?

—No.

Dieron con Pennington en el piso inferior. Estaba solo, en el saloncito de escritura, y procedía a despachar su correspondencia. Al sentir unos pasos que se detenían junto a él levantó los ojos y preguntó:

—¿Algo nuevo, señores?

—¿Oyó usted un tiro?

—Ahora que me lo dice, sí, oí un estampido lejano; pero nunca pensé... ¿A quién han matado?

—A la señora Otterbourne.

—¿A la señora Otterbourne?—Su voz era, realmente, la de un hombre sorprendido—. ¡Jamás hubiese imaginado en peligro a esa dama! Es alarmante la noticia. ¿Quién podrá considerarse seguro en lo sucesivo? Debemos organizarnos defensivamente, porque es mi impresión que tenemos un maniaco a bordo...

—¿Cuánto tiempo lleva usted en esta habitación, señor Pennington?

—Unos veinte minutos o cosa así.

—¿No ha salido ni una vez en ese lapso?

—Ni una vez. Pero... ¿por qué me dirigen ustedes esa pregunta?

—Porque la señora Otterbourne fué asesinada con su revólver.

Un Hombre Blanco en el Infierno Negro

POR EL

Coronel Alejandro del Valle

El hombre que resistió los gases asfixiantes, los tanques blindados, los bombardeos aéreos y las ametralladoras italianas en el frente Norte de Abisinia; el hombre en cuyos brazos murió el ras Mulugueta; el que incendió a Addis-Abeba y el único blanco que atravesó la selva inexplorada en lucha contra las fieras y las tribus bárbaras, hasta llegar, 45 días después, sano y salvo, a la frontera del Sudán inglés.

LA MÁS SENSACIONAL NARRACIÓN DE AVENTURAS QUE PUEDA OFRECERSE AL LECTOR ÁVIDO DE EMOCIONES; ESCRITA FIELMENTE POR

Arturo Alfonso Roselló

Precio del ejemplar: UN DÓLAR

SEPA

La confesión del ras Mulugueta, moribundo. Por qué y cómo murió el emperador Menelik. Cómo derribó Del Valle un avión italiano. Qué había en la cueva de la reina de Saba. Por qué no se corrompen los muertos etíopes

SEPA cómo cazan los elefantes en Etiopía. Cómo pasó el coronel Del Valle un río infestado de caimanes. Cómo anduvo desnudo por la jungla en su fuga a Gore.

Lea el dantesco relato del **Árbol de las Ejecuciones**, de cómo fueron asesinados los oficiales suecos, de cómo un misionero alemán fué destrozado por las tribus.

SEPA

Cómo se fabrica un eunuco. Por qué escupen el árbol simbólico. Cómo se juzga y se castiga a los reos. De qué modo se cobran las deudas. Cómo se cazan los etíopes.

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Revista "CARTELES"
Infanta y Peñalver
La Habana.

Señores Editores de **Un Hombre Blanco en el Infierno Negro**.

Adjunto les remito giro postal por valor de **UN DÓLAR**, para que se sirvan remitirme un ejemplar certificado de ese libro, a la siguiente dirección:

Nombre

Apellido

Calle

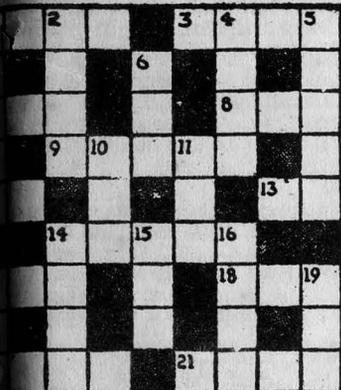
Número

Ciudad

País

Para demanda de ejemplares, puede también dirigirse a los agentes de **CARTELES** en la localidad respectiva.

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS

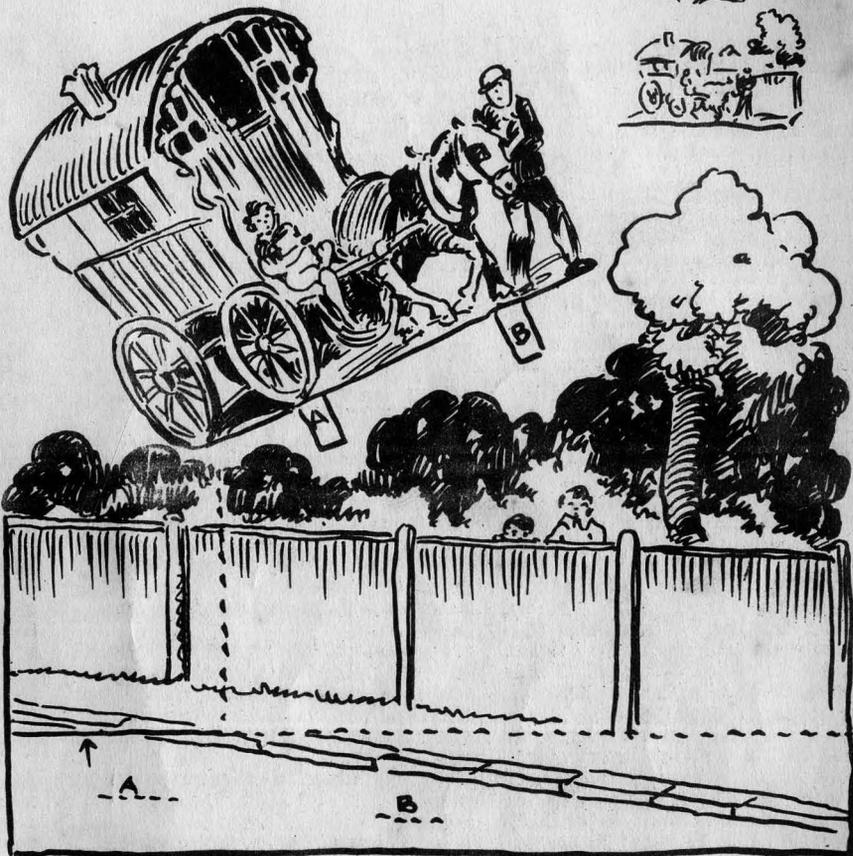


CRUCIGRAMA

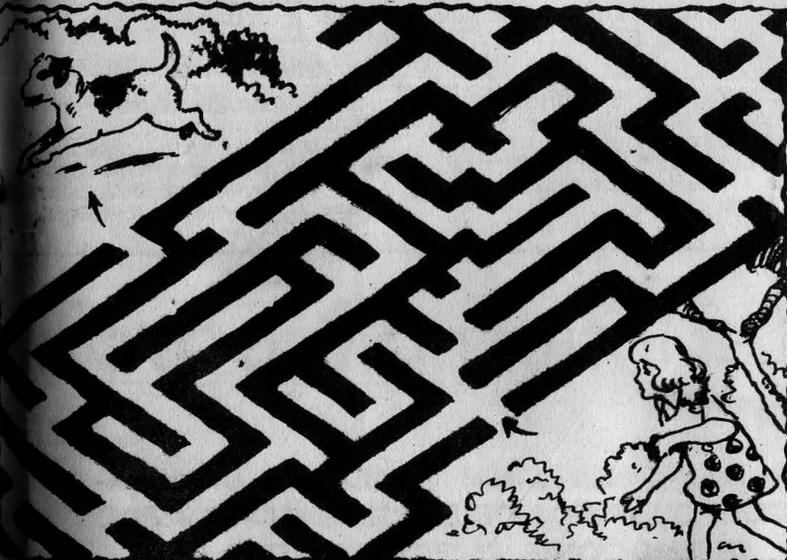
- Horizontales:
- 1—Por ella introducimos los alimentos.
 - 3—En ella dormimos.
 - 7—Pronombre demostrativo. Género masculino y número singular.
 - 8—La compañera de Adán.
 - 9—La esposa del rey.
 - 12—Naípe.
 - 13—Primera nota en la escala musical.
 - 14—Dícese de la persona que nació en Persia.
 - 17—Conjugación en tiempo presente de la primera persona del verbo "arar".
 - 18—Alabanza.
 - 20—Cupido lo representa.
 - 21—Rostro. Lo contrario de barata.
- Verticales:
- 1—Dícese de la persona que tiene buenos sentimientos.
 - 2—Desplomarse.
 - 4—Dícese de la persona que no cree en Dios.
 - 5—Lo contrario de "arriba".
 - 6—Escapé. Me fugué.
 - 10—Nombre de una letra.
 - 11—Pronombre personal.
 - 14—Cavidad hecha en la tierra.
 - 15—El esposo de la reina.
 - 16—Se dice de la persona que tiene gran estatura.
 - 17—La encontramos en los pájaros.
 - 19—Que une, que liga con cuerdas.

Todos los hijitos solucionistas que lo envíen correctamente hecho, tomarán parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela completa; una muñeca; jabones Catarineu y un retrato tamaño 12 por 16 hecho por Lorens, de Obispo, 113.

Los hijitos de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo.

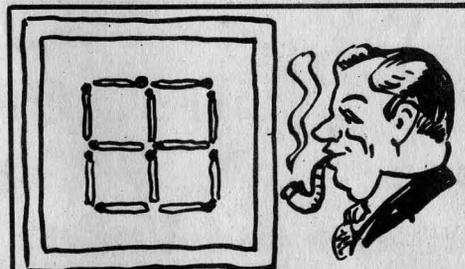


UN PERRITO ENEMIGO DEL BAÑO



Una niña trataba de bañar a su perro, pero éste se le echó a correr. La niña lo perseguía, pero si nosotros no le indicamos el camino nunca logrará darle caza. Intentemos descubrirlo, y no olvidemos que es necesario avanzar siempre por las líneas blancas, sin pasar sobre las negras. Y de paso tratemos de descubrir la casa de otro perrito, oculto en alguna parte del dibujo. A los solucionistas, 5 puntos.

UN CARRO DE GITANOS



Para armar esta escena peguen el grabado sobre cartulina y recorten las dos partes que la componen. También deben cortar la línea negra señalada con una flechita y las dos punteadas que llevan las letras A y B. Por último, antes de fijar el carro en su sitio, doblen hacia adelante y hacia atrás, respectivamente, por las líneas de puntos horizontal y vertical. Los solucionistas tendrán 10 puntos.

UN PROBLEMA FACIL

Coloquen doce fósforos en la forma que aquí se ve. Luego retiren cuatro y luego vuelvan a colocarlos combinados con los otros en forma tal que en lugar de cuatro cuadrados resulten sólo tres, del mismo tamaño que el original. Piensen un poco, prestehen atención al problema antes de mover los cuatro fósforos y seguramente hallarán pronto la solución.

Historias de grandes patricios:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



Este desastre inicial fué fatal para los españoles. La infantería de Maceo y González los encerró en la represa de la Trocha, donde se habían atrincherado. Allí se batieron durante tres días, teniendo el primero 400 heridos. Pero aquellos soldados se sostuvieron heroicamente hasta que pudieron salir sin tener que abandonar a sus heridos. La retirada se hizo posible mediante un refuerzo de 1700 hombres mandados por Basco-

El número de bajas tenidas en aquel combate por los españoles pasó de 1,000 entre muertos y heridos. Así terminó la famosa batalla de las Guásimas. Después de ella, Gómez campó libremente por los bosques y sabanas de Camagüey, pero sin intentar la invasión de las Villas. El 4 de julio de 1874, Gómez atacó al machete a una pequeña columna que escoltaba un convoy, haciéndole setenta muertos y apoderándose del cargamento.

En vista de todo esto, el general Concha ordenó la organización de una expedición formada por tres columnas combinadas, a las órdenes de los brigadieres Armifián y Báscones y del coronel Cubas. Gómez se limitó a "pasearla" en aquel mes de lluvias continuas—agosto—por los terrenos bajos y pantanosos. A los doce días, sin haber cambiado un solo tiro con las fuerzas de Máximo Gómez, regresaron a Camagüey, habiendo dejado enterrados 100 soldados, muertos de fatiga.

Gómez concentró en silencio sus tropas, y en el mes de enero de 1875, contando con poco más de mil hombres y encontrándose casi frente a la Trocha, consultó a sus oficiales su deseo de forzar la línea militar por sorpresa. El asumiría la responsabilidad del fracaso, si lo había. La Trocha era una muralla de hombres, que se extendía desde la costa norte a la sur, impidiendo así toda posible tentativa de cruce ni movimiento alguno de fuerzas libertadoras.

Caballero sin tacha y sin miedo

no teme a nadie,

ni a Resfriados

ni a Bronquitis

ni a Catarros

ni a Anginas

ni a la Tuberculosis

desde que conoció el

**JARABE
• ROCHE**

El **JARABE ROCHE** fortifica y descongestiona los pulmones, suprime la tos, fluidifica las secreciones, facilita la expectoración, y combate los catarros que abren la puerta a la **tuberculosis**.

De venta en todas las farmacias y droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. París

